

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

***UNA APROXIMACIÓN A LOS DISEÑOS DE LA CERÁMICA DEL PERÍODO
FORMATIVO EN COSTA RICA DESDE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA***

**EDUARDO JOSÉ REYES PANIAGUA
A12996**

**TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
ANTROPOLOGÍA CON ÉNFASIS EN ARQUEOLOGÍA**

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

2008

Resumen de Tesis

El Arte de lo Ambiguo: una aproximación a los diseños de la cerámica del período Formativo en Costa Rica desde la Semiótica de la Cultura

La cerámica del Período Formativo constituye la evidencia más antigua de cerámica hasta ahora identificada en nuestro país. Se ha identificado en diferentes zonas en Costa Rica, y presenta una serie de características a nivel formal y decorativo las cuales han sido abordadas en la mayoría de los casos desde perspectivas de índole tipológico y modales. En esta investigación se presentan dichos complejos cerámicos desde un marco teórico que parte desde la semiótica de la cultura y establece categorías de análisis que no incluyen los conceptos de tipo y modo.

Los datos obtenidos se contextualizan dentro de las nuevas investigaciones que presentan el desarrollo cultural y social como producto de un desarrollo local que va hasta 7.000 años atrás. Es en este espacio cultural que se crearon aquellos contextos ideológicos, simbólicos y sociales que influyeron en el origen de la cerámica.

Así mismo, estos espacios identificados llevan a realizar una re-evaluación de los complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica y la validez de los mismos, así como la validez de las divisiones geográficas y culturales establecidas hasta el día de hoy, incluso al nivel de la Región Istmo Colombiana para los períodos más tempranos. De esta manera se presentan una serie de interacciones culturales, los cuales trascienden algunos espacios planteados hasta el momento, y tienen un fundamento en la semiótica de la cultura.

EJRP

*A mi padre y a mi madre, que con sus palabras
me han ayudado a tejer un mundo de sueños,
esfuerzo y esperanzas...gracias....*

Agradecimientos

Los resultados que se presentan en esta tesis no son simplemente el logro del autor, obedecen al esfuerzo de muchas personas, vinculadas durante todo el proceso o en las diferentes etapas que llevaron a concluir esta investigación. Debo agradecer en primer a mi comité, formado por el Dr. Francisco Corrales, cuya ayuda fue fundamental para concluir esta investigación; al Lic. Gastón Gainza, quien es un maestro de la semiótica, y fue quien me ayudó a entenderla y aplicarla en la arqueología, aunque es claro que todavía falta mucho por hacer en cuanto a la Arqueología Semiótica y a la Dra. Silvia Salgado, quien fue un punto importante de apoyo en todo momento.

Los análisis del material cerámico incluyeron los laboratorios de la Universidad de Costa Rica, sección de Arqueología. Aquí le estoy muy agradecido a la Lic. Patricia Rojas, quien fue la directora del laboratorio en aquel momento; a Floria Arrea quien estaba en el laboratorio y fue quien facilitó muchos de los materiales necesarios durante el análisis. La otra parte de los materiales analizados se encontraban en el Museo Nacional de Costa Rica. El acceso a los materiales en primer momento fue gracias a la colaboración de la Lic. Marlin Calvo, jefa del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural. El espacio para el análisis del material fue brindado gracias a la Lic. Myrna Rojas, directora del Departamento de Antropología e Historia.

Así mismo le estoy muy agradecido a la Lic. Maritza Gutiérrez por su invaluable ayuda en cuanto a materiales, documentos y comentarios vinculados al sitio Claudio Salazar; a MSc. Ricardo Vázquez por sus comentarios; al Lic. George Maloof, por sus dibujos del complejo cerámico Black-Creek; a las profesoras del bloque de licenciatura en antropología con énfasis en arqueología en aquel momento, la Lic. Mauren Sánchez, Lic. Patricia Rojas y Lic. Virginia Novoa.

Hubo una serie de personas por cuya ayuda estoy muy agradecido, el Dr. Luis Hurtado de Mendoza, quien me facilitó muchos textos sobre los complejos cerámicos de Sarapiquí, y revisó algunos textos preliminares de esta investigación; así mismo la Dra. Nora Garita fue quien en primer momento estuvo vinculada a la parte semiótica de este proyecto; a Fumie Iizuka por sus comentarios sobre cerámica temprana y por su influencia en las primeras etapas de este proyecto. Al Dr. Adolfo Constenla, por sus comentarios y ayuda para comprender mejor la dinámica de la Lingüística de nuestros antiguos pobladores.

Debo agradecer también al Smithsonian Institution, principalmente al Latin American Archaeology Program, a la Dra. Betty Meggers por todo su invaluable apoyo y

enseñanzas; por la colaboración a nivel bibliográfico y revisiones de este texto; al Dr. Abelardo Sandoval, por toda su ayuda en fotografías y bibliografía sobre cerámica de Suramérica; al Lic. Jorge Arellano, por todos sus comentarios y revisiones del texto.

Agradezco también al Dr. Richard Cooke del Smithsonian Tropical Research Institute, por sus comentarios y apoyo bibliográfico; Al Dr. John Hoopes de la Universidad de Kansas, gracias por su interés y colaboración bibliográfica. Al Dr. José Luís Lanata de la Universidad de Buenos Aires, gracias por sus texto y comentarios desde el comienzo de esta investigación. Al Dr. Frederick Lange, gracias por sus comentarios, interés y bibliografía sobre la cerámica temprana de Vidor y por la bibliografía de apoyo sobre los complejos tempranos en Nicaragua. Un agradecimiento muy especial a la Dra. Bárbara Arroyo, gracias por su interés y ayuda en cuanto a bibliografía sobre los complejos tempranos en Guatemala y el Salvador.

Un grupo muy especial de personas fue fundamental en este proyecto, ellos son mis hermanos Johnny Solís, Walter Rodríguez, Mayrone Carvajal, Daniel Vázquez, Oscar Montero, Oscar Cruz, José Duarte y Edwin Quiros, quienes de una u otra manera estuvieron siempre cerca en momentos difíciles y fáciles de redacción de este proyecto. A Verónica Gonzales Hidalgo, quien colaboró de manera invaluable en el diseño de imágenes y tomando fotografías. Abraham Zúñiga, quien leyó una versión preliminar de este documento, y cuyos comentarios y apoyo fueron siempre constantes.

Tres personas muy especiales sirvieron de apoyo durante una de las etapas de este proyecto, ellas fueron Uma Kazanie; Kosha Sonejie y Justin Timberland. Sin ellos, parte de este trabajo no se hubiera podido realizar.

Y sin embargo, el agradecimiento más grande es a quienes estuvieron detrás de este proyecto desde su nacimiento hasta su final, quienes fueron los dos pilares fundamentales de la investigación en sus partes altas y bajas, ellos son Ana Cecilia Paniagua y Jorge Eduardo Reyes Reyes, esto es más suyo que mío, y les estoy agradecido por estar siempre dando palmadas y palabras para impulsarme hacia delante.

Aunque muchas personas contribuyeron en la elaboración de este documento, cualquier error, omisión u aseveración son responsabilidad completa y total del autor.

TABLA DE CONTENIDOS

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
¿Qué es semiótica?	3
Redes de interacción: ¿Qué es una semiosfera?	5
Las primeras relaciones simbólicas	5
CAPÍTULO I Historia de las Investigaciones sobre grupos del Período Formativo en Costa Rica	9
1.1 Investigaciones sobre grupos del Período Formativo en la zona Norte de Costa Rica y caracterización de los complejos cerámicos	11
1.2 Investigaciones sobre grupos del Período Formativo en la zona Sur de Costa Rica y caracterización de los complejos cerámicos	24
1.3 Discusión	30
CAPÍTULO II El Espacio Cultural e Histórico de Referencia Durante el Período Formativo en Costa Rica	36
2.1 Continuidad Cultural	39
2.2 Un espacio semántico común: Hacia la definición de la Esfera Cultural Istmo-Colombiana	43
2.2.1 La Esfera Cultural Istmo-Colombiana	44
2.3 La Esfera Cultural Istmo Colombiana y sus Semiosferas internas	49
2.4 Discusión	49
CAPÍTULO III Consideraciones Teóricas: Arqueología Semiótica	51
3.1 La Semiótica como ciencia particular	53
3.2 Arqueología Semiótica	54
3.2.1 La Cultura como fenómeno semiótico	58
3.3 Aproximación a los modelos de comunicación	58
3.3.1 El modelo socio-semiótico	59
3.3.2 Reglas y códigos, hacia la definición del signo	65
3.3.3 La definición y caracterización del espacio cultural: La Semiosfera	67
3.3.4 Signos y memoria cultural: identidad	69

3.3.5	Variabilidad cultural y heterogeneidad semiótica	71
3.3.6	Estilo y Función	74
3.4	Discusión	75
CAPÍTULO IV Metodología		77
4.1	La revisión de informes publicados y no publicados	77
4.2	Selección de la muestra	78
4.2.1	El muestreo de las poblaciones	78
4.2.1.2	Muestreo proporcional estratificado	79
4.3	Análisis de colecciones	83
4.3.1	El análisis de la cerámica	83
4.3.1.2	El análisis semiótico	84
4.3.1.2.1	Variables a tomar en cuenta	85
4.3.1.2.2	Identificación de signos presentes	86
4.3.1.2.3	Reconocimiento de las posibles combinaciones de signos	86
4.3.1.2.4	Identificación preliminar de su posible función como signo	86
4.3.1.2.5	Valoración de su posición dentro de la vasija	87
4.3.1.2.6	Identificación de las formas cerámicas presentes y su función como signo	87
4.3.1.2.7	Contrastación de datos entre complejos cerámicos	87
4.4	Discusión	87
CAPÍTULO V Presentación de los datos y resultados		90
5.1	Unidades significantes identificadas	90
5.2	Técnicas de producción: selección y combinaciones	96
5.3	Textos identificados	114
5.4	Los Complejos cerámicos	119
5.4.1	Complejo cerámico La Montaña	119
5.4.2	Complejo cerámico Tronadora	120
5.4.3	Complejo cerámico Chaparrón	120
5.4.4	Complejo cerámico Los Sueños	121
5.4.5	Complejo cerámico Barva	122
5.4.6	Complejo cerámico Burío	123
5.4.7	Complejo cerámico Cariblanco	123

5.4.8	Complejo cerámico Black Creek	124
5.4.9	Complejo cerámico Curré	125
5.4.10	Complejo cerámico Darizara	126
5.4.11	Complejo cerámico La Pochota	126
5.5	Discusión general	130
5.5.1	Abstracciones y significados	131
 CAPÍTULO VI Una propuesta de interacción cultural durante el Período Formativo en Costa Rica		133
6.1	Creando símbolos, entre líneas, colores y diseños	136
6.2	Significado material en práctica, la validez del modelo	139
6.3	¿Existe un vínculo entre las semiosferas y las divisiones lingüísticas que de validez el modelo?	140
6.4	Discusión general	141
 CAPÍTULO VII Las Semiosferas a nivel regional: categorías universales y expresiones locales		142
7.1	Más allá de la Región Istmo Colombiana	143
7.1.2	Categorías universales y expresiones locales	145
7.1.3	Relaciones hacia el Sur de América Central	145
7.1.3.1	Elementos universales y expresiones locales	149
7.1.4	Relaciones hacia el Caribe	150
7.1.4.1	Elementos universales y expresiones locales	152
7.2	¿Existe un vínculo entre las semiosferas y las divisiones lingüísticas que de validez al modelo a nivel regional?	153
7.3	Discusión	155
 CAPÍTULO VIII Conclusiones y recomendaciones		157
8.1	Los complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica: Una re-evaluación	158
8.2	Un posible contexto para los vínculos culturales desde la cerámica	158
8.3	Conclusiones generales	163
8.3.1	Recomendaciones	166

LISTA DE FIGURAS

PÁGINA

CAPÍTULO 1

Figura 1.1	Sitios Arqueológicos del Período Formativo en Costa Rica y las Regiones arqueológicas	11
------------	---------------------------------------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO II

Figura 2.1	Área Intermedia y sus límites generales	40
Figura 2.2	Esfera Cultural Istmo-Colombiana	41

CAPÍTULO III

Figura 3.1	Esquema del modelo Socio-Semiótico	60
Figura 3.2	Propuesta de un esquema de interacción durante el Período Formativo en Costa Rica	61
Figura 3.3	Esquema hipotético sobre selección de información en la producción de artefactos cerámicos a partir de la técnica de incisión	66
Figura 3.4	Fragmentos cerámicos con incisiones rellenas de pigmento rojo	73

CAPÍTULO V

Figura 5.1	Unidades significantes identificadas en los complejos del Período Formativo en Costa Rica	94
Figura 5.2	Motivo 1. Realizado a partir del uso del estampado de concha	98
Figura 5.3	Motivo 2. Realizado a partir del uso del punto	101
Figura 5.4	Motivo 3. Realizado a partir del uso de círculos en relieve	102
Figura 5.5	Motivo 4. Realizado a partir de bandas en relieve	103
Figura 5.6	Motivo 5. Realizado a partir del uso de líneas incisas	106
Figura 5.6	(Continuación) Motivo 5. Realizado a partir del uso de líneas incisas	107
Figura 5.6	(Continuación) Motivo 5. Realizado a partir del uso de líneas incisas	108
Figura 5.7	Motivo 6. Realizado a partir del uso del estampado con la uña	110
Figura 5.8	Motivo 7. Realizado a partir del uso del punzonado y jalado	111
Figura 5.9	Motivo 8. Realizado a partir del uso del punto	112
Figura 5.10	Motivo 9. Realizado a partir del uso del estampado cuneiforme	113
Figura 5.11	Motivo 10. Realizado a partir del uso de pintura y engobe	113
Figura 5.12	Texto 1 con algunas variaciones	114

Figura 5.13	Texto 2 con algunas variaciones	115
Figura 5.14	Texto 3 con algunas variaciones	116
Figura 5.15	Texto 4	117
Figura 5.16	Texto 5	117
Figura 5.17	Texto 6 con algunas variaciones	118
Figura 5.18	Texto 7	118

CAPÍTULO VI

Figura 6.1	Semiosferas de interacción durante el Período Formativo en Costa Rica	135
------------	-----------------------------------------------------------------------	-----

CAPÍTULO VII

Figura 7.1	Redes culturales y centros de interacción durante el Período Paleo Indio en Costa Rica	143
Figura 7.2	Semiosferas de interacción durante el Período Formativo	146
Figura 7.3	Relación de sub-áreas lingüísticas y semiosferas	154

CAPÍTULO VIII

Figura 8.1	Posibles semiosferas de interacción durante el Período Paleo Indio y Formativo	165
------------	--------------------------------------------------------------------------------	-----

LISTA DE CUADROS

PÁGINA

CAPÍTULO 1

Cuadro 1.1	Fechamientos de C 14 asociados a los sitios del Período Formativo en Costa Rica	19
Cuadro 1.2	Presencia o ausencia de modos decorativos por complejo cerámico durante el Período Formativo en Costa Rica	34
Cuadro 1.3	Presencia o ausencia de formas cerámicas por complejo cerámico durante el Período Formativo en Costa Rica	35

CAPÍTULO IV

Cuadro 4.1	Muestras analizadas que pertenecen a la cerámica del Período Formativo en Costa Rica	81
Cuadro 4.2	Calculo de muestras por medio del muestreo proporcional Estratificado	82
Cuadro 4.3	Esquema básico para el análisis del material cerámico	85

CAPÍTULO V

Cuadro 5.1	Distribución de unidades significantes, técnicas de producción y textos en los complejos del Período Formativo en Costa Rica	91
Cuadro 5.2	Distribución de unidades significantes por complejo cerámico	92
Cuadro 5.3	Distribución de motivos por complejo cerámico	127

INDICE DE ANEXOS

	PÁGINA
1 Tablas de distribución de la muestras analizada por complejos cerámico	190

INTRODUCCIÓN

“...la arcilla nos permite transmitir nuestro conocimiento y nuestros deseos. También nos permite recordar a nuestros padres y abuelos...podemos escuchar los mensajes que nuestros abuelos nos dejaron y cuando usamos el mismo diseño, lo proyectamos en el futuro...”

---Exaltación Mamani Amaro (Quechua)¹

La cerámica y sus orígenes han sido siempre uno de los principales elementos en las investigaciones desde hace varias épocas. Las vasijas, las materias primas y las herramientas que se utilizaron en su manufactura han contribuido en construir un conjunto de imágenes y metáforas de la inexplicable experiencia de la humanidad, abarcando acontecimientos como la creación bíblica de los humanos a partir de la arcilla, nacimiento, vida, muerte y algunas experiencias cotidianas. Algunos mitos de grupos en Suramérica se refieren a la arcilla, las vasijas y los ceramistas en asociación con la creación y el origen de los hombres (Levi-Strauss, 1988). Así mismo el *Popol Vuh*, el libro de la creación de los Mayas Quiches en las tierras altas de Guatemala menciona los dioses Tzakol y Bitol, cuyos nombres están relacionados a verbos que indican quien fabrica y quien modela (respectivamente) las formas de la cerámica (Tedlock, 1985: 347).

Estos ejemplos muestran como la cerámica revela un significado que perdura en el tiempo y que se vincula a la historia de los pueblos antiguos y por ende contribuye en los análisis científicos de cómo y cuando la cerámica se comenzó a utilizar. Nuestro entendimiento de cómo surgió la cerámica y su posible uso requiere que como investigadores tratemos de ir más allá de las relaciones que nos limitan a como fue utilizada, sino a preguntarnos si la cerámica en si misma ya no cumplía una función en sí misma.

Es por esto que en este trabajo se planteó la necesidad de involucrar un marco teórico basado en la semiótica de la cultura, el cual nos permite acercarnos a los grupos humanos que presentan la mayor evidencia cerámica identificada hasta el momento en Costa Rica. La manera en que se propone este marco teórico nos permite tratar de comprender y asimilar lo que la cerámica nos presenta de una manera codificada, nos

¹ Cita tomada de: Matos, Ramiro. 2005. *Born of Clay. Ceramics from the National Museum of the American Indian*. Smithsonian institution. Washington, D.C y New York.

permite postular una serie de interrelaciones culturales y tratar de contextualizarlas en un espacio histórico y geográfico.

Costa Rica presenta en su registro arqueológico evidencia de 12.000 años de ocupación humana, postulándose una serie de períodos culturales, sin embargo, para esta investigación lo que nos interesa es el Período Formativo (2000-300 a.C.), el cual se ha definido a partir de la presencia de un modo de vida aldeano-sedentario bien establecido, con evidencia de asentamientos, producción agrícola y el desarrollo de una industria cerámica (Hoopes, 1987b:9). Se propone que el ensamblaje cerámico en estos grupos responde a estímulos simbólicos² y necesidades comunicativas contextualizadas en posibles espacios rituales y de intercambio.

El territorio de Costa Rica se enmarca dentro de la Región Istmo Colombiana, la cual presentó una dinámica que posiblemente abarcó más allá de los límites que se han planteado para la misma. Así mismo, nos encontramos con procesos o modelos de desarrollo que plantean un desarrollo *in situ* a nivel lingüístico y genético (Barrantes, 1993, 1998a; Barrantes *et.al.* 1998; Batista, *et.al.*1998; Constenla, 1991, 1995; Cooke, 2005a; Cooke y Pearson, 2002; Corrales, 2000). Estos procesos de desarrollo local³ pudieron crear las bases para posibles estímulos simbólicos que crearon los contextos sociales para el surgimiento de la cerámica.

Los estímulos simbólicos han creado los patrones formales y decorativos, los cuales se consideran como portadores de elementos simbólicos, los elementos decorativos que estos poseen constituyen una expresión artística e intelectual que muy posiblemente encubre un simbolismo, un posible lenguaje que, en aquellos contextos de entonces, debe haber transmitido ciertas ideas, valores y verdades importantes para la gente que diariamente manejaba estos recipientes. Los elementos circulares en relieve, los punzonados, las bandas de engobe y las líneas incisas seguramente estaban codificados según un esquema mental que, desafortunadamente escapa para siempre a nuestra comprensión, lo cual nos limita a interpretaciones de índole pre-iconográfica.

² Un estímulo simbólico es aquel proceso por medio del cual un individuo trata de manipular la atención, o de compartir atención hacia otro individuo, envuelve una referencia, que sería el marco cultural o ideológico de referencia. La comprensión de este hecho es lo que produce un nuevo estímulo de creación y de comprensión del mensaje (Tomasello, 2003:94-95), los cambios en la interpretación del estímulo toman lugar durante los procesos de interacción cultural, delimitados por la semiosfera que este creando el espacio cultural de referencia.

³ Debe tenerse claro que los desarrollos a nivel biológico son distintos a los desarrollos culturales, eso debe llevarnos a hacer una distinción entre los rasgos genealógicos y areales. Los desarrollos o cambios biológicos o mutaciones no pueden ser cambios directos, sin embargo los cambios o mutaciones culturales son más intencionales y directos hacia un aspecto en específico, mientras que a nivel biológico el potencial no se tiene claro (Cavalli-Sforza: 2001: 176).

A partir de esta última consideración es que se implementa la semiótica de la cultura como referencia. Al implementar este marco de referencia nos presenta la oportunidad de concebir la cultura como comunicación, y que existe humanidad y sociabilidad solamente cuando hay relaciones comunicativas (Eco, 1986:33). De esta argumentación surgen dos hipótesis: **1.** Toda cultura se ha de estudiar como un fenómeno de comunicación (Eco, 1986:34). **2.** Establece como todos los fenómenos de la cultura pueden convertirse en objetos de comunicación. Esta hipótesis afirma que los sistemas de significados (entendidos como sistemas de entidades o unidades culturales) se constituyen en estructuras (campos-ejes semánticos) que obedecen a las mismas leyes de las formas significantes (Eco, 1986:37).

La segunda hipótesis nos remite a la primera. En la cultura cada entidad puede convertirse en un fenómeno semiótico. Las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. La cultura puede ser enteramente estudiada bajo un punto de vista semiótico, la semiótica es una disciplina que puede y debe ocuparse de toda la cultura. Dentro de esta percepción se pretende realizar un acercamiento a la cerámica producida por los artesanos o artesanas del Período Formativo en Costa Rica, la cual es la más antigua hasta ahora identificada. Los artefactos líticos asociados a dichos complejos cerámicos no se toman en cuenta dentro de este trabajo, aunque sus procesos de manufactura han sido tratados también desde una perspectiva semiótica y simbólica (Dobres, 1995; Sinclair, 1995; Soffer, Adovasio y Hyland, 2000; Westergard, 1995; Wynn, 1995).

¿Qué es semiótica?

Semiótica puede ser definida como el campo multidisciplinario, dedicado al estudio de la capacidad innata de los seres humanos de producir e interpretar signos. ¿Qué se define como signos? Signos son las ideas, palabras, imágenes, sonidos y objetos que están implícitos en los procesos de comunicación. Dentro de este argumento, se define a la semiótica como aquella capaz de investigar los sistemas de signos y los diversos modos de representación que los humanos usan para transmitir sus emociones, ideas y experiencias de vida (Preucel, 2006:5).

La perspectiva semiótica que se propone en esta investigación, viene a complementar investigaciones recientes sobre los grupos del Período Formativo (Corrales, 2000) en su planteamiento sobre los orígenes endógenos de nuestras sociedades originarias. El planteamiento teórico que se utiliza constituye una contribución en las

investigaciones sobre dicho período y sus productos culturales, haciendo énfasis en estos como medios de comunicación, como portadores de elementos simbólicos; planteamiento que no se ha desarrollado en investigaciones que comprenden el Período Formativo en Costa Rica. No puede haber investigación semiótica cuando se dice que todos comunican o se expresan, o el que todo se expresa. Hay semiótica cuando se intenta explicar *cómo* se comunica o se significa y *qué* es lo que se comunica o significa (Eco, 1994: 132).

Aunque se presenta el concepto de *Esfera Cultural Istmo-Colombiana*, no se descarta en ningún momento la importancia de procesos inter-regionales, que iban más allá de esta área. Los procesos de desarrollo y adaptación locales deben de comprenderse en el marco de constantes contactos culturales, a manera de interacciones y estímulos. Es decir, las similitudes en determinados modos decorativos, y la coincidencia en otros patrones, por ejemplo, el abandono de la tecnología bifacial y el aumento de plantas exógenas, no es más que un patrón de adaptaciones de nuestras poblaciones endógenas y no indicadores de procesos de reemplazo de poblaciones (Kolman, *et.al.* 1995:281).

Incorporamos a esta concepción el concepto de territorio, el cual resulta un referente a una organización espacial en donde sus miembros comparten ciertas prácticas culturales, como celebraciones o agasajos *-feasting-* y existe cierta unidad expresada a través de la presencia de representaciones simbólicas; es importante reconocer la importancia de variaciones regionales y locales significativas en cuanto al sustrato cultural (Arroyo, s.f.a: 2). El uso del concepto de territorio, permite una dinámica entre sí, pero con diferencias locales muy propias producto del proceso de semiosis (formación de mensajes) (Sebeok, 1999:23).

Los límites donde ambas o varias sociedades se encuentran constituyen el plano de separación y contacto, además de diferenciación de las relaciones de continuidad entre los sistemas u organizaciones socio-políticas que pueden o no, tener el mismo grado de elaboración (Sebeok, 1999:23). Arroyo nos presenta el concepto de frontera como línea física o simbólica que tiende a separar o distinguir los espacios sociales imaginados, por medio de diferencias lingüísticas culturales y religiosas (Arroyo, 2002: 10; s.f. a: 2). En este trabajo, se realiza una propuesta para entender la frontera como un filtro comunicativo entre una semiosfera y otra, donde el proceso de producción de mensajes e interpretación de signos (semiosis) tiene su dinámica particular.

Redes de interacción: ¿qué es una semiosfera?

La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis, solo la existencia de este universo hace realidad el acto sígnico particular y la producción cultural (Lotman, 1996a:24). Este concepto comprende más allá de las divisiones geográficas y parte de la existencia de relaciones culturales particulares. Dentro de este universo sígnico, entendemos la organización de estos grupos bajo el término de heterarquía propuesto por Crumley (1995: 3) y utilizado por Bárbara Arroyo (s.f.a: 14). Este concepto se define como la relación de elementos entre sí, cuando estos no tienen rangos o cuando poseen el potencial de tener rangos en una variedad de formas (¿acumulación?). Este tipo de organización observa un conjunto de interdependencias manifiestas adentro y entre los miembros de un grupo, resaltando las asociaciones horizontales o entrecruzadas que los grupos desarrollan y conservan para mantenerse y sobrevivir organizadamente.

Uno de los aspectos más importantes de la definición de este término consiste en las redes de interacción que a su vez forman parte de la organización misma de los distintos grupos. A través de estas redes (semiosferas), se comparte y transmite información, que pasa interiormente y entre los miembros del grupo, dando consistencia a la formación de tradiciones semióticas particulares.

Dentro de un marco teórico que parte desde la semiótica de la cultura, la cual consiste no sólo en que la cultura funciona como un sistema de signos, es importante subrayar que la propia relación con el signo y la signicidad⁴ constituyen una de las características tipológicas fundamentales de la cultura (Lotman, 2000m: 176). Esta tesis articula mediante un análisis de colecciones cerámicas del Período Formativo en Costa Rica, el inicio de las relaciones simbólicas y los intentos de un orden social heterárquico dentro de un espacio sígnico y cultural denominado semiosfera.

Las primeras relaciones simbólicas

El planteamiento teórico que se utiliza en esta investigación propone explorar las relaciones entre los grupos del Período Formativo en Costa Rica. Sin embargo al hablar de

⁴ La signicidad junto al signo se consideran uno de los elementos esenciales de las representaciones culturales. Es decir es una manera de representación cultural.

relaciones simbólicas aún no podemos referirnos a códigos iconográficos⁵, sino más bien a sistemas pre-iconográficos, en donde por la naturaleza del material nos vemos limitados a la forma pura, es decir a la combinación de líneas y colores. La falta de referentes lingüísticos completos, así como la ausencia hasta el momento de contextos más claros para los sitios del Período Formativo no nos permite el tratar de realizar análisis iconológico y mucho menos interpretaciones iconográficas. Por lo anterior, en esta investigación nos vemos obligados a tratar de definir un modelo de relaciones culturales y no poder dar más información de lo que significa un determinado atributo definitivamente.

Así mismo, el componente semiótico del análisis de ve limitado a su uso fundamental en la propuesta de la dinámica cultural. El análisis del material, parte de una base pre-iconográfica, la cual da la posibilidad de postular, a partir de una semiótica de la cultura y su concepto de semiosfera, un modelo de interacción cultural. Los elementos que formaban la cerámica a nivel iconográfico y la falta de un texto de referencia son los limitantes, y los que hacen que el análisis sea muy limitado. Sin embargo se trata de presentar una discusión, la cual puede constituir una base teórico-metodológica para posteriores investigaciones que estén interesadas en el uso de la semiótica como marco de referencia.

Para tratar de establecer lo anterior se han planteado los siguientes objetivos:

- a. Identificar los signos presentes que forman las decoraciones de los distintos complejos cerámicos del período Formativo en Costa Rica, utilizando conceptos propios de la semiótica de la cultura en el análisis de la cerámica de dicho período.
- b. Realizar una discusión de los modelos teóricos de análisis utilizados en la interpretación del material del período Formativo en Costa Rica para así valorar la pertinencia del uso de la semiótica como un modelo de interpretación.
- c. Incorporar al análisis del material el concepto de *Semiosfera* para contextualizar la dinámica cultural que produce los signos presentes en cada complejo.

⁵ Los códigos iconográficos son parte de un inventario de símbolos lingüísticos, que permite a los diversos usuarios o individuos que poseen un mismo inventario el compartir experiencias con otros usuarios de manera simbólica (Tomasello, 2003: 102).

d. Identificar signos y combinaciones de signos comunes entre los complejos cerámicos en Costa Rica y en el Sur de América Central para valorar la existencia de una identidad simbólica común en la zona.

Estos referentes de investigación nos presentan la oportunidad de contribuir al entendimiento del origen de las representaciones en su nivel pre-iconográfico, en la cerámica de Costa Rica. La valoración de los procesos de cambio social, del pensamiento simbólico y de sociedades complejas, es un avance en la comprensión de las poblaciones del Período Formativo en Costa Rica y sus relaciones a nivel regional y local.

La concepción de los diseños en la cerámica como elementos simbólicos, son un referente a una posibilidad para entender las relaciones estilísticas como una serie de variables que representan un todo. Se debe aclarar que el concepto de texto que se utiliza, no corresponde a un conjunto de caracteres con un orden lineal aparente. Al decir un texto, nos referimos a imágenes que son portadoras de un mensaje, las cuales se usan siguiendo una serie de elementos de composición y detalle (Joyce, 2003: 26).

En este sistema, los diseños de la cerámica vienen a ser enlaces de índole comunicativa, que cumplen una función dentro de este sistema. Esta perspectiva se convierte en un nuevo modelo de análisis que pretende colaborar con la comprensión de los grupos del Período Formativo en Costa Rica.

La estructura de este trabajo presenta un primer capítulo en el cual se describe la historia de las investigaciones sobre el Período Formativo en Costa Rica, donde se incluyen los trabajos que han abarcado este período. En el segundo capítulo se presenta el referente histórico-geográfico, donde se explica el concepto de la *Región Istmo Colombiana*, y los procesos de desarrollo cultural, biológico y lingüístico *in situ*. En el tercer capítulo se habla acerca del marco teórico de referencia, de cómo se ha enlazado la semiótica con la arqueología y los elementos que permiten postular interacciones culturales desde esta perspectiva.

En una segunda parte se presenta los datos obtenidos y la estrategia metodológica. El cuarto capítulo describe la metodología utilizada, y los conceptos claves que permiten el uso de la semiótica de la cultura como herramienta de análisis e interpretación. El quinto capítulo presenta los datos obtenidos, haciendo una descripción de las unidades identificadas y de los motivos decorativos para cada uno de los complejos cerámicos de Costa Rica. En el sexto capítulo se realiza de manera breve una comparación con otros complejos del Período Formativo, donde se hace énfasis en los problemas que tiene el

concepto de *Región Istmo Colombiana*, y la necesidad de entenderlo en una dinámica que va más allá de los límites que esta presenta. En el séptimo capítulo se mencionan las conclusiones de la investigación, donde se presenta de manera principal un posible contexto de interrelación de estos grupos y una propuesta de la definición del concepto de Formativo.

De esta manera se presenta una investigación que ha tratado de incluir aspectos de arqueología y semiótica, para así tratar de establecer un marco de referencia que pueda contribuir al desarrollo de futuras investigaciones sobre el Período Formativo en Costa Rica, así mismo esperamos este trabajo pueda colaborar en el entendimiento de la dinámica regional de los grupos Formativos en el área.

CAPÍTULO 1

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE GRUPOS DEL PERÍODO FORMATIVO EN COSTA RICA

*“Un jatötigani ngöbo täibätä krasibere
jüdiün sibere jakroque
kukue ngöböqué erere....”*

*“la artesanía la hemos aprendido observando la
naturaleza; de ahí hemos
tomado los dibujos y los materiales; con los conocimientos nuestros...”*
---Rafael Bejarano (Guaymí)¹

A partir de la época de los sesentas y setentas en Costa Rica se empiezan a registrar algunos complejos cerámicos relacionados al Período Formativo. Los modelos de interpretación han estado muy ligados a la forma y función de la cerámica y no han incorporado una valoración del papel que la cerámica pudo involucrar como portadora de una carga signífica capaz de delimitar ciertas áreas culturales² e influencias. Aún de esta manera, se han desarrollado marcos teóricos de interpretación que han colocado a los complejos del Período Formativo en el contexto local y regional.

Para la presentación de estos datos, se divide el actual territorio en dos zonas de acuerdo a los planteamientos de Fonseca (1996:104) para el Período Formativo: **1.** La Zona Norte, que incluiría Guanacaste (incluso sus tierras altas), la Cordillera de Guanacaste y la Cordillera de Tilarán, así como las llanuras de San Carlos; **2.** La Zona Central y Sur, la cual incluiría la Vertiente Atlántica Central, el Caribe Sur, el Valle Central y el Pacífico Sur (Figura 1.1).

Posteriormente y desde la semiótica de la cultura se realizará una división territorial a partir de los datos obtenidos en esta investigación, donde se establecerán algunos espacios denominados semiosferas, esta esfera posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la

¹ Cita tomada de: Salazar, Rodrigo. 2002. *El indígena Costarricense*. Editorial Tecnológica Costarricense.

² Área cultural: extensión máxima de territorio que posee un conjunto de rasgos de la cultura material que se reflejan no sólo en las características estilísticas y tecnológicas de los artefactos, sino también en su contenido temático, así como en otros aspectos relacionados a su subsistencia, asentamiento, y prácticas funerarias. El empleo de este término ha conducido frecuentemente a suponer estatismo y a ignorar factores complejos que han determinado la distribución geográfica y las relaciones sociales, económicas y políticas de distintos grupos humanos, por lo que en la actualidad se prefiere utilizar términos como *Región Histórica* o *Esferas de Interacción Cultural* (Cooke y Sánchez, 2004b:66).

realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información (Lotman, 1996a: 23). Los sitios arqueológicos constituyen un gran sistema en donde el universo semiótico funciona uno con respecto al otro, dentro del espacio denominado semiosfera, la capacidad de intercambiar información se da y la producción de nuevas combinaciones y variantes resulta de la participación de los *nichos cognitivos*³ locales (Pinker, 2003:27). Dentro de estos nichos se expresa cómo el ser humano depende de la cultura, y la cultura puede verse como parte de un conjunto de experiencias locales. Muchas tradiciones son endémicas a un grupo de personas en un área porque conocen ciertas convenciones, las cuales se pueden distribuir por medio de cadenas locales de información (Pinker, 2003:29).

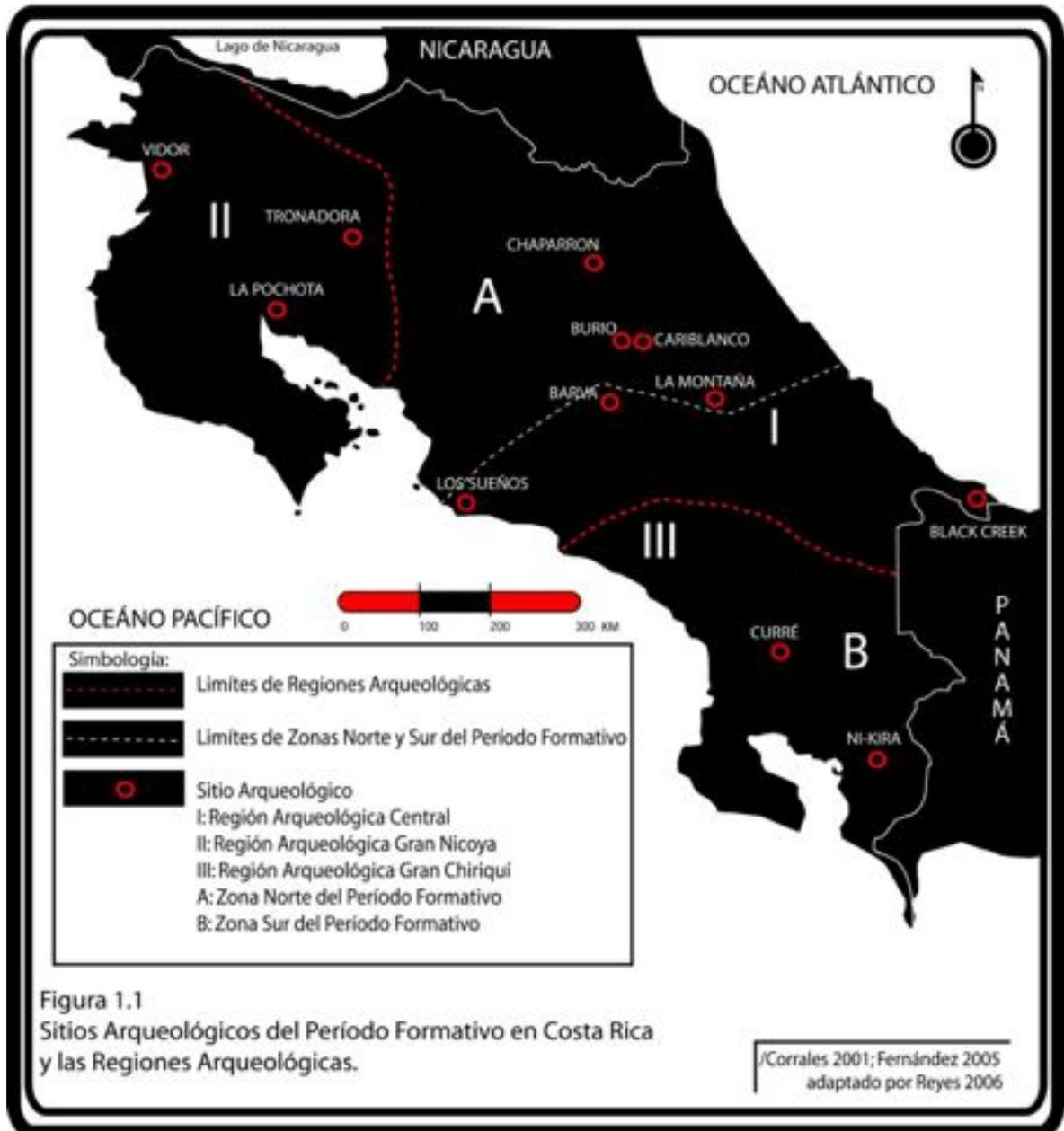
En la Zona Norte se encuentran los complejos Chaparrón, Tronadora, La Montaña, La Pochota, Vidor, Burío y Cariblanco. En la Zona Sur y Central, los complejos Barva, Los Sueños, Curré, Darizara y Black-Creek. Algunos autores han planteado una división a partir de las formas cerámicas, y su relación con determinado cultivo, en donde la parte norte puede representar el uso del maíz y la parte sur, la vegecultura de tubérculos (Odio, 1991:14). La división entre norte y sur se ha mantenido a pesar de que algunos autores (Baldi, 2001:405) propongan que algunas formas análogas a los budares en función se han localizado en el Sitio Black-Creek.

El establecimiento de las categorías de análisis de modo y tipo ha sido producto de los diversos modelos de interpretación del registro arqueológico relacionados con el enfoque histórico cultural. Aunque no ha sido predominante, el establecimiento de secuencias culturales en diversas zonas del país ha hecho que se haga mucho énfasis en los criterios de clasificación de forma y decoración. Dentro de estos modelos los artefactos son objetos concretos y los tipos constituyen patrones conceptuales designados por los investigadores para representar posibles ideas llevadas a cabo por los artesanos (Binford, 1987:397).

Sin embargo, no ha dejado de considerarse parte del objeto la designación de los conceptos de tipo y modo dentro de un marco de arqueología tradicional, en donde los artefactos son considerados como poseedores de algún significado si están siguiendo una serie de patrones, es decir no todos poseen un orden en sus códigos e ideas. Marcos de interpretación más recientes, parten de la percepción de texto y de aproximaciones conceptuales y teóricas que perciben a todos los artefactos en su análisis y en donde todos

³ El concepto de *Nicho Cognitivo* fue planteado originalmente por John Tooby e Irvin Devore en 1987. Entendiendo cómo la recolección y el intercambio forman parte integral del modo de vida del *Homo Sapiens* ellos desarrollan este concepto, el cual también se ha llamado *Nicho Informavore* por otros autores, como George Miller (1991).

poseen códigos e ideas que pueden percibirse si se incorporan marcos de semiótica de la cultura (Binford, 1987:397; Hodder, 1982:10).



1.1 Investigaciones sobre grupos del Período Formativo en la Zona Norte de Costa Rica y caracterización de los complejos cerámicos

En la zona Caribe Central de Costa Rica, específicamente en el cantón de Turrialba, se realizaron estudios arqueológicos (Kennedy, 1968 y Aguilar, 1972) que establecieron una primera cronología⁴ para la zona, con un inicio en el año 300 a.C.

Durante 1976 Snarskis registra en el Valle de Turrialba una cerámica que era desconocida, la cual mostraba una serie de características particulares a nivel de formas cerámicas y técnicas decorativas. Se encontró en el Sitio La Montaña (C-18 LM), localizado en una zona plana cerca del Río Reventazón, en los sectores 1 y 2 del sitio, bajo un cementerio de la Fase⁵ La Selva, en un estrato con cerámica denominado Capa D.

El complejo cerámico La Montaña, correspondiente a la fase del mismo nombre, se caracteriza a nivel formal (Cuadro 1.2) por tecomates, ollas-tecomates, budares, ollas globulares, y vasijas cilíndricas. Los modos decorativos (Cuadro 1.3) que conforman el complejo son líneas incisas gruesas y delgadas, diseños geométricos realizados con pintura roja negativa, incisiones y excisiones rellenas con pigmento –ocre- rojo, tiras aplicadas, punzonados, estampado carrizo, punzonado y jalado, estampado de cuerda y estampado de concha en zonas (solamente vasijas cilíndricas).

La cerámica de este complejo muestra una combinación de modos típicos del Formativo Temprano y Medio en el área mesoamericana⁶ y en la Zona Norte de Sudamérica⁷. Las formas predominantes en este complejo son los tecomates (ver Snarskis, 1978, Fig.6) y ollas globulares las cuales son muy comunes en complejos mesoamericanos; así como budares (Snarskis, 1978:79, Fig.7m, n, o, p, q), los cuales han sido relacionados con el uso de la yuca en contextos etnográficos en Brasil, Venezuela y Colombia.

Snarskis ha relacionado este complejo con sociedades vegecultoras a partir de indicios secundarios dados por las características de los artefactos cerámicos y líticos (Snarskis, 1982:84-204; 1992:143, ver también Fonseca, 1996:115). Además, Hurtado de Mendoza (2004:39), sugiere que la población durante esta fase creció lentamente y que la

⁴ Cronología: Secuencia de los períodos del tiempo desde los más antiguos hasta los más recientes (Cooke y Sánchez, 2004b).

⁵ Fase: Se refiere al espacio temporal y al espacio geográfico en que un grupo social o varios grupos emparentados manifestaron similitudes formales en sus distintos componentes (Corrales, 2001:7).

⁶ Mesoamérica: región comprendida entre el Norte de México y la Península de Nicoya (Costa Rica) en la cual se desarrollaron ciudades grandes con arquitectura monumental y se compartieron ciertos elementos culturales, como calendarios rituales y solares, el juego de pelota, pirámides truncadas y conceptos religiosos (Cooke y Sánchez, 2004b:69).

⁷ Norte de Sudamérica: Abarca la costa de Venezuela, Santa Elena, Orinoco, Magdalena, Sábana de Bogotá, Alto Calima, Medio Caquetá y el Valle de Popayán (Gnecco y Aceituno, 2004:152).

densidad era relativamente baja. Otras investigaciones (Sánchez, 2002:256) han propuesto una distribución en escasas aldeas altamente dispersas. Se trataba de sociedades tribales, sin estructura de rango marcadas y con la agricultura como una actividad que era más que un proceso de experimentación (Blanco y Mora, 1994: 60).

Snarskis (1978:46) considera el modo como su unidad esencial en el análisis. Los modos según este investigador pueden ser vistos como ejemplos de la totalidad artefactual, representa el rango observable de variación en los atributos fenomenológicos, los cuales son infinitamente variables, si se miden con suficiente precisión. No se consideran de importancia los aspectos funcionales o descriptivos de los modos, ya que uno de los principales objetivos de la investigación en la cual se definen los complejos de La Montaña y Chaparrón era el establecer una secuencia cultural. En la actualidad sigue dominando esta idea en las investigaciones cerámicas del Período Formativo.

Los tipos cerámicos son definidos en los complejos La Montaña (C-18 LM) y Chaparrón (A-36 CS) siguiendo algunos de los parámetros que se venían utilizando en Costa Rica (Aguilar, 1972; Baudez, 1967; Kennedy, 1968; Lange, 1971a; Sweeney, 1974), esto para poder determinar unidades similares de análisis. La manera en que Snarskis utiliza el concepto de tipo le permite realizar comparaciones entre sitios, tal como otros autores lo venían realizando (Sabloff y Smith, 1969: 283-284).

Snarskis establece para cada período, algunos modos cerámicos, los cuales se definen como diagnósticos y se pueden cruzar temporalmente, lo cual puede ser visto como una determinada línea de cambio estilístico. El énfasis hecho en modos de forma y decoración es porque estos son indicadores de cambio temporal y son más fáciles de reconocer en el tiempo.

Los sitios con este componente se encuentran por todo el valle, con ubicaciones topográficas variadas. Findlow, Snarskis y Martin (1979:63) han propuesto que las poblaciones de esta fase preferían la explotación de amplias extensiones de tierras de bajuras en las principales cuencas de drenaje. Los diversos componentes a través del Valle de Turrialba son ejemplo del funcionamiento de diversas redes culturales de interacción que pueden trascender los espacios geográficos.

Posterior a la definición del complejo cerámico La Montaña, Snarskis (1978) registra el Sitio Claudio Salazar (A-36 CS), localizado en San Carlos, en la zona de las Llanuras del Norte. Snarskis propone el complejo cerámico Chaparrón con base en el material recogido en el sitio. El complejo se identifica a partir de una serie de 10 pozos de

1x2 metros realizados adyacentes a un cementerio previamente localizado; la principal acumulación de material se encontraba 30 metros al Sureste del cementerio.

La cerámica del complejo Chaparrón comparte modos en cuanto a pasta, decoración y formas con La Montaña. El hecho de que el complejo Chaparrón y La Montaña compartan al menos un tipo sugiere que ambos complejos se traslaparon cronológicamente (Snarskis, 1978:112). Pero Chaparrón no fue definido como fase cultural. Sin embargo, esta propuesta no necesariamente puede tomarse como válida, debe de incluirse más de un tipo para tratar de confirmar este punto. Para el complejo Chaparrón se establecen tipos cerámicos, que al igual que La Montaña están formados por diversos modos. Los modos decorativos más frecuentes en este complejo son bandas de engobe rojo con incisiones que las delimitan cerca del borde, incisiones anchas y delgadas, estampado de cuerda, punzonado-jalado realizado con una herramienta múltiple, estampado de uña, puntuación oblicua, estampado de concha, estampado de carrizo y algunas excisiones rellenas con pigmento-ocre-rojo.

A nivel general, según Snarskis (1978), los modos decorativos que posee Chaparrón parecen ser más semejantes a los complejos del Formativo Temprano y Medio de Guatemala y del Sur de México, que a los complejos del Norte de Sudamérica.

En suma, la definición inicial de los complejos de La Montaña y Chaparrón se hace en el contexto del Formativo Medio mesoamericano. Las comparaciones que se establecen por Snarskis (1978) son referentes a un modelo de forma y función y no se profundiza en el origen de las relaciones entre complejos. Sin embargo, una investigación realizada por Odio y Gutiérrez (1999), fundamentada en la proposición realizada por Lange (1990) en su proyecto *“La Gran Nicoya y su relación con áreas vecinas”* que pretendía documentar las relaciones de intercambio entre sitios de la Gran Nicoya y el resto del país estudió la historia ocupacional del sitio Claudio Salazar, y la relación que el sitio tuvo con zonas de la Gran Nicoya, la Región Central Caribe y el Intermontano Central.

El proyecto enfatizó sobre el complejo cerámico Chaparrón y su relación con otros complejos del período Formativo de sector Sur del área de Nicoya. Realizó sus comparaciones a partir del establecimiento de tipos y modos cerámicos, los cuales mostraron una relación entre los complejos de Loma B, Chaparrón y La Pochota. Además de establecer claramente dichas interacciones y relaciones, la investigación de Odio y Gutiérrez (1999) logra actualizar y complementar la información existente para el complejo Chaparrón, así como relacionarlo con sus homólogos en el Noroeste de Costa Rica.

Por otra parte, Lange (1980a) realiza excavaciones en el sitio Vidor en Guanacaste (G-243 Vd), las cuales brindaron datos importantes acerca del Período Bicromo en Zonas y de la etapa del Período Formativo en general para el área de Bahía Culebra (Lange, 1980a: 33). El término Bicromo en Zonas se refiere a una expresión técnica que significa que las incisiones o el grabado fueron utilizadas para separar zonas de diferente color en la superficie de las vasijas (Lange, 2006:27).

El material de Loma B, a nivel tipológico y modal presenta similitudes con los complejos cerámicos de Chaparrón y La Pochota. Lange (1980a), propone un horizonte cultural temprano que abarca toda la parte Norte-Noroccidental de Costa Rica. Las consideraciones acerca de la existencia de este horizonte cultural surgen a partir de una fecha obtenida por Lange (1980a) en el sitio Vidor (Cuadro 1.1), la cual fue inicialmente fijada por el mismo autor en 800 a.C. y reconsiderada por el mismo autor en 600 a.C. (Hoopes, 1985:111; Odio y Gutiérrez, 1999).

Además de la cerámica de Loma B, se identifica otra serie de conjuntos cerámicos en un trabajo de prospección y pruebas realizado por Norr (1982), el cual pretendía abarcar la parte central del transecto Guanacaste/San Carlos. El sitio de Río Naranjo (G-346 RN), se ubica hacia el Noroeste de los límites modernos del Río Naranjo. En este sitio se identificó cerámica del período Bicromo en Zonas y restos de cerámica del Período Formativo. El sitio Méndez, se ubica en la parte central del Valle, justo dentro de la Vertiente del Pacífico. En parte de las excavaciones realizadas en el sitio se localizaron algunos fragmentos cerámicos que eran indicadores del período Bicromo en Zonas.

En suma, por medio de las diversas investigaciones realizadas en la zona norte del país, específicamente en la zona norte-noroccidental de Costa Rica, la cerámica de Loma B se ha prestado a diversas discusiones dadas propiamente a partir de la comparación de complejos cerámicos como Chaparrón y Tronadora (Hoopes, 1985: 111) y La Pochota (Odio, 1991:11). Más recientemente, a partir del análisis del material cerámico del complejo Chaparrón (Odio y Gutiérrez, 1999) ha quedado muy claro que los materiales cerámicos de los complejos mencionados, incluyendo los recolectados por Norr en los sitios Méndez y Río Naranjo, conforman una misma unidad, que como ya se ha señalado forman un mismo horizonte cultural. La comprensión de estos sitios como una unidad, puede verse reformulada a partir del entendimiento de estos en su totalidad como una unidad signíca y cognitiva común que revela una base compartida de ideas culturales.

Posteriormente Odio y Gutiérrez (1999) llevan a cabo un análisis formal y modal con fines comparativos del complejo cerámico Loma B con aquellos complejos propios del

Formativo Medio, ya que se hacía necesario un análisis de tipo modal para poseer una mayor comprensión de la evolución del material de los mismos. Este análisis no realizó un especial estudio en la definición de modos de pastas, ni desgrasantes. Los modos decorativos que se definen abarcan líneas incisas finas, tiras aplicadas, diseños geométricos esgrafiados, líneas esgrafiadas, bandas horizontales de color rojo y café, motivos complejos realizados en color negro y rojo, limitados por incisiones. Los modos formales establecidos son: ollas abiertas, escudillas y tecomates.

Un aspecto que debe rescatarse a nivel de interpretación, es cómo los autores plantean las interrelaciones entre los complejos del horizonte cultural Norte-Noroccidental y la zona Caribe de Costa Rica. La interrelación se hace a partir de la idea de que mientras más temprano sea el material, más fuerte será dicha interrelación, ya que debió existir un vínculo entre los aspectos formales y probablemente ideológicos.

Los emblemas ideográficos utilizados componen junto con los diseños lineales y la bicromía en zonas, un conjunto que revela una base compartida de ideas super-estructurales. Esto coincide con los planteamientos de Hodder (1982), y nos presenta la posibilidad de ir más allá de los clásicos planteamientos de clasificación basados en tipos y en modos.

En el año de 1984 se presentan los datos obtenidos en las investigaciones arqueológicas de la Cordillera de Tilarán en Costa Rica. Las investigaciones en el área de la cordillera, las cuales eran muy escasas, complementaban los datos que se habían obtenido en la costa o en las tierras bajas de la zona Noroeste de Costa Rica (Sheets y Mueller, 1984:3). En el marco de esta investigación, se presenta una secuencia cultural cerámica que abarca el Período Formativo, y que preceden las tradiciones cerámicas del Bicromo en Zonas (Hoopes, 1984a). A su vez esta cerámica es similar a los complejos identificados por Snarskis.

La Fase Tronadora representaba la ocupación cerámica más temprana de la zona e incluye el complejo Tronadora. Esta cerámica forma parte de un universo cultural similar en el que se desarrolla la cerámica del complejo Chaparrón y variantes en su contenido son producto de la interacción entre semiosferas diferentes, pero dentro del marco de la semiótica de la cultura constituyen una unidad signífica muy homogénea, por lo que se considera el complejo Chaparrón y Tronadora como una misma unidad⁸. Las diferencias en

⁸ Hoopes (1992b: 70) ya ha propuesto como las similitudes entre ambos complejos puede ser producto de un sustrato cultural común mucho más antiguo.

las sub-estructuras de la semiosfera están vinculadas por una interacción y no pueden funcionar sin apoyarse unas en las otras (Lotman, 1996a:35).

El complejo Tronadora identificado en la Cordillera de Tilarán, se define a partir del sitio Tronadora Vieja (G-163 TV) y de otros cuatro sitios ubicados en la región (G-156 Ca, G-165RV, G-175 Vi, G-177 G). La cerámica de este complejo localizada en el sitio G-163 TV fue identificada en asociación con los restos de una pequeña estructura circular (Hoopes, 1987b:69, Fig.3.3). Hoopes interpreta esta estructura como evidencia de una pequeña villa en la zona (Hoopes, 1987b). El resto de la muestra identificada en la zona de Tilarán es producto de recolecciones de superficie y excavaciones en otros sitios.

Al contrario que otros investigadores Hoopes considera apropiado el uso de la clasificación tipo-variedad en cuanto que este permite comparaciones inter-regionales, lo cual facilita a los investigadores el caracterizar los complejos cerámicos en términos de categorías de clasificación en lugar de una multiplicidad de características independientes que constituyen la base del análisis modal (Hoopes, 1987b:171).

Sin embargo, y a pesar de la modificación en el sistema de análisis, no se incluyen aspectos interpretativos sobre la función de las decoraciones en el sistema de clasificación. Tal como lo plantea Hoopes (1987b), las investigaciones en la zona de Arenal no tenían dentro de sus objetivos el realizar inferencias de este tipo.

Este complejo comparte varios modos decorativos con el complejo La Montaña. Su forma predominante es el tecomate, y la olla-tecomate, sobresale la ausencia de los budares identificados en La Montaña. También comparte algunas similitudes con la cerámica de Loma B, especialmente con los tipos Bocana Inciso y Schetel Inciso (Hoopes, 1987b:242).

Sobresale la presencia de las vasijas Zetillal-Inciso (Hoopes, 1987b:286, Fig.5.4), las cuales son comunes en el complejo La Montaña y Los Sueños. La presencia de este tipo de forma cerámica, crea un ligamen entre estos complejos y algunos complejos en Mesoamérica y Panamá (Hoopes, 1987b:297). El complejo Tronadora como un todo no es visto como el producto de una tecnología incipiente, de ahí que se compare con los complejos de Pox (Brush, 1965) y Purrón (MacNeish *et.al* 1970) en México; y la cerámica de Ocós en Guatemala, y no con la cerámica de Monagrillo en Panamá, la cual es muy simple y es considerada propia de Panamá (Cooke, 2004a:18).

En suma, la cerámica del complejo Tronadora posee similitudes con los complejos de La Montaña y Los Sueños en Costa Rica; a nivel regional presenta similitudes con la cerámica de Ocós, lo que lleva a Hoopes (1987b:318) a postular que de existir una relación

lineal directa entre los complejos de Costa Rica y Mesoamérica, la influencia de esta relación debe verse de Sur a Norte.

Hoopes (1987b:443) propone la existencia de varias esferas de interacción donde las ideas se originaron y cuya comunicación y dispersión no parece haber sido regular. También menciona cómo las ideas relacionadas a varios aspectos ligados a la producción de la cerámica no se relacionan. Características como formas, acabados de superficie y cocción son menos susceptibles a influencias externas, tal como lo es la decoración, la cual está relacionada a sistemas simbólicos.

La proposición de varias esferas de interacción es acertada, los puntos sobre comunicación y dispersión sí son regulares dentro de la percepción de estas esferas de interacción como semiosferas. Lo anterior lo respaldamos desde la semiótica de la cultura en su sentido del intercambio, donde las conciencias creadoras son producto de aquel acto de intercambio informacional en el curso del cual el mensaje inicial se transforma en un mensaje nuevo. La conciencia creadora es imposible en las condiciones de un sistema completamente aislado, uniestructural (desprovisto de una reserva de intercambio interno) y estático (Lotman, 1996c:71). De esta proposición se derivan una serie de conclusiones esenciales para el estudio comparativo de las culturas y los contactos culturales que se explicarán más detalladamente en el próximo apartado.

Los aspectos de forma, acabados de superficie y cocción son igual de susceptibles a las categorías de decoración, ya que la semiótica de la cultura incluye la mediación tecnológica, porque sin dicha mediación, la transformación de la sustancia inicial en otra que permita su comprensión y transmisión es imposible, la tecnología condiciona nuestra percepción de mundo (Alsina, 1995.118-119). Aunque Hoopes (1987b:319) postula que Tronadora es el resultado de un sustrato cultural no identificado en vez de un origen por medio de la difusión, debemos de interpretar el origen de las tradiciones cerámicas en su interacción y relación con los demás grupos culturales, por lo que el concepto de difusión no se descarta, ya que este toma un papel muy importante en los procesos de interacción, funcionando en ocasiones como un estímulo.

Cuadro 1.1**Fechamientos de C 14 asociados a los Sitios del Período Formativo en Costa Rica**

N° Lab.	Sitio Arqueológico	Años C 14	Años a.C./d.C.	Referencia
UCLA-2113-A ⁹	La Montaña	3465+-160 AP	2200-1410 a.C.	Snarskis, 1978: 105.
UCLA-2113-D ⁹	La Montaña	2500+-60 AP	800-400 a.C.	Snarskis, 1978: 106.
UCLA-2113-N ⁹	La Montaña	2500+-60 AP	800-400 a.C.	Snarskis, 1978: 106.
UCLA-2113-B ⁹	La Montaña	2275+-160 AP	820 a.C.-10 d.C. 800 a.C.-60 d.C.	Snarskis, 1978: 106.
UCLA-2113-M ⁹	La Montaña	2230+-60 AP	400-110 a.C.	Snarskis, 1978: 106.
Tx-5276 ⁹	Tronadora Vieja	4450+-70 AP	3350-2910 a.C.	Hoopes, 1994e:23.
Tx-5277 ⁹	Tronadora Vieja	3730+-100 AP	2460-1790 a.C.	Hoopes, 1994e:23.
Tx-5279 ⁹	Tronadora Vieja	3480+-320 AP	2850-990 a.C.	Hoopes, 1994e:23.
UCLA-2167-A	Méndez	3500+-60 AP	1970-1680 a.C.	Lange, 1980a:35.
UCLA-2163-A	Méndez	2250+-60 AP	400-160 a.C.	Lange, 1980a:35.
UCLA-2177-A	Vidor	2830+-180 AP	1250-810 a.C.	Lange, 1980a:35.
UCLA-2177-B	Vidor	2200+-60 AP	400-160 a.C.	Lange, 1980a:35.
Beta-144239 ¹⁰	Black-Creek	2930+-80 AP	1390-910 a.C.	Baldi, 2001:346.
Beta-143064 ¹⁰	Black-Creek	2460+-40 AP	780-405 a.C.	Baldi, 2001:346.
Beta-144240 ¹⁰	Black-Creek	2820+-60 AP	1130-830 a.C.	Baldi, 2001:347.
Beta-143065 ¹⁰	Black-Creek	3440+-40 AP	1880-1650 a.C.	Baldi, 2001:347.
Beta-143063 ¹⁰	Black-Creek	2580+-40 AP	815-765 a.C. 615-590 a.C.	Baldi, 2001:348.

Otro de los complejos cerámicos muy vinculados a Tronadora y Loma B, lo constituye la cerámica de La Pochota, proveniente del sitio del mismo nombre (G-13 Ph). Este complejo se identificó en la finca La Pochota, ubicada al Sur de la ciudad de Cañas,

⁹ Fechas calibradas al 2 δ , con el programa CALIB.3.03 (Struiver y Reimer, 1993). Tomado de Hoopes, 1994:10. Tabla 1.

¹⁰ Fechas calibradas al 2 δ , con el programa INTCAL 98 (Struiver M, *et.al.* 1998). Tomado de Baldi, 2001:398. Cuadro 8.1.

Guanacaste¹¹. Este complejo está caracterizado por la presencia de ollas-tecomates y tecomates; además presenta decoraciones incisas y modelados (Odio, 1991:6, Fig.3).

Odio (1991) realiza un análisis comparativo modal de la cerámica de este sitio con otros complejos alfareros asociados al Período Formativo. En términos generales, la cerámica de este complejo comparte tanto formas de vasijas como diseños decorativos con los demás complejos tempranos del país. El complejo La Pochota es más similar a los complejos Chaparrón y Tronadora que a La Montaña. Las comparaciones que se realizan con Loma B, colocan a este complejo (Loma B) en una fase más tardía que La Pochota.

Los análisis realizados con la cerámica La Pochota fueron de carácter comparativo-modal. El concepto de modo que el investigador utiliza se efectúa a partir de la frecuencia de aparición de algunas decoraciones y formas cerámicas. No se definen tipos cerámicos por lo pequeño de los fragmentos cerámicos. Se definen para este complejo dos modos de forma; ollas globulares u ollas tecomate y tecomates. Los modos decorativos establecidos fueron líneas incisas, punzonado, incisiones terminadas en triángulo, estampados con concha, aplicaciones de pastillaje y modelados (Odio, 1991:5, Fig. 3).

Dentro de las interpretaciones y comparaciones que el investigador presenta para el complejo La Pochota, está ausente una posición teórica que trascienda el objeto en sí. Este punto debe considerarse, ya que si se presentan datos sobre horizontes culturales e interacciones entre grupos, debe irse más allá de la forma y las decoraciones, ya que no son precisamente los artefactos los que se están viendo involucrados en dichas redes, son ideas y han sido creadas por artesanos. Este fenómeno, en donde se da una ruptura entre la búsqueda del contenido y el significado, constituye una ruptura entre la arqueología tradicional y reciente (Hodder: 1994:173).

Las diferencias de forma que presenta la cerámica de este complejo con los complejos del Caribe Central y del Pacífico Sur, sugieren énfasis diferentes en prácticas agrícolas. Más específicamente, el uso del maíz por los grupos del Norte y Noroeste en relación a la vegecultura de tubérculos practicada en el Caribe Central y el Pacífico Sur (Odio, 1991:14).

Es posible vincular a nivel formal al complejo La Pochota con los complejos mesoamericanos por la presencia de formas de tecomates y ollas-tecomate. Anteriormente se mencionó cómo La Pochota y Chaparrón/Tronadora comparten un mismo horizonte

¹¹ La recolección de superficie de los materiales se llevó a cabo en los años de 1975, 1976 y 1980; mientras se desarrollaron trabajos de infraestructura agrícola en la Finca La Pochota (Odio, 1991:1). En el momento de recolección el sitio se dividió en tres sectores.

cultural (Lange, 1980a). En este horizonte cultural, no podemos descartar la participación de estos complejos en una misma semiosfera.

El sitio Los Sueños se ubica en el Pacífico Central, en el valle del Herradura. La cerámica de dicho sitio permitió ubicar la ocupación en el período Formativo. El complejo está caracterizado por la presencia de tecomates y ollas tecomate. Sobresale la presencia de vasijas cilíndricas del tipo Zetillal Inciso y budares (Corrales, 1998: 34-42, Fig.3, 5, 13a; 1999b:41-49, Fig.4, 6, 12, 13b). Las decoraciones predominantes son incisiones, estampados, tiras aplicadas, aplicaciones de pastillaje en botones, punzonados y bandas de engobe rojo.

Hernández (1998:7) interpreta la aparición de material cerámico del Período Formativo de mucha importancia, ya que al igual que en otras zonas de América, estos vestigios son producto de una interacción entre la costa y el interior durante este período. También, la evidencia del Período Formativo en el Pacífico Central al igual que las demás zonas del país muestra que no fue un área de expansión o colonización de grupos, habitando otras zonas en tiempos post-aparición de la agricultura, sino que fue ocupada desde tiempos muy tempranos (Hernández, 1998:6).

Los materiales se recolectaron a partir de excavaciones horizontales cuadrículas de excavación y pozos de prueba (Corrales, 1996, 1997, 1998). Posteriores visitas al sitio incorporaron recolecciones de material en superficie, ya fuera sistemáticamente o de amontonamientos de material producto de la alteración que este sitio sufrió (Corrales, 1999b:5-7).

El complejo cerámico Los Sueños se analizó mediante un análisis modal para establecer el estilo formal-decorativo (Corrales, 1998). Además se documentó la frecuencia y distribución de los diferentes modos y se realizó una comparación a nivel regional para establecer relaciones de similitud o diferencia con otros complejos cerámicos tempranos. A partir de esto se postularon dos tipos cerámicos similares a otros ya establecidos para otras zonas, específicamente la Cordillera de Tilarán (Hoopes, 1987b).

La distinción de los estilos formal-decorativos, o conjunto de características formales que distinguen a una manifestación cerámica por un grupo social dado, incluye las formas básicas para las vasijas cerámicas y los diseños decorativos presentes. El autor realizó una asociación idealizada de las vasijas a los modos cerámicos de decoración (Corrales, 1998:8).

Los modos que se establecieron fueron a nivel de formas básicas de vasijas las siguientes: ollas tecomate, cuencos o tazones, tecomates, ollas globulares y vasijas

cilíndricas Los modos decorativos que se designan son: estampados de concha, estampados con la uña, tiras aplicadas, tiras de pastillaje, incisiones, bandas de engobe rojo, punzonados, estampados con terminación triangular y engobe rojo.

A partir de la asociación que realiza el autor se propone la correspondencia con dos tipos cerámicos ya establecidos: **1.** Tonjibe Beige y **2.** Zetillal Impreso de Concha. A partir de la designación de estos tipos se realiza una comparación de estos materiales con los diferente complejos cerámicos del período Formativo de Costa Rica.

Corrales (1998:21) plantea a partir de la ausencia de pastas con inclusiones grises consideradas típicas de los otros complejos del Atlántico y Norte (Snarskis, 1978; Hoopes, 1987b) y el hecho de que pastas con inclusiones blancuzcas (plagioclasas) sean dominantes, un carácter local a nivel de tecnología de manufactura, aunque se compartan elementos de forma y decoración, considerando así en complejos contemporáneos con un origen común, más que como resultado de migraciones o colonizaciones.

Sin embargo, no considero que sea adecuado postular un origen local a partir de la pasta, ya que estas favorecen el predominio de una materia prima sobre otra. La diferencia en pastas obedece a geologías locales o fuentes de materias primas, así como los conceptos y creencias propias de cada región, porque toda imagen o motivo, por realista o abstracto que parezca, transmitía información simbólica e ideológica que los grupos precolombinos interpretaban de acuerdo a su propia herencia cultural e intelectual (Cooke y Sánchez, 2004a:23)¹².

Aunque Corrales (1998:27) plantea ciertas relaciones con otros complejos del país por parte del Complejo cerámico Los Sueños, es evidente su vínculo a nivel sígnico con los complejos Chaparrón y Tronadora por la coincidencia de algunos patrones decorativos.

El término de redes de interacción debe entenderse en su contenido, más allá de las designaciones de forma y decoración. La interacción puede expresarse desde una arqueología que trate de explicar los procesos de operación de la cultura (Preucel, 1991:29). Una manera de entender estas interacciones es la postulación de estructuras simbólicas, las cuales son manifestaciones de estructuras sociales que producen un efecto en el mundo donde se desarrollan y por ende sus patrones se comunican y se interpretan (Hodder, 1991:33).

Recientemente se han caracterizado algunos complejos del período Formativo en Costa Rica, en el área de la Cuenca Media del Sarapiquí (Hurtado de Mendoza, 2005;

¹² Debe tenerse en cuenta también, que la mayoría de los estudios muestran que las arcillas y desgrasantes se obtienen de entornos inmediatos. Es decir, se utiliza un *criterio de abundancia*, ya que no se puede postular que toda la materia prima de un determinado complejo cerámico sea producto de la importación.

Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004). El complejo Burío se identificó en el sitio Burío (A-27 Bu), ubicado en los terrenos donde se culminará el túnel principal del Proyecto Hidroeléctrico Cariblanco (Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004: 6, Fig.1).

La identificación del complejo se llevó a cabo por medio de excavaciones, incluyendo pozos de sondeo en una cuadrícula de 20x20 metros. Junto al complejo Burío se identificaron materiales pertenecientes a los complejos cerámicos La Montaña, Chaparrón y Cariblanco. El complejo Burío, localizado en dicha zona, se sometió a un análisis funcional con base en formas y características decorativas, así como a comparaciones con otros complejos cerámicos según grosor, decoración e inclusiones. Además, la clasificación permitió determinar la filiación cultural de cada complejo; la seriación permitió el realizar una cronología relativa (Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004: 12).

Las formas que predominan en el complejo cerámico Burío son las ollas globulares, escudillas y tazones. Las decoraciones más frecuentes para este complejo son la pintura, el uso de engobe, las incisiones, el punzonado, las aplicaciones y los estampados.

En general, los investigadores (Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004) postulan que los complejos de Burío y Chaparrón compartieron la misma vigencia temporal, y que La Montaña apareció en tiempos más recientes. Sin embargo, tentativamente se puede postular al complejo de Burío como parte del Complejo Chaparrón. La presencia de los diferentes complejos se explica por el intercambio como parte del modo de vida de los grupos del Sarapiquí, no obstante, se puede proponer la pertenencia a una semiosfera particular en la zona, no a una esfera particular, en palabras de Lotman, los sistemas no son idénticos y emiten textos diferentes, y por otra, se trasforman fácilmente uno en otro, lo cual les garantiza a los textos una traducibilidad mutua (Lotman, 1996a:37). Es decir, Burío puede considerarse como parte de los complejos Chaparrón y Tronadora, las particularidades que posee son producto de la interrelación entre grupos, lo mismo que se ha postulado en cuanto a los complejos de Chaparrón y Tronadora, pero con el dominio sígnico de Chaparrón.

El complejo Cariblanco (Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004; Hurtado de Mendoza, 2005, 2006a, 2006b) fue identificado en la Cuenca media del Sarapiquí, al piedemonte de los volcanes Poás y Congo, en el área de impacto del Proyecto Hidroeléctrico Cariblanco. A nivel formal ambos complejos están caracterizados por la presencia de tecomates, ollas-tecomate, escudillas, ollas globulares, budares, tazones y vasijas cilíndricas. A nivel decorativo, predomina el uso de engobe en Burío más que en

Cariblanco, esta situación se repite en el uso de bandas de engobe. Predominan los estampados, los incisos y los aplicados en Cariblanco.

Hurtado de Mendoza (2006b) postula que los materiales asignados a los complejos cerámicos La Montaña, Chaparrón y Tronadora, específicamente el tipo Atlántico Negro con relleno rojo son parte del complejo Cariblanco, pero producto de la escasa presencia de estos, se dio lugar a que se considerara como un tipo aparte (Hurtado de Mendoza, 2006b:1).

El complejo Cariblanco¹³ destaca por varias razones, entre ellas, es que sobresale por incluir bordes exversos, y de cómo sus técnicas y motivos decorativos no parecen discernir de los que caracterizan otros complejos tempranos, pero su expresión es más diversa, compleja y caracterizada por la finura de los trazos, con calidad de “filigrana” en no pocos casos (Hurtado de Mendoza, 2006b). Predomina un color de pasta rojo, crema, amarillo, café y gris. Presenta pintado rojo en bandas y combinado con líneas y bandas negras. Es común también el engobado café, café rojizo, negro, amarillo y crema. Los estampados de cañita son raros, así como el punzonado-jalado. El punzonado es la decoración más frecuente. Las líneas incisas son abundantes y los aplicados están ausentes. Sobresale la presencia del pigmento -ocre- rojo.

Hurtado de Mendoza (2005:7-8) establece una serie de variables para la identificación de este complejo. Las variables son: decoración, que abarca las técnicas y motivos decorativos; el grosor, que es la medida transversal de los tiestos; el diámetro de boca; el color de la arcilla, la textura de la pasta, las inclusiones, la cocción, las técnicas de manufactura, y la forma.

Ambos complejos se definen partiendo de un análisis de multivariantes que incluye las ya mencionadas variables de forma y decoración, además de aspectos tecnológicos y de uso de materias primas. Esta modalidad de análisis le permitió al investigador el generar una guía dicotómica, de inspiración biológica en proporciones cercanas al 100% de las muestras, a nivel de los complejos cerámicos de la región de Sarapiquí (Hurtado de Mendoza, 2005:2). La clave dicotómica, diseñada de acuerdo a las normas y necesidades de la biología para clasificar individuos por especies y variedades, busca maximizar los resultados de las clasificaciones de restos cerámicos, haciendo posible el proceso para una mayor proporción de los especímenes de una muestra (Hurtado de Mendoza, 2006b:3).

¹³ Según Hurtado de Mendoza (2006, Comunicación personal) cada pieza fue diseñada para ser un elemento único, ya que no existen patrones que se repitan en este complejo, tal como sucede con otros complejos del período Formativo.

La clasificación que se realiza, parte de tres condiciones. La primera condición tiene que ver con la unidad básica de análisis. En este caso, es el fragmento cerámico, del cual se registran sus características observables, evitando todo tipo de deducción o proyección que exceda los límites físicos del espécimen. Sin embargo se han deducido formas de vasijas a partir de las formas de borde, cuando ha parecido razonable para los autores.

La segunda condición de análisis, es el reconocimiento del fragmento cerámico en cuanto a ser miembro de uno u otro complejo, no se hace de manera aislada, sino en un conjunto estandarizado de características. La tercera condición durante el análisis fue el no descartar del mismo ningún espécimen particular. Las variables de clasificación utilizadas son: la decoración-técnicas y motivos decorativos; el grosor, el diámetro, el color de la arcilla, la textura de la pasta, las inclusiones, la manufactura y la forma-tipos funcionales-.

Sin embargo, el análisis realizado para el complejo cerámico Burío (Hurtado de Mendoza, 2005) tiende a ser descriptivo y focalizado en el objeto por el objeto. Hurtado de Mendoza y Castillo postulan una red de intercambio que involucra la cerámica de otras regiones, aunque no se explica el origen de este planteamiento y los datos que se presentan obedecen a estadística descriptiva.

Para el caso del complejo Cariblanco, el esfuerzo se plasmó en la identificación de dos productos: una lista de características principales de la cerámica Cariblanco y una clave dicotómica para discernir los especímenes del complejo Cariblanco respecto de los materiales de los otros complejos cerámicos del mismo período o posteriores.

El sistema multivariable debe consolidarse como un todo, tal y como se ha planteado, no se enlazan las categorías y la comprensión del fenómeno cultural es muy estática y la cultura no puede verse de esa manera. El material cerámico debe entenderse dentro de un sistema teórico, ya que de no ser así resulta en descripciones aisladas, muy lejos de su significado como artefacto (Binford, 1991, Hodder, 1994).

1.2 Investigaciones sobre grupos del período Formativo en la zona Sur y Central de Costa Rica y caracterización de los complejos cerámicos

La evidencia sobre grupos Formativos en el Sur de Costa Rica es producto del registro de cuatro complejos cerámicos, Barva, Black-Creek, Curré y Darizara. El complejo Black-Creek es incluido en esta zona (Baldi, 2001), pero su vínculo con algunos modos de La Montaña, Chaparrón y Tronadora no pueden negarse.

El complejo cerámico Curré fue registrado por Corrales (1985, 1989) en el sitio del mismo nombre. Por medio de excavaciones estratigráficas, realizadas en una trinchera de 10x2 metros y excavaciones secundarias y pozos de sondeo se registra este complejo cerámico. Se caracteriza por ollas globulares, tecomates y escudillas. Las técnicas de decoración que se identifican son: incisiones, punzonados, estampados, hachurado, punzonados-arrastrados.

Este complejo se ha identificado en otras zonas de la parte Sur de Costa Rica. Corrales y León (1987) reportan material con características similares a Curré en la Isla del Caño. Quintanilla (1992) reporta cerámica temprana en la cuenca baja del Río Sierpe. Posteriores investigaciones (Badilla, 1994b) han reportado datos similares en la Isla del Caño, expandiendo así la presencia de este grupo así como su semiosfera y espacio cognitivo.

A nivel regional se han realizado comparaciones de Curré con otros complejos cerámicos, todas a nivel modal (Corrales, 1989:171). Para Costa Rica se han reportado similitudes con formas y modos decorativos con los complejos La Montaña, Chaparrón, Tronadora, Darizara y Black-Creek. En la parte Sur de Panamá, se ha ligado el complejo cerámico Curré con el complejo Sarigua (Willey y McGimsey, 1954: 108, Fig.29).

Corrales (1989:54-55) considera en su análisis cerámico del complejo Curré la descripción de este como un instrumento y producto del trabajo. Para realizar esto se plantea los siguientes objetivos: **1.** La identificación cultural, es decir, las relaciones que existen entre las expresiones formales fenoménicas en el material cerámico y la sociedad que opta por esas expresiones como distintivas de su grupo con respecto a los demás. **2.** El proceso de producción cerámica, dentro de las actividades productivas totales de los grupos sociales y **3.** La función de la cerámica, la cual se infiere a partir de sus características formales y de sus asociaciones contextuales, además de otros indicadores menos directos.

Esta clasificación formal-decorativa lleva a que se identifiquen las siguientes formas: los tazones semi-globulares, las ollas globulares de cuello curvo, la olla globular de borde exverso y engrosado, la olla semi-globular de borde exverso redondeado, la olla globular de borde engrosado, la olla globular de cuello semi-curvo, los tecomates y la escudilla. El estilo decorativo abarca estampados de concha, estampados de uña, estampado de carrizo, punzonado arrastrado, aplicaciones de pastillaje y tiras de pastillaje, hachurado, punzonado e incisiones.

La identificación cultural que plantea Corrales aborda aspectos estilísticos-formales, los cuales constituyen el principal instrumento para inferir el nivel de comunicación e identidad cultural expresada en *códigos simbólicos* a través de la decoración. Así también los atributos físicos derivados del proceso de producción pueden ser juzgados sobre la base de si constituyen o no opción cultural distintiva del grupo social (Corrales, 1989:58).

Corrales (1989:187) menciona como los primeros grupos alfareros presentan similitudes a nivel fenoménico de su cerámica, y como esto ha llevado al establecimiento de relaciones de origen dispersión e interrelación entre dichos grupos tempranos. El nivel similar de desarrollo de las sociedades es una razón para que se den semejanzas entre los grupos (Corrales, 1989:186), sin embargo, desde la perspectiva de semiótica de la cultura se puede contribuir al explicar el origen de estas semejanzas, al ver estas como el conjunto sígnico detrás de estas formaciones, no solamente relaciones formales-decorativas. El texto-código, tal como se percibe aquí la cerámica funciona como garantía de la memoria de la colectividad (Lotman, 1996f:95), por lo que las relaciones entre grupos siempre pueden explicarse dentro de un contexto de interacción sin dominación, pero donde la interacción es clave para el origen de las variantes entre complejos.

Este investigador también hace uso del modo, no utiliza el concepto de tipo ya que este no se pudo aplicar debido a lo pequeño de los fragmentos cerámicos. El concepto de modo es visto como la singularización de elementos asistemáticos que permiten el planteamiento de la irradiación espacio-temporal que tuvieron determinados elementos de tecnología e ideología de una etnia.

Se puede rescatar un elemento de la percepción que utiliza Corrales y que se acerca a un planteamiento de la semiótica de la cultura. El uso que hace el investigador de los aspectos estilísticos-formales, lo llevan a postular estos como códigos comunicacionales que gobiernan la acción del artesano y que hace que la cerámica se constituya una distinción particular del grupo que habitó en Curré (Corrales, 1989: 233). Dentro de esta perspectiva, se realiza un acercamiento diferente a lo que se habían realizado en investigaciones previas relacionadas al período Formativo.

En el sitio Ni-Kira (P-331 NK), ubicado en el Carmen de Abrojo en el Cantón de Corredores durante la evaluación de impacto sobre recursos arqueológicos de una planta de procesamiento de astillas de madera, se ubicó el complejo cerámico Darizara (Herrera, 1997). El complejo cerámico se localizó por medio de excavaciones estratigráficas (Herrera y Corrales, 2001:83).

Por medio del análisis cerámico realizado, el cual tomó en cuenta las formas básicas de las vasijas, así como los diseños decorativos y los acabados de superficie, se definió el complejo cerámico Darizara, el cual pertenece al período Formativo. El complejo se caracteriza por la presencia de ollas globulares y tazones con borde exverso (Herrera y Corrales, 91, Fig. 7). Los motivos decorativos predominantes fueron incisiones, estampados y punzonados (Herrera y Corrales, 94-95, Fig. 8-9).

El complejo cerámico Darizara guarda similitudes formales y estilísticas con el complejo Curré, y con el complejo cerámico Black-Creek. Bajo este argumento Baldi (2001) postula que debe de integrarse la región Caribe Sur a la Gran Chiriquí, aunque aquí ya se ha mencionado que Black-Creek posee un vínculo con los complejos La Montaña y Cariblanco, como se verá más adelante. A nivel regional, Darizara está vinculado a los complejos del Norte de Sudamérica.

Los investigadores (Herrera y Corrales, 2001:109) plantean que la evidencia de Ni-Kira sugiere una continuidad de ocupación durante un largo período y estaría en resonancia con un desarrollo de bases locales. De acuerdo con los planteamientos de semiótica de la cultura, debemos incluir en esta interpretación, que los desarrollos locales o asimilaciones son producto de interrelaciones, la producción de textos esencialmente nuevos requiere otro mecanismo. En este caso se necesitan contactos de un tipo esencialmente distinto. El mecanismo de isomorfismo se construye aquí de otro modo. Puesto que está pensando no en un simple acto de transmisión sino de *intercambio*, entre los participantes de éste debe haber no sólo relaciones de semejanza, sino de determinada diferencia (Lotman, 1996a: 32).

En suma, el desarrollo local de poblaciones y de tradiciones culturales debe verse tomando en cuenta las interacciones con grupos dentro de una misma semiosfera, sin estas relaciones no podemos ver de una manera dinámica las interacciones de las poblaciones del Período Formativo. El desarrollo local debe verse en una zona en particular, no a través de un sitio, ya que de manera regional se incluyen interacciones que producen elementos culturales comunes. El desarrollo cultural local biológico y lingüístico es claro, pero los desarrollos en materiales culturales no deben ligarse *per se*. No existe un argumento para negar los contactos culturales esporádicos, y las posibles influencias culturales.

Herrera y Corrales (2001) realizan el análisis del complejo Darizara partiendo del establecimiento de formas, diseños decorativos, acabados de superficie, color y composición de la pasta. Se definen como formas predominantes las ollas globulares y los

tazones con borde exverso. A nivel decorativo predominan las incisiones, estampados con instrumentos de punta redondeada, cuneado, estampado de concha, estampado con la uña, punzonado, y tiras aplicadas.

Al igual que con La Pochota (Odio, 1991), se plantean interacciones entre grupos partiendo de modelos de forma y decoración. Aunque se postula una evolución local a partir de datos genéticos y lingüísticos, debe de incluirse la capacidad de decodificación de símbolos e ideas representados en la cerámica, ya que son parte de la herencia cultural e intelectual de los grupos que han habitado Costa Rica.

En el año de 1996 Chávez, Fonseca y Baldi (1996) identifican el sitio Black-Creek (Cat. UCR N°463), localizado cerca de playa Gandoca, Limón. En un análisis preliminar se define este complejo como del período Formativo Medio. Posteriormente Baldi (2001) profundiza en el análisis de campo y de análisis y logra consolidar el complejo Black-Creek. La cerámica del sitio Black-Creek (Cat. UCR N°463) fue clasificada en un primer momento a partir de modos decorativos y formales, según la frecuencia en que estos aparecían dentro del complejo (Chávez, Fonseca y Baldi, 1996:128). Posteriormente (Baldi, 2001) realiza un análisis del material cerámico de dicho sitio partiendo de criterios estilístico-formales, los cuales según el autor permiten identificar el cambio cultural a través del tiempo y crear secuencias temporales.

Baldi (2001:158-159) en el análisis realizado al complejo Black-Creek identifica los aspectos de composición de la pasta, su estado de conservación y uso. Reconoce las formas generales y los aspectos de carácter decorativo. La tipología cerámica que él designa para este complejo parte de la forma, función y uso de los fragmentos cerámicos, y la utiliza para realizar comparaciones con los demás complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica.

Las formas principales del complejos son: tecomates, ollas globulares de boca restringida, ollas abiertas (platos y platones), olla-tecomate, vasijas carenadas, vasijas botella, ollas de boca amplia (tazones) y ollas globulares abiertas. A nivel decorativo se distinguen los estampados con uña, estampados realizados con concha, impresión de balancín, incisiones, surcos o escisiones rellenos con pigmento-ocre- rojo, aplicaciones de pastillaje, y pintura roja fugitiva (Apéndice 1.11).

La clasificación tipológica que se realiza es de índole descriptiva y cronológica, tiene un sentido social que busca reflejar unidades socialmente significativas, es decir, que en sí mismas expresan elementos de conducta colectivamente aceptada y sancionada mediante la recurrencia y no de entidades físicas independientes del marco social en el que

se produjeron (Baldi, 2001:164; Lumbreras, 1987: 75). Se introducen los criterios de producción, función y forma en la caracterización, para de esta manera apoyar la interpretación de los contenidos sociales de Black-Creek (Baldi, 2001:164).

Se reconocen ocho modos de forma de vasijas (Baldi, 2001:188-202), así como siete modos decorativos. Los tipos cerámicos designados son: **1.** Tipo Padí, en sus variedades “tosca” y “pulida”; **2.** Tipo Yolillo, en sus variedades “Pulida” y “Pulida-Brillante”. Baldi no realiza interpretaciones simbólico-rituales en profundidad, propone que el Tipo Yolillo junto a otros artefactos localizados funcionaron como “soportes simbólicos objetuales” sin ir más allá en las explicaciones del cómo podía operar el sistema simbólico, esto respaldado en que los objetivos de la investigación estaban delimitados a entender los elementos relacionados principalmente con la infraestructura y en mayor medida, la producción de objetos sociales (Baldi, 2001:437).

El marco tricategorial empleado por Baldi, *Modo de Vida, Cultura, Formación Económica-social*, debe incluir la posibilidad de poder entender la dinámica que el término cultura posee. Si queremos llegar a una comprensión aproximada de la cultura de las poblaciones antiguas de Costa Rica o incluso de cualquier región, la categoría cultura debe pasar a abarcar las demás categorías, de otra manera se estaría creando una descripción categórica simplemente y no una comprensión del fenómeno en si, tal como sucede con el complejo Black-Creek.

Baldi (2001) lleva a cabo una prospección intra-sitio, recolecciones de superficie y excavaciones estratigráficas para definir Black-Creek. Su análisis estuvo enfocado en tres partes, una primera que tenía por objetivo el conocer las características generales de la alfarería, tomando en cuenta sus aspectos tecnológicos, de composición y uso. Una segunda parte, definía las formas generales y los aspectos de carácter decorativo de la cerámica y un tercero que definía una tipología cerámica para la zona.

La cerámica de este complejo está caracterizada por la presencia de ollas globulares, ollas tecomate, tecomates y vasijas carenadas¹⁴. Las técnicas decorativas identificadas fueron incisiones, impresiones, aplicaciones, punzonado, pintura negativa y pigmento rojo sobre algunas incisiones. Se realizan comparaciones formales con los complejos de la zona Norte y Sur de Costa Rica. Baldi establece un nivel de semejanza con todo los complejos, donde la mayor afinidad se da con los complejos de la parte Sur de Costa Rica, con Darizara y Curré; así como con los complejos del Norte de Sudamérica.

¹⁴ En el análisis realizado para esta investigación, no se toman las vasijas-botella establecidas por Baldi, ya que es muy difícil el inferir esta forma a partir de un fragmento tan pequeño.

El establece que las asociaciones basadas en las similitudes morfológicas de cierta evidencia como los tecomates, los budares y las vasijas cilíndricas junto con los medios técnicos de las decoraciones han sido tradicionalmente los criterios para establecer diferencias inter-regionales en Costa Rica. Sin embargo (ver Baldi, 2001: 366-376) sigue una distinción de tipo formal-decorativo para establecer semejanzas con los demás complejos. Baldi postula que existe una debilidad en las comparaciones interregionales establecidas con base en la presencia o la ausencia de algunos elementos formales y decorativos de la alfarería, aún cuando el parte de un modelo similar de interpretación.

El autor postula la integración del Caribe Sur con la Gran Chiriquí, así como anular la división establecida por Odio (1991) sobre grupos norteños semi-cultores y sureños vegecultores.

Corrales (1999c) presenta datos preliminares sobre uno de los complejos cerámicos del período Formativo, Barva, que se menciona desde 1982 (Snarskis, 1982:88) y sin embargo no se ha definido adecuadamente hasta el momento (Aguilar y Arrea, 2002:121-122). Los datos se obtienen de dos sitios, uno denominado La Verbena (SJ-83 Vb) y el otro Milpas (A-35 MI). La información no es suficiente para una caracterización del complejo, sin embargo, es suficiente para postular una ocupación del período Formativo en el Valle Central que comparte elementos con otros complejos cerámicos del dicho período en Costa Rica como lo son Chaparrón, Tronadora y Los Sueños, lo que nos puede indicar que en algún momento hubo un movimiento desde la costa a la zona central durante el período Formativo.

Los pocos datos disponibles del complejo cerámico Barva impiden clasificarlo de manera tipológico-modal. Sin embargo, es posible distinguir elementos como ollas-tecomate y vasijas cilíndricas acompañados de estampados con concha e incisiones. Es importante mencionar como la primera vasija del Tipo Zetillal que se localizó, se asignó a este complejo, reforzando la idea de que las vasijas cilíndricas constituyen un marcador pan-regional para las ocupaciones del período Formativo en Costa Rica. Respaldo la afirmación de Corrales (1999c) acerca de la necesidad de reunir toda la información existente para sitios del Valle Central para establecer los distintos modos presentes y su comparación a nivel regional.

1.3 Discusión

Los complejos cerámicos del período Formativo en Costa Rica son los más antiguos hasta ahora y se han localizado en diversas áreas geográficas, posibilitando así su

identificación en diversas fases culturales (Cuadro 1.2). El abordaje teórico y metodológico ha variado constantemente y obedecido a intereses muy particulares de investigación. A un nivel general, los complejos cerámicos del Formativo Medio han sido parte de investigaciones que han buscado el establecimiento de secuencias culturales en zonas particulares (Hoopes, 1985b; 1987b; Snarskis, 1978). La estratigrafía ha sido uno de los aspectos metodológicos que más han aportado en cuanto a la contextualización cronológica de estos complejos, ante la ausencia de fechamientos por medio C 14 en la mayoría de los complejos. Sin embargo, los problemas en el tamaño de las muestras son consistentes en algunos casos.

La distinción de los conceptos de tipo y modo ha llevado a que en la actualidad se posean una serie de complejos cerámicos del período Formativo en Costa Rica debidamente caracterizados. Los modelos de interpretación, que de una u otra manera han estado a favor o en contra de modelos de difusión, convergencias u orígenes locales de estos complejos, han usado fundamentalmente las comparaciones formales-decorativas en el establecimiento de dichos complejos y sus relaciones.

El establecimiento de comparaciones es vital para la comprensión de los grupos del período Formativo. Los elementos que comparten los complejos son indicadores de niveles de relación entre ellos más allá de la forma-función. La relación entre forma y función, ambas como manifestaciones culturales, es producto de sustratos culturales comunes que trasciende las fronteras geográficas establecidas.

Los complejos cerámicos del período Formativo deben considerarse como entidades culturales continuas, de manera que los análisis que se realicen puedan incluir esquemas metodológicos que traten de ir más allá de presuponer cualidades exclusivas, tratables como características susceptibles de estar presentes o ausentes (Hurtado de Mendoza, 2006a:168).

La postulación más reciente involucra procesos genéticos y lingüísticos para explicar una evolución local (Barrantes, 1993; Constenla, 1991, 1995; Cooke y Ranere, 1992; Corrales, 2000; Fonseca y Cooke, 1994). De acuerdo con estos modelos, los grupos indígenas modernos descienden de un ancestro común denominado en términos lingüísticos como Macro-Chibcha y han ocupado aproximadamente las zonas que habitan hoy por miles de años sin sufrir mayores invasiones lingüísticas o genéticas. Estos planteamientos deben aceptarse, abogar por la preeminencia del desarrollo endógeno en la evolución cultural ístmica, y modelos como los que se han planteado anteriormente que

atribuyen cambios a intromisiones de origen sureño y deben someterse a una evaluación crítica.

Sin embargo deben considerarse los conceptos de interacción en el marco de la consolidación de otros conceptos como desarrollo local, y desarrollo regional. El período Formativo constituye un período muy dinámico a nivel regional, por lo que el abogar por un planteamiento de origen endógeno de la cerámica debe realizarse teniendo en cuenta que los grupos no estaban aislados, y que su desarrollo estuvo influido en determinados momentos por contactos culturales.

Las particularidades regionales son evidentes en la cerámica, que debe verse como un medio que transmite información simbólica e ideológica a través de iconos y símbolos. La participación de estos símbolos es conceptual, y dentro de su capacidad de transmisión de información puede contextualizarse dentro de determinados grupos indígenas precolombinos, los cuales tenían la capacidad de interpretación de estos de acuerdo a su herencia cultural e intelectual. Esta capacidad incluye elementos atávicos de amplia distribución (de índole pan regional) que eran compartidos por los demás grupos de habla chibchense y choacoana, como otros locales y más recientes que se referían a las historias y mitologías de agrupaciones particulares que se separaron del tronco común (Cooke y Sánchez 2004a:21).

De ahí que se postule en esta investigación la importancia de determinar las tendencias y los cambios en los patrones decorativos de los diferentes complejos culturales, ya que estos resultan en referentes de un modo de vida, de una percepción de mundo particular que haciendo uso de un paradigma semiótico es más fácil el comprender.

Sin embargo y como se verá más adelante, el paradigma semiótico presenta fuertes limitantes en cuanto a su uso en cerámicas del Período Formativo. Se hace énfasis en la intención de crear una codificación de los datos que difiera del modelo tipo-variedad o formal decorativo, sin embargo las limitantes fueron más, lo que lleva al uso de la semiótica como fundamento teórico-metodológico a nivel de ejercicio académico válido.

Cuadro 1.2¹⁵

Presencia o ausencia de Modos decorativos por Complejo Cerámico durante el Período Formativo en Costa Rica

Complejo/Modo decorativo	La Montaña	Chaparrón/Tronadora	Loma B	La Pochota	Los Sueños	Barva ³	Black Creek	Curré	Darizara	Burío	Cariblanco
Líneas Incisas Acanaladas	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Líneas Escisas		x					x				
Líneas incisas/Escisas con ocre-pigmento rojo	x	x					x				x
Punzonado	x	x		x	x			x	x		x
Punzonado y jalado	x	x						x			x
Puntuaciones oblicuas		x									
Hachurado								x			
Estampado de Concha	x	x		x	x	x	x	x	x	x	
Estampado de Uña		x			x		x	x	x	x	
Estampado de Carrizo	x	x						x		x	x
Estampado de Cuerda	x	x								x	
Estampado cuneiforme								x	x		
Aplicaciones de pastillaje en botones	x			x	x			x		x	
Aplicación de pastillaje en tiras	x	x	x	x	x		x	x	x	x	
Engobe Rojo en Bandas		x	x		x					x	x
Engobe Rojo en el labio limitadas por líneas incisas		x			x					x	
Estampado con instrumentos con terminación triangular/circular				x	x		x		x		
Pintura Roja Fugitiva	x						x				

¹⁵ Tomado y adaptado de: Corrales, 2000: 174, Tabla 27; Fonseca, 1997a: 51-52, Cuadro 1.

Cuadro 1.3¹⁸

Presencia o ausencia de Formas cerámicas por Complejo Cerámico durante el Período Formativo

Complejo/Forma Cerámica	La Montaña	Chaparrón/Tronadora	Loma B	La Pochota	Los Sueños	Barva ¹⁶	Black-Creek	Curré	Darizara	Burío ¹⁷	Cariblanco
Tecomates	x	x	x	x	x		x	x			x
Ollas-Tecomate	x	x		x	x	x	x			x	x
Vasijas Cilíndricas	x	x			x	x				x	
Vasijas botella							x				
Vasijas carenadas							x				
Budares	x									x	
Platones							x				
Escudillas			x					x		x	
Ollas-globulares	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x
Cuencos-tazones					x		x	x	x	x	

¹⁶ La información acerca del complejo Barva es producto de informes no publicados.

¹⁷ Los componentes cerámicos de Burío y Cariblanco han sido incluidos, pero los datos disponibles los colocan dentro de una vajilla para el período en la zona de Sarapiquí. Se espera que en futuros informes se detalle cada uno de los componentes.

¹⁸ Tomado y adaptado de: Corrales, 2000: 173, Tabla 26; Fonseca, 1997a: 51-52, Cuadro 1.

CAPÍTULO II

EL ESPACIO CULTURAL E HISTÓRICO DE REFERENCIA DURANTE EL PERÍODO FORMATIVO EN COSTA RICA

*“Nosotros no tenemos prehistoria,
nuestra historia es una sola y continua...”¹*

---Rochanne Downs²

Durante el Período Formativo en el territorio actual de lo que hoy es Costa Rica se desarrolló un simbolismo particular en la cerámica, que involucraba el uso de signos a un nivel pan-regional. Estos signos pueden obedecer al uso de la cerámica como un medio de comunicación que refleja una estabilidad cultural, ya que no se registran cambios muy abruptos en los modos establecidos desde la semiótica de la cultura. Ya varios autores hablan en términos de una unidad cultural para la zona de Mesoamérica y aún toda la zona centroamericana para el Período Formativo, ya que es posible encontrar manifestaciones de un sustrato de creencias a lo largo de la zona de Mesoamérica desde épocas pre-cerámicas (Lesure, 2000:193).

Lesure (2000:196) considera la contribución en el estudio de rasgos culturales compartidos en un sustrato de representaciones simbólicas, sujetos y otros modos de interacción social en el Período Formativo en Mesoamérica, yo lo considero en general para el área de Centroamérica; es hasta el momento una pregunta empírica que debe responderse con más datos arqueológicos provenientes de diferentes zonas.

Algunos autores (Lange, 1993:294) han planteado la posibilidad del uso de la cerámica y otros medios como portadores de significados en el área Centroamericana. Casos específicos como la *Tradición Semiótica del Gran Coclé*³ (Sánchez y Cooke, 2005:3; Cooke y Sánchez, 2004b:12) se han propuesto a partir de la identificación de algunos iconos, tanto geométricos como zoomorfos y antropomorfos, que sugieren un desarrollo histórico coherente. Otras investigaciones (Cooke, 1993a) han evaluado desde la semiótica el rol de los íconos de felinos en los sistemas semióticos de Panamá. Dentro de estas investigaciones se ha planteado la importancia de abarcar espacios naturales, cognitivos y sociales a través de enfoques iconográficos (Cooke, 1993a:197).

¹ Cita tomada de: Lemonick, Michael y Dorfman, Andrea. 2006. Who were the First Americans?. En: *Time*. Pp.44-52.

² Rochanne Downs es la coordinadora de la Coalición Indígena NAGPRA (Native American Graves Protection and Repatriation Act).

³ La tradición del Gran Coclé fue descrita como un sistema semiótico por primera vez por Lothrop (1937, 1942).

Cooke (2004a) discute en el marco de la *Tradición Semiótica del Gran Coclé*⁴ como ciertas representaciones de imágenes de animales y símbolos geométricos utilizados por ciertos grupos precolombinos del área de Gran Coclé en Panamá se encontraban relacionadas con ambientes “super-naturales” y en este sentido con un gran significado religioso. Es importante el rescatar como se debe tratar de reconocer en los diseños cerámicos más allá de su aparente simplicidad, una serie de sofisticados motivos con un determinado significado llevan a su diseño.

Un estudio interesante es el realizado por Cook (1994), que parte de un análisis estilístico e iconográfico, en donde la autora determina, en sociedades Wari⁵ y Tiwanaku⁶, dos tradiciones diferentes que han sido producto de una misma tradición iconográfica, derivándose ambas de Pukara⁷. Esta conclusión fue producto de un abordaje teórico que pretendía evaluar la continuidad y el cambio cultural a partir de las imágenes andinas, en donde cada motivo, definido en abstracción de su variabilidad estilística, representa una idea central en la cosmovisión. El análisis integró desde la semiótica una relación sintagmática, preguntándose cómo se asocian las diferentes figuras dentro de representaciones complejas y como han cambiado estas en el tiempo (Cook, 1994:15).

En Sudamérica, se pueden identificar dos trabajos importantes por su análisis de los significados en el Período Formativo. En primer lugar, Stothert (2003) realiza un acercamiento a las diferentes expresiones de ideología presentes en el Período Formativo en Ecuador. El trabajo establece el valor y las limitaciones del uso de analogías etnográficas para realizar interpretaciones acerca del pensamiento de las sociedades antiguas. El término de ideología se refiere a los hábitos de pensamiento de las poblaciones antiguas, en especial las ideas que gobernaban sus actividades y que eran expresadas en su cultura material (Stothert, 2003:337). El reto para el arqueólogo consiste en como inferir ideologías y comportamiento de las sociedades antiguas a partir del material cultural; en como decodificar los significados de los símbolos antiguos y sus funciones sociales. Una manera de hacerlo, es aplicando las tradiciones actuales de las poblaciones nativas en

⁴ La *Tradición Semiótica del Gran Coclé* se manifiesta desde el 200 d.C. en subsecuentes procesos de continuidad estilística y una serie de transformaciones técnicas hasta la época de la conquista española (Cooke, 2004b:271).

⁵ Wari es un sitio arqueológico localizado en la zona de los Andes, en Perú en el valle del Ayacucho. Poseía tierras muy aptas para la agricultura, así como arquitectura monumental (Cook, 1994: 37).

⁶ Tiwanaku es un sitio arqueológico localizado en la zona del altiplano Boliviano. Poseía acceso a pastos y zonas de puna, así como recursos lacustres, es uno de los sitios arqueológicos más importantes de la zona Andina (Cook, 1994:37-38).

⁷ La cultura Pukara a partir de los años 1800 a.C. se da su inicio con rasgos culturales propios, la misma que en el tiempo tiene una cierta continuidad, mostrando cambios que identifican momentos significativos, determinado de esta forma varias fases culturales, las que se denominan: Qaluyo, Cusipata, Pukara Temprano y Pukara tardío, a estas dos últimas se les agrupa y denomina Pukara Clásico (en la fase Qaluyo se identifico cerámica con una antigüedad de hasta 1600 años a.C.

Sudamérica como herramienta interpretativa en el análisis de los significados de la cultura material del Período Formativo.

El segundo trabajo fue realizado por Cummins (2003) con la cerámica de Chorrera⁸ en el Ecuador, donde esta se definió como una cultura, como un estilo artístico y como un concepto que ocupaba un lugar distinto en el Período Formativo en Ecuador. El autor plantea que mientras la cerámica de Valdivia puede verse en como la más antigua en el Nuevo Mundo y de Ecuador, la cerámica Chorrera puede verse como aquella que define Ecuador como un lugar distinto, con una cultura y sociedad propia. Este planteamiento se realiza estableciendo una asociación entre el realismo de la cerámica de Chorrera, que imita algunas formas que se encuentran en la naturaleza. La cerámica se concibe como una imagen, la cual a partir de la ausencia de registros escritos u otros medios, funciona como el único medio de conocer una cultura (Cummins, 2003:456).

Otro de los trabajos que debe incluirse es el realizado por Joyce Marcus (1998) el cual establece a partir de las figurinas⁹ del Período Formativo en el Valle de Oaxaca una dicotomía en la representación ritual entre figurinas femeninas y masculinas. Marcus sugiere que las figurinas del Período Formativo Temprano y Medio fueron realizados por mujeres, y que cuando estas se encontraban en el contexto domestico-ritual ellas creaban un enlace en donde los espíritus de sus ancestros podían regresar (Marcus, 1998:3).

En Costa Rica no se han desarrollado investigaciones que involucren un acercamiento a los simbolismos, ni a la semiótica de la cultura para el Período Formativo. Sin embargo algunos autores han trabajado los aspectos relacionados al simbolismo en jade y el oro en períodos posteriores (Aguilar, 2003; Graham, 2003; Snarskis, 2003).

Esta investigación pretende contribuir con las investigaciones del Período Formativo incluyendo una perspectiva que parte desde la semiótica de la cultura y un análisis de carácter pre-iconográfico que pueda dar la base del porque de relaciones iconográficas posteriores. Se procura generar una relación en el desarrollo intelectual, y cultural de los grupos de Costa Rica y zonas aledañas incorporando elementos comunicativos comunes, producto de un intercambio constante que permitió el desarrollo cultural y la continuidad cultural.

⁸ Ver: Evans y Meggers, 1962.

⁹ Las figurinas se encuentran entre los artefactos más comunes del Formativo Temprano y Medio en Mesoamerica, son pequeñas, sólidas y representan imágenes masculinas y femeninas las cuales han sido objeto de diferentes interpretaciones (Marcus, 1998:2).

2.1 Continuidad Cultural

La identidad es producto de la herencia, del lenguaje, del territorio y de historias comunes y de la interacción constante. Algunas similitudes en modos semióticos, así como decorativos y formales entre la cerámica de Costa Rica y otras regiones del área sugiere la existencia de un nivel de identidad cultural e intelectual común representado a nivel semántico.

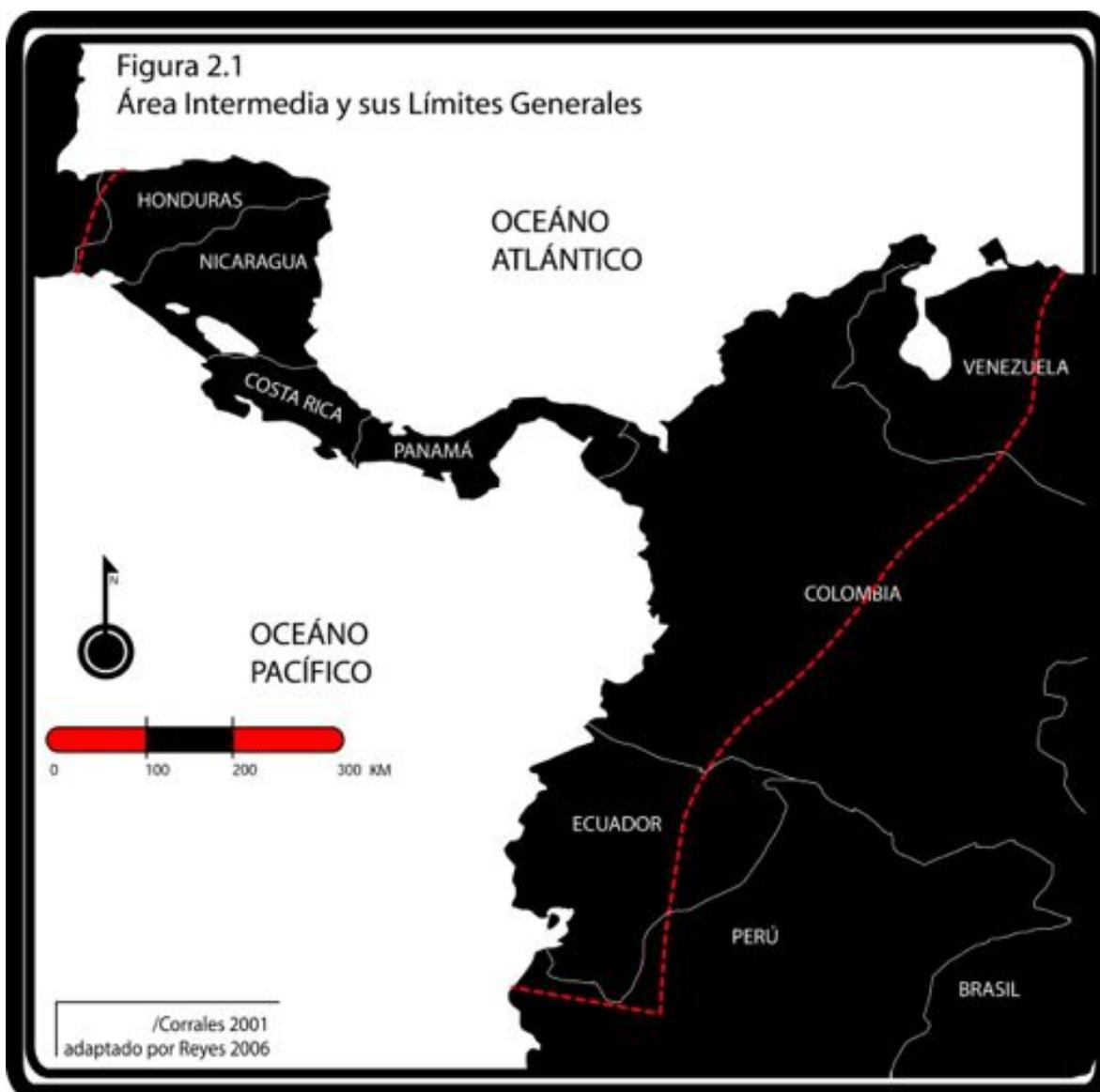
Este tipo de planteamientos han sido utilizados también en el entendimiento de los grupos Formativos en Sudamérica, específicamente el caso de Argentina. Por ejemplo algunos autores (Politis, Martínez y Bonomo, 2001:177) utilizan dentro de su argumento para la explicación del origen de la cerámica una perspectiva en donde el entendimiento del surgimiento de las innovaciones y/o adquisiciones tecnológicas, como es el caso de la cerámica, no son aplicables a partir de factores puramente ligados a los cambios económicos y de subsistencia, su introducción y asimilación dentro de contextos culturales específicos depende de las características histórico-sociales de dicho contexto, donde la retención o incorporación de rasgos está, en parte, socialmente mediados.

Dentro de esta nueva dimensión, la cerámica del Período Formativo en Costa Rica y zonas aledañas puede haber sido utilizada para crear y expresar relaciones sociales y su producción, distribución y uso habría estado cargado también de contenido simbólico, reflejados en ritos, mitos y tabúes asociados a procesos alfareros. En este sentido, la aparición de la cerámica con decoración en el Período Formativo pudo responder al uso de esta no sólo como un elemento de utilidad tecno-económica sino también como un vehículo de divulgación de información codificada.

La presencia de cerámica del Período Formativo altamente homogénea en contenido a nivel local y regional puede indicar en algún momento que las poblaciones de estas zonas pudiesen haberse interconectado, materializando estas relaciones sociales e históricas mediante la decoración (Politis, Martínez y Bonomo, 2001:178).

Múltiples líneas de evidencia pueden respaldar relaciones históricas de este tipo, desde la lingüística, la genética, la etnohistoria y la arqueología indican una continuidad significativa a nivel de lenguaje, población, percepción de mundo y material cultural dentro de una porción de la parte central del Área Intermedia (Figura 2.1 y Figura 2.2), produciendo así un contexto muy apropiado para la interpretación de la identidad y relaciones culturales semánticas de las poblaciones antiguas.

Estos nuevos planteamientos contradicen aquellas interpretaciones que favorecían la posición de Centroamérica solamente como receptora de influencias de Mesoamérica y Sudamérica (Lange, 1993: 277); favoreciendo así las interpretaciones que posibilitan el entender las interacciones de estos grupos en el desarrollo de una identidad propia, en la cual los procesos de interacción e intercambio con grupos del Norte y Sur podían ser frecuentes y sin producir cambios bruscos a nivel interno.



Hoopes y Fonseca (2003:50) respaldan el planteamiento de un desarrollo *in situ*, proponiendo para la zona central del Área Intermedia una serie de poblaciones que se relacionaban por una herencia cultural, genética y lingüística común. Aunque los grupos no estaban todos relacionados directamente, si poseen una historia común que da

coherencia a la existencia de ciertos modos decorativos en el área y a su cambio a través del tiempo en nuevos modos. Lotman (1996j:157) plantea como, desde la semiótica, la cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos. En este sentido, el espacio de la cultura puede ser definido como un espacio de cierta memoria común, esto es, un espacio dentro de cuyos límites algunos textos comunes pueden conservarse y ser actualizados.



La actualización de estos se realiza dentro de los límites de alguna invariante de sentido que permite decir que en el contexto de la nueva época el texto conserva, con toda la variancia de las interpretaciones, la cualidad de ser idéntico a sí mismo. Así pues, la

memoria común para el espacio de una cultura dada es asegurada en primer lugar, por la presencia de algunos textos constantes (técnicas decorativas, técnicas de preparación y manufactura) y, en segundo lugar, o por la unidad de los códigos (patrones decorativos) o su invariancia, o por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación. Es decir, por el cambio dinámico inherente a la cultura que necesita de la dinámica interna constante.

Un factor muy importante en el establecimiento de la continuidad cultural es la fuerte relación entre el comienzo de las prácticas agrícolas en el istmo para el período 5.000-3.000 a.C. y la división glotocronológica de las lenguas Chibcha en el 5.000 a.C., lo que ha llevado a proponer que la circunscripción de determinados grupos a territorios específicos se relaciona a una horticultura incipiente que podría ser el factor determinante en el desarrollo de una identidad particular luego de la fisión interna desde un ancestro común (Constenla, 1991:45; Fonseca y Cooke, 1994:221).

Por medio de este planteamiento lingüístico, se proveen los espacios necesarios para emprender un nuevo proceso de investigación de los mecanismos culturales particulares que llevan al establecimiento de cambio asociado con poblaciones específicas en la región, en vez de cambios dependientes de migraciones y no de una estabilidad cultural propia. La posibilidad de emplear el lenguaje como fundamento de la investigación nos permite realmente tratar con el motor de las relaciones entre los seres humanos (Jakobson, 1976:83).

El proceso endógeno de cambio social y cultural necesita ser referido a una unidad cultural, en este caso la *esfera cultural Istmo Colombiana* (Figura 2.3). Esta unidad es caracterizada por elementos de una percepción de mundo común, así como una herencia histórica respaldada en una sucesión de cambios endógenos a nivel cultural.

El *Área Istmo Colombiana* puede concebirse como una esfera de interacción en su totalidad¹⁰, dentro de la cual la población estaba relacionada a través de una descendencia genética, distinguida por una serie de elementos comunes que ya se han mencionado. No se descartan en ningún momento las interacciones culturales con grupos que trascienden los límites de la región.

¹⁰ El concepto de esfera de interacción no refiere a un área cultural.

2.2 Un espacio semántico común: Hacia la definición de la Esfera Cultural Istmo Colombiana

Cada uno de los cientos de lenguajes presentes en el mundo posee su propio inventario de símbolos lingüísticos y construcciones simbólicas que permiten a sus usuarios el compartir sus experiencias y conocimientos con otros de manera simbólica. Este inventario de símbolos y posibles construcciones está relacionado a una serie de estructuras cognitivas y mecanismos de comunicación universales (Tomasello, 2003:102). El proceso de surgimiento de los símbolos y sus construcciones particulares envuelve un cambio y acumulaciones a través de la historia, conforme su uso se va dando y las necesidades del mismo cambian.

Este proceso tiene lugar en territorios que abarcan determinados límites geográficos, pero que a nivel cognitivo, los límites se ven en la medida en que sus interacciones producen el origen de una serie de manifestaciones simbólicas y cognitivas propias de una herencia cultural común. Los límites son las fronteras culturales de interacción.

La identificación del área específica conocida como *Istmo-Colombiana* ha obedecido a las crecientes insatisfacciones con el uso de términos como *Área Intermedia* (Haberland, 1957; Lange, 1992a; Rouse, 1962; Willey 1959, 1971) y *Baja Centroamérica* (Baudez, 1963; Lange y Stone, 1984; Lothrop, 1966; Willey, 1971).

El *Área Intermedia* incluye una enorme diversidad de grupos entre el Oeste de Honduras y el Norte de Perú. Fue concebida en un principio como un área distinguida por la participación en algunos de los patrones generales de la América Nuclear. En determinado momento (Willey, 1971:277-278) realiza una clasificación de las tradiciones del *Área Intermedia*, pero las características que él describe no incluyen aportes a nivel ideológico o sobre la visión de mundo de algunos grupos (Hoopes y Fonseca, 2003:51). Recientemente el término ha sido revisado ya que conlleva de una manera implícita modelos difusionistas y evolucionistas, de acuerdo a la posición entre Mesoamérica y el Área Andina.

La *Baja Centroamérica* fue inicialmente utilizada para la región que se localiza al Sur y Este de Mesoamérica, excluyendo Sudamérica. Sus raíces son etnocentristas, y autores como Kirchhoff (1943:93)¹¹ realizan clasificaciones partiendo de términos como *cultivadores superiores* y *cultivadores inferiores*. Este autor (Kirchhoff) posee una noción

¹¹ Referencia citada en Hoopes y Fonseca, 1993:51.

de cultura basada en grupos Chibchas, sin embargo la región y su desarrollo cultural aún se definen no como un centro, sino como una periferia, “baja” en un sentido de evolución cultural e “intermedia” en un sentido geográfico a las áreas “altas” y sociedades de estado al Norte y Sur (Hoopes y Fonseca, 2003:51; Sheets, 1992).

En el año de 1992, Fonseca (1992; Fonseca y Cooke, 1994) propone un área cultural llamada Región Histórica Chibcha, aunque la idea de definir un área basada en las poblaciones Chibcha ya se había propuesto (Bray, 1984, 1990). Posteriores investigaciones han desarrollado algunos cambios en la nomenclatura de la región, Región Histórica Chibcha-Chocó (Cooke, 1992), Área de Tradición Chibchoide (Fonseca, 1994) y Área Histórica Chibcha-Chocó (Fonseca, 1997b, 1998).

La utilización de patrones humanos y lingüísticos que pueden reconstruirse en la Región Chibcha implica que durante un período muy largo de tiempo se dio una dinámica de interacción socio-cultural dentro de un área geográfico-ecológica. Las afinidades lingüísticas y genéticas de la población indígena sugiere un antiguo ancestro común en términos de descendencia física (Hoopes y Fonseca, 2003:53). A pesar de que se cuenta con este descendiente común, Fonseca (1996:36) hace referencia a la presencia de otras familias lingüísticas que tenían una estrecha relación con la estirpe Chibchense.

2.2.1 La esfera cultural Istmo Colombiana

El Área Istmo Colombiana es intencionalmente más limitada que el concepto de Área Intermedia, cuyos límites en algún momento no se encuentran adecuadamente definidos, dejando zonas de países como Colombia, Ecuador y Venezuela fuera de la discusión. La esfera cultural Istmo Colombiana se designa a partir de la fuerte relación que se dio entre poblaciones Chibchenses dentro del área que comprende desde el Este de Honduras al Lago Maracaibo en Venezuela e incluye al menos 20 lenguas diferentes habladas en Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia y Venezuela (Hoopes y Fonseca, 2003). Debido a que la información sobre estas poblaciones y su lenguaje permanece incompleta, los límites exactos no están bien definidos.

Estas fuertes relaciones sugieren que muchas de las variaciones en la organización social encontradas en las poblaciones Chibchenses del siglo XVI evolucionaron en un contexto donde poseían una herencia lingüística y genética común (Hoopes y Fonseca, 2003:79). Algunos de los motivos identificados en la iconografía de piezas de oro reflejan no solamente una compleja red de comunicación, sino también la expresión de ideas

comunes, estructuras de pensamiento y explicaciones sobre el origen del universo por poblaciones que poseen un ancestro común. La evidencia va más allá de los trabajos en oro, y en este trabajo se presenta una situación similar para el Período Formativo, en donde se presente evidencia de que hubo un desarrollo ideológico, y quizás de estructuras sociales similares en épocas tempranas

Las lenguas de la familia Misumalpa y Chocó se cree se separaron del Proto-Chibcha antes de que la familia Chibcha lo hiciera en el 5000 a.C. Las similitudes entre las lenguas Chibchas, Misumalpas, Chocó y Paéz son mejor explicadas a través de la participación de estas en una esfera de interacción común. El uso de lenguas Chibchas por parte de poblaciones con evidencia de marcadores genéticos comunes antiguos es el principal marcador de esta área (Hoopes y Fonseca, 2003:54).

Por otra parte la aplicación de la glotocronología indica que la división del microfilo lenmichí se remonta al primer milenio del período arqueológico situado entre 8.000 y 4.000 a.C., concretamente 9.726+-1.105 años del presente, o sea, 7.720+-1.105 a.C. (el promedio de las profundidades temporales entre las lenguas Chibchenses y las misulencas). Probablemente los grandes cambios que se produjeron a fines del período previo, tales como el desarrollo de condiciones climáticas más lluviosas y calurosas, y la alteración del modo de subsistencia debida a la desaparición de la megafauna¹² Pleistocénica¹³ sean algunos de los factores extra-lingüísticos que hayan determinado esta división (Constenla, 2005:74).

Las subdivisiones inmediatamente siguientes, de acuerdo con la glotocronología, habrían sucedido también durante el Período Paleoindio, concretamente en su último milenio, en el cual empezaron una serie de transformaciones, que llevaron al período Formativo. El sub-antepasado de las lenguas lencas y el de las misumalpas se habrían separado alrededor de 7.075 años antes del presente (5.069 a.C.). La separación del paya y el sub-antepasado de las demás lenguas Chibchenses se habría producido hacia los 6.682 años antes del presente (4.676 a.C.) (Constenla, 2005:74).

Estos datos comprueban el parentesco en el área y el posible vínculo entre grupos hablantes de lenguas chibchas con los hablantes de lenguas misumalpas y lencas, lo que pudo permitir un desplazamiento de grupos del Norte hacia el Sur.

¹² *Megafauna*: fauna dominada por animales de gran tamaño (en el Pleistoceno de América: mastodontes, perezosos gigantes, gliptodontes y caballos). (Cooke y Sánchez, 2004b:69).

¹³ *Pleistoceno*: época geológica que se refiere al último ciclo de avances y retrocesos del hielo polar y cordillerano, ocurrido entre 1.9 millones de años y 10.000 años antes del presente. La colonización humana de América tuvo lugar, probablemente, durante el período conocido como la Etapa Glacial Tardía o Tardiglacial comprendida entre 19.000/14.000 y 13.000/10.000 años antes del presente (existen discrepancias cronológicas entre Norte y Suramérica) (Cooke y Sánchez, 2004b:69).

En la designación de este territorio se evita el uso de términos culturales específicos como *Chibcha*¹⁴ o *Chibcha-Chocó*¹⁵, tal como se han utilizado anteriormente (Cooke, 1993; Fonseca, 1994, 1997b, 1998; Fonseca y Cooke, 1994).

La definición de esta esfera cultural (Hoopes y Fonseca, 2003) da prioridad a la convergencia de múltiples líneas de evidencia y su desarrollo diacrónico¹⁶ de elementos, más que sincrónicos¹⁷, específicamente aquellos que dan un soporte a una ocupación continua de la región por poblaciones endógenas con un ancestro genético y lingüístico común, con evidencia limitada sobre migraciones y control externo, aunque los movimientos internos se deben reconocer ya que la interacción es punto fundamental en la formación de una identidad histórica propia.

La esfera cultural, tal como se define aquí, no utiliza el término área utilizado en un principio ya que la considero muy estático en su contenido y referente a un contenido geográfico primordial. El término esfera, se ajusta a la discusión que aquí se plantean y da una prioridad a los elementos cognitivos, en su vínculo estrecho con su dispersión geográfica.

Los límites de esta esfera cultural abarcan, al Norte la parte Este de Honduras, donde se localiza el *Paya*, que es el grupo más al Norte de los grupos *Chibchenses*. En esta zona no se cuentan con datos acerca del período Formativo. La información disponible relaciona esta zona con el Caribe Central de Costa Rica para el año 1.000 d.C. La parte Noroeste de Costa Rica se incluye de una manera tentativa por los autores, ya que hasta el año 800 d.C. esta zona estuvo ocupada por grupos *Chibchenses*¹⁸. Un gran número de características desde los períodos tempranos se comparten entre las regiones hablantes de la lengua Chibcha en Costa Rica, entre ellos los trabajos en oro (el cual no se encuentra muy bien documentado en la zona Pacífica de Nicaragua). A nivel cerámico se da una relación desde los complejos tempranos hasta el final del período Bicromo en Zonas con la parte Sur de la esfera cultural, no así con la parte Norte, de hecho las relaciones más significativas de los complejos del Período Formativo se dan con complejos que abarcan

¹⁴ *Chibcha*: se deriva de la denominación *Chibchense*, que es la que abarca mayor número de lenguas y presenta la distribución más amplia. Las lenguas Chibchas han sido consideradas como el núcleo de diversas propuestas de un filo *macrochibcha*, que englobaría todas las lenguas americanas.

¹⁵ Gentes *Chocó*: el gentilicio Chocó (Chocoano) se refiere a grupos indígenas que hablan dialectos de dos idiomas que pertenecen a la familia Chocó (Constenla, 1991:45) cuyos representantes son el waunáan y el emberá. En la actualidad los parlantes de estos idiomas se extienden desde la región fronteriza entre Colombia y Ecuador hasta el Canal de Panamá. Datos genéticos y lingüísticos señalan que descienden de gentes establecidas en esta región desde mucho tiempo antes de la colonización española (Cooke y Sánchez, 2004b:68).

¹⁶ Diacrónico: que se desarrolla a través del tiempo.

¹⁷ Sincrónico: que se desarrolla en un momento específico del tiempo.

¹⁸ Se propone que a partir del año 800 d.C. se da la entrada de la incursión de grupos hablantes del Oto-Manguena y Naua en el Pacífico de Nicaragua, y en el año 1.200 d.C. en Guanacaste (Hoopes y Fonseca, 2003:55).

desde el Oeste de Nicaragua hasta el Sur, lo que corresponde la parte Oeste y Central de Panamá (Fonseca y Hoopes, 2003:55).

Se ha propuesto que el núcleo de la esfera cultural Istmo-Colombiana se encuentra en Costa Rica y Panamá, ya que constituyen el centro histórico y el núcleo de las poblaciones modernas *Chibchenses*¹⁹. Aproximadamente más del 95% de los grupos indígenas de filiación lingüística Chibcha se localizan en Costa Rica y Panamá (Constenla, 1991:42-43). La diversidad que caracteriza los lenguajes dentro de las sub-familias lingüísticas es una de las principales razones para identificar a Costa Rica y Panamá como en núcleo de la esfera cultural Istmo Colombiana. La gran diversidad en las lenguas Chibchas al Oeste y Norte en lugar de al Sur y al Este sugiere una gran antigüedad en su formación (Constenla, 1991). Ambos, los datos genéticos y lingüísticos sugieren que Costa Rica y Panamá pudieron haber sido el centro original del Proto-Chibcha, dando a esta región las poblaciones Chibchas más antiguas.

Esta zona central se encuentra caracterizada por una evidencia arqueológica muy bien documentada, que completa las cronologías desde el período *Paleoindio*. Ya hemos visto en el capítulo I, como para el Período Formativo la evidencia sugiere una serie de esferas de interacción. Dentro de la línea de continuidad cultural y partiendo de un análisis semiótico detallado podemos postular el origen de algunas tradiciones semióticas a nivel decorativo, las cuales posiblemente continúan en el desarrollo cultural que sigue a los grupos del Período Formativo.

Los límites al Sur y Este de la esfera cultural abarca las sub-familias Chibchenses que se localizan en Colombia²⁰ y en Venezuela, las cual corresponde a la sub-familia Magdalénica, la cual posee dos divisiones básicas: el Arhuácico y el Cundicocuyés. También se incluyen las regiones de Sierra Nevada de Santa Martha, lugar de origen del antiguo Tairona, y el Kogi, Ika y Damana moderno (Reichel-Dolmatoff, 1985, 1991b), la Sabana de Bogotá centro de las sociedades hablantes del antiguo Muisca y los departamentos de Colombia Cundinamarca, Boyacá y Duitama (Fonseca y Hoopes, 2003:58).

El registro arqueológico en la parte Norte de Colombia posee datos acerca del Período Formativo. Complejos como Puerto Hormiga, Monsu, Canapote y Barlovento se

¹⁹ Tanto los datos lingüísticos como genéticos sugieren que Costa Rica y Panamá fueron posiblemente en lugar donde se originó el Proto-Chibcha, lo que asigna a esta región los lugares más antiguos para hablantes Chibchenses (Hoopes y Fonseca, 2003:56).

²⁰ La antigüedad de las poblaciones Chibchenses en Colombia no se ha definido en la actualidad.

han identificado y algunos autores (Snarskis, 1982)²¹ propusieron como pueblos de origen Chibcha migraron a Panamá, por lo que se atribuía un origen sureño a determinadas tradiciones. Aunque este tipo de planteamientos han caído en desuso, la esfera y sus semiosferas internas han producido diversos procesos de adaptación local, a través de relaciones generalizadas, con contactos esporádicos y sin interacciones sistemáticas, ni migraciones (Bray, 1990:22).

Barrantes *et.al.* (1990:80) proponen que aunque se ha dado un contacto entre grupos o gentes tanto del Norte o Sur no existe evidencia de grandes movimientos de poblaciones, la evidencia arqueológica respalda una ocupación temprana y continua con algunas migraciones limitadas.

Tal como se ha establecido, la esfera Istmo Colombiana presenta una gran diversidad lingüística a nivel de los grupos Chibchenses presentes. Cuando se realizan asociaciones a nivel de mtADN (ADN mitocondrial) se logran identificar para las gentes Chibchenses un posible desarrollo *in situ*, con pocas intromisiones externas desde el período Holoceno²² hasta el presente (Barrantes, 1993, 1998a; Barrantes *et.al* 1990; Batista, 1998; Bieber, 1996; Kolman y Bermingham, 1997; Kolman *et.al* 1995; Melton *et.al.*2007; Santos, 1994; Schurr, 2004; Torroni *et.al* 1992).

Los análisis realizados han agrupado características genéticas, características lingüísticas y aspectos sobre distribución geográfica, cuando se combinan presentan una fuerte relación entre ellos, con una serie de afinidades que se ordenan linealmente entre poblaciones vecinas en la esfera cultural Istmo Colombiana. Barrantes *et.al* (1990:63) concluyen “que nuestros resultados no soportan la antigua perspectiva del Área Intermedia (y la Baja Centroamérica) como una frontera entre las culturas madre hacia el Norte y el Sur. Estas explicaciones requieren de un modelo basado en olas de migración desde afuera de la región. Aunque si se han dado influencias culturales desde ambas direcciones (Norte-Sur), las olas de migración no son compatibles con los datos genéticos, lingüísticos, históricos y arqueológicos de la región”.²³ A partir de lo anterior resulta válido el apoyar el desarrollo de esferas de comunicación, las cuales favorecen el desarrollo local a través de la interacciones culturales propias de la región.

²¹ Snarskis (1978) vincula directamente el complejo La Montaña con el complejo Momil en Colombia.

²² El período Holoceno es la época que comenzó hace aproximadamente 10.000 años (8.000 a.C.) cuando terminó la última edad de hielo o período Pleistoceno (Cooke y Sánchez, 2004b.68).

²³ Traducción propia.

2.3 La Esfera Cultural Istmo Colombiana y sus Semiosferas internas

El desarrollo cultural local de la esfera Istmo Colombiana prevalece sobre los planteamientos que consideran el istmo como un puente cultural, como un área de paso para pueblos, objetos e ideas (Cooke, 1986:81). Partiendo de lo anterior se postula lo siguiente: los datos genéticos y lingüísticos nos refieren a un pasado común que inicia hace 7.000 años, dentro de esta separación la capacidad de interacción produce una serie de elementos decorativos que pueden explicarse como producto de la comprensión de una serie de elementos culturales propios, lo que no descarta la incorporación en determinado momento de conceptos utilizados más hacia el Sur o Norte de la esfera Istmo-Colombiana.

Esta postulación es referente a lo que Myers (1978) y Hoopes (1987b) han denominado *Esferas de Interacción*, concepto que resulta muy apropiado para estudiar e interpretar las relaciones entre sociedades más allá de sus límites y de sus respectivas tradiciones regionales. Otro concepto referente es el de *Esferas Cerámicas de Interacción* (Corrales, 2000) el cual parte de la misma premisa de Myers y Hoopes, solo que el concepto se utiliza para discutir las tradiciones cerámicas locales en la parte Sur de Costa Rica, y sus relaciones con el Oeste de Panamá y otras ocupaciones en Centroamérica.

Si partimos de lo postulado para el marco general, las relaciones entre el Norte de Colombia, Panamá y Costa Rica son relativamente claras. Estas relaciones pueden verse adecuadamente dentro del concepto planteado por Corrales (2000). La proposición de que el desarrollo fue producto de grupos o gentes locales participando en redes regionales de interacción es válida, sin embargo el concepto no me permite realizar la asociación del porque la participación en esas redes de interacción. La distinción entre estilos decorativos y contenido resulta fundamental para establecer lo anterior, de ahí que se plantee el concepto de semiosfera.

2.4 Discusión

La presencia de las variaciones dentro de las esferas de cada complejo, es producto de la presencia de la interacción entre sitios, ya que la presencia de dos complejos²⁴ de la comunicación parecidos al mismo tiempo diferentes es importantísima, pero no es la única condición para el surgimiento de un sistema de interacción. El dialogo entraña la reciprocidad y la mutualidad en el intercambio de información (Lotman, 1996a:33) el cual

²⁴ Lotman (1996a) originalmente usa el concepto de *partenaire*, aquí se sustituye por complejo.

es entendible en un contexto de desarrollo local, ya que si la comprensión lingüística es posible, porque no la simbólica. Toda cultura es semióticamente no-homogénea y necesita de un constante intercambio para su desarrollo (Lotman, 1996b:48).

A un nivel general, la relación entre sitios y complejos no es necesaria, sino fundamental, ya que la estructura social, ideológica e intelectual necesita de una interacción, y a nivel interno y externo necesitan de esta interacción para funcionar y ser reconocidas. El desarrollo dinámico de algunos elementos de la semiosfera va orientado a la producción de variabilidad cultural, visible en los diversos complejos cerámicos del Período Formativo.

En suma, el concepto de semiosfera nos refiere a un concepto de formación de identidades locales producto de la comunicación, el cual viene a contextualizarse dentro de la Región Istmo-Colombiana. La base de la semiosfera es el conjunto de las formaciones semióticas, las diferentes subestructuras de la misma vinculadas en una interacción, y no pueden funcionar sin apoyarse unas en las otras.

La estructura del aspecto semiótico de la cultura es contradictoria. Una tendencia general está ligada a la multiplicación de los lenguajes diversos (patrones decorativos-complejos cerámicos). El carácter dinámico del proceso determina el surgimiento constante de sistemas sígnicos nuevos y el traslado de sus dominantes. Los aspectos sociales inherentes a un grupo de gentes determinado, como lo son los gestos, el canto, la danza, las diferentes ramas de arte (cerámica en este caso particular) se turnan en el papel de los conductores del proceso semiótico. Este proceso no es mono-estructural y vincula la cultura como un todo. El movimiento se realiza como un intercambio constante, una percepción de sistemas ajenos que se acompaña de una traducción de los mismos al lenguaje propio (Lotman, 2000n:209).

CAPÍTULO III

CONSIDERACIONES TEÓRICAS: ARQUEOLOGÍA SEMIÓTICA

“Todos los ceramistas son nacidos de la Madre Tierra, y...nosotros somos hermanos y hermanas en la arcilla. No importa de donde vengan las piezas, nosotros podemos identificar las ideas comunes de hombres y mujeres, nuestro nacimiento, y nuestra humanidad...”

---Eleazar Navarrete Ramírez (Nahua)¹

Para este capítulo se formula un marco de referencia desde la arqueología y la semiótica que permita entender las interacciones de los grupos del período Formativo en Costa Rica. Un marco de referencia permite al investigador yuxtaponer un conjunto de conocimientos con otro y generar una serie de datos que permitan comprender los datos que se están investigando (Binford, 2001:48).

El marco de referencia que aquí se emplea forma parte de los nuevos enfoques que deja de lado la percepción del Área Intermedia como receptora de influencias directas y dominantes de Mesoamérica y la zona Andina. Desde ésta percepción se presentó el concepto de esfera cultural Istmo-Colombiana, el cual respalda los planteamientos de un desarrollo *in situ* desde hace 10.000 años.

Los nuevos modelos de desarrollo han recibido un soporte adicional por parte de otros campos, donde se resalta la necesidad y el valor de efectuar estudios interdisciplinarios. La inclusión de un cuerpo de conocimiento desde la genética y la lingüística ha aportado datos imprescindibles en las nuevas investigaciones sobre cambio cultural y social de los grupos que habitaron la esfera cultural Istmo-Colombiana.

Las relaciones filogenéticas de los grupos que sobrevivieron a la conquista en el Istmo tanto los Bribrí, Boruca, Maleku, Naso, Kuna, Ngöbe y Buglé que hablan lenguas de la familia Chibcha, como los Emberá y Waunaán, hablantes de lenguas Chocó son referentes a poblaciones que lejos de ser inmigrantes recientes, procedentes de la sabana de Bogotá o de zonas aledañas en los Andes, demuestran patrones de parentesco desprendidos de una población de larguísima permanencia en la zona istmeña, la cual estuvo en cierta medida aislada de otros grupos continentales indígenas (Cooke y Sánchez, s.f. 8). La disgregación socio-lingüística de estos grupos se atribuye a procesos de

¹ Cita tomada de: Matos, Ramiro. 2005. *Born of Clay. Ceramics from the National Museum of the American Indian*. Smithsonian Institution. Washington and New York.

fisionamiento y aglutinamiento, características de las sociedades tribales, los cuales, aducen los genetistas y lingüistas tuvieron lugar en la zona en que estos indígenas ocupan actualmente².

La identificación de una serie de códigos pre-iconográficos comunes que pudieron desarrollarse a partir de las interacciones entre diversos grupos dentro de una semiosfera particular contribuye a la identificación de tradiciones locales. **Aunque no se considera adecuado descartar contactos esporádicos, las interacciones que aquí se plantean parten de una concepción de esferas de interacción cada una con un epicentro y periferia³, y no de una geografía cultural y política rígida, cada semiosfera a su vez es capaz de mantener relaciones múltiples entre distintos centros.** La permanencia de algunas tradiciones varía de acuerdo a su valor ideológico y sus posteriores cambios evidencian una complejización a nivel social. La relación entre un origen cultural común y la ausencia de barreras geográficas favorecen la concepción de interacción que aquí se presenta (Neff y Arroyo, 2001:318).

La postulación de una serie de tradiciones cerámicas contribuye a la comprensión del desarrollo cultural autóctono. Su relación con los planteamientos lingüísticos permite el postular una base común que hace comprensible los códigos presentes en los patrones decorativos identificados a un nivel pre-iconográfico.

La propuesta de incluir un marco de referencia teórico basado en la semiótica se convierte en un nuevo planteamiento de análisis. Este planteamiento se contextualiza en la corriente de la Arqueología Semiótica y parte de la necesidad de ir más allá de los conceptos de forma y función (Shiffer y Skibo, 1997). La semiótica en general permite a la arqueología, primero, un análisis comparativo, el cual realiza una clasificación de los diseños precolombinos, por ejemplo petroglifos o pictogramas, en relación con otros signos visuales, signos icónicos o tipos de signos en general y segundo, permite el desarrollar e implementar una serie de modelos, conceptos y métodos (Sonesson, 194:267).

² Algunos autores consideran que no es prudente pasar por alto hipótesis que abogan por movimientos de grupos de personas de una zona del Istmo ya habitada a otra virgen durante la época prehispánica. Para confirmar el desarrollo de las zonas particulares se hace necesario una serie de investigaciones que respalden la historia demográfica del Istmo región por región, valle por valle (Cooke y Sánchez, s.f. 9).

³ En este marco la esfera de interacción pasa a ser una semiosfera con características propias, en donde el concepto de periferia es aquel que permite el acercamiento mutuo y de inserción en cierto mundo cultural común, sino también la especialización de las mismas; al entrar en cierta comunidad cultural la cultura empieza a cultivar con más fuerza su propia peculiaridad (Lotman, 1996a: 42). Las semiosferas funcionan como un conjunto, no de manera aislada.

3.1 La Semiótica como una ciencia particular

La semiótica puede ser definida como un campo, multidisciplinario, dedicado al estudio de las capacidades innatas de los humanos para producir y entender los signos. Los signos son ideas, palabras, imágenes, sonidos y objetos que están implicados en los procesos comunicativos (Preucel, 2006:5). La semiótica investiga los sistemas de signos y los modos de representación que los humanos utilizan para llevar a cabo sus emociones, ideas y experiencias de vida. El análisis semiótico, en varias formas, es utilizado hoy en un sinnúmero de disciplinas que incluyen la antropología, arquitectura, arte, comunicaciones, estudios culturales, educación, lingüística, literatura, ciencias políticas, sociología, psicología.

La semiótica moderna se comienza a gestar en el siglo XIX y la mayoría de los intelectuales identifican dos trayectorias muy importantes. La primera es llamada “lingüística” y fue producto del trabajo de Ferdinand de Saussure; la segunda es la llamada “filosófica” y se debe al trabajo de Charles Sanders Peirce. De las dos trayectorias, el acercamiento realizado por Saussure es el más conocido y el que más ha influenciado a las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales (Preucel, 2006:6).

Saussure (1966:16) propuso el término “semiología” (*sémiologie*) para referirse a la ciencia que estudia la vida de los signos dentro de una sociedad. Plantea que la verdadera naturaleza de los sistemas de lenguaje puede solamente ser revelada estudiando lo que dichos sistemas tienen en común. Para Saussure (1966:68), la lingüística es solo una de las ramas de las ciencias generales; la lingüística para él podía funcionar como el patrón general de todas las ramas de la semiología. Sus investigaciones estuvieron centradas en el estudio del lenguaje como un sistema estructurado.

Pierce, por el contrario, definió la semiótica como la ciencia dedicada “al estudio de la naturaleza esencial y variedades fundamentales de la semiosis”, donde la semiosis es entendida como la naturaleza de los signos (Pierce Edition Project, 1998:327). Siguiendo el *trivium* de gramática, lógica y retórica de los antiguos romanos, él distingue tres ramas de la semiótica: gramática especulativa, crítica especulativa y retórica especulativa (Pierce Edition Project, 1998:327).

La semiótica emerge como un mayor punto de interés en la literatura y los estudios culturales en 1970’s y 1980’s. Esto producto de la influencia de los trabajos de Roland Barthes (1972, 1977, 1988, 1990) y Claude Lévi-Strauss algunos años antes (1963, 1976). En la última década, la semiótica ha sufrido una importante transformación. El campo se

ha movido más allá del estudio de los sistemas de signos y su clasificación hacia el estudio de los modos de producción de signos y sus significados, y cómo son producidos en la práctica social; este nuevo enfoque se ha llamado “semiótica social” o socio-semiótica (Gottdeiner, 1995; Hodge y Kress, 1998; Jensen, 1995; Lemke, 1995; Thibault, 1991, 1997).

Un campo que se ha desarrollado dentro de la semiótica es la biosemiótica. Este sub-campo de la semiótica puede definirse como el estudio de los sistemas vivientes desde una perspectiva semiótica. Tomas Sebeok (1979) ha propuesto el origen de este campo en las investigaciones de Jakob von Uexküll sobre etología. De acuerdo a la biosemiótica, todos los procesos que ocurren pueden estudiarse como procesos sígnicos. Todos los organismos existen dentro de una semiosfera (Hoffmeyer, 1998; Lotman, 1996a), que puede ser definida como el dominio en el que todo sistema sígnico puede funcionar, el espacio en que se realizan los procesos comunicativos y se producen nuevas informaciones, el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia de la misma semiosis (Lotman, 1996a).

3.2 Arqueología Semiótica

Los arqueólogos, sin importar su orientación teórica, están de acuerdo en que comprender el significado es un punto importante en el desarrollo de la arqueología (Binford, 1991; Hodder, 1994). Recientemente, los arqueólogos en su deseo de interpretar los significados de los artefactos desde una perspectiva simbólica y funcional, han empezado a utilizar modelos de interpretación que parten de modelos lingüísticos planteados por Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce en su afán de “leer” el material cultural.

Estos planteamientos, los cuales han pretendido realizar un estudio de los “símbolos antiguos” han seguido en su mayoría métodos empleados por historiadores del arte y arqueólogos clásicos; mientras que los avances teóricos le deben mucho al desarrollo de la antropología simbólica, la lingüística estructural y la semiótica. Los resultados en este tipo de investigaciones han sido diversos. Algunos han sido copias exactas de estrategias teóricas exitosas utilizadas en otras disciplinas especializadas, que finalmente no se aplican a la complejidad semántica de los símbolos utilizados en contextos socialmente activos. Por ejemplo, los esfuerzos hechos para definir la gramática y la sintaxis considerando un sistema de diseños como un vocabulario y tomando prestados los métodos que se utilizan

en el análisis lingüístico, produjeron un complejo juego de reglas que podrían ser utilizadas en condiciones ideales para reproducir un sistema de diseños específicos (Cook, 1994:166).

Este tipo de estudios generaron una mejor comprensión de cómo se desarrollaron los diseños, pero muy poco acerca de las aplicaciones simbólicas, sociales y funcionales. Otros estudios, como los realizados por Hodder (1982), han partido desde las diferentes interpretaciones simbólicas que también ofrecen planteamientos sobre la vida simbólica de las sociedades antiguas. Las aproximaciones al estudio del significado de las sociedades antiguas se dividen entre aquellas que creen que es posible conocer la antigüedad y aquellas que argumentan que nuestra percepción, de quienes somos nosotros en el presente, influye en la interpretación del pasado, haciendo que el pasado sirva únicamente al presente. El grupo que más expresivamente respalda esta posición, son los arqueólogos que trabajan los tiempos históricos. Esta marcada división trae a colación las tendencias de auto reflexión en busca de estrategias mejoradas dentro de la investigación arqueológica (Cook, 1994:167).

La relación de la arqueología con la semiótica comienza en la década de los 1960 con la llegada del estructuralismo y los trabajos de André Leroi-Gourhan (1965,1968) y Annette Laming-Empèraire (1962), en Francia, y James Deetz (1967) en los Estados Unidos. La influencia de estos trabajos estaba limitada a la arqueología del paleolítico y arqueología histórica respectivamente. Margaret Conkey (1978), John Fritz (1978) y Dorothy Washburn (1977) revivieron el estructuralismo en el contexto de su relación con la teoría de sistemas y modelos de intercambio de información (Preucel, 2006:9).

Posterior a estas investigaciones se da un auge en el desarrollo de las investigaciones que incorporan la semiótica como parte de su fundamento teórico-metodológico (Bauer, 2002; Coben's, 2006; Gardin, 1980, 1987, 1992; Gardin y Peebles, 1992b; Herzfeld, 1992; Hodder, 1982b; Hodder *et.al.* 1995; Llamazares, 1989; Miller, 1982, 1985; Molino, 1992; Preucel y Bauer, 2001; Tilley, 1989a; Ucko, 1989; Wylie, 1982). Tomando algunos de los aportes realizados por estos y otros autores se proponen los aspectos que se incorporarán en esta investigación y que forman parte de la Arqueología Semiótica.

Tal como se mencionó, los estudios en Arqueología Semiótica han partido de la incorporación de los planteamientos de Saussure y Peirce. Preucel y Bauer (2001:92) consideran la incorporación de una perspectiva semiótica apropiada para entender el significado de las manifestaciones culturales siempre y cuando se incorpore el modelo

planteado por Peirce. Este planteamiento parte de una teoría del conocimiento, que tiene el potencial de revelar una relación dialógica en los contenidos de la cultura material (Bauer, 2001:92). Estas premisas contradicen los planteamientos que desde la perspectiva de Saussure se realizan, ya que se consideran estáticos por centrarse en los códigos y reglas, no en sus manifestaciones culturales.

Algunos investigadores (Bauer, 2002; Hodder *et.al.* 1995) criticaron fuertemente el uso de un modelo lingüístico planteado por Saussure, ya que el modelo no permitía el identificar múltiples significados, ya que no iba más allá de una teoría de la cultura material. No lograba convertirse en una teoría del conocimiento, percepción que el modelo de Peirce si desarrolla, incluso contextualiza en la producción del significado en la práctica social (Preucel y Bauer, 2000: 92).

Según Bauer (2002: 41) el modelo de Peirce es aplicable a la cultural material por dos razones. La primera es que la teoría de Peirce es una teoría del conocimiento, no sólo del lenguaje. Su concepto de signo se refiere a todo lo que es interpretable; el lenguaje, como cultural material, es un tipo particular de signo. Segundo, en el modelo de Peirce, un signo está formado por tres componentes: signo, objeto e interpretante; los cuales cambian su estatus según el modelo semiótico cambia. Este segundo punto crea cierta ambigüedad, que Hodder (1992a) ya había identificado y que es válida. Por este motivo, en esta investigación se parte de otro modelo semiótico, el cual fue establecido por Umberto Eco que incluye las definiciones de semiótica de Saussure y Peirce.

Eco (1986, 1988, 1994, 1995) define un modelo semiótico que parte del concepto de semiótica que establece Saussure (1966) donde el signo es la unión de un significado con un significante y por ello, si la semiótica fuera la ciencia que estudia los signos, quedarían excluidos de este campo muchos fenómenos que actualmente se llaman “semióticos” o son de su competencia. Peirce (1998), denomina la semiótica como “lógica” y se presenta una doctrina de los signos que la vincula al concepto de semiosis⁴, que precisamente es la característica de los signos. La definición de Peirce incluye en el dominio de la semiótica unos fenómenos⁵ que en el ámbito de Saussure quedarían excluidos y con ello resuelve una objeción que se ha formulado con frecuencia a la aventura semiótica.

⁴ La definición de semiosis de Peirce se entiende como una acción, una influencia, que es o envuelve una cooperación de tres sujetos: el signo, el objeto y el interpretante, esta relación entre los tres sujetos posee una influencia en la acción comunicativa entre pares (Peirce, 1931:5484).

⁵ Admitir los síntomas como procesos semióticos no significa desconventionalizar la semiótica para interpretarla como una teoría del lenguaje de Dios o del ser. Solamente quiere decir que existen convenciones interpretativas (y en consecuencia, códigos) incluso en la manera en que intentamos descifrar los fenómenos naturales, como si fueran signos que comunican algo (Eco, 1986:30).

Así pues, la perspectiva de Peirce es más amplia que la de Saussure. Pero se basa también en el concepto de signo como unión de un significante con un significado, desde el momento en que incluso los síntomas (que tienen una naturaleza semiótica) tienen características idénticas al signo de Saussure: se trata de una forma física que recuerda algo al destinatario, algo que la forma física denota, denomina, indica, y que no es la misma forma física. Por ello esta definición no comprende toda una serie de procesos que actualmente se estudian como procesos comunicativos (por ejemplo procesos cibernéticos) en los que se pasa de las señales de una fuente emisora a un aparato receptor; porque las señales actúan sobre el aparato como estímulos y no como signos, una dialéctica entre estímulo y respuesta (Eco, 1986:31).

A partir de lo anterior presentamos un concepto de cultura, que a nivel general permite incluir la semiótica en la medida en que esta estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación. Si aceptamos el término cultura en un sentido antropológico, encontramos tres fenómenos⁶: a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación hombre-naturaleza; b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales institucionalizadas; c) el intercambio de bienes económicos.

Estos tres fenómenos permiten a Eco plantear dos hipótesis: a) la cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico; b) todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. La hipótesis radical suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: la cultura es sólo comunicación y la cultura no es otra cosa que un sistema de significaciones estructuradas. Este tipo de planteamientos permiten la reformulación del concepto de cultura en: la cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación. Lo que significa que no solo puede estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además sólo estudiándola de ese modo pueden establecerse sus mecanismos fundamentales (Eco, 1988:51).

⁶ Los fenómenos que se mencionan son los fenómenos constitutivos de cualquier cultura (junto con la aparición del lenguaje verbal articulado), sino que, además se los ha elegido al mismo tiempo como objetos de estudios semi-antropológicos que tendían a mostrar que la cultura por entero es un fenómeno de significación y de comunicación y que humanidad y sociedad existen sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación (Eco, 1988:50).

3.2.1 La cultura como fenómeno semiótico

Reducir la cultura entera a un problema semiótico no equivale a reducir el conjunto de la vida material a puros fenómenos mentales. Considerar la cultura en su globalidad *sub specie semiotica* no quiere decir tampoco que la cultura en su totalidad sea solo comunicación y significación, sino que quiere decir que la cultura en su conjunto puede comprenderse mejor, si se la aborda desde un punto de vista semiótico. En resumen, quiere decir que los objetos, los comportamientos y los valores funcionan como tales porque obedecen a leyes semióticas (Eco, 1988: 57).

La semiótica como teoría nos permite realizar una interpretación crítica continua de los fenómenos de semiosis. Así, a nivel social y funcional. El objeto (cerámica), precisamente en cuanto tal, desempeña ya una función signica, y remite al postulado de cualquier fenómeno cultural puede estudiarse en su funcionamiento de artificio significante. Así pues la cultura puede estudiarse íntegramente desde el punto de vista semiótico.

3.3 Aproximación a los modelos de comunicación

El concepto de modelo se ha utilizado con distintas acepciones, se habla de modelo como representación, como idealización. Los modelos son construcciones racionales, “constructos” que para ser eficaces no sólo deben ser contruidos para representar isomórficamente ciertos factores abstractos de un conjunto de fenómenos empíricos, sino que además deben corresponder a una teoría validada de este conjunto de fenómenos.

Estos fenómenos, en nuestro caso, corresponden a la creación de artefactos cerámicos con un contenido sígnico capaz de manifestar una relación con una serie de grupos humanos particulares. Ahora bien, la mayoría de los modelos (explicativos) utilizados en el análisis de material cultural perteneciente al período Formativo en Costa Rica han sido modelos descriptivos. Aunque es un aporte importante, se pretende integrar una función explicativa, partiendo de un modelo de comunicación.

Brevemente se mencionó como algunos autores han establecido ciertos conceptos relacionados a la semiótica en Panamá (Cooke y Sánchez, 2004b; 2005b; Sánchez y Cooke, 2005;). Se han establecido tradiciones semióticas, que es en parte lo que pretendemos generar en esta investigación. Pero para postular una tradición semiótica

debemos referirnos por obligación a los fundamentos del modelo socio-semiótico que permite entender el origen de esa tradición.

Junto con el modelo socio-semiótico, otros modelos de comunicación han sido planteados y utilizados, entre ellos: el modelo de Lasswell, de Shannon, de Schramm, de Kakobson y de Maletzke.

3.3.1 El modelo socio-semiótico

En el campo de la semiótica se encuentran relacionados algunos términos: comunicación, significación y producción. La comunicación se ocupa del acto concreto en que se intercambia y reparte una información, a través de una señal-decoración- entre un emisor y otro; significación se ocupa del modo en que se estructura un signo, o si se quiere, del porqué un signo dice lo que dice (patrones decorativos); la producción se ocupa del proceso a través del cual se construye un objeto significativo y del rol que esta fabricación juega sobre el producto final (estilo-función), un modelo semiótico debe involucrar al menos estos tres términos (Alsina,1995:86).

El proceso de comunicación social es un proceso de construcción socio-semiótica. Mediante la construcción de un universo simbólico (complejo-sitio-creencia-lenguaje-descendencia) se crea un mundo socialmente compartido (lenguaje-memoria), pero puede ser vivido de forma singular por individuos y grupos sociales. El proceso de comunicación emplea tres ámbitos: a) producción; b) circulación; c) consumo. La producción corresponde a la fase de creación del discurso (forma-función-patrones decorativos), la circulación se produce cuando el discurso entra en el mercado competitivo de la comunicación (interacción), el consumo se refiere a la utilización por parte de los usuarios de estos discursos (semiosis) (Figura 3.1).

Cada ámbito se encuentra formado por una serie de elementos particulares. Para entender la dinámica dentro de las interacciones de los grupos del período Formativo, la figura 3.1 ha sido replanteada (Figura 3.2) y los procesos se explican a continuación.

El proceso de producción posee cuatro elementos fundamentales (Alsina, 1995:104-117), el primero consiste en las condiciones político-económicas: estas son las circunstancias históricas determinadas de una sociedad de orden político-económico que inciden en la industria de la comunicación. Son las prácticas normativas que se establecen para una determinada sociedad. La relación con los grupos del período Formativo la obtenemos cuando consideramos este elemento como la organización del grupo en general,

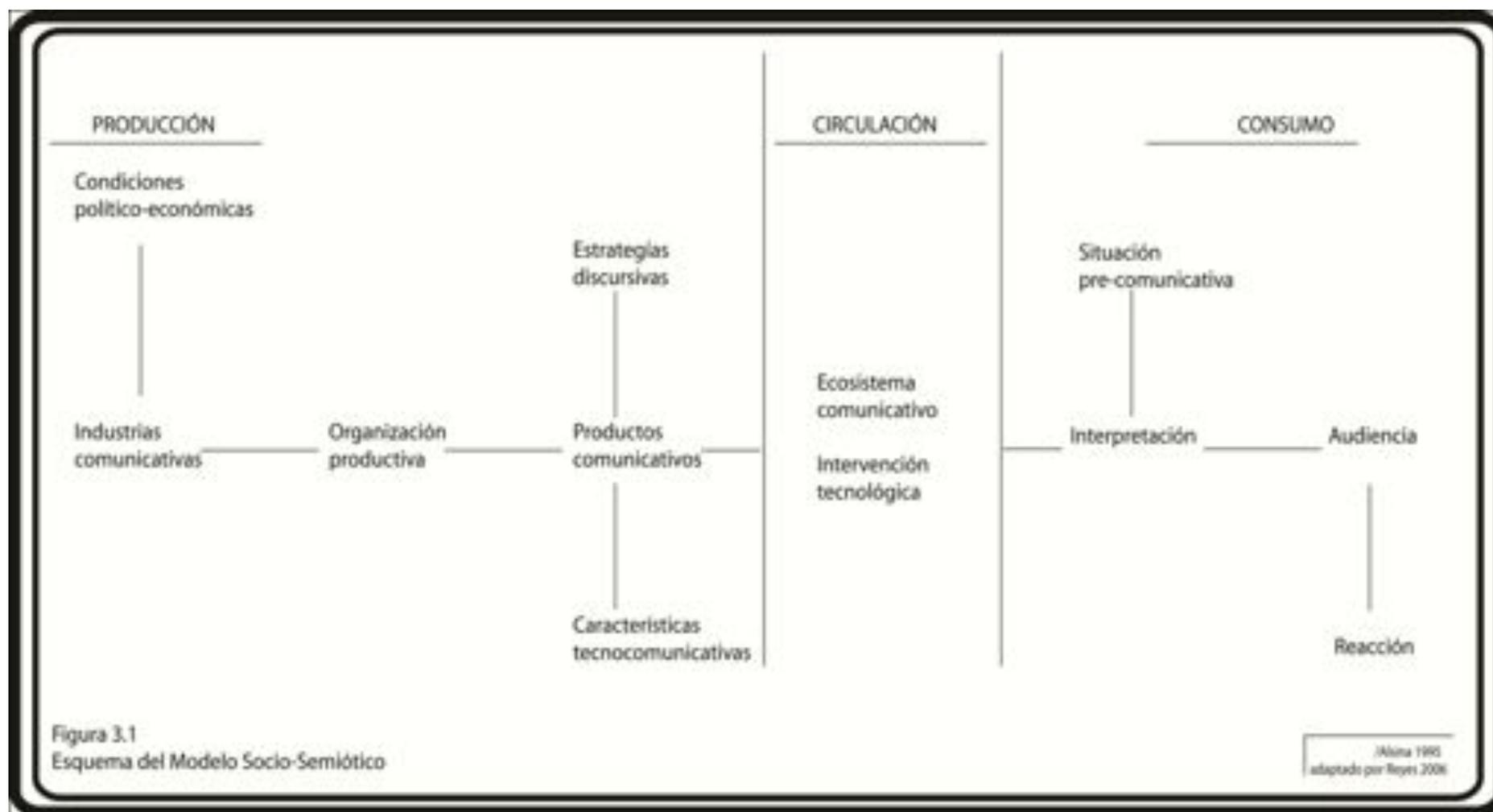
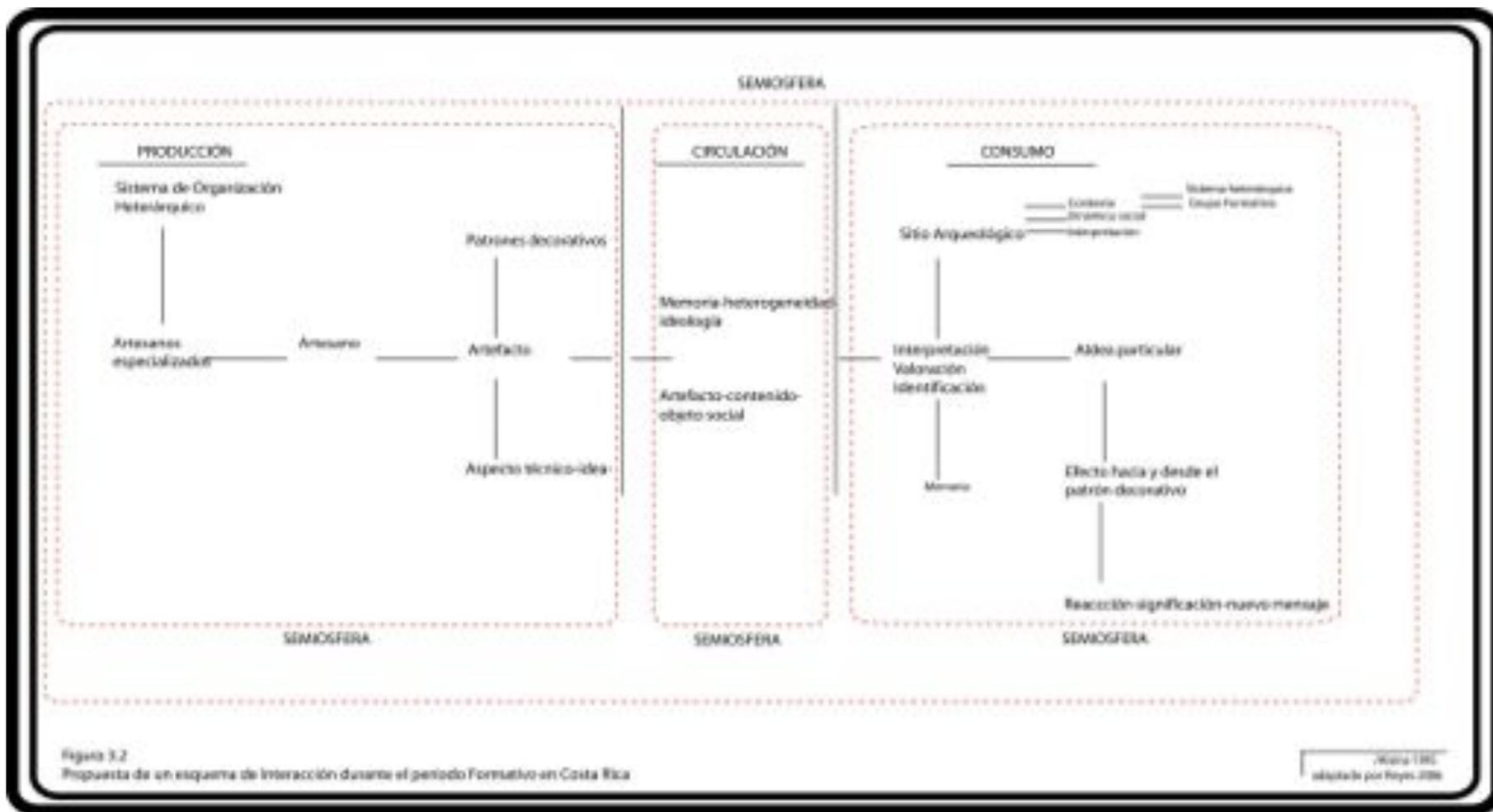


Figura 3.1
Esquema del Modelo Socio-Semiótico

Molina 1995
adaptado por Reyes 2006



un orden que se ha definido como sistema de organización heterárquico⁷ (Arroyo, s.f.a: 14; Crumley, 1995:3). En este sistema existe una relación de elementos entre sí cuando estos no tienen rangos o cuando poseen el potencial de tener rangos en una variedad de formas.

Las relaciones se plantean desde la existencia de una clara diferenciación simbólica que puede reflejar una distinción de estatus entre algunas comunidades y determinados agrupamientos sociales y diferencias inter-regionales entre comunidades vecinas (semiosferas). Hoopes (1995a) nos presenta un contexto donde la cerámica se vincula directamente con espacios sociales y nutricionales. Es válido el extender el planteamiento en la medida en que incorporamos un contenido signico que da cohesión histórica al evento social, determinado por un sistema heterárquico que puede ser referente a un orden social o estabilidad social existente desde el período Formativo e incluso en período anteriores (Cooke y Ranere, 1992:263).

El segundo punto los constituyen las industrias de comunicación. Estas son las industrias productoras de los discursos, las cuales están fuertemente influidas por la tecnología y las estructuras de poder. Dentro de los grupos del período Formativo, nos referimos en este punto a los de artesanos especializados⁸ que poseían un manejo de la tecnología de manufactura, donde el sistema productivo homogeneiza los productos comunicativos, es decir existe una ideología generalizada de la producción de la información, determinada por una memoria común.

El tercer punto lo constituye la organización productiva, que es donde se condicionan las labores de los miembros. Los artesanos constituyen este tipo de organización. El cuarto punto son los productos comunicativos, los cuales son el resultado del proceso socio-semiótico, determinado por las estrategias discursivas, que se sitúan en el contenido y las características tecno-comunicativas las cuales están dadas en el plano de expresión. Es decir, estamos ante el producto cerámico finalizado, en donde sus patrones decorativos particulares, así como las técnicas utilizadas se desarrollan.

El proceso de circulación está formado por dos puntos (Alsina, 1995: 117-123). El primero lo constituye la intervención tecnológica. La intervención tecnológica influye en cualquier producto de comunicación, esta se realiza en *prima facte*, la transformación de la sustancia inicial del discurso en otro que permita su rápida difusión y entendimiento. La

⁷ La postulación del término de sistema heterárquico es una propuesta alternativa a otros intentos de explicación de la organización social de los grupos del período Formativo, el tradicional sistema de bandas, tribus, cacicazgos y estados no satisface las características de los territorios tempranos (Arroyo, s.f.a: 14).

⁸ El grado de especialización en este contexto nos refiere a la producción de cerámica como un elemento que expresa identidad, la especialización del artesano se da en el conocimiento de los elementos simbólicos y de su uso de manera correcta.

tecnología viene a condicionar la percepción de mundo, de forma que a lo largo de la historia de la tecnología el medio viene a constituir parte del mensaje, el artefacto no es en esta perspectiva un mero instrumento de distribución de mensajes, sino que por sí mismo, tiene efectos sobre los individuos y la sociedad.

El punto esencial en el proceso de circulación no lo tiene el proceso de la codificación técnica, ya hemos mencionado como los aspectos técnicos pueden estar delimitados por la presencia de algunas materias primas. El punto clave lo constituye su efecto comunicativo, la capacidad de crear una interacción. El proceso de circulación envuelve el acto de creación del artefacto como objeto social, vinculado exclusivamente a la concepción de mismo y el uso que de este se haga.

El segundo punto lo constituye el sistema comunicativo. En este sistema es que surgen los mensajes y los textos, es poco probable el considerar los artefactos como elementos aislados, los artefactos forman parte de un sistema concurrente. En general, el sistema comunicativo está formado por las diversas formas históricas como las sociedades organizan su producción social de la comunicación, es el espacio público en el que circulan los discursos y donde surgen las relaciones de los mismos, puede considerarse como una semiosfera.

Este punto nos refiere a un sistema que es heterogéneo en cuanto al nivel tecnológico, ya que cada medio de comunicación tiene una serie de características de producción, circulación y consumo propias. Las diferencias ideológicas crean también una serie de manifestaciones particulares a nivel de los complejos, en su contenido. Las mediaciones-ideológicas-en este caso nos presentan la posibilidad de entender la dinámica de la interacción de los complejos, el sistema comunicativo-semiosfera-está en constante cambio, de ahí que por medio de la interacción y complejización constante de los contenidos simbólicos podamos ser testigos del cambio cultural y social de los grupos no sólo del período Formativo, sino de sub-siguientes períodos culturales en la esfera Istmo-Colombiana y en Costa Rica particularmente.

Por último, el proceso de consumo está determinado por cinco aspectos (Alsina, 1995:123-145). El primero lo constituye la situación precomunicativa, el cual se divide en tres espacios. Primero se encuentra formado por el contexto, que puede ser macro social, que es el tipo de sociedad en que se produce el proceso comunicativo, en este caso los grupos Formativos; y micro social, que hace referencia a todas aquellas reglas que rigen la sociedad en su vida cotidiana, que es el sistema heterárquico. Segundo, la circunstancia, que es la situación personal, grupal o pública en que se utilizan los mensajes, en este caso

los artefactos, los cuales pueden ubicarse en los modelos sociales planteados por Hoopes (1995a). El tercer punto, es la competencia comunicativa, que la constituyen los conocimientos y aptitudes necesarios para que un individuo pueda utilizar todos los sistemas semióticos que están a su alcance como miembro de una comunidad socio-cultural determinada, es decir la interpretación. La competencia lleva al artesano a poder determinar un mensaje particular en la serie de patrones decorativos que presenta la cerámica.

El segundo punto lo constituye la interpretación, que constituye un conjunto de operaciones de identificación, interpretación y valoración. Debe señalarse que la interpretación lleva un grado de aceptación social y es el elemento central del consumo. Un aspecto importante del proceso de interpretación lo forma la memoria, la cual constituye el almacenamiento de información. La información no sólo es depositada en la memoria sino que también debe retenerse el tiempo suficiente para que cuando sea necesario se pueda recuperar la información retenida. Los distintos patrones decorativos constituyen un enlace a una serie de eventos que se encuentran en la memoria, y que ven en esta la posibilidad de preservarse. La memoria representa un papel importante no sólo en la interpretación de la información, sino también en los efectos a largo plazo (Alsina, 1995:130).

El tercer punto lo constituyen las audiencias, es decir el grupo social en su heterogeneidad. La audiencia constituye el componente poblacional del sitio, a partir de las unidades básicas de organización. La audiencia, es la encargada de los procesos de interacción, ya que se encargan de realizar los procesos de resistencia y transformación de los patrones decorativos.

Los efectos constituyen el cuarto punto, y su tesis básica (Alsina, 1995:135) se fundamenta en que los patrones decorativos tienen un efecto notable en cuanto al conocimiento, por su capacidad de influir en la construcción de la realidad social de los individuos. Un elemento como las vasijas de tipo Zetillal Inciso representan un ejemplo de cómo un artefacto pudo producir un efecto, tanto por su composición, como por su papel a nivel formal.

Por último, nos encontramos con el quinto punto, el cual se define como la reacción que produce todo elemento comunicativo. La reacción va más allá del mismo proceso de interpretación, La reacción se puede ver en la relación entre el artesano y el artefacto, entre el grupo particular con otro grupo e incluso entre diferentes complejos. La reacción es

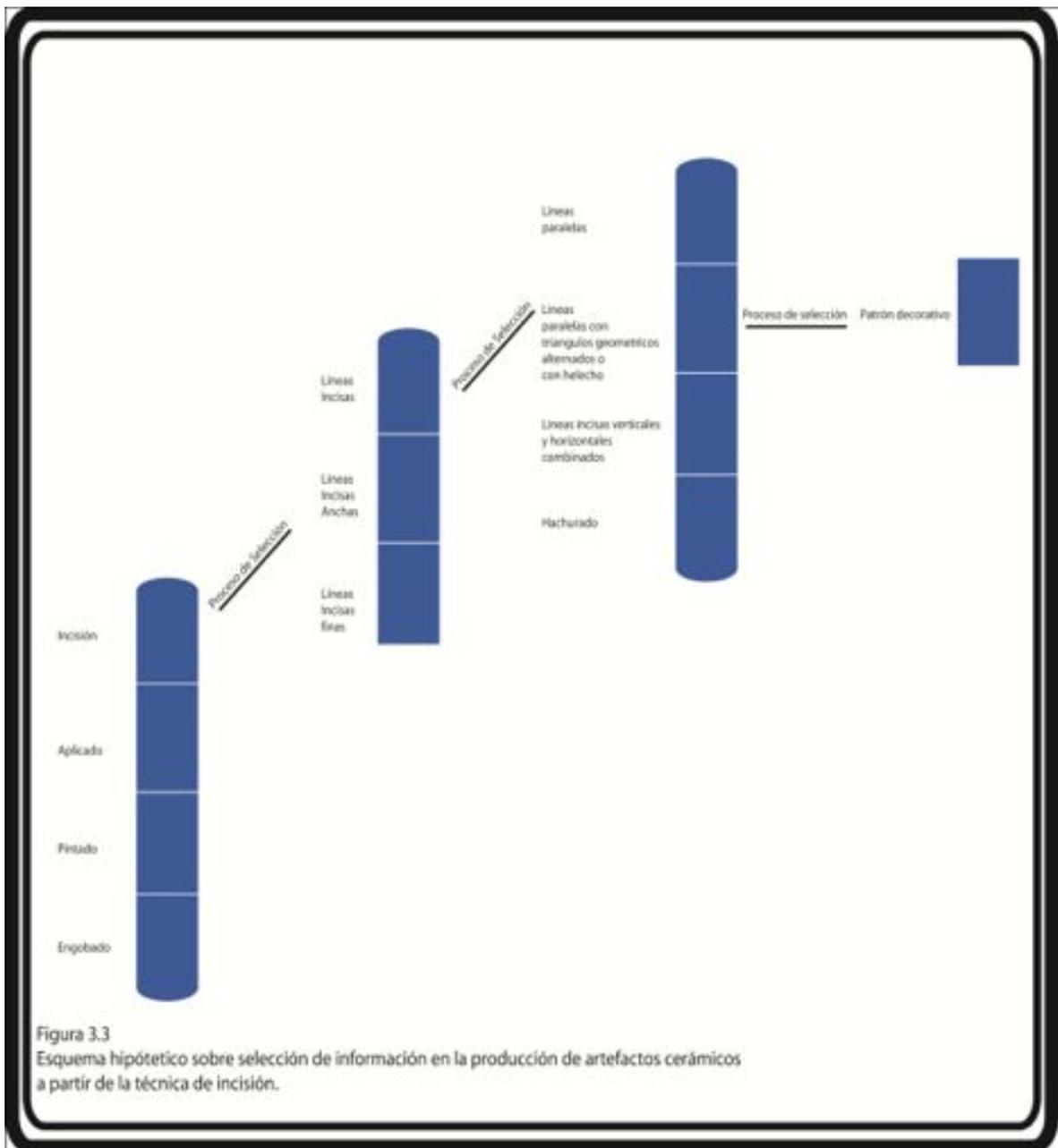
parte del proceso de interacción y constituye parte del proceso de significación que puede dar origen a nuevos patrones decorativos.

Esta serie de procesos que se han presentado forman parte del modelo socio-semiótico. Este modelo se desarrolla en cada semiosfera particular y constituye la base para explicar el proceso de interacción durante el período Formativo en Costa Rica. El esquema que se presentó en la figura 3.1 se modifica en este trabajo y puede verse como el esquema básico de comunicación durante el período Formativo en Costa Rica y en la esfera Istmo-Colombiana.

3.3.2 Reglas y Códigos, hacia la definición del signo

Los artefactos como las palabras, son el producto de una actividad motora humana realizada a través de la guía de la mente, donde también se incluye la selección de las materias primas. La forma resultante del artefacto de sus decoraciones viene a ser la combinación de una serie de unidades estructurales, donde en sus combinaciones representan una función, la cual puede ser específica dentro de la cultura que lo hizo (Figura 3.3). Los patrones culturales, que vamos a identificar como reglas y códigos culturales, hacen que determinadas unidades se repitan en determinado orden.

Para el reconocimiento de estas unidades debemos conceptualizar cinco diferentes tipos de signos (Hodder, 1987b:2-3), los cuales nos permitirán realizar un análisis a los signos que la cerámica presenta, ya que estos son signos simples. Tres de los signos son: índice, señales e iconos, los cuales son formas simples; mientras que los otros dos: símbolo y metáfora, son las formas complejas. Se define el índice como aquel signo donde el significante está contiguo con el significado. Un fragmento cerámico es un índice de una vasija, así como un grupo de vasijas son un índice de la arcilla a partir de la cual fueron hechas. La señal se define como un signo que nos lleva mecánica o tradicionalmente a realizar alguna acción como receptor. Los iconos son signos que tienen una virtud o propiedad que es compartida con lo que representa. Los símbolos son signos con una relación arbitraria entre su significado y significante, y la metáfora se define como los signos donde se da una discrepancia entre lo que un signo particular refiere y la capacidad del signo para denotar.



La propuesta también nos lleva a poder concebir cómo un signo en particular puede convertirse en señal, icono, índice, metáfora y símbolo para referirse a cualquier tipo de representación. Hodder (1987a:3) propone cómo el material cultural en su mayoría está formado por signos simples, y a partir de esto propone que la arqueología, como disciplina particular y dedicada a la lectura del material cultural, necesita estar envuelta en el debate sobre el análisis semiótico.

El signo funciona entonces no solo como una representación de la realidad social, sino como un elemento que influye en las relaciones sociales y pueden provocar cambios. Los signos tienen la capacidad de generar otros signos mediante el contacto cultural o el

intercambio de información. Es en este espacio que se contextualiza la creación y surgimiento de unidades signícas, en donde un grupo cultural entra en contacto con otro. La identificación de estas unidades homólogas nos puede llevar a postular la interacción entre diversos grupos culturales de un área particular, y así la formación de conjuntos particulares. La permanencia de algunos de los patrones signícos identificados va a variar de acuerdo a su valor ideológico, y conforme estos cambien y se produzcan nuevos signos, estaremos en evidencia de un cambio social también.

3.3.3 La definición y caracterización del espacio cultural: La Semiosfera

El concepto de semiosfera engloba en su contenido general los conceptos de *esferas de interacción cerámica* y *esferas de interacción*. Por decirlo de alguna manera, es el espacio que da cabida a que el intercambio y desarrollo local pueda darse. La semiosfera posee un carácter abstracto: más allá de un concepto geográfico, se desarrolla una esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Solo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información (Lotman, 1996a:23).

Partiendo de esto nos encontramos con dos puntos fundamentales en el desarrollo de esta investigación. Primero, el espacio permite que se realicen procesos comunicativos, es decir, nos encontramos con una serie de gentes que poseen una rama lingüística común. La comunicación resulta no obvia, fundamental en la manera en que el proceso es posible y viable. Segundo, la producción de nueva información implica una diversificación cultural, un desarrollo a partir de una interacción intelectual que puede producir tradiciones semióticas que se manifiestan como tradiciones locales si no referimos a la cerámica en su forma y decoración.

Otro de los aspectos particulares de la semiosfera según Lotman (1996a:24) es que hace posible la existencia de la semiosis (elaboración de un mensaje, codificación de un mensaje, decodificación de un mensaje, interpretación de un mensaje) en un contexto particular. De esta manera, la semiosfera permite a las gentes de diversos grupos culturales el concebir los procesos de interacción, los hagan necesarios tanto en su codificación de patrones o modos decorativos, como en la producción de nuevos modos. El acto de la producción signíca (aplicado en este caso a los patrones decorativos) solo es posible en este espacio.

Son dos las características fundamentales en la definición de la semiosfera: la primera es su carácter delimitado. El concepto se encuentra determinado por una homogeneidad e individualidad de índole semiótica. Dentro de este punto se encuentra uno de los más importantes, el cual es la frontera. Puesto que el espacio de la semiosfera tiene carácter abstracto, no debemos imaginarnos la frontera de ésta mediante los recursos concretos. La frontera semiótica es percibida como la suma de los traductores, filtros culturales a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se hallan fuera de la semiosfera dada. El carácter cerrado de la semiosfera se manifiesta en que esta no puede estar en contacto con textos que no sean comprensibles. Para que estos adquieran validez en su contexto, le es indispensable el poder “traducirlos” a uno de sus lenguajes internos.

Lo anterior puede aplicarse a los contactos que los grupos del período Formativo podían tener, los cuales en ningún momento cambiaron el orden cultural, lo cual es demostrable en esta investigación en la consistencia de los patrones decorativos internos. La cerámica, como portadora de símbolos propios, constituye un texto comprensible y decodificable en los espacios donde surge.

La frontera de la semiosfera significa la separación de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y traducción de estos en propios. Esta frontera se interseca con las fronteras de los espacios particulares. Esta posición lleva al reconocimiento del otro, tomando conciencia de su existencia y por ende desarrollándose a partir de la interacción que se crea.

La segunda característica es la irregularidad semiótica que se da a nivel interno. La semiosfera depende de la falta de homogeneidad estructural, de esto depende el proceso dinámico que produce nueva información dentro de la esfera. La división entre el núcleo y la periferia es una ley de la organización interna de la esfera cultural; las formaciones periféricas pueden estar representadas no por estructuras cerradas (lenguajes-patrones decorativos), sino por fragmentos de las mismas o incluso por textos aislados. Al intervenir como ajenos para el sistema cerrado, estos textos cumplen en el mecanismo total de la semiosfera la función de catalizadores (Lotman, 1996a: 31). Sin embargo, las relaciones no están estrictamente determinadas a una dinámica unilineal y unidireccional, más bien la semiosfera necesita para su consolidación como espacio cultural una multi-direccionalidad en su dinámica, que se puede dar entre centro-centro, periferia-periferia o en otras partes de la semiosfera. Los conceptos de núcleo y periferia son conceptos referentes al orden de la semiosfera, no de su funcionamiento como espacio social.

En el contexto de un sitio, la semiosfera puede generar diferencias con respecto a un sitio u otro. Así pues, la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico. La transmisión de información a través de esas fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas irrupciones semióticas orientadas de tal o cual estructura en un territorio ajeno, determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información. La diversidad interna de la semiosfera presupone la integralidad de ésta (a nivel de la Esfera Istmo Colombiana y sus esferas internas, como Costa Rica).

Sin embargo, la producción de textos o patrones decorativos esencialmente nuevos requiere otro mecanismo más allá de la interrelación de fronteras. El mecanismo del isomorfismo se construye de otro modo, puesto que no es un simple acto de transmisión, sino un intercambio entre los participantes de éste debe haber no sólo relaciones de semejanza, sino también de determinada diferencia. Cada contexto, en su particularidad simbólica, hace posible el intercambio de mensajes entre esos sistemas, y por otra, la nada trivial transformación de los mensajes en el proceso de su traslado.

3.3.4 Signos y memoria cultural: identidad

La identidad es producto de la herencia cultural, del lenguaje, del territorio y de historias comunes. Algunas similitudes en modos semióticos, así como decorativos y formales entre la cerámica de Costa Rica y otras regiones del área, sugiere la existencia de un nivel de identidad cultural e intelectual común representado a nivel semántico.

Este tipo de planteamientos ha sido utilizado también en el entendimiento de los grupos Formativos en Sudamérica, específicamente el caso de Argentina. Por ejemplo, algunos autores (Politis, Martínez y Bonomo, 2001:177) utilizan dentro de su argumento para la explicación del origen de la cerámica, una perspectiva en donde el entendimiento del surgimiento de las innovaciones y/o adquisiciones tecnológicas, como es el caso de la cerámica, no son aplicables a partir de factores puramente ligados a los cambios económicos y de subsistencia; su introducción y asimilación dentro de contextos culturales específicos depende de las características histórico-sociales de dicho contexto, donde la retención o incorporación de rasgos están, en parte, socialmente mediados.

Dentro de esta nueva dimensión, la cerámica del período Formativo en Costa Rica y zonas aledañas pudo haber sido utilizada para crear y expresar relaciones sociales, y su producción, distribución y uso habría estado cargado también de contenido simbólico,

reflejados en ritos, mitos y tabúes asociados a procesos alfareros. En este sentido, la aparición de la cerámica con decoración en el período Formativo pudo responder al uso de esta no sólo como un elemento de utilidad tecno-económica, sino también como un vehículo de divulgación de información codificada.

La presencia de cerámica del período Formativo altamente homogénea en contenido a nivel local y regional puede indicar en algún momento que las poblaciones de estas zonas pudiesen haberse interconectado, materializando estas relaciones sociales e históricas mediante la decoración (Politis, Martínez y Bonomo, 2001:178).

Múltiples líneas de evidencia pueden respaldar relaciones históricas de este tipo, desde la lingüística, la genética, la etnohistoria y la arqueología indican una continuidad significativa a nivel de lenguaje, población, percepción de mundo y material cultural, dentro de una porción de la parte central del Área Intermedia, produciendo así un contexto muy apropiado para la interpretación de la identidad y relaciones culturales semánticas de las poblaciones antiguas.

Estos nuevos planteamientos contradicen aquellas interpretaciones que favorecían la posición de Baja América Central como receptora de influencias de Mesoamérica y Sudamérica (Lange, 1993: 277), favoreciendo así las que posibilitan el entender la dinámica de estos grupos en su desarrollo de una identidad propia, en el cual los procesos de interacción e intercambio con grupos del norte y sur podían ser frecuentes y sin producir cambios bruscos a nivel interno.

Hoopes y Fonseca (2003:50) respaldan el planteamiento de un desarrollo *in situ*, proponiendo para la zona Central del Área Intermedia, una serie de poblaciones que se relacionaban por una herencia cultural, genética y lingüística común. Aunque los grupos no estaban todos relacionados directamente, sí poseen una historia común que da coherencia a la existencia de ciertos modos semánticos en el área y a su cambio a través del tiempo en nuevos modos. Lotman (1996j:157) plantea cómo, desde la semiótica, la cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva; esto es, un mecanismo supra-individual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos. En este sentido, el espacio de la cultura puede ser definido como un espacio de cierta memoria común, esto es, un espacio dentro de cuyos límites algunos textos comunes pueden conservarse y ser actualizados.

La actualización de estos se realiza dentro de los límites de alguna invariante de sentido que permite decir que en el contexto de la nueva época el texto conserva, con toda la variancia de las interpretaciones, la cualidad de ser idéntico a sí mismo. Así pues, la

memoria común para el espacio de una cultura dada es asegurada, en primer lugar, por la presencia de algunos textos constantes (técnicas decorativas, técnicas de preparación y manufactura) y, en segundo lugar, o por la unidad de los códigos (patrones decorativos) o su invariancia, o por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación. Es decir, por el cambio dinámico inherente a la cultura que necesita de la movilidad constante de la misma.

Un factor muy importante en el establecimiento de la continuidad cultural, es la fuerte relación entre el comienzo de las prácticas agrícolas en el istmo para el período 5.000-3.000 a.C. y la división glotocronológica de las lenguas Chibcha en el 5.000 a.C., lo que ha llevado a proponer que la circunscripción de determinados grupos a territorios específicos se relaciona con una horticultura incipiente que podría ser el factor determinante en el desarrollo de una identidad particular luego de la fisión interna desde un ancestro común (Constenla, 1991:45; Fonseca y Cooke, 1994:221).

Por medio de este planteamiento lingüístico, se proveen los espacios necesarios para emprender un nuevo proceso de investigación de los mecanismos culturales particulares que llevan al establecimiento de cambio asociado con poblaciones específicas en la región, en vez de cambios dependientes de migraciones y no de una estabilidad cultural propia. La posibilidad de emplear los elementos pre-iconográficos como fundamento de la investigación nos permite, realmente, tratar con el motor de las relaciones entre los seres humanos, ya que nos aproxima brevemente al lenguaje y su funcionamiento (Jakobson, 1976:83).

Dentro de este planteamiento debe quedar claro que, aunque no sepamos qué es el símbolo, cada sistema sabe qué es “un símbolo”, y necesita de él para el funcionamiento de su estructura semiótica. Los símbolos en este caso representan uno de los elementos más estables del *continuum* cultural (Lotman, 1996i: 144-145).

3.3.5 Variabilidad cultural y heterogeneidad semiótica

La explicación de la variabilidad en el registro arqueológico en el tiempo y espacio siempre ha sido una interrogante que los arqueólogos han tratado de responder. Algunos autores (Schiffer y Skibo, 1997) han planteado que es primordial en la identificación de esta variabilidad lograr identificar los factores causales activos de esta variabilidad, el investigador debe enfocarse en su análisis en las actividades de transmisión de información y cambio producto de esta transmisión, en otras palabras, en las interacciones que ocurren

entre gente-gente, gente-artefacto, artefacto-artefacto, grupo-grupo, semiosfera-semiosfera, y en las características relevantes en cada interacción.

Los procesos de innovación e invención son parte del proceso de desarrollo de la variabilidad cultural (Lyman y O'Brien, 1998:616). Ambos procesos forman parte del modelo semiótico y son apreciables en los ámbitos de consumo y producción. La similitud en los artefactos, así como los procesos de dispersión en la creación de la variabilidad, no son referentes en ningún momento de replicación o intromisión cultural. Los rasgos culturales son concebidos como ideas en las mentes de los individuos que se desarrollan en el momento de la identificación de un "otro" cultural. Este proceso depende casi en su totalidad de los procesos de comunicación y de los subsecuentes procesos de recombinación de información y producción de nueva información.

La variabilidad a nivel cultural se produce por diversos procesos de estímulo-respuesta, que se producen en las periferias de cada semiosfera y en sus interacciones particulares. Si vemos el uso del pigmento rojo en diversos patrones decorativos, quizás lo podamos interpretar como el referente a tres diversos motivos de significación y concepciones intelectuales diferentes (Figura 3.4). La interpretación nos refiere a una serie de mecanismos de transmisión cultural que involucran de nuevo el concepto de similitud homóloga.

En suma, es posible explicar los procesos de formación de la variabilidad en los complejos del período Formativo si somos capaces de identificar los procesos de interacción que estos pudieron haber desarrollado, si logramos: 1. determinar el grado de proximidad de su similitud; 2. determinar su grado de proximidad en tiempo y espacio, cercanía en ambos denota el potencial para un contacto e interacción, así como el potencial para la transmisión y continuidad cultural (una relación evolutiva o filogenética); 3. identificar las similitudes homólogas (Lyman, 2001:78).



Parte del problema en distinguir similitudes homólogas de análogas es el resultado de la confusión de forma y resultados. Homología es definida correctamente como características similares en estructura porque poseen un origen común. Sin embargo existen estructuras similares en forma, pero diferentes en estructura que se denominan homorfos. Los rasgos homorfos son el resultado de similitud superficial, y resultado de convergencia y no de un origen común. Esta confusión en arqueología ha llevado a que en ocasiones por error en la definición de los conceptos de forma y estructura se construyan rutas de difusión cuando en realidad las dos formas son similares por convergencia (Lyman, 2001:5). Por ejemplo, el uso de la cerámica por gentes alrededor del mundo no necesariamente significa que la cerámica se inventó una sola vez y a partir de ese momento de difundió en una serie de contactos transoceánicos alrededor del mundo. La cerámica pudo ser inventada una o varias veces o por medio de contactos culturales directos, no

convergencias culturales, se difundió siguiendo una serie de rutas que pueden identificarse por medio del C 14 y variables como las decoraciones.

Usando como una herramienta analítica en esta investigación, el concepto de esfera cultural aplicada al área Istmo-Colombiana, así como las diversas semiosferas y procesos de interacción que se han planteado permite, junto a conceptos como horizontes estilísticos, determinar los procesos de transmisión de información, ya sea de ideas, y estilo en espacios determinados.

La similitud en los artefactos puede considerarse un horizonte cultural que denota una herencia continua, la cual es producto de la comunicación (no entendida como difusión de gentes, sino de ideas), ya que los rasgos son persistentes y en este caso particular entendibles entre sí porque comparten un contenido semiótico común, entendible en su variabilidad semiótica. La similitud estilística es entonces resultado de transmisión cultural directa.

La clave para entender el concepto de similitud homóloga está en la determinación de la historia cultural y genética de la zona en estudio, en este caso la historia favorece el establecimiento de un origen común (Corrales, 2000:220). Si una misma característica se identifica en dos organismos (complejos) puede verse como homóloga, puede ser estilística o funcional, si se encuentran dos vasijas cerámicas con una decoración similar, que pertenecen a una misma tradición cultural es porque son de una misma línea histórica, solo si se cuenta con evidencia de lo contrario el planteamiento es invalido.

3.3.6 Estilo y Función

Brevemente se discute el concepto funcional de las decoraciones. Usualmente se realiza una distinción entre estilo y función, donde *estilo* consiste en formas que no poseen valores selectivos, mientras que *función* se manifiesta en aquellas formas que se ven directamente afectadas por la selección (Maxwell, 2001:41).

Aunque esta investigación no demuestra la continuidad en las formas cerámicas y en los patrones decorativos desde el período Formativo en Costa Rica, sí se ha visto un grado de continuidad en algunas áreas de la esfera Istmo-Colombiana. A partir de esto es posible asignar un valor funcional a los aspectos estilísticos, ya que estos permiten el preservar conocimientos sobre la tecnología de manufactura y el conocimiento de los contenidos semánticos.

El estilo, la función y la variación están presentes en el modelo de interacción que se plantea a partir del modelo semiótico, y cada uno juega un papel. Es posible asignar un valor a los rasgos estilísticos en su conjunto, como modos decorativos o tradiciones que se van desarrollando a través del tiempo. Sin embargo, es necesario el realizar una serie de investigaciones que pretendan identificar la continuidad y cambio de determinadas tradiciones culturales y semióticas.

3.4 Discusión

La diferencia entre estilos va más allá de las preferencias individuales, es claro que existe un vínculo entre determinados diseños y sus significados culturales. Para el período Formativo en Costa Rica puede postularse un campo intelectual, cultural, ideológico y semiótico compartido visible en los diferentes complejos cerámicos, ya que comparte una serie de patrones decorativos, que, consecuencia de un desarrollo cultural *in situ*, pudo resultar comprensible en la totalidad de los grupos.

La evaluación del cambio cultural y de los diversos patrones de interacción para el período Formativo se ha realizado partiendo de un modelo de comunicación el cual parte del establecimiento de relaciones entre complejos cerámicos. Estas relaciones son posibles porque estamos en una esfera cultural particular, donde el planteamiento de espacios cognoscitivos comunes es válido. De ahí que la incorporación de los mecanismos de transmisión cultural que la Arqueología Evolutiva plantea se utilice y se vinculen en varios ámbitos de los modelos semióticos, los cuales favorecen la transmisión de determinados patrones decorativos, no de decoraciones aisladas, favoreciendo la preservación de tradiciones culturales semánticas comunes.

Los cambios y las innovaciones pueden explicarse desde una perspectiva de la interacción entre diferentes grupos. El desarrollo de nuevos rasgos culturales, así como las variaciones entre los diferentes complejos cerámicos del período Formativo, pueden explicarse por una serie de procesos de comunicación dentro de espacios simbólicos comunes. Si existen diferencias marcadas entre algunos complejos, puede verse porque su espacio o semiosfera no presenta un entendimiento claro entre ellas, es por eso que se respaldan los planteamientos de Bray (1990:6), donde se favorece una estabilidad y no una fluctuación permanente. La estabilidad no es sinónimo de aislamiento, cada una de las zonas tuvo relaciones de intercambio de bienes con sus vecinos y a través de una especie de ósmosis cultural, las técnicas e ideas pasaron de una zona cultural a otra. Cada eslabón,

o provincia cultural (semiosfera), posee su propia identidad, pero al mismo tiempo, está unido a sus vecinos para formar un todo continuo e ininterrumpido.

Aunque los contactos con grupos de otras zonas no se puedan establecer con certeza, no podemos descartar las influencias por parte de otras zonas o grupos en los desarrollos locales. Los procesos de interpretación, valoración e identificación que se dan en el ámbito de consumo del modelo semiótico que se presenta nos da la posibilidad de interpretar las influencias de una manera en que el concepto de difusión se transforme en interacción. Los grupos locales de una manera hipotética podían estar integrando elementos de sus otros culturales. No es el factor de “difusión” el que condiciona los vínculos, sino el elemento “cohesión” el que permite atraer al foráneo y a la vez llevar a fuera una producción comparable. De esta manera el intercambio no puede existir sin reciprocidad o la influencia sin un contexto receptivo, que es lo que asegura la existencia de un desarrollo interno propio (Gomis, 2000:141).

Algunos planteamientos alternativos han discutido las relaciones culturales entre diversas áreas culturales en términos de influencias arqueológicas o artísticas, en donde el comercio o intercambios ha producido una serie de esferas de interacción (Abel-Vidor, 1981; Bray, 1984, 1990; Cooke, 2005a, 2005b; Creamer, 1984; Day, 1984; Graham, 1996; Hoopes, 1992b; Hoopes y Fonseca, 2003; Lange, 1984a, 1992a, 1992b; Sharer, 1984; Sheets, 1992). Cada período posee un patrón particular de interacción, el cual cambia en su dinámica y complejidad (Corrales, 2000:226-227).

Es válido proponer una relación entre los procesos lingüísticos, genéticos y arqueológicos, estableciendo una serie de patrones culturales comunes, respaldados en un marco de índole semiótico. El desarrollo de una identidad particular es producto de los procesos de interacción constantes, visible en los patrones de similitud y frecuencia de los materiales del período Formativo en Costa Rica.

CAPÍTULO IV METODOLOGÍA

“El trabajo de los nativos americanos es no sólo forma y masa, es un elemento de génesis cultural, una profunda y directa conexión a ambos, ancestros y su descendencia...”

---Gerald McMaster (Miembro de la Nación Siksita)¹

Las principales fuentes de información que se han utilizado para obtener datos acerca de los complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica fueron: **1.** La revisión de informes publicados y no publicados; **2.** El análisis de colecciones tanto en los laboratorios de arqueología del Museo Nacional de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica. A partir de los datos que se recopilaron se realizó: **1.** un análisis crítico de los modelos tipológicos y modales utilizados y, **2.** una caracterización semiótica de los complejos a nivel pre-iconográfico.

Una vez que se tenían establecidas las categorías de análisis de los complejos cerámicos del Período Formativo para Costa Rica, se realizó una comparación con los complejos identificados en áreas cercanas, siguiendo los planteamientos utilizados para Costa Rica. Aún así, la aproximación metodológica que aquí se presenta constituye un acercamiento, un ejercicio académico que fue replanteado en varias ocasiones y que tiene como resultado datos muy limitados. El ejercicio es una base para posteriores investigaciones, que igual quieran tratar la validez de la aplicación de nuevos marcos teóricos y metodológicos de referencia.

Debe hacerse énfasis aquí en las limitaciones, principalmente a nivel interpretativo. Esto fue ante la carencia de un referente a los textos o códigos iconográficos, lo cual no permitió el realizar un análisis iconográfico, sino más bien el quedarse en el nivel básico de análisis, el cual se limita a elementos lineales y de color.

4.1 La revisión de informes publicados y no publicados

La información que se ha presentado en esta investigación es producto de un proceso de revisión de datos bibliográficos, que ha ido paralelo al proceso de análisis del

¹ Cita tomada de: Bersntein, Bruce. 2004. *First American Art: The Charles and Valerie Diker Collection of American Art*. Smithsonian Books.

material y posterior a este. La revisión estuvo orientada en dos ejes principales: *I*. ¿Qué marco teórico se ha utilizado en el análisis de los materiales arqueológicos?, y ¿Cómo se han percibido los materiales culturales dentro de las investigaciones previas?

Estas dos preguntas han permitido orientar la discusión hacia la búsqueda de una serie de patrones teóricos, los cuales han sido de ayuda en el desarrollo de los conceptos que aquí se presentan. Lo mismo ha sucedido con informes no publicados, estos se han revisado siguiendo las mismas pautas de investigación.

Por medio de estas pautas de investigación se ha permitido realizar una delimitación en el análisis de los datos que se han revisado para el Período Formativo en Costa Rica. La mayoría de los complejos han sido descritos, con muy poca interpretación acerca de cómo pudo darse una dinámica en este período. Otra limitación es en el uso de la estadística, en donde se ha utilizado de manera descriptiva, presentado en la mayoría de los casos porcentajes y frecuencias, sin realizar inferencia con los datos que se presentan.

4.2 Selección de la muestra

Antes de aplicar un análisis semiótico a los complejos del Período Formativo se pretendió llevar a cabo una selección de la muestra que diera un margen de error que validara los datos que se estaban obteniendo (Cuadro 4.1). Para esto se utilizó el muestreo proporcional estratificado. Es por la posibilidad de tener este margen de error, y poder controlarlo en cada uno de los estratos (complejos) que se utiliza este muestreo y no otro.

4.2.1 El muestreo de las poblaciones

Ya se ha planteado la necesidad de utilizar el 100% de los materiales disponibles, sin embargo esto no ha sido posible para este trabajo. Para solventar la debilidad que este aspecto pueda tener y el cual se ha dado en investigaciones posteriores se ha seleccionado el muestreo proporcional estratificado. Dentro de este muestreo se define la muestra como la selección de una serie de elementos de un conjunto mayor de elementos (llamado universo en algunas ocasiones) con el fin de realizar algunas inferencias sobre este universo como un todo (Drennan, 1996:80). La clave de realizar el muestreo es querer identificar algo acerca de una población completa, identificando una muestra de ella.

Siempre que se realice un muestreo existe el riesgo de error, de hecho se considera el muestreo como la segunda opción, la primera que debe tenerse en cuenta de los análisis de material cerámico es el análisis de la totalidad del universo.

4.2.1.2 Muestreo proporcional estratificado

El inconveniente más importante de realizar un muestreo simple al azar es que este tiene una muy poca representatividad de la población cuando se realiza un muestreo de poblaciones muy heterogéneas (muy variables) lo cual puede producir errores de muestreo importantes. Lo anterior debido a que la selección de los elementos de la muestra se realiza por medios irrestrictamente aleatorios, sin tomar en cuenta el conocimiento que el investigador u otra persona tiene de la población bajo estudio.

Uno de los beneficios de utilizar un muestreo aleatorio es que este utiliza el conocimiento y la experiencia que el investigador tiene de la población para producir muestras representativas de poblaciones muy heterogéneas.

El muestreo estratificado permite realizar un consenso entre la incongruencia de azar y conocimiento de la población, aprovechando de cada cual su ventaja para producir muestras aleatorias y representativas que arrojen estimaciones más precisas. El conocimiento de la población se usa para dividir ésta en poblaciones más pequeñas (estratos-complejos en esta caso-) pero que a su vez estén constituidos por elementos muy homogéneos de manera que dentro de cada estrato sea más fácil obtener una muestra aleatoria y representativa.

La estratificación implica una restricción al proceso aleatorio de selección y sigue más o menos el siguiente plan de muestreo (Gómez Barrantes, 1996:10):

a. La población total de unidades de muestreo es dividida en categorías o sub-poblaciones llamados estratos, siguiendo criterios tales que se obtengan estratos muy homogéneos dentro de sí, pero lo más diferente posible entre sí. Esto con el propósito de lograr la mayor ganancia de precisión posible. La variancia de la característica en cada uno de los estratos debe necesariamente ser menor que la variancia de esa característica en toda la población, de otra manera la estratificación no tendría utilidad alguna.

b. El tamaño de la muestra ($n: 3189$) se reparte entre los estratos, aplicando algunos de los criterios que posteriormente se indicarán.

c. Para efectos de seleccionar la muestra, cada estrato se considera como una población separada, de manera que para cada uno se seleccione una muestra simple al azar sistemática o en otra forma (se utilizó al azar por la disponibilidad del universo). Esto es referente a la selección que se hizo para cada uno de los complejos de la muestra. En este caso el porcentaje apto para cada estrato era de un 29.1%.

d. Para cada estrato, utilizando los datos dados por la muestra, se obtiene la estimación de la característica que interesa. Dentro de cada complejo se realiza una caracterización del mismo, y al momento de hablar del Período Formativo en conjunto, las comparaciones van a tener un mismo nivel de confianza de acuerdo al estrato y a la población total.

e. Las estimaciones obtenidas de los diferentes estratos se combinan o promedian ponderándolas adecuadamente para obtener un valor estimado de la característica de la población. Esto partiendo de que las poblaciones tienen el mismo nivel de confianza esperado.

Ahora bien, para la definición de los estratos debe utilizarse la característica misma de interés u otra que esté estrechamente relacionada con ésta. Se pueden utilizar datos anteriores, la experiencia o los criterios sólidos y también resultados preliminares procedentes de estudios previos que con éste propósito se realicen. En la definición de estratos, el juicio y conocimiento que el investigador tenga de la población es lo más importante y desde luego debe procurarse siempre la mayor homogeneidad interna de los estratos en que se divida la población; en cada caso habrá un número más adecuado de estratos a realizar. Después de este número, la ganancia en precisión de las estimaciones no es suficiente para compensar el trabajo derivado de una estratificación excesiva. De todos modos, en este caso como en otros no hay reglas fijas que puedan darse sino que más bien es el conocimiento amplio de la situación lo que permite escoger la mejor alternativa.

Cuadro 4.1

Muestras analizadas que pertenecen a la cerámica del Período Formativo en Costa Rica

Complejo Cerámico	Muestra Total²	%	Muestra Analizada	%	Muestra no Analizada	%
La Montaña	---	---	7570 Fragmentos	---	---	---
Chaparrón	---	---	488 Fragmentos	---	---	---
Tronadora Vieja	5383 Fragmentos ³	100%	901 Fragmentos	---	4482 Fragmentos	83.5%
Curré	---	---	1037 Fragmentos	---	---	---
La Pochota	158 Fragmentos	100%	38 Fragmentos	24.05%	120 Fragmentos	75.95%
Los Sueños	6214 Fragmentos	100%	569 Fragmentos	9.15%	5645 Fragmentos	90.85%
Darizara	492 Fragmentos	100%	342 Fragmentos	69.51%	150 Fragmentos	30.49%
Black-Creek	1953 Fragmentos	100%	942 Fragmentos	48.2%	1011 Fragmentos	51.08%
Burío	90 Fragmentos	100%	90 Fragmentos	100%	---	---
Cariblanco	75 Fragmentos	100%	75 Fragmentos	100%	---	---

² Corresponde a la muestra analizada en la primera investigación de cada complejo. Las muestras corresponden a los sitios tipo.

³ El tamaño de esta muestra incluye los otros complejos del proyecto que brindaron cerámica asignada al complejo Tronadora: G-156 Ca, G-165 RV, G-175 Vi, G-177 CG.

Cuadro 4.2

Calculo de muestras por medio del muestreo proporcional estratificado

Complejo Cerámico	n	Porcentaje apto	Porcentaje por analizar	Número de fragmentos cerámicos	Nivel de confianza optimo ⁴	n analizado	Nivel de confianza esperado
La Montaña	7570	29.1%	32.37%	2204	95%	384	17.4%
Chaparrón	488	29.1%	2.09%	142	95%	36	25.3%
Tronadora Vieja ⁵	5383	29.1%	23.02%	1567	95%	166	10 %
Curré	1036	29.1%	4.43%	302	95%	324	100%
La Pochota	158	29.1%	0.68%	46	95%	37	80.3%
Los Sueños	6214	29.1%	26.57	1809	95%	1089	100%
Darizara	492	29.1%	2.10%	143	95%	249	100%
Black-Creek	1953	29.1%	8.35%	569	95%	328	57.6%
Burío	90	29.1%	0.38%	132	95%	453	100%
Cariblanco	75	29.1%	100%	75	95%	85	100%
Barva ⁶	48	29.1%	100	48	95%	48	100%

Donde:

N: 23385. Es la suma total de todos los complejos cerámicos.

Z: 1.96%

Error máximo: 0.01%

N preliminar: 9604

N definitivo: 6808

N logrado: 3189

⁴ El nivel de confianza óptimo varía con respecto al nivel de confianza esperado de manera significativa en alguno de los casos. La variación surge durante la investigación producto de problemas de acceso a muestras completas u óptimas. Estas cantidades para alcanzar un nivel óptimo se plantean desde la propuesta de investigación sin tener todavía un conocimiento claro de las posibilidades de acceso a algunas de las colecciones.

⁵ El tamaño de esta muestra incluye los otros complejos del proyecto que brindaron cerámica asignada al complejo Tronadora: G-156 Ca, G-165 RV, G-175 Vi, G-177 CG.

⁶ Esta muestra incluye datos recopilados de los sitios arqueológicos Milpas, La Verbena, el Proyecto carretera Ciudad Colón-Orotina y Santo Domingo de Heredia.

4.3 Análisis de colecciones

Se analizaron diez colecciones cerámicas para esta investigación. Las muestras han variado para cada uno de los complejos, pero se ha tratado en todo momento de mantener un mismo grado de error y de confianza para todos los complejos, para estandarizar la presentación de datos a nivel individual y general. La muestra permite el dar un nivel de confianza en los datos que oscila entre el 10% y el 100%. (Cuadro 4.2).

4.3.1 El análisis de la cerámica

La cerámica constituye una de las principales herramientas en la investigación arqueológica. Esta viene a concebirse como el producto de un vínculo muy estrecho entre la artesana o el artesano y la arcilla, entre la artesana o artesano y su comunidad y entre distintas comunidades y comunidades. Aunque no estamos tratando de penetrar en las mentes de los individuos, si se está tratando de generar un modelo o por lo menos un acercamiento a la dinámica de interacción entre grupos a partir de los vestigios cerámicos identificados pertenecientes al Período Formativo.

Se ha concebido en todo momento que la cerámica del Período Formativo en Costa Rica funcionó como una herramienta de comunicación, que fue parte muy importante de los procesos de desarrollo y adaptación local. Los procesos regionales en los cuales se contextualiza la cerámica son procesos de articulación cultural y social.

Ya se ha mencionado anteriormente como la prioridad de la investigación radica en complementar las investigaciones, y sus planteamientos metodológicos que involucran análisis tipológicos y modales en los materiales cerámicos. De acuerdo al planteamiento teórico que se está proponiendo se presenta el concepto de afasia (Jakobson, 1974a:19) como aquella ruptura en las comunicaciones, que en este caso sería la ausencia de referentes para asignar un valor a los signos utilizados para la decoración de los complejos, a la cual como arqueólogos nos enfrentamos.

Para la identificación de los signos en la cerámica del período Formativo se pretende identificar dos modos de ordenamiento (Jakobson, 1974a:29-30):

a. *La combinación:* todo signo- decoración- está compuesto de signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos. Esto significa que toda unidad lingüística sirve al mismo tiempo de contexto a las unidades más simples y/o encuentra su propio

contexto en una unidad lingüística más compleja. De donde se sigue que todo conjunto efectivo de unidades lingüísticas las reagrupa en una unidad superior: combinación y contexto son los dos aspectos de una misma operación.

b. *La selección:* La selección entre términos alternativos implica la posibilidad de sustituir uno de los términos por otro, equivalente del primero bajo un aspecto y diferente bajo otro. En efecto, selección y sustitución son los dos aspectos de un mismo enunciado.

La aplicación de estos conceptos a la arqueología se llevará a cabo dando un valor a cada una de las decoraciones identificadas, para luego en primer lugar identificar las combinaciones existentes por complejo y las selecciones que se dan para que se den cambios. Debe tenerse claro que estos patrones de identificación de construcciones del signo no nos permiten inferir los significados de las combinaciones, puesto que es un nivel pre-iconográfico, que incluye líneas y colores en sus representaciones.

Las distintas combinaciones de signos serán interpretadas como ideologías semióticas. Estas ideologías semióticas son o pueden ser entendidas como la base fundamental por medio de la cual se forma un signo y este es interpretado y funciona dentro de un mundo particular (Keane, 2003:419). Una vez que se logren identificar las combinaciones de signos en cada uno de los complejos se realizará una comparación entre los complejos que se han ubicado en Costa Rica y a nivel regional.

4.3.1.2 El análisis semiótico

El análisis semiótico estuvo focalizado como ya vimos en identificar dos procesos, el de selección y la combinación (Cuadro 4.3). Para esto se hizo énfasis en: **1.** Identificación de signos presentes en cada complejo cerámico; **2.** Reconocimiento de las posibles combinaciones en que los signos se presentan en cada complejo cerámico; **3.** Identificación preliminar de su posible función como signo en cada complejo cerámico; **4.** Valoración de su posible función de acuerdo a la ubicación en la vasija en cada uno de los complejos cerámicos; **5.** Identificación de las formas cerámicas y su valoración como signo en cada uno de los complejos cerámicos y **6.** Contrastación de los datos obtenidos entre complejos con el fin de establecer las semiosferas en que estos se desarrollan.

Cuadro 4.3

Esquema básico para el análisis del material cerámico

Lenguaje Verbal Sistema de signos Unidades Significantes. Léxico (diccionario)	Lenguaje No Verbal: cerámica Sistema de signos Unidades Significantes. Líneas, colores, moldeamientos, etc.
Gramática	Técnicas de producción: selección, combinación y relaciones.
Textos Verbales	Artefactos: Ollas, escudillas, tecomates, etc.

4.3.1.2.1 Variables a tomar en cuenta

El signo. Entendemos por signo todo aquello que se puede percibir, y que por medio de su percepción se hace social o lleva a la necesidad de sociabilidad. El signo debe ser reconocido socialmente, en este caso asumimos que al ser un diseño recurrente este se ha “institucionalizado” (Gainza, 1999:51). La institución de los signos en la conciencia social se concibe como un sistema. En este caso, entendemos como signo aquella decoración aislada, producto de un artesano o artista, la cual aislada posee un valor, que sin embargo se nos hace entendible en su contexto con otros signos.

El sistema sígnico-las decoraciones. El sistema sígnico es aquel conjunto de dos o más signos, los cuales pueden tener un orden aparente y sistemático recurrente. Estos sistemas se identificarán a partir del orden en que se encuentren las variables.

El artefacto como texto El artefacto completo es un referente a un sistema ideológico y simbólico al cual como arqueólogos tenemos un acceso restringido, en este caso es más, ya que la ausencia de referentes es casi total. La posición de un signo dentro del artefacto podía cambiar completamente su significado, de ahí que se vaya a involucrar este aspecto como total. Para que el artefacto sea designado como un texto necesitamos una recurrencia en su forma y sus diseños.

Las vasijas aquí se definen como el elemento portador del texto, la vasija completa representa el medio de transporte y a su vez parte fundamental del proceso semiótico; era la

vasija la que se manipulaba y creaba mediante su diseño un referente simbólico al cual hoy no tenemos acceso, pero sin embargo se convierte en la mejor evidencia de las expresiones rituales y simbólicas (Stothert, 2003:388).

4.3.1.2.2 Identificación de signos presentes

La identificación de signos se realizó en cada uno de los complejos de la siguiente manera. Primero se define el signo como aquella unidad que representa algo, y que por medio de su percepción se hace social o lleva a la necesidad de sociabilidad. El signo como principal característica necesita ser reconocido.

Mediante la identificación de los signos se pueden identificar algunos fundamentos básicos. El signo parece denotar dentro de estos complejos algunas categorías básicas, estas son: signos asociados a la masculinidad, signos asociados a la femineidad, signos marcadores o separadores de espacios, signos que representan espacios vacíos, signos que demarcan con color un espacio (Stothert, 2003:364).

La variación en las posiciones de estos, horizontal-vertical, adquiere un valor siempre y cuando se vea en relación con los otros-combinaciones-.

4.3.1.2.3 Reconocimiento de las posibles combinaciones de signos

Las combinaciones de signos son uno de los puntos fundamentales del análisis ya que se identifican como funcionan estos. El signo adquiere un valor en el momento en que este se ve con otro, formando un conjunto. En la identificación de estas combinaciones se tuvo claro que debe buscarse una continuidad en ciertas representaciones y un orden en estas mismas.

Las combinaciones vienen a formar categorías, las cuales son las que permiten el realizar comparaciones entre los complejos, y dentro de los complejos para evaluar la validez en las representaciones.

4.3.1.2.4 Identificación preliminar de su posible función como signo

La función de los signos se asigna tomando como referente algunos elementos bibliográficos que permitan realizar inferencias aproximadas al valor de estos signos. Ante

la ausencia de un referente como mitos, textos y vasijas complejas, no podemos ir más allá de lo que un análisis pre-iconográfico nos lo permite.

4.3.1.2.5 Valoración de su posición dentro de la vasija

Es posible el inferir por la posición que tenga el signo dentro de la vasija su función como tal. Para esto se concibe la vasija como un todo, una representación en su mayoría circular, lo cual no resulta en un indicador de continuidad, la posición de los signos dentro de esta continuidad es muy importante al momento de valorar una interacción entre algunos de estos grupos.

4.3.1.2.6 Identificación de las formas cerámicas presentes y su función como signo

El valor que toman las vasijas como signo está en su forma. La forma de la vasija representa elementos no solamente funcionales, sino también semióticos siempre y cuando se vea en su conjunto con los signos que forman la decoración. La vasija se convierte en el principal instrumento de comunicación, en la portadora de los -signos-.

4.3.1.2.7 Contrastación de datos entre complejos cerámicos

Una de las finalidades de esta investigación es establecer semiosferas y ver cuáles han sido los espacios cognitivos en donde se han llevado a cabo interacciones de grupos Formativos. Con las contrastaciones o comparaciones se identificaron las semiosferas presentes en Costa Rica y también se llevaron a cabo comparaciones con otros complejos identificados en regiones aledañas a Costa Rica.

4.4 Discusión

La metodología que se ha empleado en esta investigación tenía como principal objetivo el producir una investigación capaz de involucrar conceptos de semiótica de la cultura y arqueología en un análisis que pretende ser pre-iconográfico para comprender la cerámica del Período Formativo en Costa Rica. Haciendo uso de elementos semióticos y una vez caracterizados cada uno de los complejos se postularon las semiosferas en las cuales se desarrollaron dichos complejos.

Divisiones superficiales entre forma y decoración no se han realizado, se ha tratado de ver los elementos de la cerámica como un todo. Esto involucra un sentido de forma y decoración que dan una concepción estética y comunicativa la cual se analiza dentro de una perspectiva pre-iconográfica, sin tener la capacidad de generar inferencias sobre los significados míticos reales de la cerámica, ya que no se tiene acceso al referente directo, solamente a comparaciones y posibles analogías.

Este proceso de desarrollo teórico y metodológico tuvo durante la investigación algunos altos y bajos. Cambios en la metodología de manera inesperada, como por ejemplo la disponibilidad de las muestras y el número de ellos fueron adecuados al proceso estadístico, siempre tratando de presentar datos con sustento y validez esperados.

La estadística se convirtió en uno de los pilares de esta investigación. Uno de los aspectos que más se tomó en cuenta al momento de escoger el muestreo proporcional estratificado fue el que éste es considerado el más efectivo tipo de muestreo ya que produce estimaciones más precisas, la cual es la característica más importante cuando se trata de poblaciones heterogéneas, como sucede con el caso de los complejos del Período Formativo en Costa Rica. La ganancia en precisión de las estimaciones es por lo tanto, la razón fundamental para el uso de la estratificación, de aquí el uso de este muestreo en esta investigación.

Aún así, y teniendo en mente resultados diferentes, es válido prevenir al lector de que el ejercicio produjo datos inesperados, que son parte de la investigación, en donde los resultados esperados no se dieron. Sin embargo, se presenta un análisis que puede resultar para alguno similar a otros efectuados (Corrales, 2000), pero la esencia de la interpretación y fundamento teórico son completamente diferentes.

Debe tomarse en cuenta como a nivel mitológico existen fuertes lazos entre diversos grupos, lo cual quizás pueda explicar el porqué de sustratos culturales comunes. Por ejemplo, las mitologías de los indios pueblo en el sudoeste de Norteamérica tienen vínculos más estrechos con Mesoamérica que con los de los yuma y con la de los pueblos atabascanos del sur. Todas las mitologías andinas y mesoamericanas tienen mucho en común con Oaxaca, los nexos andinos son más claros que con Veracruz. Por desgracia, contamos con muy pocos datos de áreas cercanas al Pacífico, como Coconusco y Jalisco-Michoacán-Guerrero. Las mitologías de la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogis e Ikas) y de los guajiros están conectadas más directamente con las mitologías de América Central y de los Andes Centrales que con las de otros pueblos colombianos. También las mitologías de los Karajás y de los tapirapé son algo distintas a las de los pueblos del este de Brasil,

mostrando en cambio nexos con los pueblos de Paraguay y del oriente de Bolivia (Peña, 2003: xviii).

CAPÍTULO V

PRESENTACION DE LOS DATOS Y RESULTADOS

“...lo que hoy vemos son puente de espacio y tiempo: se puede mirar una pieza azteca o Inca y saber que pudieron ser una pieza contemporánea de la gente de Pueblo. Lo que hoy es tradición, fue tradición en el pasado y todavía puede ser ambas, contemporáneo y tradicional...”¹

Los complejos cerámicos se analizaron estableciendo una serie de pautas que fueron mencionadas en el capítulo anterior. Los resultados se presentarán estableciendo primero una lista general de unidades significantes y sus combinaciones. Luego se realiza una discusión por complejo cerámico, haciendo énfasis en la presencia particular de algunas unidades y sus combinaciones con el fin de posteriormente realizar una postulación de los espacios cognitivos, semiosferas, donde toman un valor semiótico. La tabulación de los datos aquí se encuentra restringida al Período Formativo, y sirve de base para proponer la necesidad de trabajar con secuencias completas, para así poder entender los cambios a nivel iconográfico y poder tener una entrada al conjunto de símbolos que formaba a nuestras sociedades precolombinas.

5.1 Unidades significantes identificadas

Se analizaron un total de 3189 fragmentos cerámicos, de estos solamente 1795 fragmentos permitieron la identificación de unidades significantes (Figura 5.1), de técnicas de producción y de textos en los complejos del Período Formativo en Costa Rica (Anexo 1). La cantidad de unidades significantes que se establecieron variaron entre los complejos de 10 a 4 unidades diferentes (Tabla 5.1 y Tabla 5.2).

La tabla 5.2 ilustra de manera como algunos complejos comparten estas unidades. Los espacios vacíos no deben considerarse como simple ausencia², la carencia de esta unidad significativa es parte de la interacción cultural. Esta presencia o ausencia de algunas unidades puede estar determinada por dos situaciones: 1. El grupo la hace necesaria, porque es comprensible, conocida, se inscribe en las ideas y valores que el grupo posee; 2.

¹ Cita tomada de: Matos, Ramiro. 2005. *Born of Clay. Ceramics from the National Museum of the American Indian*. Smithsonian Institution. Washington and New York.

² No debe confundirse con las tablas que ha presentado Corrales, 2000: 174, Tabla 27 y Fonseca, 1997a: 51-52, Cuadro 1.

Es necesaria porque no es comprensible, no es conocida, no se inscribe en las ideas y valores que el grupo reconoce. Esto nos lleva a recalcar que un primer momento se va a estar dando una búsqueda de lo propio y en el segundo una búsqueda de lo ajeno³.

Tabla 5.1

Distribución de unidades significantes, técnicas de producción y textos en los complejos del Período Formativo en Costa Rica

<i>Complejo cerámico</i>	<i>Unidades Significantes</i>	<i>Técnicas de producción identificadas</i>	<i>Textos identificados</i>
<i>La Montaña</i>	10	11	4
<i>Tronadora</i>	10	5	3
<i>Chaparrón</i>	9	6	2
<i>Los Sueños</i>	7	9	5
<i>Barva</i>	5	5	4
<i>Burío</i>	6	6	4
<i>Cariblanco</i>	7	6	2
<i>Black-Creek</i>	8	6	3
<i>Curré</i>	8	7	3
<i>Darizara</i>	5	4	2
<i>La Pochota</i>	4	5	2

a. Bandas en relieve: Las bandas en relieve se identifican en patrones horizontales, verticales y diagonales. En algunos de los complejos (Tronadora) presentan engobe sobre ellas. Los únicos complejos que no presentan esta unidad son Burío, Cariblanco y Black Creek.

Esta unidad se considera como una creadora de espacios intermedios para otras unidades significantes, también como una delimitadora de espacios de acción para otras unidades. Al crear espacios vacíos, también se considera esta como parte de una continuidad en el diseño. Algunos de los casos identificados, específicamente en el complejo Tronadora aparecen acentuados, se resalta la banda haciendo uso de engobe.

b. Círculos en relieve: El uso de este elemento se da en la mayoría de los casos de manera continua, creando una sensación de estabilidad en el diseño. En la mayoría de los casos aparece vinculado a elementos lineales y curvilíneos creados por el uso de la concha.

³ El capítulo 3 presenta las figuras 3.1 y 3.2 en donde se puede identificar el cómo pueden generarse estas diferencias por medio de las etapas de producción, circulación y consumo.

Tabla 5.2

Distribución de unidades significantes por complejo cerámico

<i>Unidad</i>	<i>La Montaña</i>	<i>Tronadora</i>	<i>Chaparrón</i>	<i>Los Sueños</i>	<i>Barva</i>	<i>Burío</i>	<i>Cariblanco</i>	<i>Black-Creek</i>	<i>Curré</i>	<i>Darizara</i>	<i>La Pochota</i>
<i>Bandas en relieve</i>	x	x	x	x	x				x	x	x
<i>Círculos en relieve</i>	x	x	x	x	x	x	x	x	x		
<i>Líneas</i>	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
<i>Punto</i>	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x
<i>Punzonado-jalado</i>	x					x	x	x	x		
<i>Engobado</i>	x	x	x	x	x	x	x				
<i>Estampado de Concha</i>	x	x	x	x	x			x	x	x	x
<i>Pintura en negativo</i>	x						x				
<i>Estampado de uña</i>			x	x				x	x	x	
<i>Pigmentado</i>	x	x	x				x	x			
<i>Pintado</i>						x	x				

Solamente los complejos cerámicos Chaparrón, La Pochota y Darizara no presentan el círculo en relieve.

El círculo como unidad ha sido considerado como una representación básica y universal de elementos femeninos (Chevalier y Gheerbrant, 2003). Su combinación con elementos lineales crea una dualidad en el diseño.

a. Círculo impreso: El círculo impreso se identifica en dos variantes. La primera es la realizada por medio del impreso carrizo y la segunda por medio del dedo. Se identifica en patrones horizontales que crean una continuidad en el diseño. Un caso (Tronadora) presentó un diseño de círculos concéntricos creando una espiral.

Esta unidad también se asocia con una representación básica y universal de lo femenino (Chevalier y Gheerbrant, 2003).

b. Líneas: Esta es la unidad que más combinaciones presentó. Se identificó de manera vertical, horizontal, oblicua, diagonal, en patrones cruzados y formando una serie de rectángulos concéntricos.

Se asocia principalmente como un elemento que crea espacios decorativos y los delimita. Su asociación es a elementos masculinos básicos y universales (Chevalier y Gheerbrant, 2003). Es un elemento que resulta en referente a la dualidad de espacios, ya que delimita y crea al mismo tiempo como unidad.

c. Punto: El uso del punto como elemento aparece en la mayoría de los casos dispuesto de manera horizontal dando una sensación de continuidad, esta misma sensación se identifica en un elemento de manera diagonal. Las líneas funcionan como marcadoras de un espacio, usualmente el círculo aparece dentro de espacios rectangulares. En algunos casos el elemento parece haberse creado por medio de una ruleta o rodillo y en otros da la sensación de haberse creado uno a uno.

Esta unidad posee algunas variantes, en varios de los diseños la ejecución presenta una terminación cuadrangular (La Montaña), romboidal (Chaparrón). Estas terminaciones se han asociado como referentes a diseños básicos de animales en otros complejos formativos del Ecuador (Damp, 1982). Los elementos de terminación circular resultan en referentes a una representación de femineidad básica (Chevalier y Gheerbrant, 2003). Esta unidad también presenta dualidad en sus diseños, usualmente aparece vinculada a

elementos lineales y enmarcada. Solamente los complejos cerámicos Barva y Cariblanco no presentan esta unidad.



d. Triangulo: El triangulo como elemento decorativo se ha identificado formando patrones continuos. Así mismos se ha asociado su representación con la de animales y con representaciones femeninas básicas (Damp, 1982). Solamente se ha identificado en el complejo cerámico Chaparrón.

e. Punzonado-jalado: El uso de esta unidad se da principalmente de manera diagonal, aparece en patrones continuos. Resulta un referente básico de feminidad (Chevalier y Gheerbrant, 2003).

No aparece en los complejos cerámicos Tronadora, Chaparrón, Barva, Black Creek y La Pochota.

f. Engobado: El engobe se aplica en tonos morado, rojizo, café, crema, negro, y anaranjado. El elemento usualmente se encuentra dispuesto en bandas horizontales en bordes y cuellos de las vasijas. Otras veces el engobado forma parte de la aplicación de la superficie del texto. En algunos casos se identifica asociado a elementos lineales y formando patrones geométricos (Barva, Tronadora).

Este elemento funciona como un delimitador, como un elemento que resalta algunos sectores del texto.

g. Estampado de concha: El estampado de concha en si es un represen, usualmente se encuentra orientada de manera vertical, horizontal. Esta unidad usualmente se encuentra en patrones continuos, no se identifica aislada. La representación se ha identificado como un referente a la feminidad y la fertilidad en otras sociedades del período Formativo (Damp, 1982).

Solamente no se ha identificado en los complejos cerámicos de Burío y Cariblanco.

h. Pintado en negativo: La pintura en negativo se utilizó para formar figuras geométricas, dando la impresión de estar formando un cuadrado (La Montaña, Black Creek).

No se ha identificado en los complejos cerámicos Tronadora, Chaparrón, Los Sueños, Barva, Curré y Darizara. Los complejos Burío y Cariblanco presentan la aplicación por medio de la técnica de pintado de bandas rojas en bandas. Estas funcionan como marcadoras de espacios, limitándolos y creando una dualidad en el diseño.

i. Pigmentado: El uso de pigmento se da como un marcador de otros elementos. Se aplicó sobre patrones de hachurado, líneas dispuestas de manera horizontal, vertical y de manera diagonal. Funciona como un elemento que hace sobresalir al elemento sobre el cual se aplicó.

No se identifica en el complejos cerámico Los Sueños, Barva, Burío, Curré y Darizara.

j. Estampado con la uña: Se ha identificado en patrones continuos y con un orden básico en su representación. Algunos autores han interpretado esta representaciones como referentes a elementos femeninos (Chevalier y Gheerbrant, 2003).

No está presente en los complejos La Montaña, Tronadora, Barva, Burío, Cariblanco y La Pochota.

5.2 Técnicas de producción: selección y combinaciones

La identificación de combinaciones se realizó dando prioridad al orden de los elementos. Las combinaciones presentan una secuencia, las cuales poseen un significado abstracto, sin embargo se logran identificar los elementos de orden, secuencia y composición, que en determinado momento crea un motivo (Tabla 5.1 y 5.3).

a. Motivo 1: Se encuentra formado por el estampado de concha vertical en dos segmentos separados por líneas incisas horizontales (Figura 5.2).

Motivo 1.1: Se encuentra formado por los elementos producto del uso del estampado de concha dispuesto verticalmente. Este motivo se encuentra asociado al uso de líneas incisas horizontales en el labio. Estas presentan posteriormente otra serie de líneas incisas horizontales con una banda de engobe entre estas. Debajo de este patrón se identifican los estampados de concha vertical.

Motivo 1.2: Se encuentra formado por el estampado de concha dispuesto de manera horizontal. Estas columnas se encuentran delimitadas por líneas incisas horizontales y verticales que crean un marco para este patrón de conchas.

Motivo 1.3: Se encuentra formado por estampado de concha corto dispuesto de manera vertical. Este se encuentra demarcado en un panel por líneas incisas horizontales.

Motivo 1.4: Este motivo se encuentra formado por el uso del estampado de concha de manera vertical. El patrón usualmente se identifica continuo. En su parte superior presenta una línea incisa que presenta una banda de engobe morado que cubre el borde.

Motivo 1.5: Se encuentra formado por el estampado de concha dispuesto de manera horizontal. Son dos estampados usualmente separados cada 2 centímetros y enmarcados por una o dos líneas incisas dispuestas de manera horizontal.

Motivo 1.6: Se encuentra formado por el estampado de concha dispuesto de manera horizontal realizado sobre líneas incisas dispuestas de manera vertical, el estampado de concha corta estas líneas.

Motivo 1.7: Se encuentra formado por el estampado de concha dispuesto de manera vertical, en un patrón de bandas horizontales, algunos estampados cruzan los estampados verticales, cortando la continuidad del diseño.

b. Motivo 2: Se encuentra formado por punzonado redondo sobre bandas en relieve producto del uso de líneas incisas. Este motivo presenta una variación, uno de los fragmentos presenta la misma combinación solamente que orientada de manera diagonal (Figura 5.3).

Motivo 2.1: Este motivo se encuentra formado por el punzonado. Se identifica en la mayoría de los casos delimitado por líneas incisas horizontales que forman un espacio intermedio, es en este espacio donde se ubica el punzonado. Presenta siempre una continuidad en la ubicación del elemento.

Motivo 2.2: Este motivo se encuentra formado por un punzonado de forma ovalada dispuesto de manera horizontal. Se encuentra delimitado por dos líneas incisas horizontales. Es precisamente en el espacio intermedio que crean estas líneas donde se ha colocado el punzonado. Sobre este motivo (borde y labio) se encuentra una banda de engobe dispuesta de manera horizontal. En el labio de este borde se identificaron tres líneas cortas dispuestas de manera vertical.

Motivo 2.3: Se encuentra compuesto de un punzonado leve, el punzonado posee tres líneas horizontales, que en el cuello están limitadas por una línea incisa horizontal que da paso al borde, sobre el cual se ha colocado una banda de engobe rojo; un caso no presenta la banda de engobe sobre todo el borde, solamente cubre parte del labio. El espacio donde están las hileras de punzonado se combina por la presencia de líneas incisas horizontales y oblicuas, que terminan con una pequeña línea curva.



En ocasiones el motivo se ha identificado sin la presencia de la línea incisa horizontal en el borde que creaba una división entre ambos espacios. Sin embargo se logra identificar un patrón de tres líneas horizontales de punzonado acompañadas de las líneas incisas horizontales y oblicuas.

Motivo 2.4: Este motivo se encuentra formado por el uso de punzonado levemente ovalado dispuesto en hileras paralelas horizontales o en algunos casos de tres hileras. En algunas ocasiones aparece con una banda de engobe sobre el punzonado, en otros casos no.

Motivo 2.5: Este motivo se encuentra formado por el uso continuo y ordenado del círculo, producto del uso de un instrumento. El motivo presenta dos leves variaciones en su representación. En esta primera categoría se presenta aislado, en dos hileras paralelas horizontales. En algunas ocasiones la primera categoría aparece rellena con ocre o fibra vegetal.

Motivo 2.6: Se encuentra formado por el uso continuo y ordenado del círculo, producto del uso de un instrumento. El motivo se encuentra ordenado en cuatro hileras horizontales, enmarcadas en dos líneas horizontales. En la parte superior de este (borde y labio) se presenta una banda de engobe rojo.

Motivo 2.7: Se encuentra formado por el punzonado circular en líneas paralelas, da una sensación de continuidad, y también parece dar la impresión de que el punzonado forma grupos de dos punzonados arriba y dos abajo.

Motivo 2.8: Presenta el punzonado circular dispuesto de manera horizontal continuo en líneas paralelas, cada línea de punzonado está separada por una línea incisa horizontal.

Motivo 2.9: Presenta el punzonado cuadrangular-circular de manera horizontal en líneas paralelas. Se presenta en grupos de cuatro, dos arriba y dos abajo con un círculo con una incisión horizontal entre ambas hileras.

Motivo 2.10: Presenta una línea horizontal de punzonado, debajo de esta aparece un punzonado continuo en hileras paralelas realizado con algún instrumento.

Motivo 2.11: Este motivo se encuentra formado por el elemento del círculo, realizado nuevamente con una herramienta de terminación circular. Estos elementos aparecen dispuestos de manera horizontal, separados por una línea incisa horizontal en su parte superior, la cual presenta una banda de engobe morado que cubre el borde.

Motivo 2.12: Se encuentra formado por círculos que parecen haber sido realizados con el dedo o con una herramienta suave. Se encuentra dispuesto en hileras horizontales que van de 2 a 4. En su parte posterior, se ubica una línea incisa horizontal que separa estos elementos del borde. El borde presenta una banda de engobe morado sobre él.

Motivo 2.13: Este motivo se ha identificado como producto del uso de una herramienta de terminación romboidal. Se ha identificado organizado en dos hileras paralelas. En la parte superior de ambas hileras aparece una línea incisa horizontal que separa este diseño del borde. El borde presenta una banda de engobe sobre él. Este motivo presenta una variación, esta se encuentra formada por una banda que queda levemente en relieve producto de dos líneas incisas paralelas. Sobre la banda en relieve se llevó a cabo el punzonado romboidal.

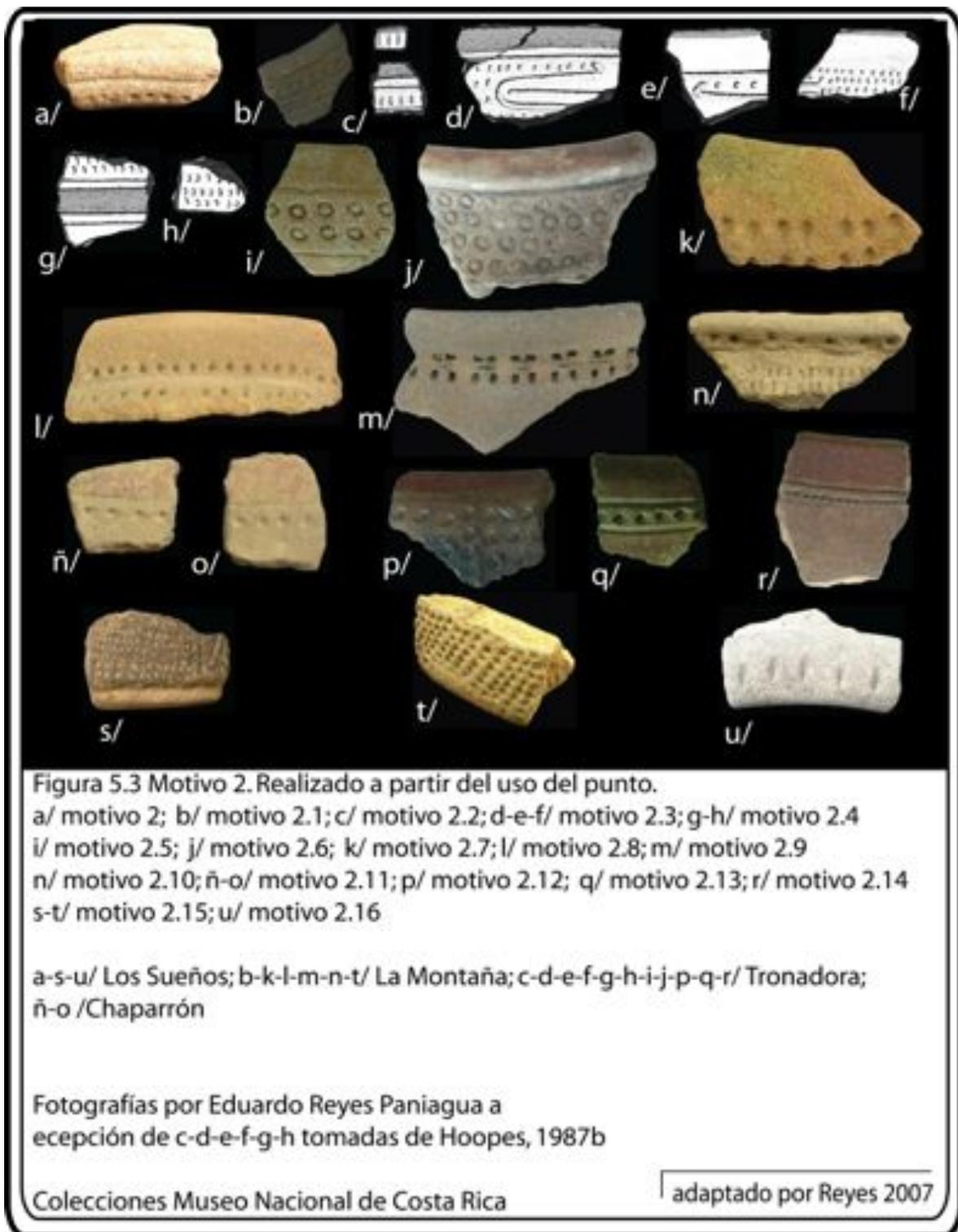
Las líneas incisas separan los espacios y se han aplicado dos bandas de engobe morado, que acentúan estas zonas y así mismo hacen que la composición que enmarcan se aprecie mejor.

Motivo 2.14: Se encuentra formado por la presencia de triángulos dispuestos en una hilera horizontal, levemente oblicua. Pudo haber sido realizada con un instrumento o ruleta. Los triángulos van uno junto al otro formando un patrón en hileras contrapuestas, que quizás asemejan las interpretaciones que se han realizado sobre los diseños romboidales. En la parte superior del motivo se identificó una línea incisa la cual presenta una banda de engobe morado sobre el borde y labio.

Motivo 2.15: Se encuentra formado por un punzonado disperso, limitado por incisiones, ya sean verticales, diagonales u horizontales.

Motivo 2.16: Se encuentra formado por un punzonado dispuesto de manera horizontal en el labio. El punzonado asemeja la forma de una “gota”, y se identifica aislado sin estar asociado a otro elemento.

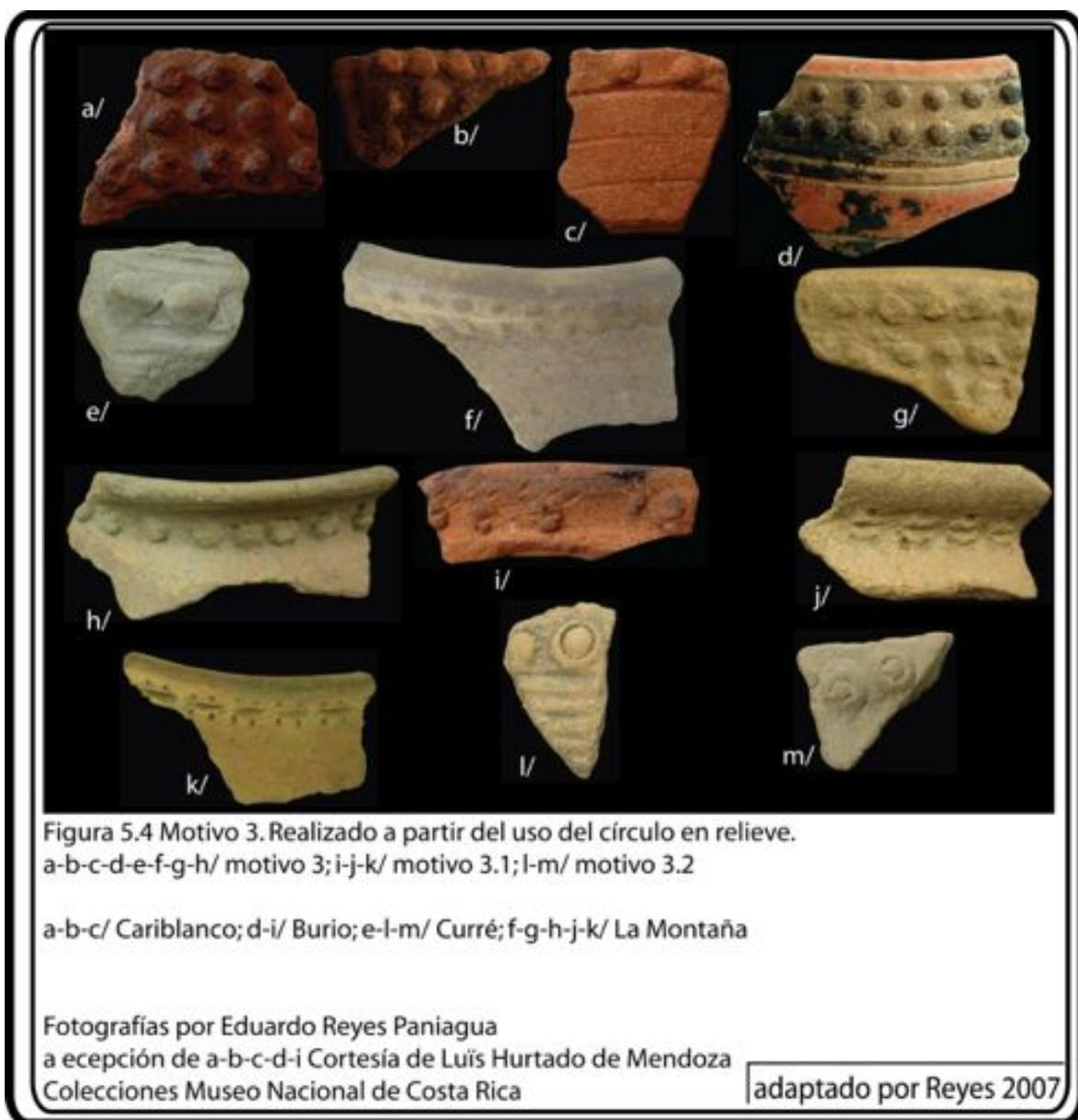
c. **Motivo 3:** Se encuentra formado por el uso de círculos en relieve, los cuales siguen un patrón horizontal de continuidad en una fila, en filas paralelas o en varias filas horizontales. Una variación aparece enmarcando el patrón aislado por líneas incisas (Figura 5.4).



Motivo 3.1: Se encuentra formado por círculos en relieve producto de la aplicación de botones de pastillaje. Esta aplicación presenta una incisión en su parte media o debajo de esta. Se ha identificado en patrones de hileras paralelas en el cuello y borde de las vasijas.

Motivo 3.2: Consiste en círculos producto del estampado con alguna herramienta (carrizo). Se encuentra aparentemente dispuesto de manera horizontal, ubicado exclusivamente en el cuello de las vasijas.

d. **Motivo 4:** Se encuentra formado por el uso de bandas en relieve dispuestas de manera horizontal. Es común el que se encuentren dispuestos de manera paralela junto a otra banda. Solamente se ha identificado asociado al uso de líneas incisas diagonales debajo de estas (Figura 5.5).





Motivo 4.1: Este motivo se encuentra formado por el uso de pequeñas bandas en relieve, las cuales están delimitando una serie de pequeñas líneas incisas dispuestas de manera

diagonal. Estas líneas incisas presentan un relleno con ocre o fibra vegetal. En algunas ocasiones las líneas no presentan relleno con fibra vegetal.

Motivo 4.2: Se encuentra formado por pequeñas bandas en relieve paralelas, las cuales tienen sobre ellas impresiones realizadas con la uña. Estas impresiones van consecutivas una con la otra y muestran el mismo diseño en ambas bandas. Sobre las bandas se ha identificado una pequeña línea incisa horizontal que separa el motivo del borde. Los estampados están rellenos con ocre o fibra vegetal.

Motivo 4.3: Se encuentra formado por la aplicación de bandas de pastillaje vertical con una impresión sobre la banda. Se identifica aislada y en patrones de más de dos bandas paralelas.

Motivo 4.4: Se encuentra formado por bandas de pastillaje aisladas horizontales u oblicuas con un punzonado sobre ellas.

Motivo 4.5: Se encuentra formado por el uso de tiras de pastillaje dispuestas de manera horizontal y vertical que crean espacios en los cuales se han realizado líneas incisas horizontales y verticales.

e. **Motivo 5:** Se encuentra formado por líneas incisas dispuestas de manera horizontal. En su mayoría el motivo está formado por tres líneas. Este diseño aparece vinculado al uso de una banda de engobe rojo en el borde. Sobre esta banda de engobe en el borde aparece siempre una línea incisa horizontal (Figura 5.6).

Motivo 5.1: Se encuentra formado por líneas incisas dispuestas de manera horizontal. Este motivo está formado por tres o más líneas. No posee engobe de ningún tipo, sobresale que el material se identifica bastante erosionado, en algunas ocasiones las líneas presentan un relleno con pigmento-ocre rojo.

Motivo 5.2: Se encuentra formado por líneas incisas aisladas dispuestas de manera horizontal. Dentro de este motivo se han puesto las líneas horizontales aisladas que presentaron los bordes asociados a los budares. Una categoría incluye líneas incisas aisladas levemente oblicuas.

Motivo 5.3: Se encuentra formado por líneas incisas cortas levemente inclinadas. Una variación en este diseño es la presencia de líneas incisas inclinadas con relleno de ocre o pigmento rojo.

Motivo 5.4: Se encuentra formado por la combinación de líneas diagonales en su mayoría que forman elementos geométricos, triángulos y rombos. Algunas variaciones están limitadas por el uso de engobe alrededor de las mismas.

Motivo 5.5: Líneas incisas que se entrecruzan y forman un diseño hachurado. Este diseño usualmente está relleno de ocre o fibra vegetal.

Motivo 5.6: Este motivo se encuentra formado por líneas incisas horizontales en el borde y labio de la vasija. Se dan algunas variantes en el motivo, sin embargo el patrón en la mayoría de los casos presenta una banda de engobe rojo usualmente colocada en medio de dos líneas incisas.

Motivo 5.7: Se encuentra formado por el uso de líneas incisas paralelas en el borde que dejan una banda en relieve sobre la cual se realizó un punzonado, en otras ocasiones presenta engobe sobre la banda. Una categoría también incluye las líneas incisas rellenas con ocre o fibra vegetal.

Motivo 5.8: Se encuentra formado por una combinación de líneas incisas horizontales paralelas cerca del borde que delimitan una zona. La zona que se encuentra delimitada está formada por una serie de líneas incisas verticales. En la parte posterior a las dos líneas horizontales (borde y labio) se ha identificado una banda de engobe rojo o morado.

Motivo 5.9: Se encuentra formado por una serie de líneas incisas horizontales (n: 5), las cuales se encuentran enmarcadas por dos bandas de engobe rojo. La que se encuentra en la parte posterior cubre parte del borde y el labio. La que se encuentra debajo de las líneas marca la parte donde termina el cuello y la vasija empieza a engrosarse.

Motivo 5.10: Este motivo se encuentra formado por la presencia de líneas incisas horizontales y diagonales que forman espacios geométricos que son rellenos con engobe rojo o punzonado.

Motivo 5.11: Este motivo se encuentra formado por líneas incisas muy delgadas dispuestas de manera diagonal en lo que correspondería al cuello de la vasija, se combinan con líneas horizontales cerca del borde y labio de la vasija. Los elementos que tenían este diseño estaban rellenos con ocre o fibra vegetal. También dentro de este motivo se han identificado aquellos que se han representado en círculo concéntrico producto del uso de una sola línea incisa; este diseño también ha presentado relleno de fibra vegetal.

Motivo 5.12: Consiste en elementos formados por líneas incisas dispuestas de manera horizontal colocadas exclusivamente en la base de las vasijas cilíndricas. Se encuentra asociada a otros elementos los cuales no se han podido identificar claramente.

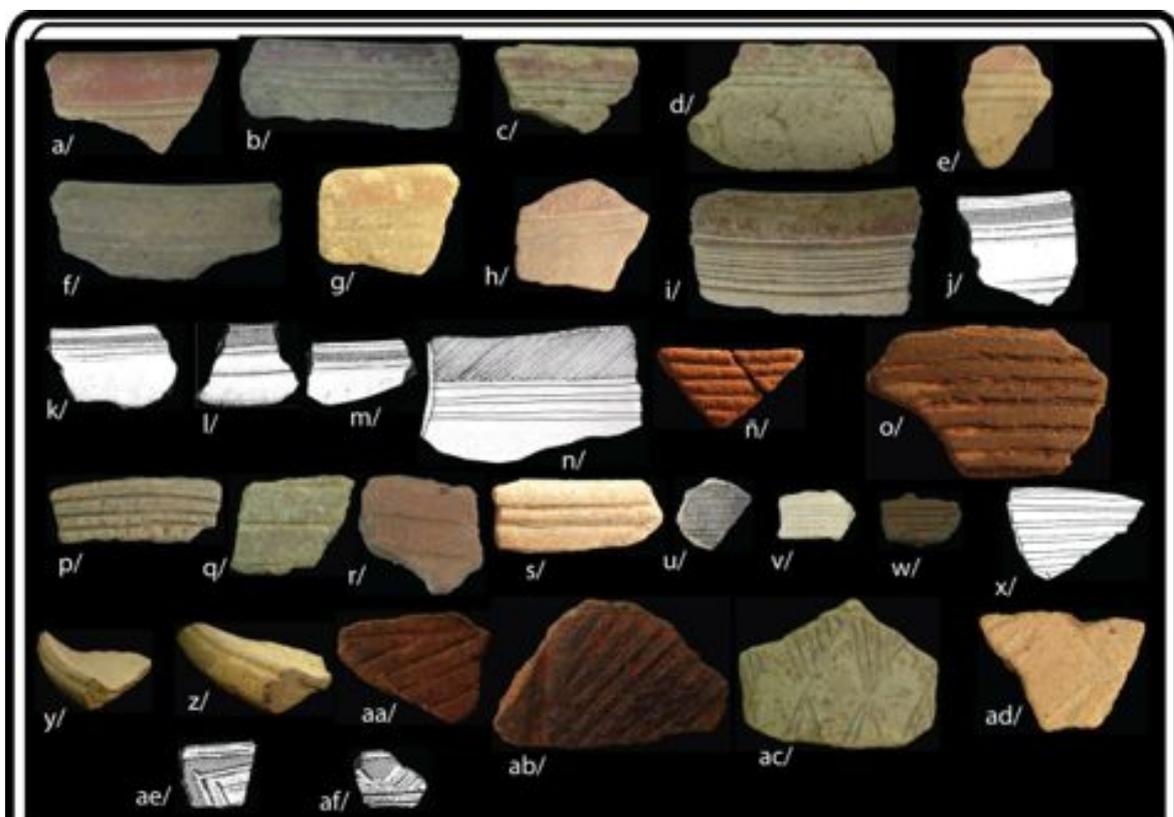


Figura 5.6 Motivo 5. Realizado a partir del uso de líneas incisas.

a-b-c-d-e-f-g-h-i-j-k-l-m-n/ motivo 5; ñ-o-p-q-r-s-t-u-v-w-x/ motivo 5.1; y-z/ motivo 5.2; aa-ab-ac-ad/ motivo 5.3; ae-af/ motivo 5.4

a-ac/ Chaparrón; b-c-d-q-y-z-/ La Montaña; f/ La Pochota; g-h-r-s-ad/ Los Sueños; n-x/ Barva; p/ Curré
i-j-k-l-m-w-ae-af/ Tronadora; ñ-o-aa-ab/ Cariblanco; u-v/ Darizara

Fotografías por Eduardo Reyes Paniagua

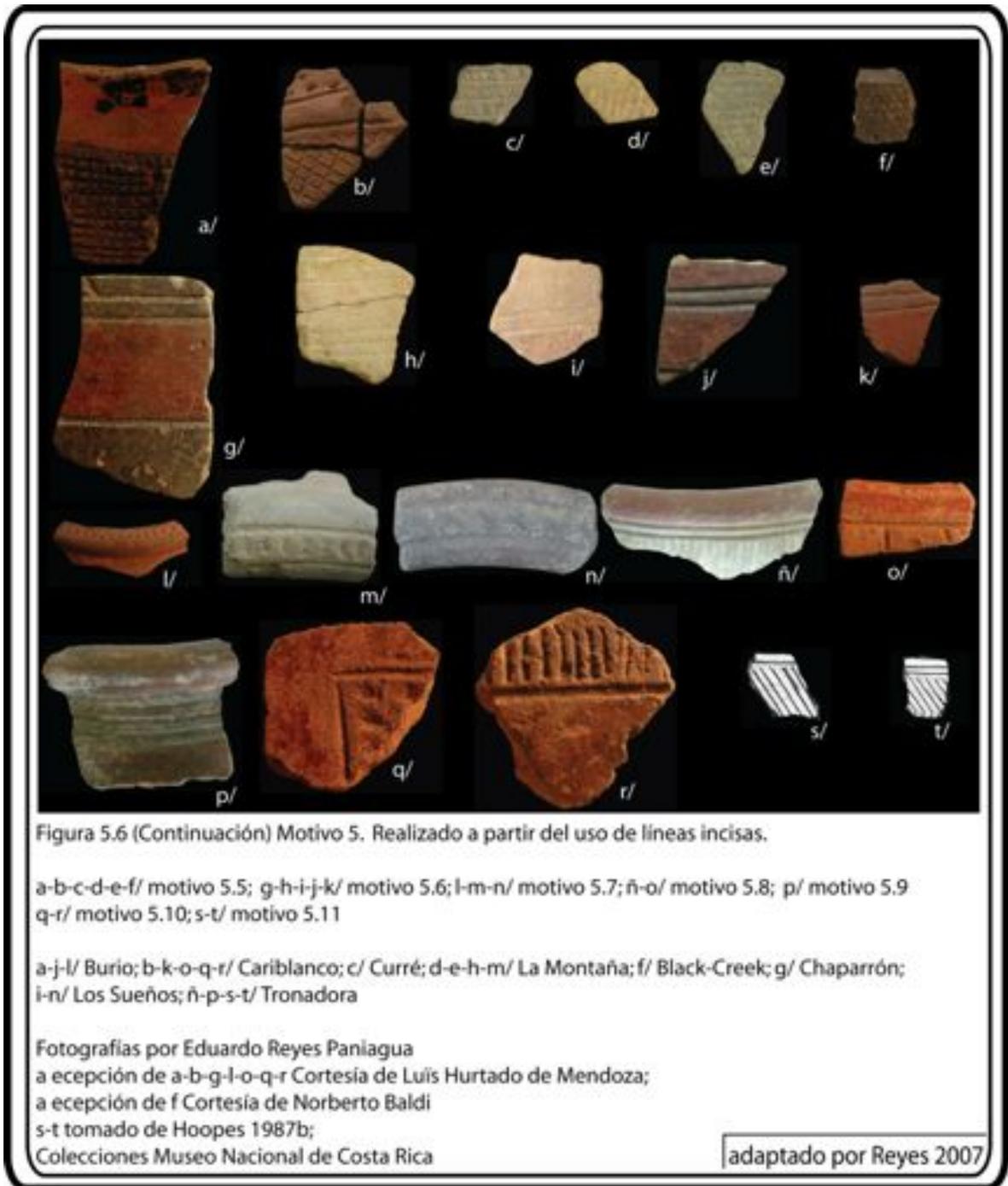
a excepción de ñ-o-aa-ab Cortesía de Luis Hurtado de Mendoza;

j-k-l-m-ae-af tomado de Hoopes 1987b;

n-x tomado de Corrales 1999c

Colecciones Museo Nacional de Costa Rica

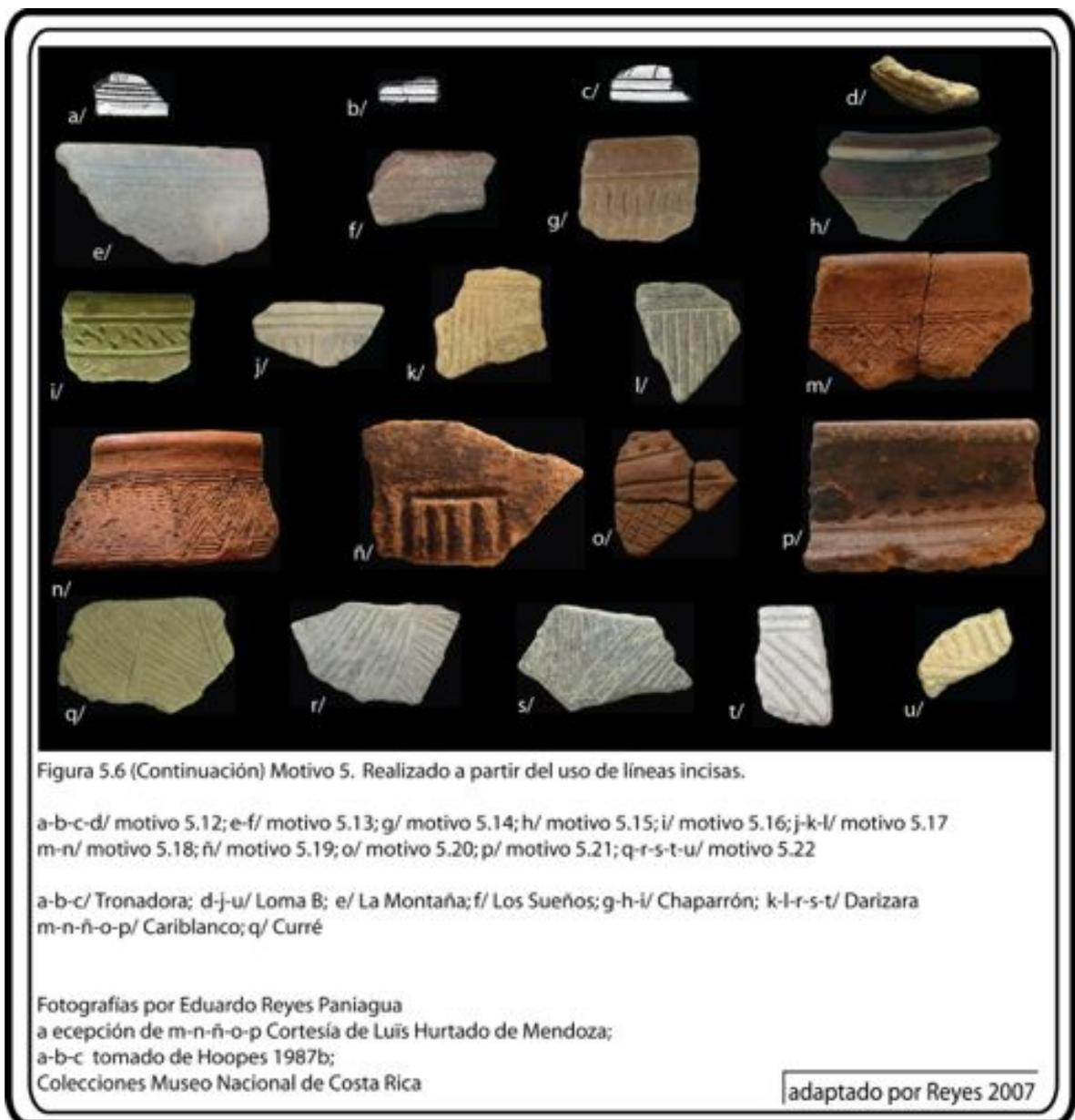
adaptado por Reyes 2007



Motivo 5.13: Se encuentra formado por líneas incisas horizontales paralelas, que dejan una banda en relieve sin ningún elemento. En la parte superior a estas líneas se ha identificado una banda de engobe morado que cubre el borde.

Motivo 5.14: Se encuentra formado por líneas incisas horizontales paralelas, que dejan una banda en relieve sin ningún elemento. Debajo de estas se encuentra un patrón de estampado realizado con un cordón, el cual aparece levemente inclinado. Posterior a las líneas incisas se ha colocado una banda de engobe morado.

Motivo 5.15: Se encuentra formado por una línea incisa en el cuello de la vasija, debajo de la cual se aplicó una banda de engobe morado, la cual es limitada por otra línea incisa. Debajo de ambas líneas incisas se identifican estampados realizados con cuerda, dispuestos de manera horizontal y consecutiva uno con otro. Sobre el labio de la vasija se ha identificado una banda de engobe morado.



Motivo 5.16: Se encuentra formado por el uso de líneas incisas que dejan un espacio en relieve en el cual se aplica una decoración producto del uso de la uña. Debajo de la línea incisa se identifica una banda de engobe rojo.

Motivo 5.17: Este diseño lo forman las líneas incisas horizontales y verticales, dispuestas en motivos paralelos. Presentan espacios intermedios los cuales no tienen elementos significantes en estos espacios.

Motivo 5.18: Se encuentra formado por el uso de líneas incisas horizontales en el borde de las vasijas, en patrones de 3 o 4; junto a estas se encuentran líneas incisas onduladas que crean un motivo complejo.

Motivo 5.19: Se encuentra formado por un panel de líneas incisas horizontales y verticales. El panel presenta engobe alrededor del mismo.

Motivo 5.20: Se encuentra formado por líneas incisas verticales y horizontales entrecruzadas. Debajo de este patrón se identifican dos líneas incisas paralelas que presentan una serie de aplicaciones de pastillaje en botones circulares.

Motivo 5.21: Se encuentra formado por líneas incisas horizontales, las cuales presentan bandas de engobe entre ellas y una aplicación de estampado cuneiforme. El estampado presenta pigmento sobre el mismo. En el labio se identifica un muescado.

Motivo 5.22: Se encuentra formado por líneas incisas oblicuas o diagonales que se entrecruzan.

f. **Motivo 6:** Se encuentra formado por el estampado de uña dispuesto de manera horizontal en hileras aisladas, paralelas o incluso en más de dos hileras. No se identifica asociado a otros elementos signícos (Figura 5.7).

Motivo 6.1: Se encuentra formado por el estampado realizado con la uña, dispuesto de manera horizontal sobre una banda horizontal en relieve.

Motivo 6.2: Se encuentra formado por el estampado realizado con la uña, separados por líneas incisas. El estampado estaba relleno con ocre-pigmento rojo.

Motivo 6.3: Se encuentra formado por el uso del estampado realizado con la uña, esta se encuentra dispuesta en líneas paralelas separadas por una línea incisa horizontal intermedia o delimitado a nivel posterior y superior por una línea incisa dispuesta de manera horizontal.

Motivo 6.4: Se encuentra formado por el uso del estampado realizado con la uña, este se colocó directamente sobre líneas incisas dispuestas de manera horizontal.



g. Motivo 7: Se encuentra formado principalmente por el uso del punzonado jalado en dos hileras paralelas aisladas, una variación de este diseño presenta una línea incisa horizontal y lo que parece ser engobe rojo (Figura 5.8).

Motivo 7.1: Se encuentra formado por el punzonado y jalado, el cual se encuentra en dos hileras, separada cada una por una línea incisa horizontal que hace ver estos elementos como contrapuestos.

Motivo 7.2: Se encuentra formado por el punzonado y jalado, el cual se encuentra en una hilera, usualmente se encuentra aislado. Una variación presenta las líneas enmarcando el punzonado.



h. Motivo 8: Punzonado en serie, que da la sensación de diseños colocados de manera diagonal y horizontal (Figura 5.9).

i. Motivo 9: Se encuentra formado por el punzonado cuneiforme producto de líneas incisivas que dejan una banda en relieve sobre la cual se aplicó dicho punzonado, quizás con una herramienta (Figura 5.10).

Motivo 9.1: Se encuentra formado por el estampado cuneiforme en hileras paralelas, debajo del estampado se han identificado dos líneas incisas paralelas que dejan una banda en relieve; debajo de las líneas incisas se encuentra un patrón de líneas incisas dispuestas de manera diagonal rellenas con ocre o pigmentado. En algunas ocasiones las líneas no presentan relleno con fibra vegetal.

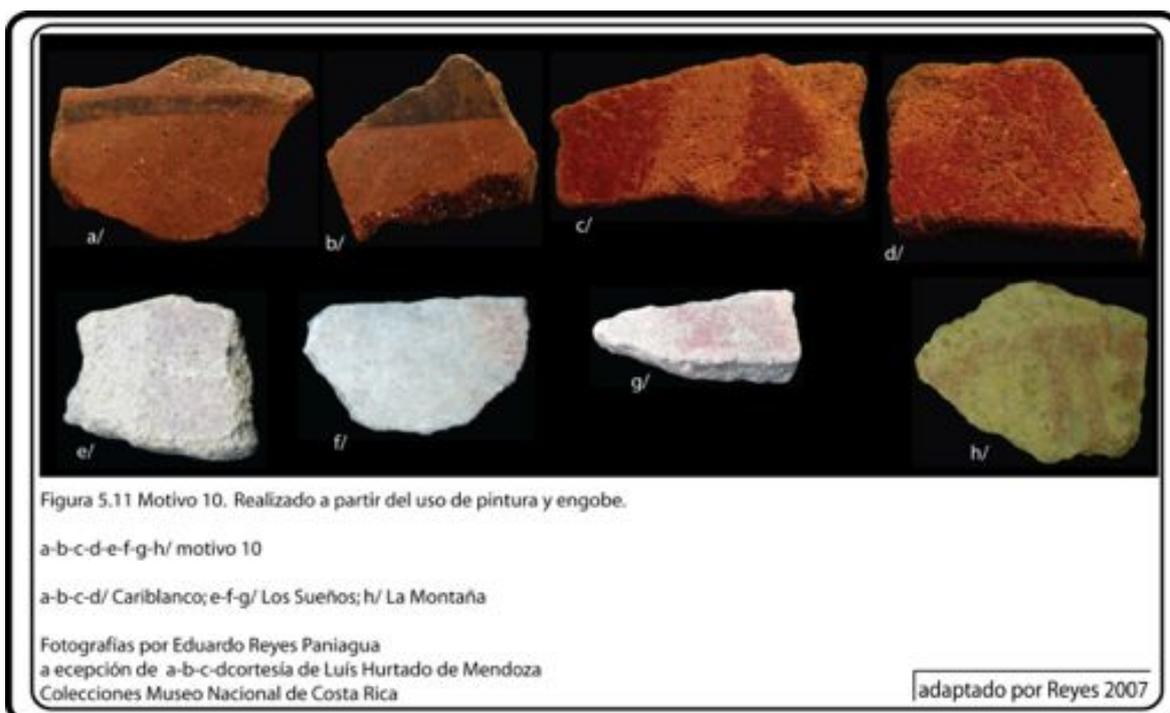


Motivo 9.2: Se encuentra formado por el estampado cuneiforme en serie, dispuesto de manera horizontal en varias hileras. Usualmente se ha identificado limitado por líneas incisas horizontales y verticales.

Motivo 9.3: Se encuentra formado por el estampado cuneiforme en hileras levemente oblicuas, usualmente no se asocia a ningún otro elemento.



j. **Motivo 10:** Son diseños geométricos o bandas realizados con pintura o engobe (Figura 5.11).



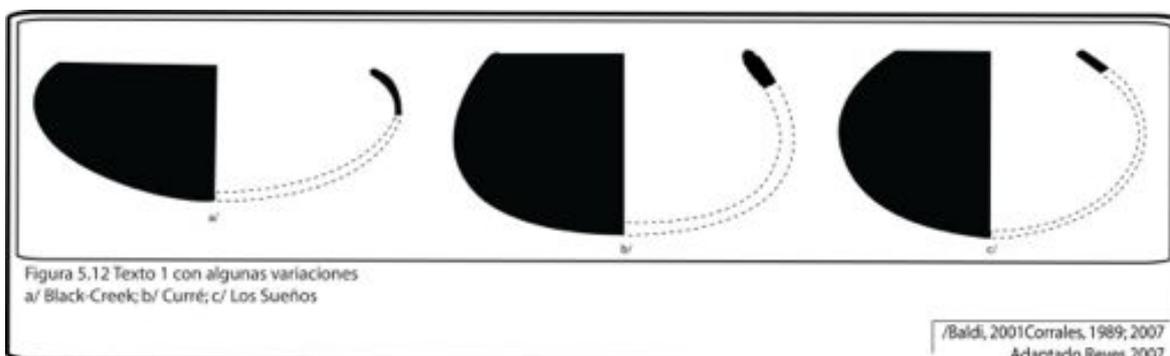
5.3 Textos identificados

Los textos identificados hacen referencia a los que en un marco de lenguaje verbal serían los textos verbales en su conjunto (ver Tabla 4.3 y Tabla 5.1). En este caso los textos son las vasijas cerámicas. Se han identificado las siguientes (Figura 5.12, 5.13, 5.14, 5.15, 5.16, 5.17 y 5.18).

Texto 1: Tecomate

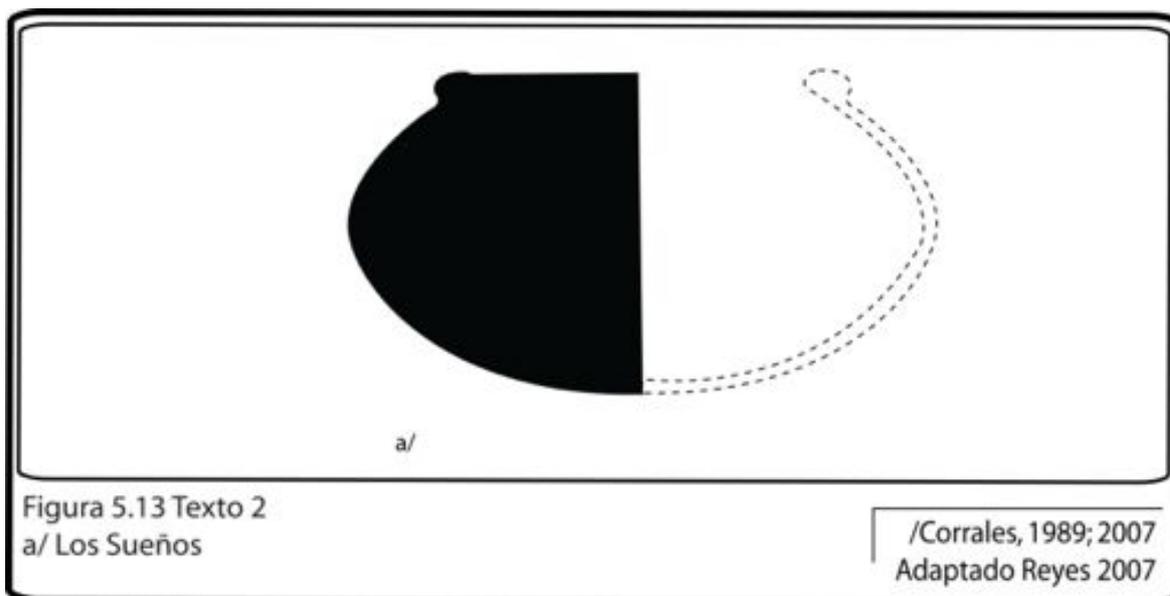
El tecomate se caracteriza por su aparente forma circular, aunque se han identificado algunas variantes del mismo (Figura 5.12). Su forma circular es un referente quizás espacial, donde los textos elementos sígnicos toman una continuidad principalmente cerca de donde se encuentra la boca del mismo.

Los elementos sígnicos que han formado parte de los tecomates en su mayoría se han identificado cerca del borde del mismo, quizás esta posición adquiere una validez dentro de un contexto ritual; ya que se distinguen espacios que han sido acentuados con el uso de engobe rojo y en otros casos no aparece de esta manera. Algunos autores (Flannery y Marcus, 2003:42) han relaciona los tecomates como una representación de una jícara.



Texto 2: Vasijas-tecomate

La vasija tecomate presenta una forma circular con un pequeño cuello que da paso a la boca o abertura de la vasija (Figura 5.13). Su forma circular nuevamente nos lleva a un concepto de continuidad en el texto, donde lo cíclico en la forma del texto puede tomar un valor. Esta caracterizada por decoraciones en el labio directamente, que pueden tener un valor más ritual que funcional.



Texto 3: Vasijas globulares

La vasija globular como tal es otro referente a la circularidad de las formas (Figura 5.14). Varias de las decoraciones han sido identificadas en el cuello, borde y labio de estas vasijas. El elemento de continuidad y de composición en la forma también se ha identificado en los motivos que pertenecen a este texto.

Texto 4: Budares

El budare como elemento en sí parece cumplir una función más funcional que ritual (Figura 5.15). La presencia de líneas incisas gruesas en el borde de algunos de estos no resultan en un elemento signico muy fuerte. Solamente se puede proponer la presencia de la continuidad y los elementos recurrentes en su forma circular. No se determinan patrones de composición claros.

Los budares han sido identificados como característicos de sociedades tropicales que cultivan la yuca, donde sirven tanto para la manufactura de harina, como para la preparación de tortas de cazabe (Reichel-Dolmatoff, 1985: 172; Sanoja, 1993:59). Esta función la consolida como un elemento de la cotidianidad, que posiblemente estaba fuera de contextos rituales, quizás esta es la razón por la cual su contenido de unidades significantes es escaso, o quizás es una respuesta funcional exclusivamente.

Texto 5: Escudillas

La escudilla como tal funciona en referente a la circularidad (Figura 5.16). Aunque no se tiene identifica para este complejo el caso de la ubicación de las decoraciones es posible que el texto presente zonas de acción importantes a nivel de cuello y borde.

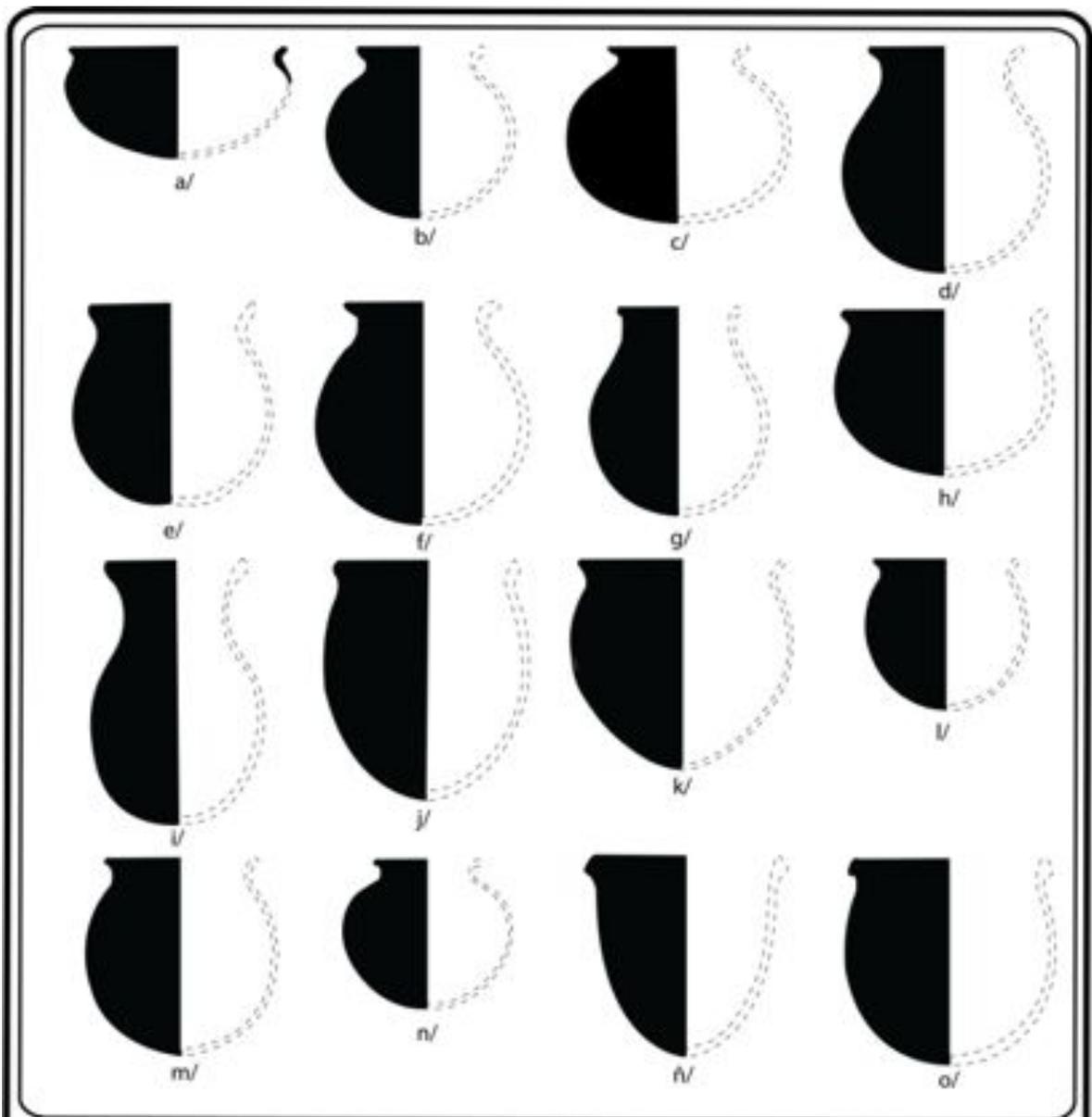


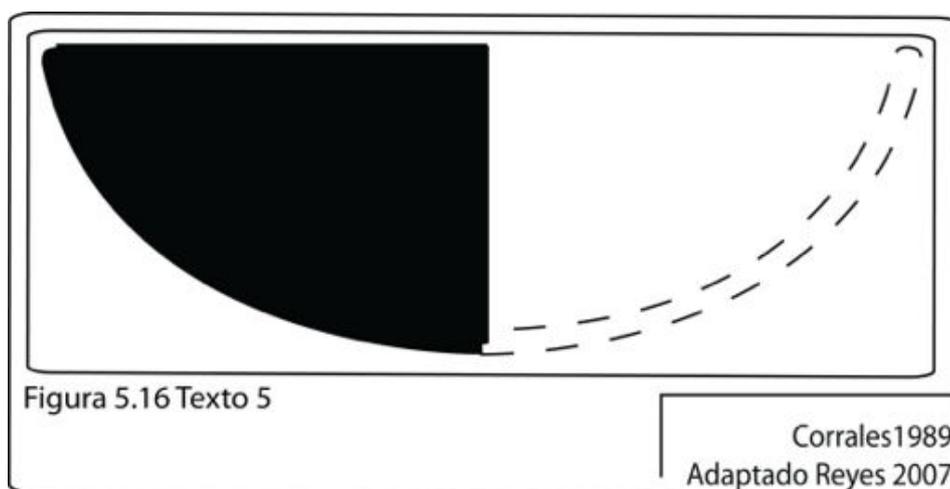
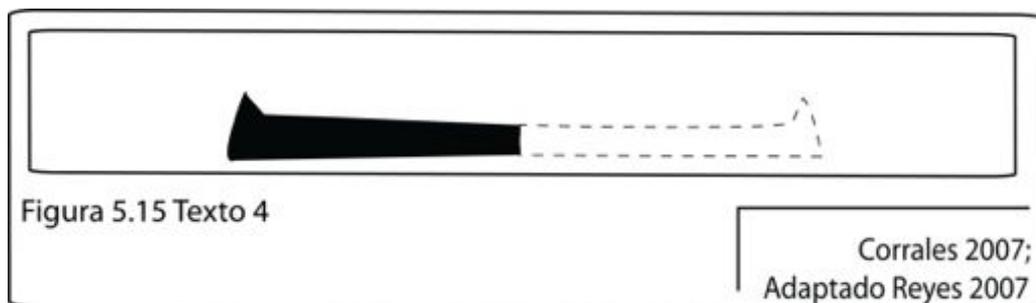
Figura 5.14 Texto 3 con algunas variaciones

a/ Black-Creek; b-c-d-f-g-h/ Curré; e-i/ Los Sueños; j-k-l-m-n-ñ-o/ Darizara

/Baldi, 2001, Corrales, 1989; 2007; Herrera y Corrales 2001
Adaptado Reyes 2007

Texto 6: Tazones y platos

Los tazones como tal funcionan en referente a la circularidad (Figura 5.17). Aunque no se tiene identifica para este complejo el caso de la ubicación de las decoraciones es posible que el texto presente zonas de acción importantes a nivel de cuello y borde.

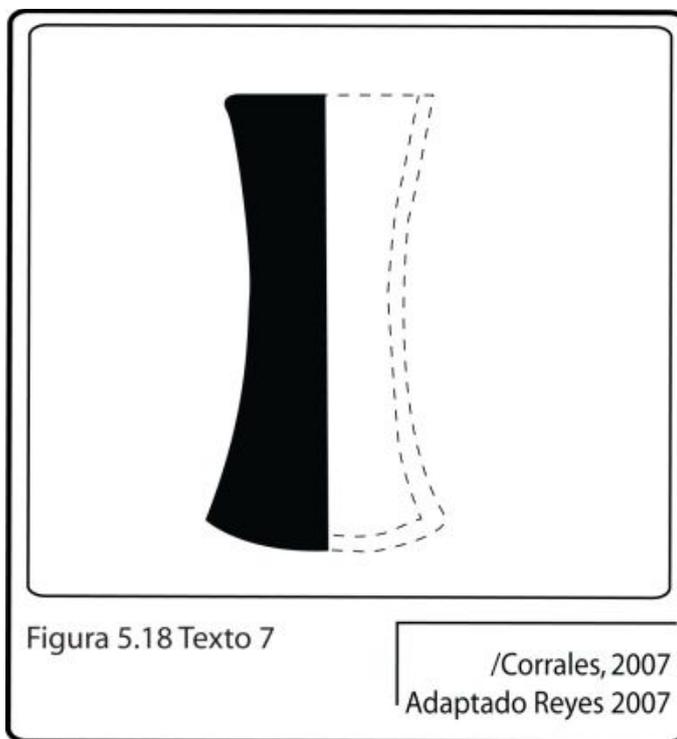
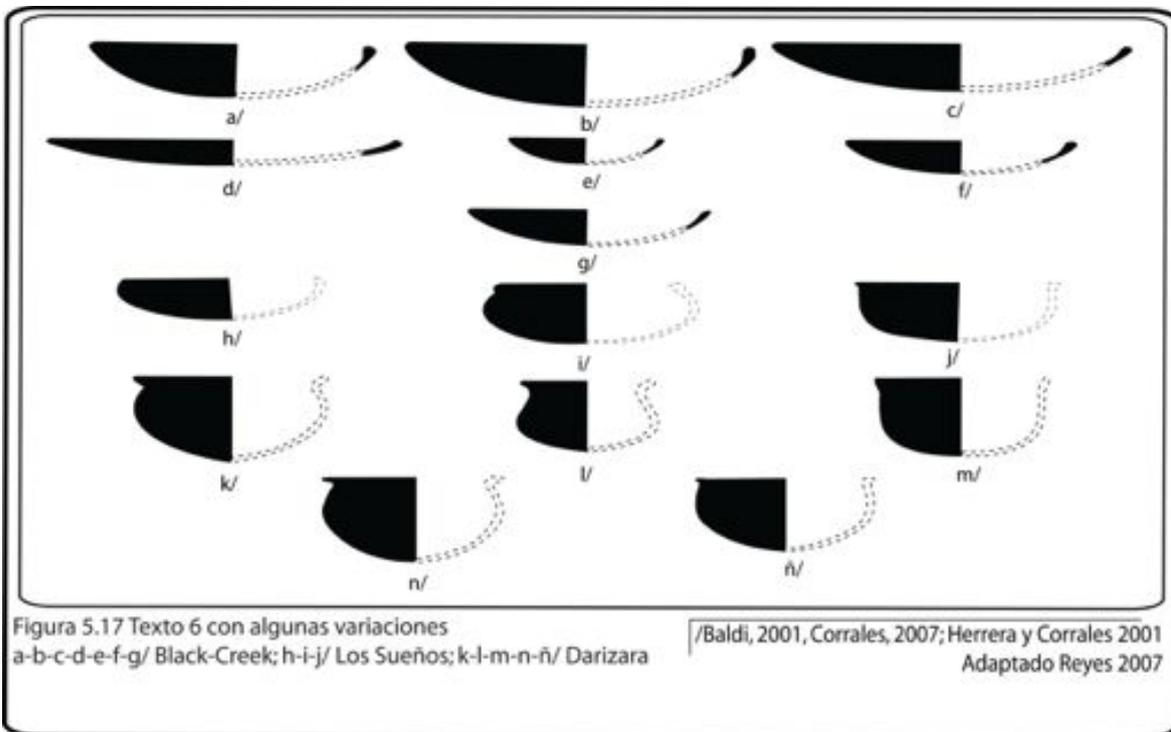


Texto 7: Vasijas cilíndricas

Las vasijas cilíndricas presentan una serie de motivos los cuales están formados en su mayoría por estampados de concha y la presencia de líneas incisas tanto horizontales, como diagonales. Una diferencia con respecto a los demás textos es que en este los motivos parecen haber estado ubicados por todas partes, no solamente en el cuello y el borde.

Su uso como un tambor (Snarskis, 1978: 70) es poco probable por la formación técnica y la posible ausencia de una resonancia adecuada. Su uso funcional para la cocina también ha sido poco sustentado (Hoopes, 1987b:293-294). Este texto sobresale de los demás, y partiendo de los elementos presentes es un referente a una posible dualidad, por

lo que su uso más que funcional debe haber estado ligado a algo ritual, quizás un incensario, un adorno durante determinada ceremonia, o un elemento simbólico simplemente (Figura 5.18).



5.4 Los Complejos cerámicos

A continuación se presentan los complejos cerámicos del Período Formativo. Cada complejo se discute de manera breve a partir de la presencia particular de algunas de las unidades significantes, las combinaciones de las mismas y por último los textos identificados como portadores de estas.

5.4.1 Complejo cerámico La Montaña

La muestra que se analizó perteneciente al complejo cerámico La Montaña fue de 397 fragmentos cerámicos. Estos fragmentos fueron: bordes de vasija (n: 307); cuerpos de vasija (n: 89) y bases de vasija cilíndrica (n: 1). De la muestra analizada solamente 218 fragmentos cerámicos tenían alguna decoración que permitió identificar unidades significantes.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico La Montaña son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (círculos en relieve, punto, punzonado-jalado, estampado de concha) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (líneas). Así mismo se identificaron también el pigmentado, el pintado y el engobado, estos elementos se han asociado como demarcadores, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1, motivo 2, motivo 2.7, motivo 2.8, motivo 2.9, motivo 2.10, motivo 3, motivo 4, motivo 5, motivo 5.1, motivo 5.2, motivo 5.3, motivo 5.4, motivo 6, motivo 7, motivo 8, motivo 9 y motivo 10). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalcando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 (vasija-tecomate); texto 3 (vasijas globulares) y texto 4 (budares). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.2 Complejo cerámico Tronadora

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Tronadora fue de 166 fragmentos cerámicos. Estos fragmentos cerámicos fueron: bordes de vasija (n: 117); cuerpos de vasija (n: 42) y bases de vasija cilíndrica (n: 7). De la muestra analizada solamente 78 fragmentos cerámicos tenían alguna decoración que permitió identificar unidades significantes.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Tronadora son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad y masculinidad recurrentes en otros complejos. Así mismo se identificaron también el pigmentado, el pintado y el engobado, estos elementos se han asociado como demarcadores, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.1, motivo 1.2, motivo 1.3, motivo 2.1, motivo 2.2, motivo 2.3, motivo 2.4, motivo 2.5, motivo 2.6, motivo 5, motivo 5.6, motivo 5.7, motivo 5.8, motivo 5.9, motivo 5.10, motivo 5.11). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 (vasija-tecomate); y texto 7 (vasijas cilíndricas). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico. En este complejo sobresale la presencia del texto 7, quien puede verse como una forma posiblemente asociada más a un contexto ritual, que a contextos domésticos. Su forma sale de un patrón y crea un medio idóneo para ser considerado un elemento simbólico en sí mismo.

5.4.3 Complejo cerámico Chaparrón

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Chaparrón fue de 36 fragmentos cerámicos. Estos fragmentos cerámicos fueron en su totalidad bordes de vasija. El total de los fragmentos analizados presentó algún tipo de decoración.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Chaparrón poseen un significado básico asociado a representaciones de índole femeninas y

masculinas. Sobresale la presencia de elementos de forma romboidal y triangular ejecutados quizás con la técnica del punzonado. Así mismo se identificaron también el pigmentado, el pintado y el engobado, estos elementos se han asociado como demarcadores, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.4, motivo 2.6, motivo 2.11, motivo 2.12, motivo 2.13, motivo 2.14, motivo 4.1, motivo 5.1, motivo 5.5, motivo 5.6, motivo 5.7, motivo 5.12, motivo 5.13, motivo 5.14, motivo 5.15). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); y texto 2 (vasija-tecomate). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.4 Complejo cerámico Los Sueños

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Los Sueños fue de 1801 fragmentos cerámicos. Estos fragmentos cerámicos fueron: asas: 1; bases de vasija cilíndrica: 18; bordes: 303; cuerpos: 1399; soportes: 2 y fragmentos que posiblemente no eran del Período Formativo: 78. Del total de fragmentos 1501 no presentaban decoraciones.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Los Sueños son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (círculos en relieve, punzonado, estampado de concha, estampado de uña) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (líneas, bandas de pastillaje). Así mismo se identificó también el engobado, estos elementos se han asociado como demarcadores, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.2, motivo 1.3, motivo 2.4, motivo 2.14, motivo 2.15, motivo 3, motivo 3.1, motivo 4.4, motivo 4.5, motivo 5.1, motivo 5.3, motivo 5.6, motivo 5.16, motivo 6, motivo 6.1, motivo 9). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 (vasija-tecomate); texto 3 (vasijas globulares); texto 4 (budares) y texto 7 (vasijas cilíndricas). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto signico. En este complejo sobresale la presencia del texto 7, quien puede verse como una forma posiblemente asociada más a un contexto ritual, que a contextos domésticos. Su forma sale de un patrón y crea un medio idóneo para ser considerado un elemento simbólico en sí mismo.

5.4.5 Complejo cerámico Barva

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Barva fue de 48 fragmentos cerámicos. Sin embargo se tuvo acceso directo a 18 fragmentos cerámicos directamente y una vasija cilíndrica. De estos la mayoría fueron bordes (n: 15) y cuerpos de vasija (n: 3). De estos 13 fragmentos presentaron alguna decoración que permitió la identificación de las unidades significativas.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico coinciden en su significado básico y reiterativo con los que ya hemos mencionados en otros complejos. Así mismo se identificó también el engobado, este elemento se han asociado como demarcador, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.3, motivo 2.1, motivo 2.16, motivo 3.2, motivo 4, motivo 5.2, motivo 5.7, motivo 5.9, motivo 5.17, motivo 9). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 (vasija-tecomate), texto 3 (vasija globular) y texto 7 (vasija cilíndrica). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto signico. En este complejo sobresale la presencia del texto 7, quien puede verse como una forma posiblemente asociada más a un contexto ritual, que a contextos domésticos. Su forma sale de un patrón y crea un medio idóneo para ser considerado un elemento simbólico en sí mismo.

5.4.6 Complejo cerámico Burío

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Burío fue de 453 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 406), bordes (n: 46), y bases de vasija cilíndrica (n: 1). Del total de la muestra 412 fragmentos presentaron alguna decoración que permitió la identificación de las unidades significativas.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Burío son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (círculos en relieve, punzonado, punzonado-jalado) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (líneas). Así mismo se identificó también el engobado y el pintado, este elemento se han asociado como demarcador, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 3, motivo 3.2, motivo 5.1, motivo 5.6, motivo 5.9, motivo 7.1, motivo 8, motivo 9). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 (vasija-tecomate), texto 3 (vasija globular) y texto 7 (vasija cilíndrica). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico. En este complejo sobresale la presencia del texto 7, quien puede verse como una forma posiblemente asociada más a un contexto ritual, que a contextos domésticos. Su forma sale de un patrón y crea un medio idóneo para ser considerado un elemento simbólico en sí mismo.

5.4.7 Complejo cerámico Cariblanco

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Cariblanco fue de 85 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 406) y bordes (n: 46). Un aspecto que debe mencionarse aquí es que el análisis de esta colección se hizo de manera indirecta, se tuvo acceso a dibujos y fotografías del material, sin embargo no se

trabajo directamente con el mismo⁴. La metodología y objetivos permitieron sin embargo tomar los datos que eran necesarios.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Cariblanco son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (círculos en relieve, punzonado, punzonado-jalado) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (líneas). Así mismo se identificó también el engobado y el pintado, y pigmentado este elemento se han asociado como demarcador, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 2.5, motivo 3, motivo 3.1, motivo 3.2, motivo 5.1, motivo 5.2, motivo 5.3, motivo 5.4, motivo 5.6, motivo 5.9, motivo 5.17, motivo 5.18, motivo 5.19, motivo 5.20, motivo 5.21, motivo 5.22, motivo 7, motivo 7.1, motivo 9, motivo 9.1, motivo 9.2, motivo 10). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes. El complejo Cariblanco es el que presenta la mayor cantidad de motivos.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 2 y texto 3 (vasija globular). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.8 Complejo cerámico Black Creek

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Black-Creek fue de 328 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 163) y bordes (n: 163). Junto a esto se identifican dos fragmentos que parecían formar parte de una orejera.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Cariblanco son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (círculos en relieve, punzonado, punzonado-jalado, estampado de concha, estampado con la uña) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (líneas). Así mismo se identificó también el engobado y pigmentado este elemento se han asociado como demarcador, ya que hacen sobresalir las áreas donde se han aplicado.

⁴ Tanto los datos aquí presentados, como los datos y colecciones a los que se tuvo acceso son parte de una muestra restringida, en una etapa temprana de ejecución del Proyecto Hidroeléctrico Cariblanco (Hurtado de Mendoza, 2006b:1) y de esta tesis, por lo que la composición y cantidad de datos disponibles sobre este complejo pueden ser más.

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.3, motivo 2.5, motivo 3, motivo 5.1, motivo 5.2, motivo 5.4, motivo 5.5, motivo 5.6, motivo 6, motivo 6.2, motivo 9.2, motivo 9.1, motivo 10). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalcando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 3 (vasija globular) y texto 5 (escudillas). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.9 Complejo cerámico Curré

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Curré fue de 324 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 300) y bordes (n: 24). Un total de 22 fragmentos cerámicos no presentaron unidades significantes y 302 si presentaron algún tipo de unidad significativa.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Curré son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (punzonado, punzonado-jalado estampado de concha, estampado con la uña) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (bandas en relieve, líneas).

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.2, motivo 1.5, motivo 1.6, motivo 2.15, motivo 3.2, motivo 4.6, motivo 5.1, motivo 5.2, motivo 5.5, motivo 6, motivo 6.3, motivo 6.4, motivo 7.2, motivo 9.1,). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalcando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (tecomate); texto 3 (vasija globular) y texto 5 (escudillas). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.10 Complejo cerámico Darizara

La muestra que se analizó perteneciente al complejo Darizara fue de 248 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 226) y bordes (n: 22). Un total de 57 fragmentos cerámicos no presentaron unidades significantes y 192 si presentaron algún tipo de unidad significativa.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico Darizara son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (punzonado, estampado de concha, estampado con la uña) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (bandas en relieve, líneas).

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.2, motivo 1.3, motivo 1.6, motivo 1.7, motivo 2.5, motivo 2.14, motivo 4.5, motivo 5.2, motivo 5.4, motivo 9.2). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 3 (vasija globular) y texto 6 (tazones). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.4.11 Complejo cerámico La Pochota

La muestra que se analizó perteneciente al complejo La Pochota fue de 37 fragmentos cerámicos. De estos la mayoría fueron cuerpos de vasija (n: 32) y bordes (n: 5). Todos los fragmentos analizados presentaron alguna unidad significativa.

Las unidades significantes que están presentes en el complejo cerámico La Pochota son aquellas que hacen referencia a elementos de feminidad (punzonado, estampado de concha) y los elementos lineales básicos que crean elementos masculinos (bandas en relieve, líneas).

Estas unidades significantes han creado una serie de combinaciones (motivo 1.3, motivo 2.14, motivo 3, motivo 3.3, motivo 5.1, motivo 5.3). Se ha identificado un orden en la disposición de los elementos, recalando en algunos casos la continuidad y la repetición de algunos, lo que puede tomarse como un referente a la constante reformulación de los mensajes.

Cuadro 5.3

Distribución de motivos por complejo cerámico

<i>Motivo</i>	<i>La Montaña</i>	<i>Tronadora</i>	<i>Chaparrón</i>	<i>Los Sueños</i>	<i>Barva</i>	<i>Burío</i>	<i>Cariblanco</i>	<i>Black-Creek</i>	<i>Curré</i>	<i>Darizara</i>	<i>La Pochota</i>
<i>Motivo 1</i>	X										
<i>Motivo 1.1</i>		X									
<i>Motivo 1.2</i>		X		X					X	X	
<i>Motivo 1.3</i>		X		X	X			X		X	X
<i>Motivo 1.4</i>			X								
<i>Motivo 1.5</i>									X		
<i>Motivo 1.6</i>									X	X	
<i>Motivo 1.7</i>										X	
<i>Motivo 2</i>	X										
<i>Motivo 2.1</i>		X			X						
<i>Motivo 2.2</i>		X									
<i>Motivo 2.3</i>		X									
<i>Motivo 2.4</i>		X		X							
<i>Motivo 2.5</i>		X					X	X		X	
<i>Motivo 2.6</i>		X	X								
<i>Motivo 2.7</i>	X										
<i>Motivo 2.8</i>	X										
<i>Motivo 2.9</i>	X										
<i>Motivo 2.10</i>	X										
<i>Motivo 2.11</i>			X								
<i>Motivo 2.12</i>			X								
<i>Motivo 2.13</i>			X								
<i>Motivo 2.14</i>			X	X						X	X
<i>Motivo 2.15</i>				X					X		
<i>Motivo 2.16</i>					X						

<i>Motivo</i>	<i>La Montaña</i>	<i>Tronadora</i>	<i>Chaparrón</i>	<i>Los Sueños</i>	<i>Barva</i>	<i>Burío</i>	<i>Cariblanco</i>	<i>Black-Creek</i>	<i>Curré</i>	<i>Darizara</i>	<i>La Pochota</i>
<i>Motivo3</i>	X			X		X	X	X			X
<i>Motivo 3.1</i>				X			X				
<i>Motivo 3.2</i>					X	X	X		X		
<i>Motivo 3.3</i>											X
<i>Motivo 4</i>	X				X						
<i>Motivo 4.1</i>			X								
<i>Motivo 4.2</i>											
<i>Motivo 4.3</i>											
<i>Motivo 4.4</i>				X							
<i>Motivo 4.5</i>				X						X	
<i>Motivo 4.6</i>									X		
<i>Motivo 5</i>	X	X									
<i>Motivo 5.1</i>	X		X	X		X	X	X	X		X
<i>Motivo 5.2</i>	X				X		X	X	X	X	
<i>Motivo 5.3</i>	X			X			X				X
<i>Motivo 5.4</i>	X						X	X		X	
<i>Motivo 5.5</i>		X	X					X	X		
<i>Motivo 5.6</i>		X	X	X		X	X	X	X		
<i>Motivo 5.7</i>		X	X		X						
<i>Motivo 5.8</i>		X									
<i>Motivo 5.9</i>		X			X	X	X				
<i>Motivo 5.10</i>		X									
<i>Motivo 5.11</i>		X									
<i>Motivo 5.12</i>			X								
<i>Motivo 5.13</i>			X								
<i>Motivo 5.14</i>			X								
<i>Motivo 5.15</i>			X								
<i>Motivo 5.16</i>				X							

<i>Motivo</i>	<i>La Montaña</i>	<i>Tronadora</i>	<i>Chaparrón</i>	<i>Los Sueños</i>	<i>Barva</i>	<i>Burío</i>	<i>Cariblanco</i>	<i>Black-Creek</i>	<i>Curré</i>	<i>Darizara</i>	<i>La Pochota</i>
<i>Motivo 5.17</i>					X		X				
<i>Motivo 5.18</i>							X				
<i>Motivo 5.19</i>							X				
<i>Motivo 5.20</i>							X				
<i>Motivo 5.21</i>							X				
<i>Motivo5.22</i>									X	X	
<i>Motivo 6</i>	X			X				X	X		
<i>Motivo 6.1</i>				X							
<i>Motivo 6.2</i>								X			
<i>Motivo 6.3</i>									X		
<i>Motivo 6.4</i>									X		
<i>Motivo 7</i>	X						X				
<i>Motivo 7.1</i>						X	X				
<i>Motivo 7.2</i>									X		
<i>Motivo 8</i>	X					X					
<i>Motivo 9</i>	X			X	X	X	X				
<i>Motivo 9.1</i>							X	X	X		
<i>Motivo 9.2</i>								X		X	
<i>Motivo 10</i>	X						X	X			

Los textos portadores de estas unidades han sido: el texto 1 (vasijas-tecomate) y texto 3 (vasijas globulares). Los elementos se han identificado asociado principalmente a la zona de los bordes y el cuerpo, lo que puede resultar en un referente al papel de esta parte del texto dentro de su contexto, como un objeto sígnico.

5.5 Discusión general

Se han presentado los 11 complejos pertenecientes al Período Formativo en Costa Rica. Los complejos se han caracterizado estableciendo sus unidades, técnicas de producción del texto y los textos que cargan estas selecciones (Tabla 5.2 y 5.3). Algunas variables en común se han logrado establecer entre los diferentes complejos (Tabla 5.3), lo que nos llevará más adelante a proponer una serie de espacios cognitivos, que se encargan de dar valor a las unidades significantes y dan una posibilidad de interacción entre los grupos del Período Formativo.

Los complejos presentan una variedad en sus unidades, en donde varían desde 4 hasta 10 diferentes unidades; las cuales producen de 4 a 11 diferentes combinaciones por medio de las técnicas de producción. Es por medio de esta serie de homologías o rasgos comunes que se postula una posible interacción, ya que se estaban produciendo ideogramas similares en los diversos complejos.

Las unidades significantes presentes en los complejos nos llevan a postular de manera general la existencia de un mensaje básico, ya se ha demostrado como el hombre cuando dibuja algo, ya sean elementos básicos de diseño, es porque está tratando de comunicar algo (Di Capua, 2002: 96).

En este contexto debemos volver a la figura 3.3 para entender el funcionamiento -hipotéticamente- de la formación de las unidades significantes, de los motivos y de su posterior uso en el texto-artefacto completo-. En la figura 3.3 se recalca el proceso de selección, que es quien está mediando la selección de una unidad por sobre otra, y de su uso en una determinada posición dentro del texto final.

Esta mediación en los procesos de selección esta mediada por un contexto particular (ver apartado 8.2) en donde se va a dar prioridad a una unidad por sobre otra, quizás no se estaban enfrentando a decisiones a azar, sino más bien se quería formar un elemento recurrente, lo cual se ha visto en la medida en que algunos de los motivos se repiten. Este uso de elementos recurrentes se dan durante el proceso de producción del

mensaje y para contextualizarlo dentro de los planteamientos de esta investigación, el proceso esta mediado por su contenido, por su papel como objeto social.

Los datos que se han presentado aquí son parte de objetos sociales que se validan por medio de los procesos comunicativos. La variabilidad en los motivos identificados no obedece a procesos aislados, en este contexto los motivos, producto del uso de una serie de unidades significantes, se apoyan de un complejo a otro, en la conciencia de los grupos, sus actividades rituales, y su identidad están vinculadas a través de la interacción.

El desarrollo dinámico de los elementos de la semiosfera y de las semiosferas está orientado hacia la especificación de estos, y por consiguiente al aumento de su variedad interna de estos y, por consiguiente, hacia el aumento de la variedad interna de la misma – que debe verse en las fases posteriores al Formativo-. Con este aumento en fases posteriores, la semiosfera no se destruye, se van a crear nuevos espacios, pero van a conservar, como base de los procesos de comunicación una serie de semejanzas entre sí, que pueden verse como indicadores de una memoria común, que aquí se propone puede haberse generado desde los grupos paleoindios.

5.5.1 Abstracciones y significados

Los patrones que se han presentado en algunos de los complejos constituyen una de las herramientas para tratar de reconstruir y abstraer pequeños indicios sobre los grupos del Período Formativo en Costa Rica. Aunque en general, los patrones son reiterativos en algunas semiosferas, presentan algunos leves indicadores sobre particularidades de cada uno.

Por medio de los diseños no se ha querido inferir significados directos y concretos, ya que como se ha mencionado, existe una carencia de un referente, razón por la cual, sería una aventura el proponer significados asociados a cada elemento. Sin embargo, es posible inferir algunos elementos, partiendo de otros estudios realizados en cerámicas muy similares (Stothert, 2003). Sin embargo, la ambivalencia en los diseños, siendo recurrentes las representaciones básicas de elementos masculinos y femeninos puede resultarnos en indicador de que ambos roles (femeninos-masculinos) eran importantes en actividades sociales y rituales.

Así mismo, y tal como lo menciona Stothert (2003:385), es posible que estas sociedades del Período Formativo, utilizaran la cerámica como un elemento consolidador de la etnicidad, y los espacios donde esta se intercambiaba eran espacios para consolidar

líderes, aunque debemos tener en mente que estamos siempre en el contexto de sociedades heterárquicas.

El uso de elementos como el estampado de concha ha sido interpretado como un símbolo o metáfora de animales y de fertilidad; también el uso de color en artefactos puede verse como evidencia de una transformación en el artefacto, con el fin de concentrar el poder o resaltar algún elemento por sobre los otros. La producción del artefacto en sí, constituye en algunas sociedades ya un acto de transformación –etnográfica e históricamente-, el desarrollo de lo que se llaman “energías supernaturales”, en donde la cuidadosa preparación de un artefacto es percibida como una transformación mágica (Helms, 1993:17).

La autora (Helms, 1993:71) sugiere que el arte para algunas sociedades es la única oportunidad que se tiene para manipular, explotar e incluso crear imágenes e ideas que la comunidad utiliza dentro de su sistema ideológico. El espacio de consolidación de estas imágenes posiblemente eran los rituales o agasajos –*feasting*- (ver apartado 8.2).

Otro aspecto que se puede mencionar es sobre los textos identificados, cumpliendo funciones significantes en el almacenaje de comida, así como en rituales comunitarios. Quizás los elementos que presentaban mayor decoración y elementos que sugerían un complemento a la identidad del grupo eran los utilizados en diferentes rituales. Así mismo, es posible el sugerir por la estandarización en los textos, que si un visitante en el ritual veía este texto, no iba a tener problema en reconocerlo y su función dentro de los contextos particulares.

A nivel general, las abstracciones y significados deben de ser producto de un trabajo conjunto, que trascienda la descripción del artefacto. Las ideologías de nuestros antiguos pobladores tenían muchos medios de expresión por medio de símbolos codificados, los cuales debemos tratar de interpretar empleando nuevas metodologías.

Si se logra realizar de una manera adecuada, podríamos tener acceso real a lo que Stothert (2003:337) llama la ideología, la cual es un referente a los hábitos, especialmente las ideas que gobernaban sus actividades y que fueron representadas en diferentes medios materiales. Esto incluye: 1. El lugar que la gente, animales y las cosas ocupaban en el cosmos; 2. La naturaleza de la vida y el valor estos generaban; 3. El papel de los espíritus, lo sobrenatural y los ancestros (cosmología y religión) y 4. La sociedad humana (ideología política y económica), incluyendo la naturaleza del hombre, la mujer y sus interrelaciones (relaciones de género).

CAPÍTULO VI

UNA PROPUESTA DE INTERACCIÓN CULTURAL DURANTE EL PERÍODO FORMATIVO EN COSTA RICA

“...aún cuando algunos hacen cerámica para vender en el mercado, aún así están representando quienes son. Aunque no hablemos un mismo idioma o vivamos en la misma parte, todos los que trabajamos con la cerámica somos una misma familia. Todos somos parientes...”¹

Para el período Formativo en Costa Rica algunos autores (Baldi, 2001:405; Odio, 1991:8) han propuesto divisiones basadas en criterios de uso de la cerámica (grupos vegetultores y grupos semicultores) y criterios de cercanía geográfica. En este trabajo proponemos tres espacios, que se denominan *Semiosferas* (Figura 6.1), dentro de este espacio pueden explicarse el funcionamiento de los planteamientos que utilizan un criterio geográfico y funcional. Se proponen a partir de la posible coherencia a un nivel semiótico, es decir la capacidad de interacción que es necesaria para que surjan y por ende adquieran valor algunas de las unidades significativas y motivos identificados. Esta división se realiza teniendo en cuenta que la falta de investigación para este período nos presenta algunos espacios que necesitan una investigación intensiva.

Partiendo de los datos expuestos en este capítulo, y tomando como fundamento la premisa de que ninguna sociedad humana se desarrolla en el aislamiento, sino en el contexto de sus relaciones con otras sociedades se proponen tres posibles espacios de interacción para el Período Formativo en Costa Rica. Aunque debe mencionarse y tenerse cuidado con los datos que son referentes a la regularidad, intensidad y envergadura de los contactos, ya que no tenemos acceso directo a estas evidencias durante este período.

Un aspecto que también debe quedar claro es que los aspectos de pasta no se han considerado como elementos o unidades determinantes. Los conceptos de integridad e idea explican como la técnica y los motivos no van a estar determinados por las materias primas. Por lógica, las pastas están determinadas por la geología local; así como los conceptos y creencias propios de cada región porque toda la imagen o motivo, por realista

¹ Cita tomada de: Matos, Ramiro. 2005. *Born of Clay. Ceramics from the National Museum of the American Indian*. Smithsonian Institution. Washington and New York.

o abstracto que parezca, transmitía una información simbólica expresada en los motivos por medio de las diferentes técnicas de selección, la cual era interpretada por medio de los grupos e individuos de acuerdo a su propia herencia cultural e intelectual.

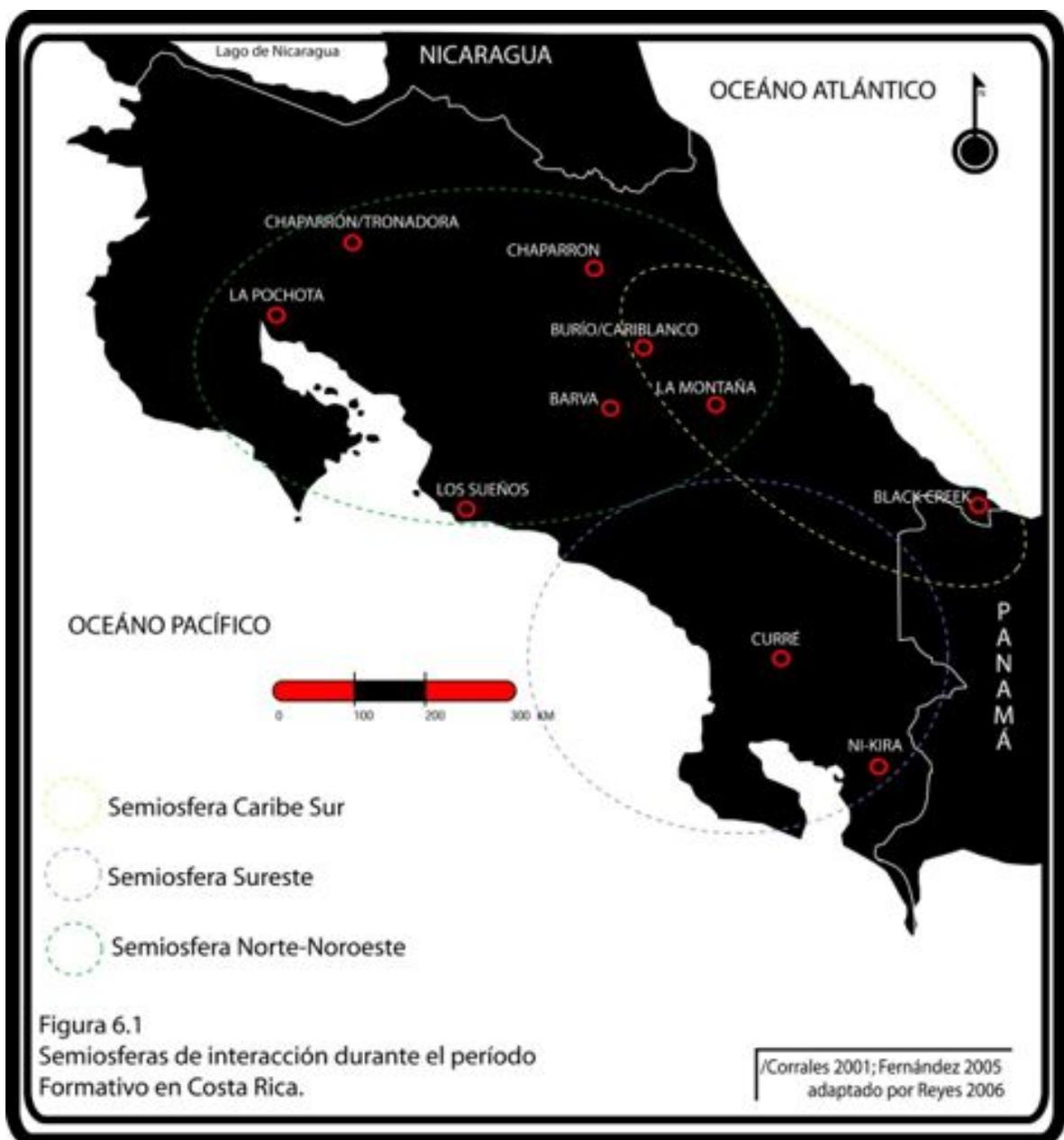
1. *Semiosfera Norte-Noroeste:* Comprendería los complejos de Chaparrón, Tronadora, La Montaña, Los Sueños, Barva y Burío. Se caracteriza principalmente por la presencia de elementos que acentúan como el engobe, el cual no se identifica en los demás complejos. Esta semiosfera puede en algún momento encontrarse vinculada con complejos del sur de América Central. Presenta también las vasijas cilíndricas como un elemento marcador de un sistema ritual común.

2. *Semiosfera Sur:* Comprendería los complejos de Curré y Darizara. No se incluye en esta a Black-Creek, ya que este parece estar más vinculado hacia el Caribe y norte del país. La caracterización del mismo y sus elementos, parecen, tentativamente estar vinculados más hacia el Caribe de Costa Rica. Nos encontramos con una semiosfera caracterizada por la ausencia del engobe, y pigmentado. Predominan los estampados como la concha, la uña y los incisos, así mismo están ausentes las vasijas cilíndricas; y los tecomates solamente están presentes en Curré. Estos complejos pueden haberse vinculado en algún momento con complejos ubicados en Panamá.

3. *Semiosfera Caribe:* Comprendería los complejos de Cariblanco y Black-Creek, es una semiosfera que pudo estar en constante interacción con la semiosfera norte, aunque esto no queda muy claro. El complejo Cariblanco puede estar vinculado a el tipo *red-filled black*, habría que realizar análisis más en detalle y con acceso a una mayor muestra en donde se pueda establecer si son un solo complejo o diferentes, en este caso se postulan como complejos aparte cada uno. Se caracteriza por una fineza, y en ser aquellos complejos que presentan una mayor variedad nivel de motivos, principalmente realizados a partir de líneas incisas. Una característica también que es exclusiva e inclusiva de estos complejos es la presencia del ocre o pigmento rojo, lo cual lo puede vincular a la semiosfera norte y complejos del norte de Centroamérica, aunque no se descarta una participación de estos complejos en esferas pan-caribeñas.

Estas semiosferas funcionan como una serie de espacios semióticos, un conjunto de textos y de lenguajes cerrados uno con respecto a los otros. Cada una presenta cierta

homogeneidad e individualidad semiótica, sus fronteras tienen un carácter abstracto. A nivel semiótico esta frontera es la suma de los traductores –filtros- bilingües a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje o lenguajes que se hallan fuera de una semiosfera dada (Lotman, 1996a:24). En el nivel de estas semiosferas, la separación de lo propio respecto de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información. La frontera general de la semiosfera particular se interseca con las fronteras de los espacios culturales particulares (Lotman, 1996a: 26).



6.1 Creando símbolos, entre líneas, colores y diseños

La premisa de este esquema de interacción es que la semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis, es decir, la generación de nueva información. Esta nueva información produce que se lleve a cabo una separación de lo propio respecto de lo ajeno, un filtrado de los mensajes externos y la traducción de estos al lenguaje propio, así como la conversión de los no mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera, su conversión y asimilación. Al proponer los conceptos de mensajes, estamos hablando de los motivos decorativos identificados y de cómo estos funcionan como elementos propios de uno o una serie de grupos del período Formativo en Costa Rica.

Estos elementos toman valor o se forman como objetos sociales por medio de los procesos de comunicación, el cual se explica aquí desde una perspectiva socio-semiótica. Para entender la validez de los conceptos planteados en el capítulo anterior y en este debe tenerse claro la dinámica que se plantea en las figuras 3.1 y 3.2. Los procesos de producción, circulación y consumo son los que validan las categorías propuestas con anterioridad.

Retomemos el proceso de producción, este nos refiere a un sistema de organización, el cual supone la existencia de un orden social, más que todo de carácter ritual, de apropiación. Quienes crean estos bienes u objetos sociales son los artesanos especializados los cuales manejan dentro de su referente una serie de elementos pre-iconográficos que son utilizados en la construcción de un texto.

Es en esta etapa que se están generando distinciones entre grupos, siendo aquí donde la congruencia entre el material -cerámica- y las instituciones sociales y culturales se crean, las diferencias regionales entre semiosferas o entre grupos de un mismo período está marcada por su diferencia en los diseños; esto ya se ha demostrado en etnografías de grupos alfareros (Graves, 1994:45).

Lo anterior va a estar determinado por tres aspectos fundamentales: Primero, la mayoría de las mujeres² que son ceramistas han nacido y se han creado en una zona-semiosfera-particular donde ellas creaban la cerámica. Este marco de referencia creaba

² Se considera que las mujeres fueron quienes estuvieron vinculadas al origen de la cerámica, esto se explica dentro de las teorías que proponen que la cerámica inició dentro de contextos culinarios. Sin embargo no solo dentro de un contexto culinario se ve a la mujer vinculada a los procesos de la cerámica, algunos mitos (Levi-Strauss, 1988) también hablan del vínculo entre la cerámica y la mujer. Así mismo Longacre (1995:278) menciona como la cerámica fue inventada por mujeres y permaneció controlada por mujeres durante milenios, la cerámica-considera Longacre- es una de las muchas tecnologías controladas por las mujeres.

algunos aspectos particulares que iban a crear diferencias, respaldado en los procesos de enseñanza³ hacia nuevas ceramistas. Segundo, dada la importancia de la creación y refuerzo de una identidad que presupone un modelo basado en la comunicación, las mujeres están influenciadas a demostrarla en los patrones decorativos. Tercero, los motivos decorativos y sus diferencias entre grupos se mantienen gracias a mecanismos de contraste e interacción (Graves, 1994:45).

Estos aspectos que se presentan toman valor y se consolidan en el momento de la producción cerámica, la circulación y su consumo. En estos tres procesos la cerámica del Período Formativo toma valor no solamente como un bien utilitario, sino también como un objeto social/simbólico. Aquí surge la pregunta de ¿Por qué la cerámica? Autores como Lemonnier (1993) ven la tecnología como una construcción social y cultural más allá del mundo físico del objeto, las técnicas y las variantes que estas puedan producir son producidas socialmente, y estarán siempre vinculadas a sistemas simbólicos.

Ahora bien ¿Por qué la cerámica pudo tener un valor en estos contextos? Si partimos de lo que plantea Hayden (1998), la cerámica vendría a representar una tecnología de prestigio, en el modelo que se está planteando aquí, la cerámica como un objeto permitiría tener un entendimiento entre grupos sociales diversos, con un orden heterárquico y con su tecnología representativa. En este contexto, la cerámica no es solamente una ventaja adaptativa, un elemento pasivo para servir comida, la cerámica es sino también una herramienta activa, diseñada o apropiada como un agente activo de cambio en un contexto económico, de abundancia en un contexto social de competencia y diferenciación.

La producción va a estar ligada fuertemente al aspecto histórico, la memoria y los procesos que hacen que sea indispensable el reproducirla. Es durante la circulación del artefacto que este se consolida como un objeto social, precisamente en un espacio ritual (ver 8.2); así mismo durante su consumo adquiere un valor ya consolidado dentro de la aldea particular, los posibles efectos en su representación de una identidad se vuelven activos en este momento, ya que posiblemente generen un nuevo patrón-nuevo mensaje-cuando sea visto por otro grupo, que va a seguir, asumimos, la misma dinámica que estamos planteando.

³ Estamos asumiendo que el aprendizaje de la cerámica envuelve una transmisión de conocimiento en la línea femenina, probablemente de madres a hijas, esto produce tradiciones, micro-tradiciones de estilo-patrones decorativos- que van a reflejar ciertas diferencias, que posiblemente estaban vinculadas a normas de comportamiento, aspectos de herencias y elementos simbólicos (Longacre y Skibo, 1994: 7).

Esta dinámica se realiza en el límite de la semiosfera, que es cuando espacios de identidad particulares se intersecan, es donde un grupo de filiación de la semiosfera Sur, que entra en contacto con un grupo de la semiosfera Caribe toma conciencia de su propia especificidad. Estos procesos pudieron ser muy fuertes en las tres semiosferas, ya que existe un alto nivel de isomorfismo, cada complejo dentro de una semiosfera particular presenta sus propias fronteras internas, creando así espacios adecuados para la transmisión de información, es este número de diferentes semiosferas internas lo que genera la cohesión cultural interna. La producción de nuevas variantes en los motivos obedece al mecanismo de intercambio, donde no son las relaciones de semejanza las que tienen más valor, sino aquellas que implican cierta diferencia, ya que esto hace posible la necesidad del intercambio y su transformación.

En suma, debemos de ver los procesos de producción, circulación y consumo como un todo, pero que funcionan de manera independiente para hacer que este sistema funcione de manera adecuada. El elemento primordial en el esquema es la producción de una identidad, de elementos propios y ajenos mediados por una herencia cultural que poco a poco se va separando y que llegara a crear diferencias en complejos posteriores.

Un proceso que debemos tratar de tener presente es el planteado en la figura 3.3, lo cual nos presenta la producción del texto-artefacto- como un proceso completamente consiente, determinado por un contexto cultural y por una memoria e identidad cultural. La producción del texto como un objeto social conlleva una serie de procesos de selección, los cuales están mediados en su totalidad por reglas y códigos culturales, los artefactos, como las palabras, son el producto de la capacidad motora humana, realizados a través de la acción de los músculos, bajo la guía mental, lo cual abarca incluso la selección de la materia prima.

La forma resultante de cualquier artefacto, es la combinación de unidades estructurales –unidades significantes- que en cualquier combinación –motivo- producen un objeto, el cual tiene una función particular en la cultura que lo ha hecho. Cambios en cualquiera de los atributos y en su función como significante conlleva un cambio en su función y como significante. En otras palabras, existen unidades estructurales en los artefactos que corresponden a morfemas y fonemas en el lenguaje, una correspondencia que va más allá de la analogía, reflejando una identidad esencial entre el lenguaje y los objetos en un sentido estructural (Deetz, 1967:87).

A nivel general, el modelo que se está proponiendo presenta un orden en todas sus unidades, una serie de elementos que juegan un papel como unidad significativa y como motivo, producto de los procesos de selección.

6.2 Significado material en práctica, la validez del modelo

La semiótica es el estudio de cómo los humanos crean y usan los signos, y como estos funcionan como mediadores en su mundo. La semiótica permite la comparación de varias estrategias de interpretación con respecto a las diferentes modalidades y estrategias; al mismo tiempo, nos provee de un argumento teórico para valorar esos argumentos (Preucel y Bauer, 2001). En este marco nos encontramos con un modelo teórico que presenta solidez en la parte teórica sobre el modelo de interacción cultural planteado, sin embargo debemos considerar la validez de este en la práctica.

El modelo que se ha presentado parte de muchos supuestos que nos llevan a una arqueología un poco pragmática, donde entendemos la cultura en la manera particular en que algunos de los signos funcionan y median en las relaciones sociales. Los signos no funcionan simplemente como representante de la realidad social, también crean la realidad y cambian la realidad. El control de estos procesos por medio de acciones estratégicas permite el arreglo de algunos significados, las combinaciones de signos puede ser interpretado en algunos momentos como ideologías semióticas, y aún, estas estrategias se postulan con un alto grado de riesgo, ya que las ideologías semióticas siempre pueden ser cuestionadas y cambiadas. El significado es siempre inestable y constantemente bajo negociación (Preucel, 2006:249).

Lo que hemos planteado consiste en la debilidad de este modelo, la cual está en la práctica, la falta de un referente concreto crea que se postule un pragmatismo y los significados que se están proponiendo no estén respaldados sólidamente por un argumento etnográfico o por los estudios iconográficos. Sin embargo, no se puede ver solamente este punto negativo y desechar el planteamiento que se ha presentado, se puede ver el modelo como una contribución al entendimiento de la dinámica cultural durante el período Formativo, este puede ser utilizado de base en fases posteriores, los cuales poseen una serie de elementos más definidos a nivel iconográfico, producto de una evolución o cambio de formas pre-iconográficas.

6.3 ¿Existe un vínculo entre las semiosferas y las divisiones lingüísticas que de validez al modelo?

Según los planteamientos de Constenla (1995:24), Costa Rica presenta en su territorio algunos de los miembros de la estirpe Chibchense, estos son: Guatuso, Huetar, Cabécar, Bribri, Teribe-Térraba y Boruca. El mismo autor plantea una relación a nivel de las isoglosas que favorece la agrupación del bribri, cabécar, boruca, moveré, bocotá y el teribe.

Esta relación es muy compleja y según (Swadesh 1959:20), ya que normalmente, la diseminación de los pueblos es gradual, manteniéndose las viejas y las nuevas áreas en contacto desde por generaciones hasta por miles de años. Las innovaciones que aparecen en una parte de una comunidad dialectal tienden a diseminarse por todos sus alrededores, siendo, en algunos casos, adoptada eventualmente por doquier y, en otros, alcanzado varias porciones del todo. De la completa serie de procesos surgen dialectos y lenguas separadas, pero la vieja continuidad de dialecto puede reflejarse, miles de años después, en la cadena de relaciones en traslape entre las lenguas derivadas.

Este tipo de planteamiento puede verse a favor de una interacción interna en el actual territorio de Costa Rica, así mismo también se da una relación entre el guatuso y el rama, también a nivel de isoglosas, lo cual podría verse como un indicador de posibles vínculos entre poblaciones de la zona Norte de Costa Rica y Nicaragua. La relación que se plantea puede consolidarse desde la perspectiva de que estas lenguas forman parte del territorio central vinculado al origen de la estirpe Chibchense. La variedad de las lenguas identificadas sugiere (Constenla, 1995:43) que la fragmentación de la familia debió empezar en esta parte, de ahí que se pueda justificar la propuesta de las semiosferas realizada y incluso las posibilidades de interacción con grupos hacia el Norte y hacia la región Sur que se está planteando, la cual incluye regiones donde se han identificado complejos Formativos.

Este modelo puede entonces poseer un respaldo en los planteamientos que Constenla (1991) ha realizado, en donde las diferencias pueden ser producto de la interacción entre dos sub-áreas, una septentrional y otra central, la primera abarca lenguas localizadas al norte de Costa Rica hasta Honduras y El Salvador y la segunda, que abarca las lenguas chibchas de Panamá, y del Sur de Costa Rica, y las lenguas chocoes de Panamá y Colombia.

6.4 Discusión general

Se ha propuesto un modelo de interacción cultural basado en la semiótica de la cultura, este modelo trata de incorporar y abarcar los modelos de producción, circulación y consumo que utiliza el modelo semiótico para entender la generación de los mensajes. Este modelo trata de reconocer la importancia de la dinámica cultural interna y externa, y la forma en que se producen algunas de las variantes culturales dentro de los complejos del Período Formativo en Costa Rica.

El concepto de semiosfera es una de las contribuciones que este modelo presenta, ya que adquiere validez el planteamiento semiótico en él, los signos no pueden formarse fuera de este concepto, y la interacción cultural dentro de un modelo semiótico solamente se logra entender dentro del concepto de semiosfera.

Uno de los retos más grandes que este modelo puede presentar es su validación en fases posteriores, ya que los elementos-unidades significantes- son mayores y los contextos para interpretar su funcionamiento son más claros. De ahí que se postule aquí la necesidad de integrar investigaciones más apegadas a modelos de interacción cultural, que nos permitan entender más allá de la forma y función de una vasija, de una tumba, la cultura presenta siempre un elemento activo de ideología, que debemos tratar de reconocer.

Así mismo, algunas de las divisiones que se han planteado poseen respaldo de algunas de las divisiones que Constenla presenta (1991:130). En el próximo capítulo se presenta un pequeño apartado donde se habla de la validez de este mismo planteamiento a un nivel regional, que nos hace pensar en un espacio que quizás abarcaba más allá de la Región Istmo Colombiana, pero que estuvo interactuando entre sí desde períodos muy tempranos.

Tal como se concibe la región Istmo Colombiana, las semiosferas indican la relación genética a través del tiempo, la cual se distingue en la lingüística por medio de aquellos elementos compartidos. Esto ha sido llamado por algunos autores (Hoopes y Fonseca, 2003:54) como “unidad difusa”, la cual posee elementos condicionados por factores geográficos de este a oeste. La unidad se mantiene por medio de constantes contactos culturales.

Es decir, y tal como lo plantean Hoopes y Fonseca (2003), existe una unidad en la región y en Costa Rica a nivel interno, manifestada por medio de sus semiosferas. Sin embargo, algunos de los límites que se plantean para la Región Istmo Colombiana pudieron haber cambiado durante el tiempo.

CAPÍTULO VII

LAS SEMIOSFERAS A NIVEL REGIONAL: CATEGORÍAS UNIVERSALES Y EXPRESIONES LOCALES

“...nosotros somos lo que nuestro pasado nos ha otorgado generosamente, sobre nuestro conocimiento, respeto, creencias, costumbres y valores. Somos lo que nuestra cultura viva dicta y lo que el presente nos enseña a través del paso y el cambio del tiempo...”

---Janine Bowechop, Meredith Parker,
María Pascua y Rebekah Monette (Makah)¹

Se presentaron los complejos del Período Formativo en Costa Rica, y se postularon tres posibles semiosferas de interacción, cada una basada en sistemas de comunicación similares que permitían una posible comunicación e interacción (Figura 6.1). Esta interacción posiblemente abarcaba regiones más allá de Costa Rica y quizás venía de una herencia histórica y cultural que consolidaba estos procesos y también se utilizaron en período posteriores.

De una manera breve se trata de realizar una comparación a nivel regional, con algunos de los complejos de Períodos Formativo en Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. Esta se realiza asumiendo como pudo haberse llevado a cabo una interacción regional, manifestada en diversas semiosferas donde elementos claves de índole sígnico se compartían y entendían, siendo esta la clave para la dinámica en estos espacios. No se considera aquí fundamental el considerar ideas sobre la tecnología, como pasta y manufactura (Hoopes, 1987a:443) ya que esta se determina por las cualidades del ambiente. Las características que más son susceptibles a la semiosfera son las unidades significantes y los procesos de selección, que parecen estar más vinculados a sistemas simbólicos.

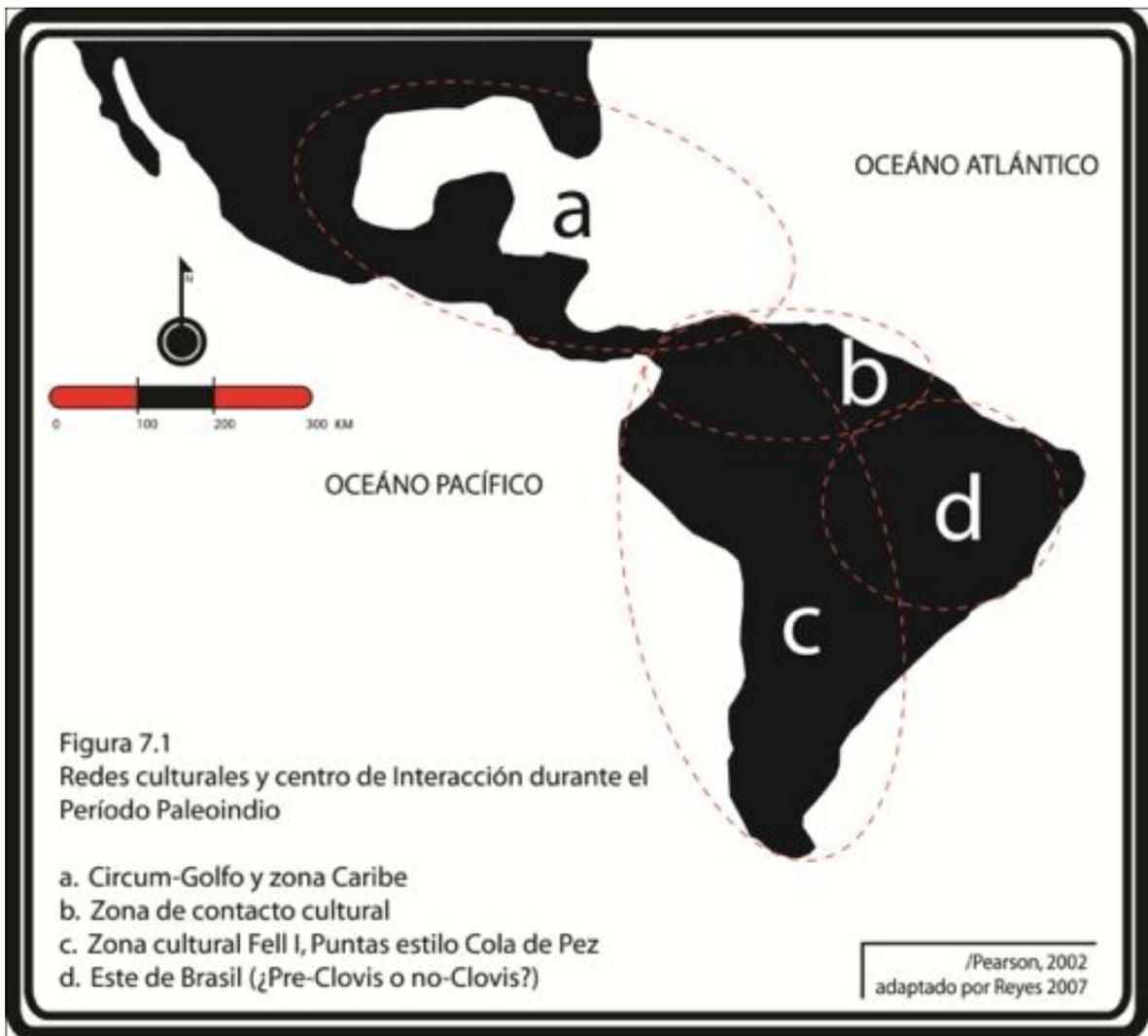
No se va a realizar una discusión en detalle de los complejos cerámicos más tempranos, solamente se va a proponer de manera breve el porqué pudo extenderse la Región Istmo Colombiana, y más adelante se realizará una propuesta del posible espacios

¹ Cita tomada de: Makah Authors. 2006. *Listening to our ancestors. The Art of Native Life Along The North Pacific Coast*. Smithsonian National Museum of the American Indian y National Geographic.

que pudo ser el catalizador del origen de la cerámica y de los procesos de interacción entre los grupos formativos.

7.1 Más allá de la Región Istmo Colombiana

Desde el período Paleo-Indio se han identificado una serie de procesos los cuales consolidan una concepción de pan-regionalismo en el área de Centroamérica, el Caribe y Suramérica (Pearson, 2002). Estos procesos pudieron, de manera hipotética, crear una conciencia histórica común que permitió una interacción entre los grupos del período Formativo en el área, la cual se manifiesta en los complejos del Período Formativo en Costa Rica a través de la similitud en sus unidades significantes y elementos de selección y producción que creaban una serie de motivos relacionados entre sí (Figura 7.1).



Así mismo, las fechas que la glotocronología brinda sobre la separación del microfilo lenmichí (entre 8.000 y 4.000 a.C.); el sub-antepasado de las lenguas lencas y el de las misumalpas (7.075 años antes del presente o 5.069 a.C.); la separación del paya y el sub-antepasado de las demás lenguas chibchenses se habría producido hacia los 6.682 años antes del presente (4.676 a.C.). Esta comprobación del parentesco de las lenguas Chibchenses con las misumalpas y las lencas apoya, por otra parte, las propuestas que se han hecho en estudios previos de que las migraciones de los pueblos Chibchenses se dieron desde América Central a Sudamérica, no a la inversa (Constenla, 2002: 202; 2005:74). En el contexto de las agrupaciones lenmichí, es obvio que el territorio de mayor complejidad y diversificación es el centroamericano y, como señalo Dyen (1956:625), la mayor diversificación es indicio de una presencia más antigua (Constenla, 2005:74).

Dentro de estos planteamientos se presenta una Región Istmo Colombiana que es cohesionada a nivel lingüístico y genético, pero que sin embargo presenta una complejidad a nivel social y cultural que no puede entenderse sin tomar en cuenta interacciones y procesos a nivel endógeno y exógeno. A un nivel semiótico y cultural, significa que existían espacios cerrados, con rasgos distintivos que consolidaban los procesos comunicativos y la producción de nueva información.

La Región Istmo Colombiana posiblemente funcionó con una falta de homogeneidad estructural (registro arqueológico), que formó procesos dinámicos y mecanismos de producción de nueva información, donde se daban pequeñas divisiones de núcleos y periferias, las cuales estaban formando parte de una misma semiosfera en sí. Esta diversidad interna presupone la integralidad de la Región, la cual necesitaba de un elemento fundamental, el intercambio. Esta concepción nos presenta un concepto dinámico de cultura siguiendo el concepto de semiosfera, que no funciona tal como lo explica el sistema mundo (Salgado, 2006: 10), ya que no presupone entes pasivos (Schortman y Urban, 1994: 402), cuando en la semiosfera todo el conjunto funciona de manera dinámica (Lotman, 1996a).

Para esta comparación se utilizan algunos de los aspectos que ha planteado Hoopes (1994d: 5) y algunos de los elementos que Meggers (1997a: 10-11) expone, principalmente consideramos que la evidencia más confiable de relaciones históricas puede obtenerse de características no susceptibles a limitaciones ambientales o tecnológicas, especialmente métodos y motivos de decoración, aunque éstos son vulnerables de perderse o modificarse por la intervención del efecto fundador y la deriva evolutiva (Meggers, 1997a:11). Estos último, en este trabajo se explica por los procesos de intercambio, de selección y

transformación de los elementos de acuerdo a las necesidades y herencia histórica que permite su interpretación, es la frontera de la semiosfera la que permite estos cambios y producción de nueva información.

7.1.2 Categorías universales y expresiones locales

Uno de los retos al establecer un modelo de interacción es el identificar la validez de las categorías o los universales que un modelo de este tipo incluiría. El definir los universales, como se manifiestan estos culturalmente y como se identifican en el registro arqueológico es un problema casi análogo con la gramática universal y el lenguaje universal y su diversidad en la lingüística (Chomsky 1968). Algunos autores (Zubrow, 1994) mencionan que la manera en que los humanos codifican y guardan la información todavía no es muy bien comprendido, pero sin embargo, este proceso trasciende la cultura y el tiempo.

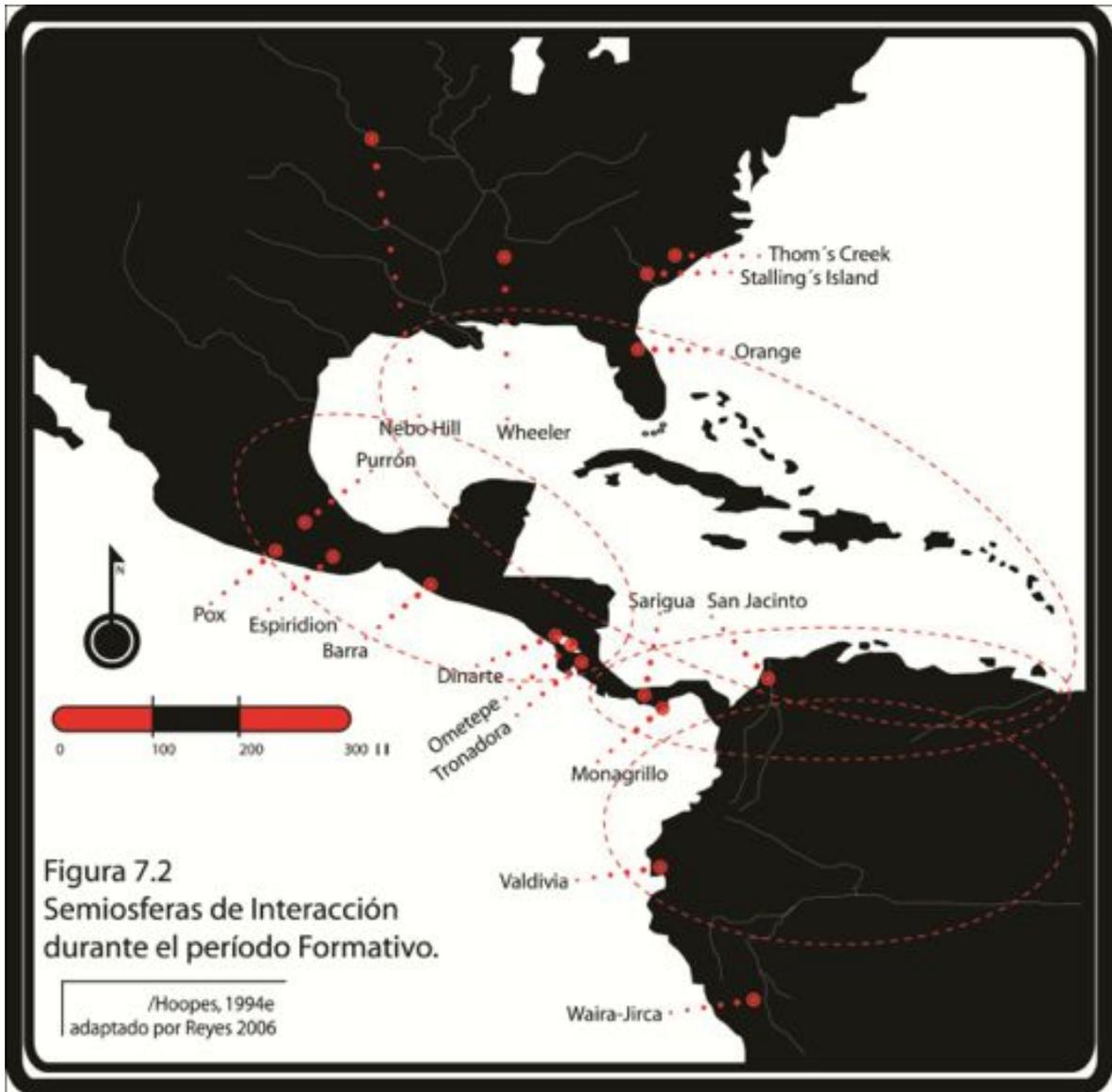
De esta manera se pretende identificar de una forma breve como algunas de las unidades significantes también estaban presentes en los complejos formativos del Sur de América Central y el Norte de Suramérica. Las categorías abarcan la presencia de unidades significantes como el engobado, pigmentado y otras unidades que de una manera u otra pueden ser indicadores de estar compartiendo un espacio signífico común.

7.1.3 Relaciones hacia el Sur de América Central

La revisión de algunos datos para esta investigación presenta una serie de semiosferas o de procesos que vinculan los complejos del Período Formativo con algunos de los complejos identificados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Figura 7.2). Aunque tampoco se descartan los posibles vínculos y relaciones con complejos en la parte norte de Suramérica, especialmente aquellos complejos identificados en Panamá (Monagrillo y Sarigua) y los complejos de Colombia (Monsú, Barlovento, Puerto Hormiga y San Jacinto 1). Las relaciones a nivel Suramericano también pueden verse e interpretarse en el marco de las semiosferas, sin embargo este aspecto no se trabaja en esta investigación de manera detallada.

Los complejos cerámicos de Curré y Darizara en Costa Rica presentan un vínculo muy marcado con lo que corresponde al Norte de Suramérica, su vínculo con los complejos identificados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala es muy poco, pero no se

descarta. Quizás esta diferencia estuvo determinada por la manera en que los códigos creaban los motivos y el filtro o la frontera de esta semiosfera sur no permitían la asimilación y formación de nuevos motivos. El vínculo más claro se identifica con el complejo de Sarigua en Panamá



En primera instancia se identifica el complejo Dinarte en la isla de Ometepe (Haberland, 1966, 1969, 1986 y 1992)., el cual originalmente no fue catalogado como del período Formativo. Con una muestra muy pequeña el complejo de Ometepe fue ubicado cronológicamente alrededor de 1250 a.C. basado en comparaciones estilísticas con cerámica del área Intermedia en general, y más específicamente con complejos cerámicos de la Cordillera de Guanacaste –Tilarán en Costa Rica (Lange, *et.al.*s.f.b.:4).

Este complejo presenta algunas de las unidades significantes identificadas, por ejemplo el uso de pintado rojo, el uso del punto, punzonado-jalado. Así mismo estos han sido realizados en su mayoría sobre tecomates (texto 4), lo cual nos recuerda algunas de las unidades y textos identificados en los complejos de la semiosfera Norte de Costa Rica.

Posterior a el complejo Dinarte, se identificó el complejo cerámico Tiscapa, el cual presenta muchas relaciones a nivel de unidades significantes y algunos de los motivos que poseen las cerámicas identificadas en Nicaragua y Costa Rica, más allá, con las costas pacíficas de El Salvador y Guatemala (Lange, *et.al.s.f.b.:13*), lo cual crea una semiosfera que abarcaría hasta el Pacífico Central de Costa Rica, donde los vínculos con los complejos es claro. Los elementos como el estampado de concha y las líneas incisas son característicos de este complejo, lo cual crea un referente a la dualidad en la disposición de los elementos identificados en las semiosferas de Costa Rica.

Algunos textos identificados, como los tecomates y las vasijas cilíndricas están presentes en los complejos de Nicaragua. Dentro de esta perspectiva, las pequeñas variantes pueden interpretarse como contactos culturales, las pequeñas diferencias que logramos identificar se generan por medio de la interacción cultural entre ambas semiosferas.

Otros complejos que parecen estar vinculados con la semiosfera norte son los identificados en El Salvador, pertenecientes al complejo El Carmen. Algunos autores (Pye, Demarest y Arroyo: 1999:83) han explicado como la cerámica de El Carmen puede estar muy vinculada y representar culturas regionales en sus decoraciones. Entre las unidades significantes que vinculan la cerámica de El Carmen se encuentra el uso de engobe en el borde de las vasijas, principalmente tecomates. Este y otros rasgos se interpretan como posibles variantes regionales (Arroyo, 1995:206), sin embargo estas variantes regionales debemos interpretarlas como producto de una serie de contactos y filtros dentro de las semiosferas, las cuales producen una interacción multidireccional con complejos de la zona, como en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

Otras de las características o elementos que podemos llamar compartidos entre complejos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y el Norte de Costa Rica lo identificamos en el estilo Ocós, el cual consiste en la presencia de cuencos globulares o tecomates con una banda de engobe rojo en el borde exterior (Arroyo, s.f.b:2). Esta cerámica tuvo una amplia extensión, desde la costa del Golfo de México pasando por el istmo de Tehuantepec y atravesando a lo largo el litoral de la Costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador. Lowe (1978) se refirió a parte de esta como “la gran región del Istmo”.

La Costa del Pacífico ubicada al sureste de Mesoamérica ha presentado algunos complejos importantes, la dispersión de estos abarca la zona de Mazatán en Chiapas, México; la costa Occidental de Guatemala; la Costa Central con las zonas de Tecojate y Sipacate y la Costa Oriental con la región de Chiquihuitán. De estos es importante mencionar como es la cerámica de Sipacate la primera que registra la presencia de los textos estilo tecomates con el uso de la unidad significativa del pintado en el labio (Arroyo, 2002).

Esta área presenta a partir de la fase Barra (1900-1700 a.C.) el inicio de la cerámica. Algunos autores (Clark y Blake, 1994; Clark y Gosser, 1995) mencionan como estos grupos adoptaron tecnologías extranjeras que vinieron de Centroamérica, lo cual puede apoyar nuestra idea de que la semiosfera Norte se extendía hasta Guatemala.

Durante la fase Locona y Ocós (1700-1400 a.C.) es que se comienza a destacar la presencia de los textos tecomates con una banda de pintura en el borde exterior. Este borde también está limitado del resto de la vasija por una o varias incisiones que rodean el borde, motivo característico de la semiosfera norte de Costa Rica. Este rasgo resulta particular desde la Costa del Golfo hasta lo que sería el complejo cerámico Los Sueños en Costa Rica.

Dentro de esta serie de complejos vinculados se identifican algunos en tierras hondureñas. Joyce (1992:236) plantea que para el Formativo en Honduras se estaba dando un proceso llamado *pan-hondureño*, en el cual las sociedades autónomas estaban conectadas a la serie de grupos o redes de interacción de toda Mesoamérica. Esta discusión se da producto de la presencia de textos con incisiones y aplicaciones de engobe en bandas, lo cual refiere a motivos *pan-Mesoamericanos*, lo cual se interpreta como una coincidencia en el simbolismo, las prácticas rituales y las tecnologías que refiere a una serie de ideas super naturales producto de un desarrollo común a nivel histórico, lo cual se desarrolla e interactúa dentro de la semiosfera.

Las semejanzas entre las cerámicas más tempranas de la zona de Puerto Escondido, en el rincón noroeste de Honduras y la cerámica de la Costa Pacífica (Joyce y Henderson, 2001) claramente reflejan interacción a través del istmo entre poblaciones relacionadas entre sí (Neff, *et.al.s.f.7*). Es a partir de los períodos Formativos que se comienzan a dar los procesos de particularización de las culturas en el área.

7.1.3.1 Elementos universales y expresiones locales

Es claro como los complejos cerámicos del Período Formativo en Guatemala, El Salvador y Honduras poseen algunas de las unidades significantes y textos que se han identificado en los complejos del Período Formativo en Costa Rica. Las unidades significantes que más sobresalen son los engobados dispuestos en bandas horizontales, las líneas, el uso de motivos creados por medio del uso de la concha y la presencia del texto en su estilo tecomate.

Estos elementos presentan una similitud en la manera en que aparecen dentro del texto con respecto a los complejos en Costa Rica, principalmente aquellos que corresponden a la semiosfera Norte. Por ejemplo, el uso de las bandas en los bordes creando espacios duales coincide casi en la mayoría de los complejos, lo cual crea espacios de índole dual en toda el área, así como la presencia de los elementos femeninos. Estos elementos podemos considerarlos como universales dentro de los complejos del período Formativo en el área, sus expresiones locales van a estar determinadas por los contextos que las producen, los cuales se están considerando como rituales en esta investigación, de ahí que se reproduzcan los mismos elementos en la mayoría de los complejos.

El uso de los elementos que se catalogan como *pan-regionales* puede verse como un referente a elementos básicos de representación en el área, lo cual consolida nuestra propuesta de que para el período Formativo en el área la frontera Sur de Mesoamérica se extiende mucho más allá de los complejos en Nicaragua y abarca los complejos de la semiosfera Norte en Costa Rica².

Sin embargo, es posible que esta frontera fluctuara con el tiempo por el mismo movimiento de los grupos y se consolidara como espacio cultural (Mesoamérica) en fases posteriores. Algunos autores (Pye, Demarest y Arroyo, 1999:83) ya han planteado un posible contexto en donde la cerámica de Centroamérica en sus etapas más tempranas pudo estar influenciada –en este caso vinculada culturalmente- por tecnologías que se estaban desarrollando en la actual Guatemala y el Salvador. Es decir, y tal como los investigadores lo plantean (Pye, Demarest y Arroyo, 1999), los estilos decorativos, tienden a estar relacionados un sustrato cultural similar.

Los procesos de producción, circulación y consumo también vamos a suponer funcionan de manera similar a como lo hemos planteado para los complejos en Costa Rica,

² Algunos autores (Blake, 1991 y Clark, 1991) han propuesto como las comunidades del Período Formativo habían empezado a formar la frontera Sur de Mesoamérica mucho antes de que empezara la hegemonía Olmeca alrededor del 1150 a.C., esto desde la fase Ocos (1250-1100 a.C.).

los artefactos aquí también asumimos son objetos sociales en la medida en que su contexto esta determinándolo como tal. El proceso de circulación es el que puede producir por medio de la memoria que se creen las mismas unidades que se identifican en los complejos de Costa Rica, pero estas quedan de manifiesto en el momento en que los grupos reconocen con respecto a los demás grupos.

7.1.4 Relaciones hacia el Caribe

Esta región comprende el territorio de las grandes y pequeñas Antillas, así como una porción del continente que se extiende aproximadamente desde las Guyanas hasta el Norte de Honduras, conocido como Caribe ribereño (Ulloa y Valcárcel, 2002:19). El espacio constituye un conjunto de diversas áreas ecológicas habitadas desde períodos precolombinos por comunidades que aprovecharon los recursos y modificaron el ambiente en formas particulares, lo que influyó en la creación de modos de vida específicos.

Algunos autores ya han considerado la posibilidad de la existencia de un vínculo con algunos grupos desde épocas del paleo-indio con grupos del Caribe (Pearson, 2002; Rodríguez y Pagán, 2007). Otro ejemplo de los vínculos que se han propuesto del Caribe hacia algunos grupos localizados en tierra firme es el que Helms (1986:36) identifica en las representaciones o asociaciones políticas e ideológicas de las elites entre el noreste de Venezuela y las Antillas. Esta similitud, la investigadora la asocia a una red de interacción (semiosfera), en donde las elites compartían, entendían y aceptaban los simbolismos en común. Este tipo de procesos son referentes claro al funcionamiento de una semiosfera, en donde los mismos valores toman un valor conjunto que permite su asimilación, variación y transformación.

Para el período Formativo, algunos autores (Rodríguez y Pagán, 2007) ya han propuesto una relación de las Antillas con lo que es la Región Istmo Colombiana. La revisión de la literatura arqueológica del área circum-caribeña muestra que dicho proceso parece haber sido mucho más complejo de lo propuesto originalmente. Cuando se realizan comparaciones en los implementos líticos de los grupos Ortoiroides y/o “híbridos”, particularmente los documentados en las Antillas menores norteafricanas, Puerto Rico y las Islas vírgenes, notamos marcadas similitudes con otros complejos culturales contemporáneos identificados en la porción Sur del área istmo-colombiana, como los documentados en Monagrillo (Willey y McGimsey, 1954), Cerro Mangote (McGimsey, 1956) y Puerto Hormiga (Reichel-Dolmatoff, 1997).

Los complejos del Caribe muestran una relación con los complejos de Colombia (Barlovento, Monsú y Puerto Hormiga); así como con los complejos de Venezuela (Carupano). Todos estos conjuntos se han visto no como representaciones o expresiones de la actividad laboral de una misma colectividad humana, son las manifestaciones de un desarrollo socio-histórico diferencial a partir de un movimiento dialéctico específico de este tipo de sociedades en ese sector del Caribe. Es decir grupos culturalmente emparentados, coetáneos, que en ocasiones habitaron espacios con características más o menos similares pero que produjeron dinámicas de vida diferentes (Ulloa y Valcárcel, 2002:20).

En las costas centroamericanas, en conchales como Monagrillo, ubicado en el golfo de Panamá, la alfarería se añade a formas de trabajo relacionadas con el aprovechamiento y explotación de los manglares y los recursos vegetales. En especial la alfarería señala a este sitio como un lugar que por su ubicación debió representar una fase importante en la dispersión, intersección y cruzamiento de la cerámica en América. Una marcada similitud entre estas primeras alfarerías panameñas y las de sitios de Colombia, como Puerto Hormiga, es una de las causas principales para estas consideraciones, a lo que se une la atracción que pudo representar el potencial de recursos marinos que en sentido general significaba este lugar de las costas del Caribe.

La cerámica incipiente en el Caribe centroamericano también se manifiesta en residuarios como Monkey Point, ubicado en la costa Atlántica de Nicaragua y al Sur de la llamada laguna de Las Perlas (Veloz, 1991)

Como se ha presentado, los complejos de Monagrillo y Monkey Point, así como algunos de los complejos tempranos de Colombia, Venezuela y Guyana pudieron haber estado vinculados. Los complejos que se identifican reflejan una fase de crecimiento de los modos de vida apropiadores del Caribe y las costas. A pesar de las diferencias particulares de cada yacimiento la alfarería es un elemento presente es cada uno de ellos, y aunque esto no significa el proponer procesos totalmente idénticos ni admitir que su aparición en los contextos se realizó siempre de la misma forma, sí expresa un proceso muy rico y complejo que no debe encasillarse solo en términos de difusión o cronología. Es en esta esfera que se involucra el Caribe de Costa Rica, como parte de una semiosfera que estuvo relacionada más al Caribe que al Sur de Costa Rica.

Todos estos movimientos e interacciones sostenidas entre los habitantes tempranos de las Antillas y otras regiones continentales circundantes pueden ser contextualizadas dentro de lo que los autores (Rodríguez y Pagán, 2007; Rodríguez *et.al.* 2006) han

denominado *Período Formativo Pan-Caribeño*. En todas las áreas mencionadas hasta el momento se estuvo registrando la articulación de una elite emergente que parece haber estado estableciendo actividades de despliegue público como celebraciones o agasajos-*feasting*- (Hayden, 1994; Sassaman, 2004). Esto pudo servir para consolidar el estatus de ciertos individuos mediante la demostración de su poder adquisitivo y aglutinador.

7.1.4.1 Elementos universales y expresiones locales

Los complejos cerámicos del Sur y Caribe de Costa Rica presentan en sus unidades significantes elementos que los enlazan con los complejos identificados al Norte de Sudamérica. Sobresalen en estos complejos las unidades significantes del estampado de concha, las impresiones, el punto, elementos circulares, punzonado y jalado, los estampados con la uña y las vasijas globulares. Estos elementos igual constituyen en referentes a espacios duales, elementos lineales y circulares que pueden representar una dualidad en las representaciones.

Los textos en la mayoría de los casos comprenden los mismos espacios utilizados, sobresalen los cuellos, bordes y cuerpos de las vasijas como los espacios dentro del texto en donde las unidades significantes parecen validarse. El uso de estas unidades significantes crea una serie de motivos que parecen reflejarse en los complejos del sur de Costa Rica, principalmente en Curré o Darizara.

Tal como lo mencionamos anteriormente igual que el Sur de América Central, los procesos de producción, circulación y consumo parecen validarse en la dinámica cultural que pudo darse en esta área. Si se ve existen algunos elementos universales en esta región que hace que se vea una misma secuencia (ver Sanoja y Vargas, 2007:19) en los motivos. Esto podría verse en un contexto en donde los elementos están vinculados como objetos sociales, los cuales llevan consigo mismo un mensaje, el cual es entendible porque se posee un mismo contexto de referencia.

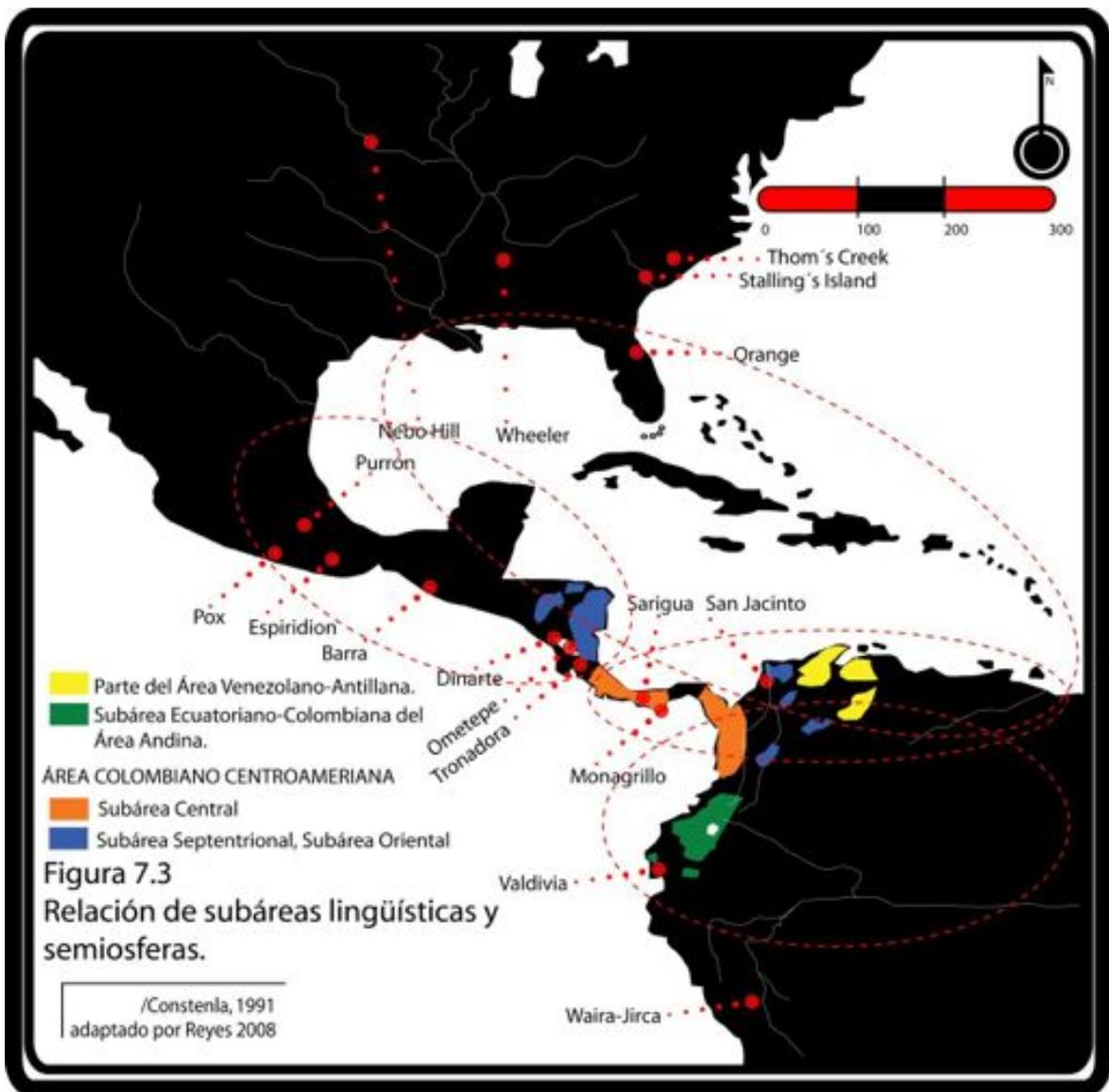
Los procesos de interpretación, valoración e identificación hacen que las unidades significantes sean vistas al final, en el proceso de consumo, sin embargo ya esto se ha consolidado en los procesos anteriores.

7.2 ¿Existe un vínculo entre las semiosferas y las divisiones lingüísticas que de validez al modelo a nivel regional?

En uno de los apartados del capítulo anterior se trató de validar la división de semiosferas propuestas para lo interno en Costa Rica, con respecto a algunas divisiones a nivel lingüístico identificadas por Constenla (1991, 1995). Ese mismo ejercicio se realiza aquí, con el fin de identificar la posible validez o vínculo entre estas, que pueden dar un respaldo a las interacciones que se están planteando aquí, ya que los códigos se estarían dando en contextos que pueden ser entendibles para los grupos del período Formativo (Figura 7.3).

En primer lugar, el área lingüística Colombiano-Centroamericana de Constenla (1991) abarca parte de lo que se ha planteado como la Región Istmo-Colombiana de Hoopes y Fonseca (1993), y algunos de los complejos y posibles zonas de interacción también son visibles dentro de este espacio planteado. En esta área si se incluyen que en algún momento la costa Pacífica de Nicaragua y la Península de Nicoya pudieron formar parte de las interacciones en período Formativo y en períodos posteriores se dio una separación ya de los complejos más mesoamericanos.

Para esta zona algunos autores (Bray, 1984) han notado como la orfebrería, por ejemplo, representa una sola provincia en sí misma para toda esta área, si partimos de este punto, podemos utilizar esta premisa para explicar posibles interacciones durante el período Formativo en el contexto de eventos rituales, que estaban ligados en alguna medida a relaciones de parentesco, que similitudes por medio del lenguaje hacían entendibles algunos de los elementos.



El Caribe no se discute en este apartado ya que los datos lingüísticos que se tienen son muy escasos para plantear una discusión. Sin embargo, tal como lo hemos venido planteando, esta división favorece un planteamiento en donde los pueblos Chibchenses poseen una serie de interacciones que pueden identificarse desde el Período Formativo e incluso el período Paleo-indio. Esto ha llevado a que durante años se haya logrado consolidar una identidad dentro de estas poblaciones, la cual tenía elementos representativos en la cerámica y en los contextos de intercambio o festejo.

Constenla (1999:83) propone una relación a nivel de tipología lingüística entre las lenguas del oeste de Venezuela con el Caribe, esta relación según el autor podría tener sus orígenes muy antiguos y se habrían mantenido a pesar de ciertas influencias de culturas

colombianas. Estas culturas ocupaban parte de lo que se ha distinguido (Figura 7.3) como Sub-área Central y Sub-área septentrional u oriental. Así mismo, es probable el que se incluyan dentro de estas relaciones algunos de los complejos Formativos identificados en el Orinoco Medio y Noreste de Venezuela (Sanoja y Vargas, 2007), ya que algunos de las unidades significantes como el uso de líneas diagonales, el punzonado y arrastrado y el estampado realizado con la uña están presentes.

7.3 Discusión

Se ha presentado de una manera muy breve como las distintas semiosferas que se han planteado para Costa Rica estaban vinculadas a procesos regionales y locales. Así mismo al plantear esta serie de interacciones queda claro cómo debe considerarse para el período Formativo un espacio geográfico más amplio que el que la Región Istmo Colombiana nos presenta.

Las relaciones con grupos localizados en el Caribe no son muy claras, pero tampoco podemos descartarla sin considerarla. La Región Istmo Colombiana es un referente, pero para entenderla en su complejidad total deben valorarse tomando en cuenta los procesos endógenos y exógenos que forman la cultura, no es posible entender la cultura como un ente cerrado, incapaz de valorar y entender las manifestaciones culturales que se encuentran alrededor. Es por medio de las semiosferas que se desarrollan estos procesos de interacción, en donde cada grupo cultural crece y se desarrolla de acuerdo al otro.

A nivel general, se propone como para el Período Formativo hubo una interacción que incluía el uso de rasgos Mesoamericanos en la semiosfera norte de Costa Rica. Esto se realiza partiendo de la evidencia cerámica, aunque debe ser necesario realizar una investigación que involucre más aspectos y pueda respaldar esta propuesta. A partir de estos se plantean tres espacios para este período en el área. El primero funciona más allá de la zona Norte de Costa Rica e incluye los complejos identificados en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. El segundo complejo ubica la semiosfera sur de Costa Rica y los complejos cerámicos identificados al sur, principalmente Sarigua y los complejos colombianos.

Este vínculo con los complejos localizados hacia el Norte de Costa Rica, puede estar vinculado con lo que Demarest (1989) ha llamado la “Gran Región Ístmica”, la cual empezó durante los períodos Formativos y poseía un sustrato cultural común para lo que constituye hoy Centroamérica, sin embargo la evolución de los grupos en fases posteriores

se va haciendo más localizada y los elementos representativos ya no son tan claros de identificar.

El tercero incluye a Black-Creek y la semiosfera Caribe, la cual pudo extenderse más hacia el Caribe y algunos grupos o complejos en Colombia. Todas estas semiosferas presentan la necesidad de entender a los grupos del período Formativo de Costa Rica y de áreas vecinas en su complejidad total, es necesario verlos con referencia a los grupos vecinos antes de proponer desarrollos locales que en ocasiones parece que aíslan y determinan la cultura como fenómeno aislado y carente de dinamismo.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

“...el problema fundamental, que presenta el fenómeno del impulso estético, es como situarlo dentro de las restantes formas de la actividad social, como incorporarlo a la textura de un modo de vida particular. Otorgar a los objetos de arte una significación cultural es siempre un problema particular, sin importar la posible universalidad de las cualidades intrínsecas que le otorgan su poder emocional...Más que la labor positivista de un científico la sensibilidad poética permite una mejor interpretación de la coherencia de los significados propios de una cultura de mitos, de magia y de rituales, en la que el mundo de lo sensible esta entornizado en primer plano....

---Segundo Moreno¹

Los grupos del Período Formativo en Costa Rica estuvieron envueltos en una serie de sistemas de interacción llamados semiosferas. Estas semiosferas para dicho período trascienden el espacio planteado como Región Istmo Colombiana y cuestionan la validez del mismo durante este período.

Así mismo se ha presentado como el establecimiento de variables no susceptibles al ambiente y geologías locales, permite proponer unidades significantes, que están más determinadas por aspectos de valor simbólico y permiten lo que Dillehay (2006) llama una interacción ritual. Más aún, es necesario entender la dinámica de Costa Rica durante el período Formativo de una manera más concisa y no tomando en cuenta siempre los mismos enfoques que presentan un concepto de cultura muy rígido, siempre enfocado en análisis que nos presentan la forma y función como los únicos elementos a tomar en cuenta durante el proceso de inferencia arqueológica.

¹ Cita tomada de: Di Capua, Constanza. 2002. [1984]. “Consideraciones sobre una exposición de sellos arqueológicos”. En *De la imagen al icono. Estudios de arqueología e historia del Ecuador*. Ediciones Abya-yala. Quito, Ecuador.

8.1 Los complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica: una re-evaluación

Al presentar los complejos cerámicos del Período Formativo en Costa Rica, nos encontramos con una serie de variables y descripciones que se repiten y que dejan la duda de que si en realidad no estamos tratando con una serie de unidades culturales similares que presentan variaciones de acuerdo a su zona, pero obedecen a un grupo emparentado de alguna manera y que funciona cohesionando elementos en eventos rituales como celebraciones o agasajos *-feasting-* (Hoopes, 1995a; Oyuela-Caycedo, 1995; Oyuela-Caycedo y Bonzani, 2002; Rice, 1999)

Esta situación pasa con los complejos Chaparrón, Tronadora, Burío, Barva y Los Sueños. Estos complejos pueden verse como una sola unidad cultural, o incluso grupos que estaban en constante movimiento, recordemos que estos complejos no han sido identificados asociados hasta el momento con rasgos habitacionales claros o de cocina definidos, es decir podríamos estar lidiando con elementos que podían formar parte de la estrategia de movilidad de los grupos (Oyuela-Caycedo, 1996: 83).

Otra de las interrogantes que surge es la validez del uso del término complejo en algunos de ellos, tal es el caso de Barva. Este complejo no se ha definido claramente en ningún sitio, de ahí que por el momento no se puede hablar de Barva como un complejo. Este debe vincularse a otros complejos antes de considerarlo como tal, ya que la evidencia no presentan rasgos definidos como la vajilla cerámica, materiales líticos asociados, y otros rasgos culturales que se deben tomar en cuenta en el momento de postular un complejo cerámico. Por el momento la cerámica denominada Barva se considera asociada a Los complejos Chaparrón, Tronadora, Burío y Los Sueños.

Los complejos de la zona sur de Costa Rica presentan un vínculo entre sí, quizás por los valores sígnicos que presentan, creando así otra unidad cultural, sin embargo esto es solamente una hipótesis que necesita que necesita ser contrastada con futuras investigaciones y trabajos centralizados en zonas específicas y continuos.

8.2 Un posible contexto para los vínculos culturales desde la cerámica

Las características que se han identificado de la cerámica del Período Formativo en Costa Rica parecen estar ligadas por la complejidad de los motivos cerámicos a funciones que parecen alejarse de su uso diario ligado exclusivamente a la cocina. En este contexto es

necesario o apropiado retomar los conceptos de celebración e intensificación ligados a comportamientos simbólicos y sociales sobre el origen de la cerámica (Rice, 1999:36).

De esta manera se incorpora un componente que debe tratar de determinarse de una manera más adecuada en los sitios formativos de Costa Rica, que corresponde al almacenamiento social *-social-storage-*. “Social storage” nos refiere a la apropiación del material en una manera en que su apropiación se da para en un futuro distribuirlo o consumirlo para cubrir una determinada función. En este sentido, el almacenaje tiene que considerarse como un elemento importante en las relaciones sociales de distribución (Ingold, 1983:561). Estos materiales acumulados (cerámica) representan una prestigiosa tecnología y un componente fundamental de las relaciones sociales.

Esto es importante por dos cosas: **1.** Los tratamientos de superficie o decoraciones (elaboración y personificación) de la cerámica en las sociedades semi-sedentarias pueden tener un rol en la distribución e intercambio, la solidaridad entre algunos grupos locales puede verse reflejada en estos aspectos. Más específicamente los diseños incisos, engobados o punzonados pueden ser considerados vehículos de prestigio para comunicar y mostrar mensajes, identificar la identidad social de un grupo, o incluso identificar a el dueño de la vasija, quien está acumulando los bienes y los está compartiendo con los demás miembros del grupo. **2.** Las vasijas pueden permitir que los bienes del grupo sean medidos en unidades estandarizadas de volumen, lo que era fundamental en estas sociedades y en el intercambio que estas tenían constantemente (Rice, 1999:37).

Estos procesos tomaban validez dentro de semiosferas particulares, que eran los contextos para identificar tanto al grupo de pertenencia como al grupo que se estaba intercambiando. En este contexto la cerámica no se encuentra vinculada al sedentarismo, forma parte de un entorno completamente diferente. Es vista como un vehículo de prestigio, el cual se desarrolla inicialmente como un ítem de prestigio el cual adquiere su valor dentro de contextos sociales (Oyuela-Caycedo y Bonzani, 2005:158). Esto explicaría el porqué las cerámicas del período Formativo presenten una decoración tan variada, su función específica la vincularía a la transmisión de mensajes simbólicos, los cuales escapan nuestra capacidad cognitiva el día de hoy, por lo que nos vemos en la obligación de quedarnos en niveles de interpretación pre-iconográficos.

Ahora bien, dentro de este contexto y tomando como base los datos que pueden dar las semiosferas en su interacción se propone para el Período Formativo en Costa Rica el siguiente concepto del mismo: El Formativo en Costa Rica estaba formado por sociedades heterárquicas, es decir, existía una relación de elementos entre sí cuando estos no tienen

rangos o cuando poseen el potencial de tener rangos en una variedad de formas (acumulación-intercambio). Este tipo de organización observa un conjunto de interdependencias manifiestas adentro y entre los miembros de un grupo, resaltando las asociaciones horizontales o entrecruzadas que los grupos desarrollan y mantienen para mantenerse y sobrevivir organizadamente.

Dentro de esta organización que se está proponiendo, toman importancia las redes de interacción (semiosferas), las cuales forman parte fundamental de los grupos, ya que es a través de estas que se comparte y transmite información que pasa adentro y entre los miembros del grupo.

Así mismo es posible el pensar en la naturaleza móvil y dinámica de los grupos que habitaron los territorios de Costa Rica durante el período Formativo, de no ser así, como se explicaría la alta similitud en las unidades significantes y los motivos que estas creaban. Sin duda alguna, esto tuvo que ver con un conjunto de aspectos que interactuaron en el desarrollo y formación de la identidad de los mismos.

La presencia del sedentarismo² que sin duda estuvo vinculado al proceso de medio ambiente, explotación de recursos, experimentación agrícola y posiblemente la tecnología cerámica. Este fenómeno debió ser un proceso gradual que empezó como un semi-nomadismo, favoreciéndose de una serie de elementos como la presencia de alianzas entre grupos de una semiosfera con los de otra semiosfera y por ende desarrollando conceptos muy complejos como el de un grupo tribal, las concepciones de sus tradiciones y las tradiciones de los demás grupos.

Sin duda existieron movimientos de población que tenían ciertas reglas regionales reconocidas sobre el uso de la tierras y la integración social, el conocimiento y la información compartida entre grupos separados a través de cierta distancia debió solidificarse con el establecimiento de alianzas.

Así mismo los elementos rituales pudieron estar vinculados a la agricultura, de ahí que se identifique algún vínculo con áreas lingüísticas. La dispersión de la agricultura puede explicar el uso de la cerámica como un elemento de identidad, ya que es común entre algunas sociedades el solidificar relaciones sociales por medio del intercambio de comida y bebidas (Bonzani y Oyuela-Caycedo, 2006:345). El contexto de estas actividades sociales posiblemente estuvo vinculada a la territorialidad, por lo que el uso de la cerámica

² Arnold (1985) sugiere que menos del 30% de las sociedades móviles hacen y utilizan la cerámica de manera regular.

como un elemento para servir comida y bebidas funcionaba como un referente al grupo, al territorio, a lugares especiales, eventos y porque no, incluso algún cultivo en particular.

Aspectos que pueden favorecer la propuesta sobre la importancia de la agricultura se ve en los componentes líticos que han aparecido a los complejos cerámicos. Dichos elementos parecen el respaldar la presencia de un sistema agrícola basado en la roza y quema, donde las prácticas agrícolas incluyeron principalmente la vegecultura, las semi-cultura y una combinación de ambas. Este sistema, considerado como el más antiguo, es el cultivo de tubérculos, como la yuca, el ñame y el camote, incluyéndose el aprovechamiento de ciertos árboles como el aguacate y el nance, así como palmas, y la práctica de la caza y la pesca.

En Panamá, la evidencia palinológica se asocia con la cerámica Monagrillo (Willey y McGimsey, 1954). Datos recopilados en el abrigo rocoso de Agudulce en un estrato asociado a cerámica Monagrillo presenta restos de papa dulce y maíz. Dichos fitolitos presentan una fecha de 4.250±60 AP (Piperno y Pearsall, 1998: 293-294). Lítica asociada a la cerámica Monagrillo ha sido identificada con restos de yuca y maíz en las partes que presentan huellas de uso (Piperno y Host, 1997). Algunos autores (Dickau, 2008:64) han mencionado para el caso del Istmo de Panamá y los valles interandinos de Colombia fueron seguramente caminos terrestres importantes para la dispersión de ciertos cultivos domesticados y de cómo la movilidad de los primeros cultivadores seguramente ayudó a la dispersión relativamente rápida de estos cultivos y de otros elementos.

La movilidad de estos grupos posiblemente trajo consigo un cambio en los patrones de asentamiento y pudo hacer necesaria la formación de pequeñas redes o semiosferas en donde se consolidaran algunos espacios. Ranere y Cooke (1992b) y Ranere (1992) han propuesto como sitios localizados en la playa se volvieron más grandes y más numerosos, sin embargo, estos sitios no parecen haber estado ocupados de manera permanente, lo cual sugiere un patrón de alternamiento entre la costa y zonas en el interior. Este patrón pueda ser útil en explicar el porqué de las similitudes entre complejos como los sueños y complejos como Chaparrón y Burío.

Datos presentando por Arford y Horn (2004) proponen para la parte Pacífica del Volcán Miravalles, en la Cordillera de Guanacaste la presencia de polen de maíz para una fecha de 4.410±40 calibrada 3.330±2910 a.C. Estos datos, junto con los que se han reportado en Panamá y Suramérica de polen de maíz y fitolitos que anteceden los de Costa Rica pueden verse como indicadores de la distribución del maíz hacia el sur desde México, en donde posiblemente se alternó el uso de la planta (Smalley y Blake, 2003). Esta zona no

presenta trabajos arqueológicos, sin embargo, prospecciones generales proponen una ocupación desde 4.000 AP. Siguiendo la idea de Smalley y Blake, la producción de maíz y su rápida distribución, pudo estar vinculada a una “importancia social”, la cual se daba en la producción de bebidas y otros elementos, que pudieron también estar vinculados a la movilidad de los grupos.

Así mismo, datos reportados en el sitio Tronadora Vieja (Mahaney *et.al.*1994) presentan maíz asociado a carbón de hace 5.000 años, lo cual junto con la evidencia reportada para la zona de La Selva (Horn y Kennedy, 2001; Kennedy y Horn, 1997) sugiere que el maíz se estaba cultivando mucho antes del 2.700 AP. Los datos asociados a la Laguna Santa Elena, en el Pacífico Sur de Costa Rica presentan datos muy importantes, los cuales sugieren que la zona estaba siendo utilizada para cultivos desde el Formativo (Anchukaitis y Horn, 2005:50-51). El Lago presente una historia continua de relaciones continuas entre los grupos humanos y el ambiente, los cuales junto a las investigaciones realizadas en Laguna Zoncho y Laguna Volcán nos presentan una presencia humana en los bosques tropicales de la Gran Chiriquí, tanto en Panamá como en Costa Rica.

Los cambios que pudo haber producido esta relación tan marcada entre los grupos humanos del período Formativo y su ambiente. Este cambio, incluía una serie de individuos, los cuales estaban dentro de un esquema muy igualitario, una heterarquía, en donde quizás la acumulación de la cerámica y sus representaciones pudo jugar un rol muy importante, así como la movilidad, entendida como migraciones constantes.

Posiblemente la movilidad estuvo acompañada de un componente religioso (hipotético), donde, mientras no existió una práctica formal (o al menos no es comprobable por medio de la cerámica), si existió un sistema de creencias basadas en la naturaleza y su medio ambiente. Esto puede estar vinculado a representaciones básicas en los motivos, como el uso de la concha, la circularidad en las vasijas y la dualidad de elementos que esta presenta. Lo cual puede ser un referente hipotético al carácter dual de estas sociedades.

Esta representación religiosa se puede ver reflejada en algunas de las vasijas cerámicas, por ejemplo los tecomates con la banda roja se han interpretado en algunos casos (Arroyo, s.f.a:16) como réplicas de contenedores naturales como las jícaras. Además las representaciones de las formas cerámicas y sus representaciones cruzan fronteras ecológicas, políticas, lingüísticas, étnicas y sociales y sirven para mantener un grado significativo de unidad cultural entre regiones (Reina y Hill, 1978:227).

Todos los elementos mencionados (medioambiente, alianzas, religión y sedentarismo) podrían haber formado parte de una organización no jerárquica que se

implementó a nivel local, como un tipo de desarrollo que se asociaba con movimientos flexibles de información unidos inter-dependientemente entre miembros de un grupo y su relación con el medio ambiente. Este esquema, el cual es una propuesta complementa las definiciones que se han realizado sobre los grupos del período Formativo en Costa Rica y la dinámica de estos dentro de los territorios.

8.3 Conclusiones generales

Las sociedades construyen sus modos de vida sobre la base de la invención, reinención y adopción de elementos que requieren para poder reproducirse a través del tiempo. Dada la dinámica de la cultura, y la geografía de Costa Rica y el Istmo, la permanente interacción de diversos grupos sociales que integró amplias semiosferas de acción, se crearon condiciones en donde la incorporación de ideas y procesos innovadores se ajustaron a las condiciones ecológicas locales y materias primas disponibles, así también al contexto social y la valorización cultural que las ideas innovadoras tuvieron en una determinada sociedad.

Estos procesos de innovación, reinención y adopción se veían respaldadas por los procesos o por la intensificación de actividades sociales que incluían la fermentación de bebidas y posteriores rituales de consumo, posiblemente muy ligados a la agricultura y a la movilidad de los grupos. La evidencia de los complejos del Período Formativo en Costa Rica pueden ser indicadores de posibles artefactos con evidencia simbólica, que juegan jugaban un rol fundamental en el momento de servir comida y la preparación de las mismas. Las vasijas Zetillal pueden ser referentes a vasijas utilizadas para la fermentación de alguna bebida durante actividades cuando se daban reuniones de grupos relacionados entre sí y que se identificaban por las unidades significantes presentes en las diferentes vasijas e incluso también medidas estandarizadas de algunos bienes de consumo entre grupos de una semiosfera dada, por ejemplo la semiosfera Norte de Costa Rica.

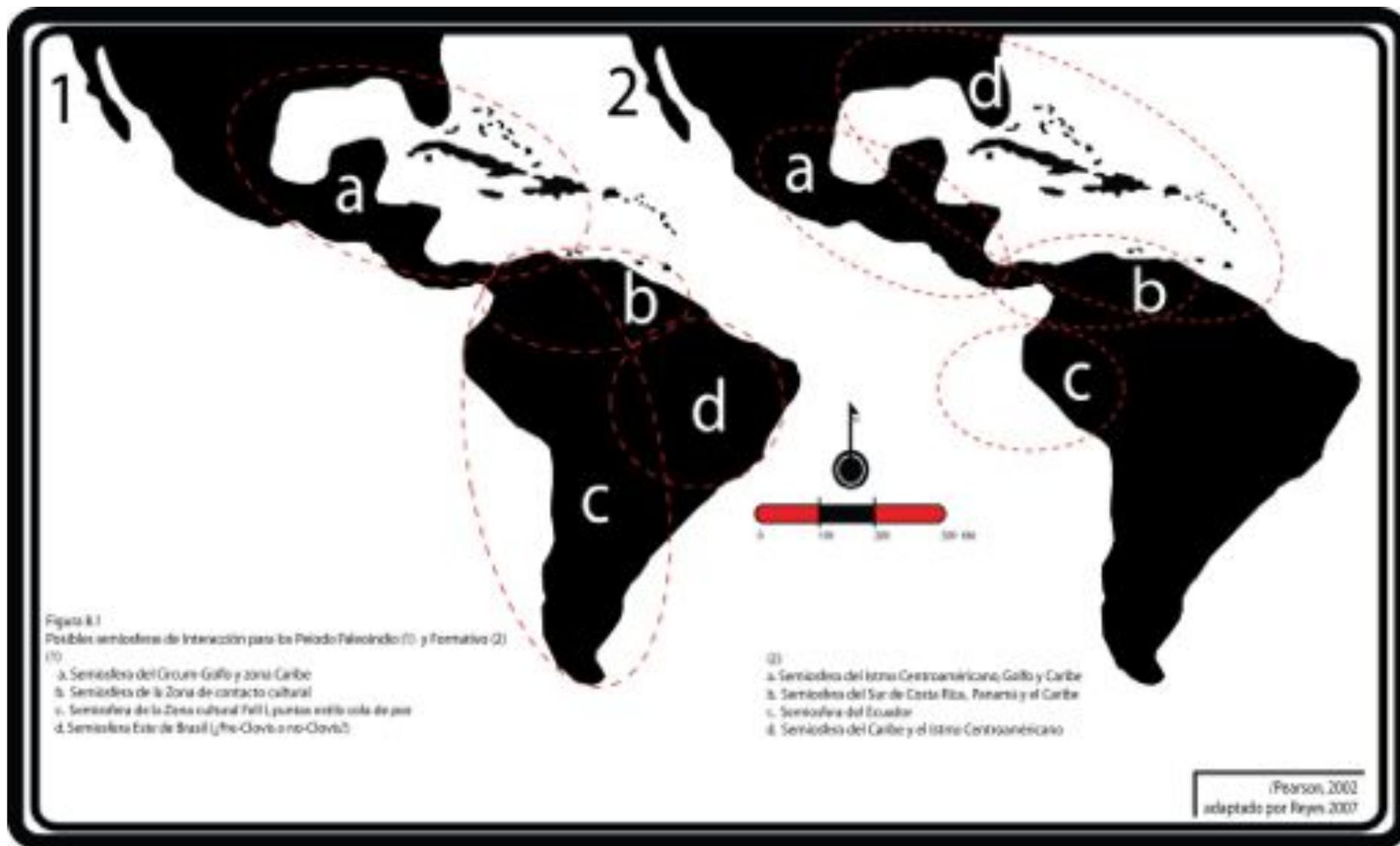
El uso de la semiótica como marco de referencia nos permite el proponer espacios de interacción en donde los modelos planteados por Hoopes (1995a), Oyuela-Caycedo (1995) y Oyuela-Caycedo y Bonzani (2002) de un posible uso u origen ritual de la cerámica toma un valor, ya que se nos permite contemplar estos espacios como de valor simbólico y ritual. De esta manera, se propone la necesidad de implementar modelos de interpretación que vean la cerámica como el punto de partida para las interpretaciones, deben de utilizarse modelos que vayan más allá de los clásicos planteamientos de forma y

función. La cerámica es el medio más apto para acceder al mundo, la cosmovisión y la cotidianidad de los grupos humanos pre colombinos.

Así mismo es claro que para el Período Formativo las investigaciones que partan desde la semiótica de la cultura deben ser cuidadosas en la interpretación de los datos, ya que nos encontramos con sociedades que presentan representaciones básicas, casi de orden pre-iconográfico, en donde las inferencias no pueden entrar mucho en aspectos rituales y necesitan de un contexto claro, el cual lastimosamente es muy escaso en los trabajos realizados en Costa Rica (Figura 7.1).

A la vez es necesario implementar modelos que nos permitan ver la Región Istmo Colombiana no como un ente pasivo, sino un área que tuvo un dinamismo desde el Período Paleoindio, que fue donde se sentaron las bases de los grupos humanos que habitaron el istmo. De esta manera se crearon de manera hipotética relaciones que se fueron consolidando en período tardíos y así también se fueron dando las particularizaciones de ciertos grupos, lo cual es posible identificar cuando se realicen análisis de materiales posteriores a los grupos Formativos en Costa Rica, e identificar como cada complejo cerámico fue perdiendo sus aspectos pan-regionales, como por ejemplos las vasijas Zetillal, las bandas rojas en los labios, entre otras.

La valoración de espacios culturales como la Región Istmo Colombiana debe hacerse, tomando en cuenta datos aquí presentados. Las fronteras planteadas para el período Formativo trascienden fronteras Chibchas e incluye elementos mesoamericanos, lo cual cuestiona la validez de ciertos conceptos y fronteras para dicho período.



8.3.1 Recomendaciones

Es necesario realizar investigaciones enfocadas en el Período Formativo en Costa Rica, la noción de que el material de este período es muy escaso debe dejarse de lado y debe comenzarse a trabajar en proyectos específicos sobre este período. Los objetivos de investigación deben involucrar relaciones con la geografía y geología de las diferentes zonas de Costa Rica y a nivel regional. Es imposible comprender los períodos más tempranos quedándonos enfocados en un sitio, la arqueología es regional y los procesos de interpretación que favorecen los planteamientos de desarrollo local nos alejan de una verdadera comprensión de la dinámica de estos grupos.

La necesidad de prestar atención a aquellos elementos como el carbón, semillas, huellas de poste, posibles fogones puede llevarnos como investigadores a comprender mejor la dinámica de estos grupos y más sobre su modo de vida y el funcionamiento ritual de los mismos. Los trabajos con los componentes líticos deben ser más detallados y buscar una asociación contextual mucho mayor, que nos permita el entender de mejor manera como eran las relaciones entre estos grupos humanos y su ambiente.

Por otro lado, la definición de complejos del Período Formativo debe ser congruente en todos los complejos, los casos de Barva y Burío deben ser re-evaluados y contextualizados en la dinámica interna de estos grupos y reformular los conceptos que se están utilizando para proponerlos como tales. Los complejos de Chaparrón y Tronadora parecen ser indicadores de una misma unidad cultural, con muy pequeñas variaciones, producto, quizás, de esa constante interacción cultural, producto del carácter móvil de estos grupos. El Caribe y el Sur de Costa Rica presentan contextos fundamentales que deben ser explotados por medio de investigaciones que retomen algunos de los sitios que han sido ya objeto de investigación sistemática.

Los aspectos más importantes que deben tomarse en cuenta son la continuidad en las investigaciones, el desechar la noción de materiales diagnósticos y no diagnósticos porque se pierde mucha capacidad de inferencia y entendimiento de los grupos. Se está avanzando mucho en investigaciones sobre genética y lingüística areal, esto debe usarse como una plataforma de investigación, en donde debe predominar la influencia de muchas disciplinas científicas que complementen el trabajo en arqueología.

ANEXO 1

TABLAS DE DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA ANALIZADA POR COMPLEJO CERÁMICO

Tabla 1

Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico La Montaña

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	151	69.3%	156	87.2%	307	77.3%
Cuerpos de vasija	66	30.1%	23	12.8%	89	22.4%
Bases de vasija cilíndrica	1	0.6%	0	0%	1	0.3%
<i>Total</i>	<i>218</i>	<i>100%</i>	<i>179</i>	<i>100%</i>	<i>397</i>	<i>100%</i>

Tabla 2

Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Tronadora

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	14	22.2%	103	100%	117	70.5%
Cuerpos de vasija	42	66.7%	0	0%	42	25.3%
Bases de vasija cilíndrica	7	11.1%	0	0%	7	4.2%
<i>Total</i>	<i>63</i>	<i>100%</i>	<i>103</i>	<i>100%</i>	<i>166</i>	<i>100%</i>

Tabla 5.3

Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Chaparrón

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	36	100	0	0%	36	100%
<i>Total</i>	<i>36</i>	<i>100%</i>	<i>0</i>	<i>0%</i>	<i>36</i>	<i>100%</i>

Tabla 4**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Los Sueños**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	80	32.4%	279	17.9%	359	19.9%
Bases de vasija cilíndrica	3	1.2%	15	0.9%	18	1%
Cuerpos de vasija	163	66%	1257	80.8%	1420	78.9%
Soportes	1	0.4%	1	0.06%	2	0.1%
Asas	0	0%	2	0.1%	2	0.1%
<i>Total</i>	<i>247</i>	<i>100%</i>	<i>1554</i>	<i>100%</i>	<i>1801</i>	<i>100%</i>

Tabla 5**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Barva**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	10	77%	5	100%	15	83.3%
Cuerpos de vasija	3	23%	0	0%	3	16.7%
<i>Total</i>	<i>13</i>	<i>100%</i>	<i>5</i>	<i>100%</i>	<i>18</i>	<i>100%</i>

Tabla 6**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Burío**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	46	11.2%	0	0%	406	89.6%
Cuerpos de vasija	365	88.6%	41	100%	46	10.2%
Bases de vasija cilíndrica	1	0.2%	0	0%	1	0.2%
<i>Total</i>	<i>412</i>	<i>100%</i>	<i>41</i>	<i>100%</i>	<i>453</i>	<i>100%</i>

Tabla 7**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Cariblanco**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	10	11.7%	0	0	10	11.7%
Cuerpos de vasija	75	88.3%	0	0	75	88.3%
<i>Total</i>	<i>85</i>	<i>100%</i>	<i>0</i>	<i>0%</i>	<i>85</i>	<i>100%</i>

Tabla 8**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Black-Creek**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	26	13.7%	137	99.3%	163	49.7%
Cuerpos de vasija	162	85.2%	1	0.7%	163	49.7%
Fragmentos de orejera	2	1.1%	0	0%	2	0.6%
<i>Total</i>	<i>190</i>	<i>100%</i>	<i>138</i>	<i>100%</i>	<i>328</i>	<i>100%</i>

Tabla 9**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Curré**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	2	0.7%	22	100%	24	7.4%
Cuerpos de vasija	300	99.3%	0	0%	300	92.6%
<i>Total</i>	<i>302</i>	<i>100%</i>	<i>22</i>	<i>100%</i>	<i>324</i>	<i>100%</i>

Tabla 10**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico Darizara**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	9	4.7%	13	23.2%	22	8.9%
Cuerpos de vasija	183	95.3%	43	76.8%	226	91.1%
<i>Total</i>	<i>192</i>	<i>100%</i>	<i>56</i>	<i>100%</i>	<i>247</i>	<i>100%</i>

Tabla 11**Distribución de la muestra analizada en el Complejo cerámico La Pochota**

	<i>Fragmentos Decorados</i>		<i>Fragmentos No Decorados</i>		<i>Total</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Bordes	5	13.5%	0	0	5	13.5%
Cuerpos de vasija	32	86.5%	0	0	32	86.5%
<i>Total</i>	<i>37</i>	<i>100%</i>	<i>0</i>	<i>0%</i>	<i>32</i>	<i>100%</i>

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abel-Vidor, Suzanne. 1981. "Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya". En: *Between continents/between seas: precolumbian art of Costa Rica*. The Detroit Institute of Arts N. Abrams, Inc. New York. Pp. 85-92.

Aguilar, Carlos. 1972. *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica, San José.

---2003. *El Jade y el Chamán*. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Aguilar, Ana Cristina y Arrea, Floria. 2002. "Capítulo 7: Análisis de la cerámica". En: *Proyecto Arqueológico Carretera Ciudad Colón-Orotina*. Consejo Nacional de Concesiones. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Alsina, Miguel. 1995. *Los modelos de comunicación*. Editorial TECNOS, S.A. Madrid, España.

Anchukaitis, Kevin y Horn, Sally. 2005. "A 2000 year reconstruction of forest disturbance from Southern Costa Rica". *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology* 221: 35-54.

Arford, Martin. 2004. "Pollen evidence of earliest maize agriculture in Costa Rica". *Journal of Latin American Geography* 3 (1): 108-115.

Arnold, Dean. 1985. *Ceramic Theory and cultural process*. Cambridge University Press.

Arroyo, Bárbara. 2002. "Interacción Formativa Temprana de la Costa Pacifica de Guatemala: Una perspectiva de la cerámica". Informe presentado a FAMSI.

---s.f.a. "Los territorios pre-clásicos Temprano y Medio del Sureste de Mesoamerica". Ponencia presentada en la V Mesa redonda de Palenque.

--- s.f.b. "El pre-clásico Temprano en El Salvador: Investigaciones en El Carmen.

Badilla, Adrián. 1994b. Caracterización espacio-temporal de la evidencia cerámica de la Isla del Caño, Pacífico Sur, Costa Rica. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Baldí, Norberto. 2001. *Black-Creek (Cat. U.C.R. N°467): primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe Sur de Costa Rica*. Tesis presentada para optar al grado de licenciado en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Barrantes, Ramiro. 1993. *Evolución en el trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.

---1998a. "Origen y relaciones entre los Amerindios de Costa Rica: Una perspectiva genética y evolutiva". En: *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. Editado por: Ramiro Barrantes *et.al.* UNED. San José. Pp. 3-14.

Barrantes, Ramiro *et.al.* 1990. "Microevolution in Lower Central America: genetic Characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panamá, and a Consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity". *American Journal of Human Genetics*. Pp. 63-84.

Barthes, Roland. 1972 [1957]. *Mythologies*. Traducido por Lavers, A. New York. Hill y Wang.

---1977. *Image, Music and text*. Traducido por Heath, S. New York. Hill y Wang.

---1988 [1985]. *The semiotic challenge*. Traducido por Howard, R. New York. Hill y Wang.

---1990 [1967]. *The Fashion System*. Traducido por Ward, M y Howard, R. New York. Berkeley University of California Press.

Batista, Oriana *et.al.* 1998. "Variación en el ADNmt de dos tribus amerindias Chibchas, Los Ngobe y Kuna de Panamá". En: *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. Editado por: Ramiro Barrantes *et.al.* UNED. San José. Pp. 15-35.

Baudez, Claude. 1963. "Cultural development in Lower Central America". En: *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review*. Editado por: Meggers, Betty y Evans, Clifford. Smithsonian Miscellaneous Collections, 146. Smithsonian Institution, Washington, D.C. Pp. 45-54.

---1967. "Recherches archeologiques dans la Vallee du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica". En: *Travaux et Memoirs de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* 18. Paris.

Bauer, Alexander. 2002. "Is what you see all you get?. Reconizing meaning in archaeology". SAGE Publications (London, Thousand Oaks, C.A. and New Delhi). Pp. 37-52.

Blanco, Aida y Mora, Giselle. 1994. "Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueobotánica en Costa Rica". *Vínculos* 20(1-2):53-77.

Bieber, Heidi. 1996. "Microevolution and genetic affinities among six Amerindian tribes of Lower Central America: Comparative genetic study of serum proteins". *Human Biology* 68-6: 929-953.

Binford, Lewis. 1987. "Data, relativism and Archaeological Science". *Man*, New Series. Vol. 22, N°3: 391-404.

---1991. *En busca del pasado*. Editorial CRÍTICA. Grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona.

---2001. *Constructing Frames of Reference. An analytical Method for Archeological Theory Building using Ethnographic and enviromental data base*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles California. University of California Press Ltd. London, England.

Bonzani, Renée y Oyuela-Caycedo, Augusto. 2006. "The Gift of the Variation and Dispersion of Maize. Social and Technological Context in Amerindian Societies". En: *Histories of Maize. Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*. Editado por: Staller, John; Tykot, Robert y Benz, Bruce. ELSEVIER, Academic Press. Pp. 343-356.

Bray, Warwick. 1984. "Acroos the Darien Gap: A Colombia View of Ithsmian Archaeology". En: *The Archaeology of Central America*. Editado por: Lange, Frederick y Stone, Doris. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 305-340.

---1990. "Cruzando el Tapón del Darién: Una Visión de la Arqueología del Itsmo desde la perspectiva Colombiana". *Boletín del Museo del Oro* (Colombia). 29: 3-52.

Brush, Jeffrey. 1965. "Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic". *Science*. Vol. 149 (3680): 194-195.

Cavalli-Sforza, Luigi. 2001. *Genes, Peoples and Languages*. Penguin Books. London, England.

Chávez, Sergio; Fonseca, Sergio y Baldí, Norberto. 1996. "Investigaciones arqueológicas en la Costa Caribe de Costa Rica, América Central". *Revista de Arqueología Americana*. México. 10:123-161.

Chomsky, Noam. 1968. *Languaje and Mind*. New York: Hartcourt, Brace and World.

Clark, John y Blake, Michael. 1994. "The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica". En *Factional Competition and Political Development in the New World*. Editado por: Brunfield, Elizabeth y Fox, John. Cambridge University Press, Cambridge. Pp.17-30.

Clark, John y Gossen, G. 1995. "Reinventing Mesoamerica's First Pottery". En: *The Emergence of Pottery*. Editado por: William Barnett y John Hoopes. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press. Pp. 209-221.

Coben's, Lawrence. 2006. "Other Cuzcos: replicated theaters of Inka power". En: *Archaeology of performance: Theaters of power, Community and Politics*. Editado por: Inomata, T y Lawrence, Coben. Walnut Creek. Altamira Press. Pp. 223-259.

Conkey, Margaret. 1978. "Style and information in cultural evolution: Toward a predictive model for the Paleolithic". En: *Social Archeology: Beyond subsistence and dating*. Editado por: Redman, C., Berman, M., Curtin, E., Langhorne, W., Nina, M. Versaggi., y Wanser, J. New York. Academic Press. Pp.61-85.

Constenla, Adolfo. 1991. "*Las lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*". Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.

---1995. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado y sus hablantes". *Boletín del Museo de Oro* 38-39: 13-56.

---1999. "Contribución de la Lingüística diacrónica de las lenguas de la baja centroamerica al conocimiento de sus pobladores". En: *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Vol 1. Coordinado por: José Antonio Samper Padilla, Magnolia Troya Déniz. Pp. 75-105

---2002. "Acerca de la relación genealógica de las lenguas lencas y las lenguas misumalpas". *Revista de Filología y lingüística*. Vol. 28 (1): 189-206.

---2005. "¿Existió relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchenses?". *Estudios de Lingüística Chibcha*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Pp.7-85.

Cook, Anita. 1994. *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Cooke, Richard. 1986. "La Arqueología del Panamá Precolombino y su importancia para los estudios de habla Chibcha". En: *Memorias del Primer Simposio científica sobre pueblos indígenas de Costa Rica*. Editado por: Barrantes, Ramiro; Bozzoli, María Eugenia. CONICIT, UCR, MOPT. San José. Pp. 81-93.

---1992. "Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamerica y partes de Colombia (Región Histórica Chibcha-Chocó)". *Revista de Arqueología Americana*. Número 6 (Julio-Diciembre). Institut Panamericano de Geografía e Historia. Pp. 35-70.

---1993a. "Animal Icons and Pre-Columbian Society: The Felidae, with Special Reference to Panamá". En: *Reinterpreting Prehistory of Central America*. Editado por: Mark Gram. Millar. University Press of Colorado. Pp. 169-208.

---2004a. "Observations on the religious content of the animal imagery of the "Gran Coclé" semiotic tradition of pre-columbian Panama". En: *Behaviour Behind Bones: The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity*. Editado por: O'Day, Jones, Van Neer, Win y Ervynck, Anton. Oxbow Books. Pp. 114-127.

---2004b. "Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the "Gran Coclé" culture area of pre-Columbian Panamá". En: *Behaviour Behind Bones: The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity*. Editado por: O'Day, Jones, Van Neer, Win y Ervynck, Anton. Oxbow Books. Pp. 271-284.

---2005a. "Prehistory of Native Americans on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal, and Divergente". *Journal of Archaeological Research*. Vol. 13(1):129-187.

---2005b. "Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá". *Biblioteca Virtual*. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. ANCON, República de Panamá.

Cooke, Richard y Pearson, George. 2002. "The role of the Panamian land bridge during the inicial colonization of the Americas". En: *Antiquity*. 76(2002):931-932.

Cooke, Richard y Ranere, Anthony. 1992b. "The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panama (12.000-2.000 BP), with Observations on its relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Politics in Panama and elsewhere". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp.243-315.

Cooke, Richard y Sánchez, Luís. 2004a. "Capítulo I. Panamá Prehispánico". En: *Historia General de Panamá*. Comité de la República. Pp.3-46.

---2004b. "Arqueología en Panamá (1888-2003)". En: *Panamá: Cien años de República*. Comisión Universitaria del Centenario de la República. Pp. 3-104.

---s.f. "Panamá Prehispánico: ecología y geografía política (una brevísima síntesis)".

Corrales, Francisco. 1985. "Prospección y excavaciones estratigráficas en el Sitio Curré (P-62-Cé), Valle del Diquís, Costa Rica". *Vínculos* 14 (1-2):91-104.

---1989. *La Ocupación agrícola temprana del sitio arqueológico Curré, Valle del Diquís*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

---1996. Proyecto Turístico Los Sueños Resort, Herradura, Puntarenas. Evaluación de Impacto Arqueológico. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

---1997. Sitio Los Sueños (P-332-LS), Herradura, Puntarenas. Informe de Trabajo de Campo. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

---1998. Excavando Los Sueños. Excavación Arqueológica del Sitio (P-332-LS). MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

---1999b. Del Sueño a la Pesadilla. Informe de Recolección de evidencia remanente en el Sitio Los Sueños (P-332-LS). MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

---1999c. Verbena (SJ-83 Vb); un sitio de la fase Barva en San Felipe de Alajuelita. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

---2000. *An Evaluation of long term change in Southern Central America: The ceramic record of the Diquis Archaeological subregion, Southern Costa Rica*. Ph.D. Dissertation. University of Kansas.

---2001. *Los Primeros Costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica.

Corrales, Francisco y León, Magdalena. 1987. La Arqueología de la Isla del Caño. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Creamer, Winifried. 1984. "Costa Rican trade in context". En: *Inter-regional ties in Costa Rican prehistory*. Editado por: Skirboll, E. y Creamer, Winifried. Oxford, England. Pp. 179-186.

Crumley, C. 1995. "Heterarchy and the analysis of complex societies". En: *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Editado por: Ehrenreich, R.M; Crumley, C.L y Levy, J.E. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6, Arlington. Pp. 1-5.

Cummins, Tom. 2003. "Nature as Culture's Representation: A Change of focus in Late Formative Iconography". En: *Archaeology of Formative Ecuador*. Editado por: Raymond, Scott y Burguer, Richard. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C. Pp. 423-464.

Damp, Jonathan. 1982. "Ceramic Art and Symbolism in the Early Valdivia Community". *Journal of Latin American Lore* 8 (2): 155-178.

Day, Jane. 1984. "Greater Nicoya polychrome ceramics: regional and Inter-regional Ties". En: *Inter-regional ties in Costa Rican Prehistory*. Editado por: Skirboll, E. y Creamer, Winifried. Oxford, England. Pp. 187-2002.

Deetz, James. 1967. *Invitation to Archeology*. Garden City, NY. The Natural History Press.
Demarest, Arthur. 1989. "The Olmec Rise of Civilization in Eastern Mesoamerica". En: *Regional Perspectives on the Olmec*. Editado por: Sharer, Robert y Grove, David. Shool of American Research Advanced Seminar Series, J. Haas, General Editor. Cambridge University Press. Pp. 303-344.

Di Capua, Constanza. 2002. [1984]. "Consideraciones sobre una exposición de sellos arqueológicos". En *De la imagen al icono. Estudios de arqueología e historia del Ecuador*. Ediciones Abya-yala. Quito, Ecuador. Pp.95-118.

Dickau, Ruth. 2008. "El Uso de Maíz y Cultígenos de Raíces en el Prececerámico de Panamá y Colombia: Evidencia de Almidones en Sitios Húmedo Subtropical Premontano". En: *Ecología Histórica. Interacciones Sociedad-Amiente a distintas escalas socio-temporales*. Editado por: López, Carlos y Ospina, Guillermo. Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Cauca, Sociedad Colombiana de Arqueología. Pereira, Colombia.

Dillehay, Tom; Williams, Verónica y Santoro, Calogero. 2006. "Áreas Periféricas y nucleares. Contextos de Interacciones sociales complejas y multidireccionales". *Chungara. Revista de Antropología Chilena*. Vol. 38 (2): 249-256.

Dobres, Marcia-Anne. 1995. "Gender and Prehistoric Technology: On the Social Agency of Technical Strategies". *World Archaeology* 27 (1): 25-49.

Drennan, Robert. 1996. *Statistics for Archaeologists. A Commonsense Approach*. Plenum Press. New York y London.

Eco, Umberto. 1986. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Tercera Edición. Editorial LUMEN. España.

---1988. *Tratado de Semiótica General*. Cuarta Edición. Editorial LUMEN. España.

---1994. *Signo*. Segunda Edición. Editorial LABOR, S.A. Barcelona.

---1995. *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Segunda Edición. LUMEN. España.

Evans, Clifford y Meggers, Betty. 1962. "Archeology: South America (except Colombia and Venezuela)". En: *Handbook of Latin American Studies*. University of Florida Press, Gainesville. 24:27-39.

Fernández, Patricia. 2005. *Mujeres de Arcilla*. Fundación Museos Banco Central de Costa Rica.

Flannery, Kent y Marcus, Joyce. 2003. *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. PERCHERON PRESS. A Division of Eliot Wener Publication, INC. Clinton Corners, New York.

Fonseca, Oscar. 1994. “El concepto de área de tradición Chibchoide y su pertinencia para entender la Gran Nicoya”. *Vínculos* 18:209-228..

---1996. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la primera Sociedad Costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

---1997a. “La cerámica temprana de Costa Rica en el contexto del área Histórica Chibchoide (4000-2500 A.P.)”. *Revista de Arqueología Americana*. N.13: 41-68.

---1997b. “La confirmación de los espacios históricos, el caso de América Central y el Noroccidente colombiano”. En: *III Simposio Panamericano de Historia*. Pp. 21-35.

---1998. “El espacio histórico de los Amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide”. En: *Congreso Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. Editado por: Bozzoli, María Eugenia *et.al.* EUNED, San José. Pp. 36-60.

Fonseca, Oscar y Cooke, Richard. 1994. “El Sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha”. En: *Historia General de Centroamérica*. Editado por: Carmack, Robert. Tomo I Historia Antigua, FLACSO, San José. Pp. 217-282.

Fritz, John. 1978. “Paleopsychology today: Ideational systems and human adaptation in prehistory”. En: *Social Archeology: Beyond subsistence and dating*. Editado por: Redman, C., Berman, M., Curtin, E., Langhorne, W., Nina, M. Versaggi., y Wanser, J. New York. Academic Press. Pp.37-60.

Gainza, Gastón. 1999. “Pespuntos semióticos”. *Revista Letras* 31:47-68.

Gardin, Jean-Claude. 1980. *Archeological Constructs: An Aspect of Theoretical Archaeology*. Cambridge. Cambridge University Press.

---1987. *Systèmes experts et sciences humaines: le cas de l'archéologie*. Paris. Eyrolles.

---1992. “Semiotic trends in archeology”. En: *Representations in Archaeology*. Editado por: Gardin, Jean-Claude y Peebles, C.S. Bloomington. Indiana University Press. Pp. 87-104.

Gardin, Jean-Claude y Peebles, C.S. 1992b. "Introduction". En: *Representations in Archaeology*. Editado por: Gardin, Jean-Claude y Peebles, C.S. Bloomington. Indiana University Press. Pp. 1-11.

Gnecco, Cristóbal y Aceituno, Javier. 2004. "Poblamiento temprano y espacios antropogénicos en el Norte de Sudamérica". *Complutum* 15: 151-164.

Gomez Barrantes, Miguel. 1996. *Elementos de Estadística Descriptiva*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Tercera Edición.

Gomis, Dominique. 2000. "La cerámica Formativa Tardía de la Sierra Austral del Ecuador (provs. De Cañar, Azuay y Loja: unidad territorial y particularismo regionales). En: *Formativo Sudamericano*. Homenaje a Alberto Rex Gonzalez y Betty J. Meggers. Editado por: Paulina Ledergerbuer-Crespo. Ediciones ABYA-YALA. Pp.139-159.

Gottdeiner, M. 1995. *Postmodern Semiotics. Material Culture and the forms of Postmodern Life*. Oxford. Blackwell.

Graham, Mark. 1996. "Merchants and metalwork in Middle America". En: *Paths to Central America prehistory*. Editado por: Lange, Frederick. University Press of Colorado. Pp. 237-252.

---2003. "Creation Imagery in the Goldwork of Costa Rica, Panamá and Colombia". En: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Editado por: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. Pp.279-300.

Graves, Michael. 1994."Kalinga Social and Material Culture Boundaries". En: *Kalinga Ethnoarchaeology. Expanding Archaeological Method and Theory*. Editado por: Longacre, William y Skibo, James. Smithsonian Institution Press, Washington y London. Pp. 13-50.

Haberland, Wolfgang. 1957. "Black on red painted Ware and Associated Features in the Intermediate Area". *Ethnos* 22(3-4):148-161.

1966."Early Phases on Ometepe Island, Nicaragua". *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Editorial Católica Española. Pp.399-403.

---1969. "Early Phases and their Relationship in Southern Central America". *38th International Congress of Americanists* (Stuttgart-Munich). Pp. 229-242.

---1986. "Settlement patterns and cultural history of Ometepe Island, Nicaragua: A Preliminary Sketch". *Journal of Steward Anthropological Society*. Vol.14(1-2): 369-386.

---1992. "The Culture and History of Ometepe island: preliminary Sketch (survey and excavations, 1962-1962)". En: *The Archeology of Pacific Nicaragua*. Editado por: Lange,

Frederick; Sheets, Payson; Martínez, A, y Avel-Vidor, Suzane. University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 63-118.

Hayden, Brian. 1994. "Competition, Labor, and Complex Hunter-Gatherers". En: *Key Issues in Hunter-Gatherer Research*. Editado por: Bursch, E.S y Ellanna, L.J. Oxford: Berg. Pp. 223-239.

---1998. "Practical and prestige technologies: The Evolution of material systems". *Journal of Archaeological Method and Theory* 5: 1-55.

Helms, Mary. 1986. "Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles". *Journal of Latin American Lore*. 12 (1): 25-43.

---1993. *Craft and Kingly Ideal: Art, Trade, and Power*. University of Texas Press, Austin.
Hernández, Alejandra. 1998. Evaluación Arqueológica del Residencial Villas de la Marina. Proyecto Turístico Los Sueños Resort, Herradura. Puntarenas. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Herrera, Anayensy. 1997. Evaluación Arqueológica de los terrenos para la instalación de una planta industrial para la fabricación de tablillas de madera, ECO Xylo S.A. MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Herrera, Anayensy y Corrales, Francisco. 2001. "Ni-Kira: gente antigua en el Coto Colorado". *Vínculos* 26(1-2):79-112.

Herzfeld, Michael. 1992. "Metapatters: Archeology and the use of evidential scarcity". En: *Representations in Archaeology*. Editado por: Gardin, Jean-Claude y Peebles, C.S. Bloomington. Indiana University Press. Pp. 66-86.

Hodder, Ian. 1982. *Symbols in Action; Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge, Cambridge University Press.

---1982b. *The Present Past*. London. Batesford.

---1987b. "The contextual analysis of symbolic meanings". En: *The Archeology of contextual Meanings*. Editado por: Hodder, Ian. Cambridge. Cambridge University Press.

---1991. "Post-Processual Archaeology and the current debate". En: *Processual and post-Processual archaeologies. Multiple ways of knowing the past*. Editado por: Preucel, Robert, Center for Archaeological Investigation. Southern Illinois, University Carbondale. Pp. 30-41.

---1994. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Edición Ampliada y puesta al día. Editorial CRÍTICA. Grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona.

Hodder, Ian *et.al.* 1995. *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*. London. Routledge.

Hodge, R. y Kress, G. 1988. *Social Semiotics*. Ithaca. Cornell University Press.

Hoffmeyer, J. 1998. "Biosemiotics". *Encyclopedia of Semiotics*. Bouissac, Paul. Oxford. Oxford University Press. Pp. 82-85.

Hoopes, John. 1984a. "A preliminary ceramic sequence for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilaran Region, Costa Rica". *Vínculos* 10 (1-2): 129-147.

---1985b. "El complejo Tronadora: cerámica del período Formativo Medio en la Cuenca de Arenal, Guanacaste, Costa Rica". *Vínculos* 11 (1-2): 111-118.

---1987b. *Early ceramics and the origins of village life in Lower Central America*. Ph.D. Dissertation. Harvard University.

---1991c. "The Isthmian Alternative: Reconstructing Patterns of Social Organization in Formative Costa Rica". En: *The Formation of Social Complexity in Southeastern Mesoamerica*. Editado por: Fowler, William. CRC Press, Boca Raton. Pp. 171-192.

---1992b. "Early Formative cultures in the Intermediate Area": A background to the emergence of social complexity". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*". Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp.43-83.

---1994a. "Arqueología del Guanacaste Oriental". *Vínculos* 18-19 (1-2):69-90.

---1994b. "Ceramic análisis and culture history in the Arenal Region". En: *Archaeology, Volcanism, and Remote sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Editado por: Sheets, Payson y Mckee, Brian. University of Texas Press. Pp.158-210.

---1994d. "Ford Revisited: a critical review of the chronology and relationships of the earliest ceramic complexes in the New World, 6000-1500 B.C.". *Journal of World Prehistory* 8(1):1-50.

---1994e. "The Tronadora Complex: early formative ceramics in northwestern Costa Rica". *Latin American Antiquity* 5(1):3-30.

---1995a. "Interaction in hunting and gathering societies as a context for the emergente of pottery in the Central American Ithsmus". En: *The Emergence of Pottery*. Editado por: Barnett, William y Hoopes, John. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press. Pp. 185-198.

Hoopes, John y Fonseca, Oscar. 2003. "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area". En: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Editado por: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Horn, Sally y Kennedy, Lisa. 2001. "Pollen evidence of Maize Cultivation 2.700 BP. At La Selva Biological Station, Costa Rica". *Biotropica* 33 (1): 191-196.

Hurtado de Mendoza, Luís. 2004. *Guayabo Historia Antigua de Turrialba*. Litografía e Imprenta Lil. S.A. Tibás, Costa Rica.

---2005. "Complejos cerámicos de la Cuenca Media del Sarapiquí, Costa Rica". Ponencia presentada en el IV Congreso Costarricense de Antropología, San José, Costa Rica. (En revisión para publicación).

---2006a. *Investigaciones Arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Cariblanco*. Instituto Costarricense de Electricidad. Informe Final presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

---2006b. *El Complejo cerámico Cariblanco, Cuenca Media del Sarapiquí, Costa Rica. Un acercamiento a su caracterización*. Proyecto Hidroeléctrico Cariblanco. Instituto Costarricense de Electricidad. (Documento Inédito).

Hurtado de Mendoza, Luís y Castillo, Luz Marina. 2004. "Burío (A-27 Bu): Un sitio de Cazadores del período Formativo Medio en la Cuenca media del Sarapiquí, Costa Rica". *Cuadernos de Antropología*, N° 15. Universidad de Costa Rica.

Ingold, Thomas. 1983. "The significance of storage in hunting societies". *Man* 18:533-571.

Jakobson, Roman. 1974a. [1941]. *Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica*. Madrid, AYUSO. Traducción española por Rodríguez, Angela; Leiva, Maximo y Antelo, Raúl.

---1976. *Nuevos ensayos de lingüística general*. Siglo XXI Editores. México.

Jensen, K.B. 1995. *The Social Semiotics of Mass Communication*. London. Sage.

Joyce, Rosemary. 1992. "Innovation, communication, and the Archaeological record: a reassessment of Middle Formative Honduras". *Journal of Steward Anthropological Society*. 20 (1-2):235-256.

---2003. "Mesoamerica: A Working Model for Archaeology". En: *Mesoamerican Archaeology. Theory and Practice*. Editado por: Joyce, Rosemary. Blackwell Publishing. Pp. 1-42.

Joyce, Rosemary y Henderson, John. 2001. "Beginnings of village life in eastern Mesoamerica". *Latin American Antiquity*.(12):5-24.

Keane. William. 2003. "Semiotics and the Social Analysis of material things". *Language and Communication* 23: 409-425.

Kennedy, Lisa y Horn, Sally. 1997. "Prehistoric Maize Cultivation at the La Selva Biological Station, Costa Rica". *Biotropica* 29 (3): 368-370.

Kennedy, William. 1968. *Archaeological Investigations in the Reventazon river drainage area, Costa Rica*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans.

Kirchhoff's, Paul. 1943. *Mesoamérica*. Acta Americana 1 (1):92-107.

Kolman, Connie y Bermingham, Elredge. 1997. "Mitochondrial and Nuclear DNA Diversity in the Chocó and Chibcha Amerinds of Panamá". *Genetics*. 147:1289-1302.

Kolman, Connie *et.al.* 1995. "Reduced mtDNA Diversity in the Ngöbe Amerinds of Panamá". *Genetics* 140:275-283.

Laming-Empèraire, A. 1962. *La signification de l'art rupestre paleolithique*. Paris. Picard.

Lange, Frederick.1971a. "Culture history of the Sapoa River Valley, Costa Rica". *Logan Museum of Anthropology Occasional papers in Anthropology*. N° 4. Beloit.

---1980a. "The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C. to 500 A.D.) based in excavations at the Vidor Site, Bay of Culebra". *Vínculos* 6:33-42.

---1984a. "Introduction". En: *The Archaeology of lower Central America*. Editado por: Lange, Frederick y Stone, Doris. University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 3-12.

---1990. "Breve resumen de las conferencias sobre la cerámica de la Gran Nicoya". *Vínculos* 13:1-5.

---1992a. "The Intermediate Area: An Introductory Overview of Wealth and Hierarchy Issues". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp.1-14.

---1992b. "Summary: perspectivas on wealth and hierarchy in the Intermediate Area". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp.423-443.

---1993. "The Conceptual Structure in Lower Central American Studies: A Central American View". En: *Reinterpreting Prehistory of Central America*. Editado por: Mark Gram. Millar. University Press of Colorado. Pp. 277-324.

---2006. *Before Guanacaste. An Archaeologist Looks at the first 10.000 years*. San José, Costa Rica.

---s.f.a. *Formative Ceramic Sequences From Managua, Nicaragua. Southern Mesoamerica and the Double Periphery*. Documento Inédito.

---s.f.b. *La cerámica y arquitectura "temprana" del sitio Villa Tiscapa (N-MA-36), Managua, Nicaragua*. Documento Inédito.

Lange, Frederick y Stone, Doris. 1984. *The Archaeology of Lower Central America*. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lemonick, Michael y Dorfman, Andrea. 2006. "Who were the first Americans?". *Time*. Pp. 44-52. Marzo 2006.

Lemke, J. 1995. *Textual Politics: Discourse and Social Dynamics*. London. Taylor y Francais.

Lemonnier, Pierre. 1993. "Introduction". En: *Technological Choices. Transformation in Material Culture Since the Neolithic*. Routledge, London. Pp.1-35.

Leroi-Gourhan, C.1965. *Treasures of Paleolithic*. Art. New York. Abrams.

---1968. *The Art of Prehistoric Man in Western Europe*. London. Thames and Hudson.

Lesure, Richard. 2000. "Animal Imagery, Cultural Unities, and Ideologies of Inequality in Early Formative Mesoamerica". En: *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. Editado por: Clark, John y Pye, Mary. National Gallery of Art, Washington. Yale University Press. New Haven y London. Pp. 193-215.

Lévi-Strauss, Claude. 1963 [1958]. *Structural Anthropology*. Traducido por Jakobson, C y Grundfest, Schoepf. New York. Basic Books.

---1976. *Structural Anthropology*. Volumen II. Traducido por. Layton, M. Chicago University of Chicago Press.

---1988. *The Jealous Potter*. University of Chicago Prees. Chicago.

- Llamazares, Ana María. 1989. "A semiotic approach in rock-art analysis". En: *The Meanings of Things*. Editado por: Hodder, Ian. London. Unwin Hyman. Pp. 242-248.
- Longacre, William. 1995. "Why did they invent pottery anyway?". En: *The Emergence of Pottery. Technology and Innovation*. Editado por: Barnett, William y Hoopes, John. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press. Pp. 277-280.
- Longacre, William y Skibo, James. 1994. "Introduction". En: *Kalinga Ethnoarchaeology. Expanding Archaeological Method and Theory*. Editado por: Longacre, William y Skibo, James. Smithsonian Institution Press, Washington y London. Pp. 1-12.
- Lotman, Iuri. 1996a. "Acerca de la Semiosfera". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 21-42.
- 1996b. "Asimetría y dialogo". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 43-60.
- 1996c. "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 61-76.
- 1996f. "El texto en el texto". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 91-109.
- 1996i. "El símbolo en el sistema de la cultura". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 143-156.
- 1996j. "La memoria a la luz de la culturología". En: *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 157-161.
- 2000m. "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura". En: *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 168-193.
- 2000n. "Sobre la dinámica de la cultura". En: *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Edición de Desiderio Navarro. Frónesis Cátedra. Universitat de València. Pp. 194-213.
- Lothrop, Samuel. 1937. *Coclé: an Archaeological study of central Panama, Part I*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 7. Cambridge, Harvard University Press.

---1942. *Coclé: an Archaeological study of central Panama, Part II*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 7. Cambridge, Harvard University Press.

---1966. "Archaeology of Lower Central America". En: *Handbook of Middle American Indians*. Vol.4. Editado por: Willey, Gordon. University of Texas Press, Austin. Pp.180-208.

Lumbreras, Luis.1969. *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima. F. Moncloa Edit. S.A.

Lyman, Lee. 2001. "Culture Historical and Biological Approaches to Identifying Homologous Traits". En: *Style and Function. Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology*. Editado por: Hurt, Teresa y Rakita, Gordon. Bergin y Garvey, Westport, Connecticut y London. Pp. 70-89.

Lyman, Lee y O'Brien, Michael. 1998. "The Goals of evolutionary archaeology. History and explanation". *Current Anthropology*. Vol. 39 (5): 615-652.

McGimsey, Charles. 1956. "Cerro Mangote: A Preceramic Site in Panama". En: *American Antiquity* 22 (2): 151-161.

MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson y Flannery, Kent. 1970. *The Prehistory of the Tehuacán Valley*. Vol. 3. Ceramics. Austin. University of Texas Press.

Mahaney, Norman *et al.* 1994. "Macrobotanical remains of the Proyecto Prehistórico Arenal". En: *Archaeology, Volcanism and remote sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Editado por: Sheets, Payson y McKee, Brian.

Makah Authors. 2006. *Listening to our ancestors. The Art of Native Life Along The North Pacific Coast*. Smithsonian National Museum of the American Indian y National Geographic. Washington, D.C.

Marcus, Joyce. 1998. *Women's Ritual in Formative Oaxaca. Figurine making, divination, death and the ancestors*. Memoirs of the Museum of Anthropology. University of Michigan, N. 33.

Matos, Ramiro. 2005. "The Andes: Embracing tradition". En: *Born of Clay. Ceramics from the National Museum of the American Indian*. Smithsonian Institution. Washington and New York. Pp. 11-18.

Maxwell, Timothy. 2001. "Directionality, function and adaptation in the archaeological record". En: *Style and function. Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology*. Editado por: Hurt, Teresa y Rakita, Gordon. Bergin y Garvey, Westport, Connecticut y London. Pp. 41-50.

Meggers, J. Betty. 1997. "La cerámica temprana en América del Sur: ¿invención independiente o difusión?". *Revista de Arqueología Americana*.13: 8-40.

Melton, Phillip, *et.al.* 2007. "Biological Relationship Between Central and South American Chibchan Speaking Populations: Evidence From mtDNA". *American Journal of Physical Anthropology*. 133: 753-770.

Miller, Daniel. 1982." Artifacts as products of human categorization". En: *Symbolic and Structural Archaeology*. Editado por: Hodder, Ian. Cambridge. Cambridge University Press, Pp. 17-25.

---1985. *Artifacts as Categories: A Study of Ceramic Variability in Central India*. Cambridge. Cambridge University Press.

Miller, George. 1991.*The Science of Words*. New York. W.H.Freeman.

Molino, Jean. 1992. "Archeology and symbols systems". En: Representations in Archaeology. Editado por: Gardin, Jean-Claude y Peebles, C.S. Bloomington. Indiana University Press. Pp. 15-29.

Myers, Thomas. 1978. "Formative Period Interaction Spheres in the Intermediate Area: Archeology of Central America and Adjacent South America". En: *Advances in Andean Archeology*. Editado por: Browman, D.L. Pp.203-234. Mouton, The Hague.

Neff, Hector y Arroyo, Barbara. 2001. "The Evolution of Early Formative Ceramic Traditions in Pacific Coastal Southern Mesoamerica". En: *Eureka-the Archaeology of Innovation and Science*. Proceedings of the 29th Annual Chacmool Conference. The Archaeological Association of the University of Calgary. Editado por. Harrison, R y Gillespie, M. Pp. 314-332.

Neff, Hector *et.al.* s.f. *Nueva evidencia pertinente a la ocupación temprana del sur de Mesoamerica*. Pp. 1-21.

Norr, Lynnette. 1982. "Archaeological site survey and burial mound excavation in the Río Naranjo-Bijagua Valley". *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. 14. N.1-2. Pp.135-157.

Odio, Eduardo. 1991. "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las Tierras Bajas de Guanacaste, Costa Rica". *Vínculos* 17(1-2):1-16.

Odio, Eduardo y Gutiérrez, Maritza. 1999. *El Sitio Arqueológico Claudio Salazar: un estudio de su historia ocupacional. Cuenca media del Río San Juan, Costa Rica*. Borrador de Monografía, Documento Inédito. Museo Nacional de Costa Rica.

Oyuela-Caycedo, Augusto. 1996. "The Study of Collector Variability in the Transition to sedentary Food Producers in Northern Colombia". *Journal of World Prehistory*. 10 (1): 49-93.

Oyuela-Caycedo, Augusto y Bonzani, Renée. 2005. *San Jacinto 1. A Historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia*. The University of Alabama Press.

Pearson, Georges. 2002. *Pan-Continental Paleo-indian Expansion and interacciones as viewed From The Earliest Lithic Industries of Lower Central America*. Unpublished Ph.D. Dissertation. University of Kansas.

Peña, Enrique. 2003. *Estudios de Mitología comparada indoamericana*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Pierce Edition Project. 1998. *The Essential Pierce: Selected Philosophical Writings*. Vol.2: 1893-1913. Bloomington. Indiana University Press.

Pinker, Steven. 2003. "Language as an adaptation to the cognitive niche". En: *Language Evolution*. Editado por: Morten, Christiansen y Kirby, Simon. Oxford University Press. Pp. 16-37.

Piperno, Dolores y Holst, Irene. 1997. "The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid tropics: Indications of early tuber use and agriculture in Panama". *Journal of Archaeological Science* 25 (8): 765-776

Piperno, Dolores y Pearsall, Deborah. 1998. *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics*. Academic Press.

Politis, Gustavo; Martinez, Gustavo y Bonomo, Mariano. 2001. "Alfarería Temprana en Sitios de Cazadores-Recolectores de la Región Pampeana (Argentina)". *Latin American Antiquity*. Vol. 12 (2): 167-181.

Preucel, Robert. 1991. "The philosophy of archaeology". En: *Processual and post-Processual archaeologies. Multiple ways of knowing the past*. Editado por: Preucel, Robert. Center for Archaeological Investigation. Southern Illinois, University Carbondale. Pp. 17-29.

---2006. *Archaeological semiotics*. Blackwell Publishing.

Preucel, Robert y Bauer, Alexander. 2001. "Archaeological Pragmatics". *Norwegian Archaeological Reviews*. Vol. 34. No. 2. Pp. 85-96.

Pye, Mary; Demarest, Arthur y Arroyo, Barbara. 1999. "Early Formative Societies in Guatemala and El Salvador". En: *Pacific Latin America Prehistory. The Evolution of*

Archaic and Formative Cultures. Editado por: Blake, Michael. Washington State University Press. Pullman, Washington. Pp.75-88.

Quintanilla, Ifigenia. 1992. Prospección arqueológica del Delta Sierpe-Térraba, sureste de Costa Rica: Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta Sierpe-Térraba (Informe 1). MS., Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Ranere, Anthony. 1992. "Implements of Change in the Holocene environments of Panama". En: *Archaeology and Environment in Latin American*. Editado por: Ortíz-Troncoso, O y Van der Hammen, T. Universiteit van Amsterdam, Amsterdam. Pp. 25-44.

Reichell-Dolmatoff, Gerardo. 1985. *Monsú. Un Sitio Arqueológico*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular.

---1991b. *Indios de Colombia: Momentos vividos-mundos concebidos*. Villegas Editores. Bogotá.

---1997. *Arqueología de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Reina, Rubén y Hill, Robert. 1978. *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press, Austin.

Rice, Prudence. 1999. "On the Origins of Pottery". *Journal of Archeological Method and Theory*. Vol 6 (1):1-54.

Rodríguez, Reniel y Pagán, Jaime. 2007. "*Interacciones Multivectoriales en el Circum-Caribe precolonial: Un vistazo de las Antillas*". *Latin American Antiquity* (en prensa).

Rodríguez, Reniel *et.al.* 2006. "The Pre-arawak Pottery Horizon in the Antilles: A new approximation. (en prensa).

Rouse, Irving. 1962. "The Intermediate Area, Amazonia, and the Caribbean Area". En: *Courses Toward Urban Life*. Editado por: Willey, Gordon. Viking Found Publications in Anthropology 32. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York. Pp. 34-59.

Sabloff, Jeremy y Smith, Richard. "The importance of both analytic and taxonomic classification in the type-variety system". *American Antiquity* 34(3):278-285.

Salazar, Rodrigo. 2002. *El Indígena Costarricense*. Editorial Tecnológica Costarricense.

Salgado, Silvia y Vázquez, Ricardo. 2006. "Was there a Greater Nicoya subarea during the Postclassic?". *Vínculos* 29 (1-2): 1-16.

Sanoja, Mario y Vargas, Iraida. 2007. "Las Sociedades Formativas del Noroeste de Venezuela y el Orinoco Medio". *International Journal of South American Archaeology*. Pp. 14-23.

Sánchez, Julio. 2002. "Ocupaciones alfareras del Valle de Turrialba: Distribución cronológica y densidades por fases arqueológicas". En: *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*". Editado por: Vázquez, Ricardo. Convenio ICE-MNCR. Pp.243-271.

Sánchez, Luís y Cooke, Richard. 2005. "¿Quién presta y quien imita?: orfebrería e iconografía en Gran Coclé, Panamá". *Biblioteca Virtual*. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. ANCON, República de Panamá.

Sanoja, Mario. 1993. *Los Hombres de la yuca y el maíz*. Un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en Nuevo Mundo. Monte Avila Editores Latinoamericana. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. CEIARG.

Santos, María. 1994. "mtDNA variation in the Chibcha Amerindian Huetar from Costa Rica". *Human Biology* 66-6: 963-977.

Sassaman, Kenneth. 2004. "Complex Hunters-Gatherers in Evolution and History: A North American Perspective". *Journal of Archeological Research*. 12 (3): 227-280.

Saussure, Ferdinand. 1966 [1959]. *Course in General Linguistics*. Editado y traducido por Baskin, W. New York. McGraw-Hill.

Schiffer, Michael y Skibo, James. 1997. "The explanation of artifact variability". *American Antiquity*. 62(1): 27-50.

Schurr, Theodore. 2004. "An Anthropological Genetic View of the Peopling of the New World". En: *The American Continents: A Multidisciplinary Approach to Human Biogeography*. Barton, Michael; Clark, Geoffrey; Yesner, David y Pearson, Georges (Ed). The University of Arizona Press/ Tucson. Pp. 11-27.

Schortan, Edward y Urban, Patricia. 1994. "Living on the edge:Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica". *Current Anthropology* 35 (4):401-430.

Sharer, Robert. 1984. "Lower Central America as seen from Mesoamerica". En: *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por: Lange, Frederick y Stone, Doris. University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 63-84.

Sebeok, Tomas. 1979. *The Sign and its Masters*. Lanham. University Press of America

---1999. *Signs. An Introduction to Semiotics*. University of Toronto Press.

- Serrano, Manuel. 1978. *La mediación social*. Editorial AKAL, Madrid, España.
- Sheets, Payson. 1992. "The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp. 15-42.
- Sheets, Payson y Mueller, Marilyn. 1984. "Introducción: Investigaciones Arqueológicas en la Cordillera de Tilaran, Costa Rica". *Vínculos* 10(1-2):3-5.
- Sinclair, Anthony. 1995. "The Technique as a Symbol in Late Glacial Europe". *World Archaeology* 27(1): 50-62.
- Snarskis, Michael. 1978. *The Archaeology of the Central Caribbean Watershead of Costa Rica*. Unpublished Ph.D. Dissertation. Columbia University.
- 1982. *La cerámica pre-colombina de Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros, San José, Costa Rica. Pp.195-233.
- 1984. "Central America: The Lower Caribbean". En. *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por. Lange, Frederick y Stone, Doris. University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp.195-232.
- 2003. "From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why and When?". En: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Editado por: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. Pp.159-204.
- Smalley, John y Blake, Michael. 2003. "Sweet Beginnings. Stalk Sugar and the domestication of maize". *Current Anthropology* 44 (5): 675-703.
- Soffer, O; Adovasio, J. y Hyland, C. 2000. "The "venus" Figurines: Textiles, Basketry, Gender and Status in the Upper Paleolithic". *Current Anthropology* 41 (4): 511-537.
- Sonesson, Göran. 1994. "Prologomena to a semiotic analysis of prehistoric visual displays". *Semiotica*. 100 (3-4):267-332. Special Issue: Prehistoric Signs. Editado por: Bouissac, Paul.
- Stothert, Karen. 2003. "Expression of Ideology in the Formative Period of Ecuador". En: *Archaeology of Formative Ecuador*. Editado por: Raymond, Scott y Burger, Richard. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C. Pp. 337-421.
- Swadesh, Morris. 1959. *Mapas de la clasificación lingüística de México y las Américas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Swenney, Jeanne. 1974. *Guanacaste, Costa Rica: an análisis of precolumbian ceramics from the northwest coast*. Ph.D. Dissertation. University of Pennsylvania.

Tedlock, Dennis. 1985. *Popol Vuh. The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings*. Simon y Schuster. New York.

Thibault, P.J. 1991. *Social Semiotics as Praxis: Text. Social Meaning making and Nabokiv's Ada*. Minneapolis. University of Minneapolis Press.

---1997. *Re-reading Saussure. The dynamics of Signs in Social Life*. London. Routledge.

Tilley, Allan. 1989a. "Interpreting material culture". *The Meanings of Things*. Editado por: Hodder, Ian. London. Unwin Hyman. Pp.185-194.

Tomasello, Michael. 2003. "Different origins of Symbols and Grammar". En: *Language Evolution*. Editado por: Morten, Christiansen y Kirby, Simon. Oxford University Press. Pp. 94-110.

Tooby, John y Devore, Irvin. 1987. "The reconstruction of Hominid Evolution through strategic modeling". En: *The Evolution of Human Behavior: Primate Models*. Editado por: Kinsey, W.G. Albany, NY: SUNY Press.

Torróni, Antonio *et.al.* 1992. "Native American Mitochondrial DNA Analysis Indicates That the Amerind and the Nadene Populations Were Founded by Two Independent Migrations". *Genetics*. 130: 153-162.

Ucko, Peter. 1989. "Foreword". En: *The Meanings of things: Material Culture and Symbolic Expression*. Editado por: Hodder, Ian. London. Unwin Hyman. Pp. ix-xvii.

Ulloa, Jorge y Varcáncel, Roberto. 2002. *Cerámica Temprana en el Centro del Oriente de Cuba*". Taraxacum, S.A.

Veloz, Marcio. 1991. *Panorama histórico del Caribe Precolombino*. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana.

Washburn, Dorothy. 1977. *A Symmetry Analysis of Upper Gila Area Ceramic Design*. Cambridge Papers of the Peabody Museum. N° 68.

Westergard, Gregory. 1995. "The Stone Tool Technology of Capuchin Monkeys: Possible Implications for the Evolution of Symbolic Communication in Hominids". *World Archaeology* 27 (1): 1-9.

Willey, Alison. 1982. "Epistemological issues raised by a structuralist archaeology". En: *Symbolic and Structural Archaeology*. Editado por: Hodder, Ian. Cambridge. Cambridge University Press. Pp. 1-18.

Willey, Gordon. 1959. "The Intermediate Area of Nuclear America: Its Prehistoric Relationships to Middle America and Perú". En: *Actas del XXXIII Internacional de Americanistas*, vol. 1. San José. Pp. 184-194.

---1971. *An Introduction to American Archaeology, vol.2, South America*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J.

Willey, Gordon y McGimsey, Charles. 1954. *The Monagrillo Culture of Panamá*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol.49. N.2. Cambridge, Harvard University.

Wynn, Thomas. 1995. "Handaxe Enigmas". *World Archaeology* 27 (1): 10-24.

Zubrow, Ezra. 1994. "Cognitive archaeology reconsidered". En: *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology*. Editado por: Renfrew, Colin y Zubrow, Ezra. Cambridge University Press. Pp.187-190.